



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“LA CONFERENCIA COMO GÉNERO LITERARIO”

TESIS

QUE PRESENTA

ELIAN DE SANTIAGO BARRERA

MATRÍCULA 2183801338

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN HUMANIDADES (LITERATURA)

DIRECTOR: DOCTOR JUAN PABLO MUÑOZ COVARRUBIAS

JURADO: DOCTORA LILLIAN VON DER WALDE MOHENO

DOCTOR OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Iztapalapa, Ciudad de México, febrero 2021.

Índice

<i>Introducción</i>	2
<i>Capítulo I. La conferencia como género</i>	10
I.1 ¿Qué es un género literario?.....	10
I.2 El artista independiente y su palabra	30
I.3 Retórica y evolución literaria	34
I.4 La conferencia como género literario	43
I.5 La conferencia como tipo de texto	56
<i>Capítulo II. La conferencia como género: “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial” de Carlos Fuentes</i>	71
II.1 Carlos Fuentes conferencista	71
II.2 La palabra pública de Carlos Fuentes antes y después de 1992.....	80
II.2.1 Contexto: análisis histórico, análisis espacial.....	90
II.2.2 Análisis histórico: la Guerra Fría y el nuevo orden mundial	95
II.2.3 Análisis espacial: el Coloquio de Invierno	118
II.3 Devenir textual	122
II.4 Estructura: retórica e intertexto	143
II.4.1 Presentación o apertura	147
II.4.2 Introducción al tema.....	148
II.4.3 Desarrollo	153
II.4.4 Conclusiones	182
<i>Conclusiones generales</i>	186
Bibliografía:	190

Introducción

Desde el siglo XIX, el ejercicio de la conferencia en el ámbito literario se ha practicado por escritores y estudiosos de la literatura como una actividad no sólo definitoria de su quehacer, sino como una extensión de su trabajo, por el cual ganan reconocimiento y reciben una compensación económica, tal fue el caso de Oscar Wilde, Víctor Hugo, Joseph Conrad. La conferencia, a partir de entonces, ha producido una serie de textos con características únicas, incluso, se publican antologías de conferencias de un autor, se las recupera en memorias, así como en publicaciones periódicas e incluso en rotativos, pero no se le ha considerado ni se le ha estudiado como un género específico dentro de la literatura, sino que se le agrupa dentro del ambiguo mundo del ensayo. Por otro lado, es cierto que desde la lingüística aplicada y el análisis del discurso se ha estudiado su práctica, pero no su especificidad como texto.

La conferencia tiene su origen en la retórica antigua. Esta, la retórica, era la herramienta con la que el ciudadano intervenía dentro de la *polis*, dentro de la ciudad, por lo que el arte de hablar garantizaba la vida democrática. Posteriormente, se estudio en la Edad Media como parte del *trivium* (retórica, dialéctica y gramática), momento en que, señala Alfonso Reyes, perdió su camino directo a la literatura como creación, pues a finales de la antigüedad, tras la caída de las democracias en Grecia y Roma, confinada a los espacios puramente académicos y no públicos, extendió sus terrenos a la fantasía, con personajes y situaciones imaginadas por los estudiantes, para darle contexto, historia y argumentación a sus discursos, por lo que posteriormente se leyeron como relatos novelescos. Sin embargo, en el medioevo la retórica fue la base para que aparecieran otros géneros que la literatura haría suyos como el sermón, la epístola, posteriormente, también lo haría el ensayo. Hacia el siglo XVII la retórica se empezó a convertir en adjetivo peyorativo con el que hoy se le

identifica. Si antes la retórica era el arte de hablar bien, desde entonces sería el arte de la redundancia, lo oscuro e inadecuado, incluso, la carencia de estilo, diría el Conde de Buffon en su entrada a la academia francesa en 1753. A pesar de lo anterior, el sistema retórico “evolucionaría” —utilizo el término de Juri Tinianov— manteniendo un espacio innegable en el terreno literario.

La conferencia, que ya no es la retórica jurídica de Aristóteles sino literaria, se volvería parte del quehacer de un escritor y estudioso desde el siglo XIX, por la que, dueños de su mano de obra: la creación, y su producción: la obra, serían recompensados económicamente. Sin embargo, y a pesar de que los formalistas rusos no consideraran el sistema retórico ni sus géneros dentro de la ciencia literaria, sería devuelta a ella desde el seno mismo de la teoría por Mijaíl Bajtín. En el siglo XX, otros teóricos han estudiado el sistema retórico o *rethorica recepta* dentro del ámbito literario y cultural. Siguiendo a la retórica, la conferencia, es entonces un texto altamente condicionado por el público, por el espacio y el tiempo en que se le da voz: el contexto. Es dialógica, porque pertenece a una cadena de discursos previos, presentes y futuros. Es intertextual, pues en ella se utiliza la palabra de otros para su argumentación. Es monológica, porque el conferencista quiere persuadir a sus oyentes a través de su mensaje.

El primer capítulo de la tesis se divide en dos momentos. En el primero se hace un breve rastreo histórico sobre la relación entre la literatura y la retórica, ¿realmente son artes alejadas?, ¿realmente la retórica no alcanzó un lugar dentro de los géneros que hoy consideramos literarios? Una hipótesis surgió en este momento de la investigación: aquellos géneros que llamamos no ficcionales o calificamos como prosa artística, aquellos que no entran, o lo hacen parcialmente, en las tres grandes categorías genéricas: narrativa, poesía,

dramaturgia, son en realidad géneros retóricos, son géneros cuya raíz se encuentra en el arte retórico, entre ellos el diálogo, la sátira menipea, el ensayo, la confesión, el diario, las memorias, la biografía, la autobiografía, la epístola, el sermón, el tratado, el libro de viajes, la conferencia, incluso, los géneros periodísticos y aquellos géneros cortos en extensión como el refrán, la máxima, el aforismo. Por su puesto, no son puramente retóricos, porque no existe en la literatura una obra que pertenezca puramente a un solo género, pero los mencionados se constituyen esencialmente dentro de un circuito del habla: el que toma la palabra, el autor, el escribiente; el mensaje o texto, la obra, y, sobre todo, aquel para quien se idea y se dirige el mensaje, el receptor, el lector, el escucha. En estos tipos de obras podemos gradar una intención persuasiva con relación a su receptor, así como un sistema argumentativo que implica tanto la palabra de quien la toma: argumentos artísticos, pero también la palabra de otros: argumentos extraartísticos. Por ejemplo, el refrán, es una frase con función persuasiva para que alguien corrija su comportamiento: ¡Agua que no has de beber, déjala correr! En tanto que pertenece al conocimiento popular, el refrán es un argumento extraartístico al que una persona recurre para persuadir, “aconsejando” (género retórico deliberativo) a su oyente. En este sentido, es importante recordar que el arte de la argumentación ha tenido un desarrollo específico desde la antigüedad hasta nuestros días, de manera que su estudio formó parte de la disciplina literaria, no sólo dentro de la filosofía o el derecho, sino, por ejemplo, como parte del arte de sermones, en la lírica y el teatro.

Por otro lado, la anterior hipótesis también conduce a otra cuestión que ha sido mucho más estudiada, la de los géneros con fuerte carga retórica, es decir, géneros evidentemente mixtos, como las fábulas, las cuales, si bien son narraciones, conllevan una función

persuasiva que se activa a través de estrategias argumentativas generalmente estructuradas en demostraciones o ejemplificaciones.

Si bien resolver las anteriores hipótesis no fueron objeto principal de esta tesis —ya que implica determinar de qué manera cada género establece su relación con el sistema retórico, es decir, de qué manera establece su continuidad, “evolución” en términos de Tinianov, y de qué manera se aleja de él, así como analizar cuáles son los elementos que activa del sistema retórico y cuáles no— fue un momento conjetural para postular que el género de la conferencia es heredero del arte retórico, el cual ocupa un lugar específico dentro del panorama literario.

En un segundo momento se trató de resolver la principal hipótesis sobre la cual se trabajó en esta primera parte de la investigación: la conferencia es, efectivamente, un género literario que está a caballo entre el ejercicio oral y escrito, con características específicas que la distinguen como un tipo de texto distinto, por ejemplo, al ensayo. El objetivo, asimismo, fue señalar cuáles son las características de este género. Para ello se hizo una revisión a la bibliografía teórica en torno a la retórica y la literatura, desde Mijail Bajtín, pasando por Chaïm Perelman y L. Olbrechts Tyteca, Juri Tinianov, Yuri Lotman, Tzvetan Todorov, Gerard Genette, hasta análisis más recientes como los de Tomás Albaladejo, Francisco Chico Rico y, desde la lingüística aplicada, Pilar Robles Garrote. Esta revisión permitió observar cómo en este género se activan elementos del sistema retórico: la *inventio*, la *elocutio*, la *dispositio*, hace uso de ambos tipos de argumentos aristotélicos: artísticos y extraartísticos, y para señalar aquello por lo cual se aleja de él: porque no es una práctica jurisprudencial sino intelectual-literaria, porque conlleva protocolos de acuerdo con el contexto histórico. De manera similar, permitió señalar cómo, por ser un género pensado para su enunciación, en

un espacio y tiempo determinados, conserva las huellas de su *praxis* oral cuando se publica en papel. Es decir, en un texto dentro de este género podemos ver cómo el autor, desde la creación y escritura de su conferencia, anticipa el tipo de público al que va a dirigirse (estudiantes, especialistas, reyes, público en general), el espacio en que se va a dar voz (si es un coloquio, un encuentro, una feria de libro, una cátedra, un premio) y el tiempo histórico (puesto que toda conferencia es un evento ligado al devenir histórico), aspectos que dejan huella en el texto publicado, por lo que se vuelve necesario reactualizarlos. Asimismo, a diferencia de otros puntos de vista, como el de Bajtín o Pilar Robles Garrote, se propone que la conferencia no es un género solamente monológico, sino dialógico, puesto que dentro de la conferencia hay un encuentro de voces que dialogan no sólo con el discurso que el conferencista construye sino que lo hacen entre sí, y, de igual forma, ya que la conferencia pertenece a una tradición dentro de un campo específico del quehacer humano, esta se postula como un eslabón de discursos pasados, presentes y futuros, con los que igualmente dialoga o dialogará.

Tomando en cuenta todo lo estudiado en el primer capítulo, el segundo capítulo analiza una conferencia de uno de los intelectuales más importantes de México, Carlos Fuentes (1928-2012). Este autor no sólo fue uno de los principales narradores y ensayistas del país a partir de la segunda mitad del siglo XX, sino que fue un prolífico conferencista. De acuerdo con los datos recopilados, Fuentes comenzó la escritura de conferencias casi al mismo tiempo en que inició la escritura de su obra creativa, en la década de los cincuenta, y la continuó hasta el final de su carrera. La última conferencia que escribió y enunció fue para la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en 2012, quince días antes de su muerte. Asimismo, este género fue para el escritor mexicano un ejercicio extensional de su labor de

escritor-intelectual, ofreció conferencias no sólo en universidades, también lo hizo para instancias internacionales, para todo tipo de público: estudiantes, especialistas, empresarios, presidentes, reyes y público en general. En su haber se tiene registro de que escribió más de 200 conferencias que actualmente están en su archivo privado, de las cuales sólo se han publicado cerca de una treintena, no sólo en revistas o memorias, sino que cuenta con cuatro libros sólo de este género.

La conferencia que se estudió fue “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial”, la cual es una de sus conferencias más publicadas, se encuentra recopilada en dos de sus libros, se publicó en la revista *Nexos* y en las memorias del evento en que se enuncio, El Coloquio de Invierno de 1992. Aquel año fue para el mundo un cambio de paradigma, el fin de la Guerra Fría, el fin de las tensiones creadas por el bipolarismo mundial. Se previó, entonces, una época de monopolarismo internacional liderado por Estados Unidos. El Coloquio de Invierno fue propuesto, de acuerdo con sus organizadores, como un escenario de reflexión ante aquel nuevo panorama. En ese sentido, se ha postulado que esta conferencia también fue coyuntural para el escritor, puesto que el análisis que ya había desarrollado anteriormente sobre temas como la sociedad, el progreso, la cultura, la democracia, la historia, el tiempo, alcanzan una lectura internacional, análisis que continúa en posteriores conferencias.

Sobre el análisis de “La situación mundial y la democracia: el problema del nuevo orden mundial” es necesario señalar que estuvo fuertemente sujeto a lo que se buscó demostrar: cómo las características del género, señaladas en el capítulo primero, son llevadas a cabo por el autor. Es decir, cómo el tema y la organización del texto, así como la creación de argumentos artísticos y la elección de argumentos extraartísticos forman parte,

evidentemente, del sistema retórico; cómo en su texto se hace evidente el seguimiento de protocolos: saludo, mención de los organizadores, referencia a la situación comunicativa y contexto, aspectos que distinguen al género; cómo el autor ideó su mensaje a condición de su público. Por lo anterior, se quisiera advertir que no se buscó analizar a fondo la significación política, social, o si es actual o no, sino que solamente se observó, pues este estudio es básicamente un análisis de la forma. Sin embargo, se tiene en cuenta que esta conferencia tiene mucho que decir sobre nuestro presente. Fuentes fue un agudo observador del mundo, de su presente y de la historia, por ello, es una voz que sigue cuestionando el devenir histórico de la sociedad actual, ya que era consciente de que la memoria histórica, “la memoria trágica”, es el espejo a través del cual podemos ver, por lo tanto, repetir, cambiar o prever el porvenir.

Finalmente, es importante señalar que el presente estudio es un acercamiento crítico inicial, por ello bastante limitado, el cual busca señalar por qué la conferencia es un género literario y cuáles son sus características. Se considera que es necesario ampliar y profundizar la reflexión histórica, teórica y crítica en torno a este género y a las obras escritas dentro de él, ya que existen de manera escasa o nula estudios dedicados específicamente al tema desde la actual teoría y crítica literaria, al menos desde la perspectiva de los géneros literarios, lo cual implicó uno de los desafíos más importantes que enfrentó la investigación. Debido a lo anterior, se eligió partir de la génesis: la retórica aristotélica, para establecer correlaciones entre aquella y el género que ocupa el estudio. Evidentemente falta mucho que decir, no sólo sobre su historia, sino sobre su relación con otras disciplinas del conocimiento como la filosofía, el derecho o la religión, por ejemplo; asimismo, dentro del análisis literario, faltarían estudios críticos sobre su relación con otros géneros contemporáneos, tanto de la

misma raíz genérica (el ensayo, la epístola), así como de la narrativa, la dramaturgia y la poesía. De manera similar, debido a las limitaciones de tiempo y de material disponible (esta investigación se elaboró durante la pandemia de Covid-19) queda pendiente un estudio sobre su desarrollo y práctica en México y Latinoamérica.

Capítulo I. La conferencia como género

I.1 ¿Qué es un género literario?

Hablar de la literatura desde los géneros literarios es asumir ese panorama vasto y heterogéneo dentro de un sistema que pone en correlación una serie de obras, tanto anteriores, como de la misma época y posteriores. Dicho de otra manera, es relacionar un conjunto de obras porque tienen “algo en común”: la extensión, el tema, la métrica, el ritmo, la rima, la presencia o no de un narrador, los personajes, el uso del lenguaje, los niveles de subjetivismo u objetivismo, etcétera. Desde la tradición clásica renacentista se reconocen tres grandes categorías genéricas a partir de las cuales se intentan subordinar las obras: narrativa, dramaturgia y poesía. Sin embargo, en la época de Aristóteles, quien establece la primera división de los géneros, no existe, por ejemplo, ni el romance¹ ni la novela. Aristóteles, en su

¹ En su recorrido histórico a través de los géneros literarios, Delfín Leocadio Garasa nos recuerda que fue la crítica del Renacimiento —entre ellos Ludovico Castelvetro y Giraldo Cintio, éste último en su *Discorso in torno al comporre de romanzi* (1554)— la que reconoció al romance como un nuevo género dentro del panorama literario como desplazamiento de la épica: “Si la épica no es sino historia imaginada, ¿por qué no puede asumir algunos de los procedimientos narrativos de la historia, los cuales producen la multiplicidad de la vida? Sin duda algo había sucedido en el mundo de la creación literaria que obligaba a estas especificaciones. Habían aparecido los *romanzi*, un momento perturbador en la serenidad de los paradigmas genéricos. En realidad, ya se cultivaban hacía tiempo, pero dados la calidad y el éxito de algunos exponentes, resultaba ya imposible seguir marginándolos en las Poéticas. En torno de este nuevo género, giró una de las agitadas polémicas del siglo XVI [...]” (Delfín Leocadio Garasa, *Los géneros literarios*, Buenos Aires, Columba, 1969, p. 114).

Asimismo, Ernst Robert Curtius explica que la palabra “romance” es el nombre que se utilizaba en la Edad Media para nombrar a las lenguas vulgares neolatinas, por lo que, con el tiempo, se utilizó esta misma acepción para nombrar las obras escritas en lenguas vulgares: “‘Romántico’ es el nombre que la incipiente Edad Media da a las lenguas vulgares neolatinas, contrastándolas con la lengua de los letrados, el latín [...] El antiguo francés *romanz*, el español *romance*, el italiano *romanzo* son derivados de este tipo; son creación de la capa culta latina, y servían para designar a *todas* las lenguas románicas, concebidas, frente al latín como una unidad. Los términos *enromancier*, *romançar*, *romanzare* significaban traducir libros a la lengua vulgar, o escribirlos en ella; y las obras mismas se llamaban *romanz*, *romant*, *roman*, *romance*, *romanzo*, palabras todas derivadas del *romanice*. En antiguo francés, *romant*, *roman* significa ‘novela cortesana en verso’, y, de acuerdo con el sentido del vocablo, ‘libro popular’. Retraduciendo la palabra al latín, un libro de ese tipo podía llamarse *romanticus* (se sobre entiende *liber*). Los conceptos de *roman* ‘novela’ y romántico están, pues, estrechamente vinculados [...] La palabra italiana correspondiente al antiguo francés *roman* es el galicismo *romanzo* (‘novela’), ya empleado por Dante con ese sentido. Vemos, pues, que en francés

Poética, utiliza la noción de género como modelo de reproducción para “construir las tramas si se quiere que el producto poético sea bueno”.² Es decir, a partir de esta noción, él ofrece “recomendaciones” a los poetas para que escriban bien. Así, establece en la mimesis, en la imitación, la génesis de la reproducción y la diferencia genérica entre la poesía, la epopeya y la tragedia: o bien imitan diferentes medios (ritmo y lenguaje), o bien diferentes objetos (música, acciones), o bien de diferentes modos (estilo elevado o denigrante),³ y matiza las similitudes y diferencias formales entre un género y otro:

La epopeya sólo concuerda con la tragedia en ser imitación con lenguaje métrico de hombres buenos; se diferencia de ella por utilizar un sólo tipo de metro y por ser narrativa. Difiere también por la extensión, pues mientras que la tragedia intenta en lo posible atenerse a un sólo periodo solar o sobrepasarlo en poco, la epopeya es indefinida temporalmente [...] Los elementos, unos son comunes, otros particulares de la tragedia. Precisamente por esto, quien distingue entre tragedias buenas y malas, puede también hacerlo a propósito de la épica, puesto que la tragedia tiene todo lo de la epopeya, pero ésta no posee todo lo que conforma la tragedia.⁴

¿Cómo explicarse que en unas épocas existan ciertos géneros, mientras que en otra etapa histórica sean inexistentes? Por ejemplo, ya no reconocemos como géneros actuales a

y en italiano, *romanice* se convierte en nombre de un género literario. Algo semejante ocurre en español: *romance* comenzó por significar ‘lengua popular’, y después se aplicó a la obra escrita en esa lengua, sin ceñirse en un principio a algún género determinado [...] A partir del siglo XV se llama *romance* al género poético que todavía lleva ese nombre; los ‘romances’ se compilaron, desde el siglo XVI, en ‘romanceros’. En español como en inglés, la palabra que corresponde al francés *roman* se ha tomado del italiano *novella*” (Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. I, trads. Margit Frenk y Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 56).

De la misma manera, Leocadio Garasa señala que sólo veinte años después de que Giraldo Cintio publicara sus observaciones sobre el romance, el poeta, igualmente italiano, Torquato Tasso publicó su *Discorse dell’ arte poética* (1587), donde “aparecen los primeros intentos de formular una teoría de la narrativa”, al establecer los conceptos de unidad: simple y compleja, así como de “historicidad, cristianismo, coexistencia de lo verosímil y lo maravilloso, equidistancia entre lo antiquísimo y la palpitante actualidad, nobleza”, entre otras características (Garasa, *op. cit.*, p.116).

² Aristóteles, *Poética*, trad. Salvador de Mas, México, Colofón, 2006, p. 63.

³ *Ibid*, p. 66.

⁴ *Ibid*, p. 76.

la epopeya ni a la tragedia, en su lugar tenemos la novela y el teatro, y el género poesía aglutina otro tipo de obras con formas métricas, ritmos y estilos que no corresponden con las obras de la antigüedad.⁵ Echar una mirada a la historia literaria ayudaría a observar esos cambios, pero ¿cómo entender las obras cuya estructura, uso de lenguaje y elementos de construcción no han sido puestos en el horizonte de la clasificación genérica o lo han hecho de manera paralela? Me refiero a aquellas que reconocen su procedencia no de la *Poética* aristotélica, sino de la *Retórica*, de las prácticas discursivas centradas en el oyente con intención persuasiva que, sin embargo, están marcadas por el uso estético del lenguaje, como la epístola o el ensayo.

Sobre la *Retórica*,⁶ Aristóteles señala que es un método a partir del cual se pueden practicar de forma eficiente los discursos. A diferencia de la triada estudiada en la *Poética*,

⁵ Curtius explica que “para los antiguos, la poesía y la prosa no eran dos formas de expresión radical y esencialmente diversas; ambas estaban comprendidas dentro del concepto de ‘discurso’. La poesía es un discurso reducido a metro”. Sin embargo, también explica que para la temprana Edad Media, con el uso extendido de los ejercicios de retórica y gramática en la enseñanza a partir de las paráfrasis, de ahí mayor influencia de la retórica en la poesía, la poesía y la prosa devienen en “[...] dos formas de discurso. Como la Edad Media conocía dos sistemas poéticos, el silábico o el métrico y el acentual o rítmico, el (sistema de los estilos o) *ars dictaminis* se dividió en *dictamina* métricos, rítmicos y prosísticos; a estos tres estilos se añadió más tarde uno más: la prosa rimada (*mixtum siue compositum*). Esta subdivisión presupone también que tanto la poesía como la prosa son discurso artístico sujeto a reglas: la prosa está sujeta al ritmo y la poesía al metro (o al ritmo o a la rima)”. Más adelante señala que entre los siglos VIII y IX, “[...] la palabra *prosa* para designar la poesía halló un nuevo terreno de aplicación al inventarse la secuencia en el siglo VIII. El término secuencia (o *sequentia*) proviene de la técnica musical, y se refiere a la artificiosa prolongación melódica de la última vocal de Aleluya de la misa [la cual] no tenía nada que ver con la poesía métrica ni con la rítmica, son que era prosa pura, y así se llamó y se sigue llamando en Francia [...]”. Citando a Karl Strecker, Curtius detalla que, para la misa, “[...] las secuencias eran ejecutadas por dos semicoros, el segundo de los cuales debía repetir la melodía del primero, la nueva forma poética se caracterizó por tener siempre dos pasajes en prosa con el mismo número de sílabas. Si esta innovación hizo época y tuvo tan grande importancia, fue porque por primera vez quitó a la poesía las trabas tradicionales, liberándola de los escasos esquemas métricos y rítmicos existentes. La secuencia: he ahí el origen de la lírica moderna, a partir del espíritu de la música” (Curtius, *op. cit.*, p. 215).

⁶ En su revisión sobre la retórica, Curtius señala que el origen de ésta no es bien conocido, pero apunta que es en la capital griega, el Ática, después de las Guerras Médicas, y que “[...] a lo largo de nueve siglos, configuró, de muy variadas maneras, la vida espiritual de griegos y romanos [...]. En el nacimiento de la retórica concurren varios factores. El goce de la palabra hablada, y de la palabra

la retórica no es un arte imitativo, no es *poiesis* en sí misma, sino *praxis*. Sin embargo, señala también que la construcción de un discurso retórico implica la creatividad del practicante: echa mano de la métrica y las figuras retóricas para mover las emociones de los oyentes, así como de la epopeya y la tragedia para ejemplificar y demostrar. Aristóteles señala que la génesis de la retórica radica en “la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer [...] La retórica, sin embargo, parece que puede establecer teóricamente lo que es convincente en —por así decirlo— cualquier caso que se proponga, razón por la cual afirmamos que lo que a ella concierne como arte no se aplica sobre ningún género

artísticamente hablada [...]”, lo cual —explica— que ya para los tiempos de Homero, “[...] el don oratorio se consideraba cualidad preeminente, regalo de los dioses [...]”.

En este sentido detalla cómo algunos pasajes sobre la *Iliada* y la *Odisea* revelan la influencia de la retórica en este autor: “[...] Cerca de la mitad de la *Iliada* y más de tres cuartas partes de la *Odisea* consisten en discursos, a veces muy largos [...] Pero el predominio real de la retórica sobre el espíritu griego no se dará sino mucho más tarde, cuando Atenas recibe la herencia de Jonia y alcanza su época dorada; el discurso y el arte de hablar cobran entonces un lugar primordial en la vida pública. Las oraciones fúnebres sobre los guerreros caídos parecen haberse conocido en Atenas desde poco tiempo después de las Guerras Médicas. El desarrollo de la democracia bajo Pericles y la ‘época de las luces’ que se inició a mediados del siglo dejarán luego ancho campo a los discursos políticos y forenses. Todos los ciudadanos participan en la vida pública, y la elocuencia se hace requisito indispensable de toda carrera afortunada [...] La formación oratoria, unida a la enseñanza de la lógica y de la dialéctica, debía dar al discípulo la capacidad de influir en los oyentes [...] El siciliano Georgias, que en 427 llega a Atenas como embajador, introduce una innovación rica en consecuencias: el aprovechamiento consciente de la homofonía para lograr un efecto poético-musical; la retórica se convierte así en ciencia del estilo, en técnica literaria”. Seguido, el investigador alemán señala que la poesía competía ya con la elocuencia del discurso panegírico, lo cual derivó en una preocupación por el estilo. El estilo, como un elemento de la retórica, con la cual el rétor adecua su discurso y mueve las emociones de sus oyentes, sería una de las principales materias que se estudiarán hacia finales del Imperio, entre los tratados más importantes que se conservan están los de Cicerón y Quintiliano, e influenciaría toda la Edad Media (*Ibid*, p. 99).

Sin embargo, respecto al nacimiento de la retórica, Alfonso Reyes señala que “la retórica tuvo su nacimiento en Sicilia, tierra luminosa y sensible a las apariencias. Se considera a Empédocles como el padre de la retórica”, quien vivió en el contexto de las Guerras Médicas. Sea cual fuere el origen de la retórica, lo cierto es que, desde el siglo de Homero, la retórica se encontraba en el ánimo del conocimiento literario, y, cabe recordar que la época de Aristóteles es la que expresa su máximo apogeo (Alfonso Reyes, “La crítica en la edad ateniense” en *Obras completas*, vol. XIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 57).

específico”.⁷ Es decir, la habilidad del rétor (de ahí que lo eleva a un “arte”⁸) proviene de su capacidad de distinguir, seleccionar e inventar los mejores argumentos conforme al método, *ajenos al arte y propios del arte*,⁹ de acuerdo con la situación que se le presenta. El fin del rétor es construir un discurso adecuado (válido y legítimo) y creíble, por lo tanto, veraz (auténtico y efectivo). En este sentido, Aristóteles dice que el arte retórico no busca necesariamente la verdad, pues ésta puede ser velada por las emociones de los escuchas, sino lo más conveniente.¹⁰ El arte retórico, como *praxis*, es una situación comunicativa¹¹ bajo la cual el orador debe ser un adecuado y hábil razonador para persuadir a sus oyentes, y establece tres géneros a partir de estos: el primero juzga sobre las cosas futuras como miembro de la asamblea; el segundo juzga sobre las cosas ya sucedidas como juez, y el tercero juzga la habilidad del rétor como espectador, resultando los géneros deliberativo, forense y epidíctico. Cada uno se elabora bajo ciertas funciones: aconsejan o disuaden; acusan o defienden, y elogian o censuran. Ciertos tiempos: futuro, pasado y presente. Y

⁷ Aristóteles, *Retórica*, traducción y notas de Quintín Racionero, Madrid, Gredos, 1999, p. 173.

⁸ Curtius explica que el concepto de *ars* antiguo debe distinguirse rigurosamente del de ‘arte’ que se tiene en la actualidad. Al primero “se le daba el sentido de ‘doctrina, teoría’, que todavía hoy conserva en expresiones como ‘arte poética’. Los etimologistas antiguos relacionaban la palabra con *artus* ‘estrecho’: las artes encierran todo en reglas estrechas” (Curtius, *op. cit.*, p. 64). La retórica, entonces, sería una *paxis* llevada a cabo a partir de las ‘reglas estrechas’ que dicta el método.

⁹ Aristóteles señala que hay dos tipos de argumentos retóricos o *pruebas por persuasión: los ajenos al arte* (o extraartísticos): los cuales no son los que crea el rétor, sino que “existían de antemano” como los testigos, las confesiones bajo suplicio, los documentos y otros semejantes, y los *propios del arte* (o artísticos): “los que pueden prepararse con método y por nosotros mismos, de modo que las primeras hay que utilizarlas y las segundas inventarlas” (Aristóteles, *R...*, *op. cit.*, p. 174).

¹⁰ En ese sentido, cuando hablamos de discursos persuasivos no hay que olvidar la importancia que ocupan las falacias dentro del arte retórico, ya que son argumentos inválidos con apariencia válida. Por lo anterior, si el capítulo 23 del segundo libro está dedicado a los lugares comunes de donde se pueden obtener argumentos o *entimemas*, en el capítulo 24 hace una tipología de las falacias o *entimemas aparentes* para que el rétor pueda evitarlos. Cabe destacar que Aristóteles profundiza sobre el arte argumentativo y las falacias, aunque más enfocado a la dialéctica y la lógica, en *Tópicos y Refutaciones Sofísticas*.

¹¹ Aristóteles señala que el discurso “consta de tres componentes: el que habla, aquello de lo que habla y aquél a quien habla; pero el fin se refiere a este último, quiero decir, al oyente”; es decir, hay un emisor, un mensaje y un receptor. *Ibid.*, p. 193.

ciertos fines: conveniente o perjudicial, justo o injusto, lo bello y lo vergonzoso.¹² Posteriormente, el filósofo griego desarrolla cada concepto, así como temas, modos de composición y estilos, entre otras variables que un buen rétor debe de dominar, entre ellas las emociones y la elocución. Es decir, recurre a la función práctica y estética del lenguaje para persuadir al oyente. En este sentido, Ernst Robert Curtius señala que retórica “quiere decir ‘ciencia del habla’; originalmente, pues, enseña a construir de manera artística el discurso”.¹³

Aristóteles limitó el ámbito de la retórica a la jurisprudencia. Sin embargo, por Homero, Sócrates, Platón y otros autores, sabemos que antes de su apogeo en la edad Alejandrina (que comenzó en el 300 a. C.) abarcaba el campo de la vida cotidiana y literaria a tal grado que los oradores eran comparados con los rapsodas:

Desde Homero la oratoria es condición del héroe. Aquiles es tan hacedor de hazañas como de discursos [...] Ya dijimos que *la retórica abandonó el que pudo ser su recto camino —el arte literario de la prosa—, desviada desde su cuna por las revoluciones sociales*. La oratoria jurídica tiende a absorberla [...] El pleitear viene a ser oficio socorrido, y el enseñar a pleitear paga buen dinero. Uno de los cargos más reiterados contra los sofistas consiste en que ponían precios a sus enseñanzas. Por de pronto, el arte de la prosa se resuelve casi en la abogacía. La retórica escapará constantemente al terreno literario, para entregarse a la educación del orador, la “psicagogia”, las pasiones del auditorio y el secreto de gobernarlas.¹⁴

Si bien la decadencia de la retórica estuvo determinada por los cambios políticos y sociales, esta no desapareció del panorama del conocimiento. Curtius nos cuenta que, en el caso de Grecia, para época de Demóstenes y Aristóteles, entre el 384 y el 322 a. C., época de Alejandro Magno, la oratoria retórica vivió su gran momento. El giro vino tras la muerte del conquistador macedonio, la cual causó luchas intestinas por el poder que culminaron en la

¹² *Ibid*, p. 194.

¹³ Curtius, *op. cit.*, p. 99.

¹⁴ A. Reyes, *op. cit.*, p. 57. (subrayado mío)

desintegración del gran imperio: “Pero con la pérdida de la libertad, la oratoria oficial perdió también toda significación; al desaparecer los procesos oficiales decayó el discurso forense. La retórica griega buscó entonces refugio en los ejercicios escolares, entre los cuales figuraba la composición de fingidos pleitos judiciales”.¹⁵ Si para el siglo III a. C. la retórica en Grecia ya vivía un desplazamiento de la vida pública a la academia, lo sucesivo ocurriría más tarde en Roma hacia mediados del siglo I. a. C. con la caída de la República y el inicio del periodo imperial: “Bajo el reinado de Augusto y de sus sucesores, el discurso político se vio condenado a la desaparición; la retórica se convierte entonces en elocuencia escolar, en ejercicios (declamaciones) de fingidos casos judiciales. En su *Dialogus de oratoribus*, escrito entre los años 102 y 107 d. C., el político romano, Tácito lamentaba la penosa decadencia de la oratoria”:¹⁶

A menudo me pregunta, Justo Fabio, por qué, cuando los siglos anteriores florecieron con los ingenios y la gloria de tantos oradores eminentes, nuestra edad, sobre todo, desierta y privada del elogio de la elocuencia, apenas el nombre mismo de orador retiene. Porque así no llamamos sino a los antiguos; en cambio, los desiertos de estos tiempos se llaman causídicos o abogados o patronos o cualquiera otra cosa más bien que oradores.¹⁷

Dolores Reche, en la introducción del libro *Ejercicios de Retórica*, dedicado a Teón, Hermógenes y Aftonio, describe cómo la educación y las prácticas retóricas estaban orientadas hacia una formación literaria y conllevaban cierto grado de ficcionalización y performatividad o “puesta en escena”, como si de una recitación rapsódica se tratara. Señala que para el siglo de Cicerón y Horacio (I a.C.), en la mayoría de las escuelas griegas y

¹⁵ Curtius, *op. cit.*, p. 102.

¹⁶ *Idem*

¹⁷ Tácito, *Diálogo sobre los oradores*, introducción, versión y notas de Roberto Heredia Correa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 1.

atenienses de retórica, los autores clásicos eran “aprendidos de memoria e imitados, de ahí la formación «libresca» que predomina en muchos escritores de la época”,¹⁸ y donde la retórica estaba, como práctica cultural común, impregnada de cierta espectacularidad, provocando que el género epidíctico, a favor de una composición más atractiva, impregnara el discurso, mientras que los géneros judicial y deliberativo quedaron desplazados como elementos estructurales:

La retórica deja de tener la orientación eminentemente práctica que tenía en la época clásica y pasa a convertirse en objeto de estudio por sí misma. En teoría la finalidad práctica continúa, [...] no será el tribunal o la asamblea, sino las salas de audición y los teatros, y no será con motivo de un enfrentamiento judicial o para debatir una propuesta que pueda favorecer o perjudicar a la ciudad, sino simplemente para hacer ostentación de la propia formación y dotes personales. Los tres géneros clásicos en que desde Aristóteles se divide la retórica: el judicial, el deliberativo y el epidíctico, van a pervivir en la época imperial, pero de diferente manera. Por un lado, el deliberativo y el judicial aparecen representados en las llamadas *melétai* o declamaciones sobre temas ficticios [...] Por otro lado, el género epidíctico conoce una enorme expansión, a costa, por ejemplo, de géneros que tradicionalmente se expresaban en verso, como el himno, el epitalamio, etc. Los discursos judiciales y deliberativos pierden su vitalidad originaria y se convierten en discursos de aparato, en donde la puesta en escena y la improvisación juegan un importante papel, con lo que, en última instancia, será el género epidíctico el que lo impregne todo.¹⁹

No sorprende que, en este contexto, Cicerón, en *El orador* (46 a. C.), divida la retórica en *inventio*, *dispositio* y *elocutio*, teniendo como centro el dominio de los tres estilos: bajo, medio y elevado, a fin de lograr un discurso que mueva adecuadamente a su oyente, el cual considera un discurso perfecto: “[...] Es elocuente el que es capaz de decir las cosas sencillas con sencillez, las cosas elevadas con fuerza, y las cosas intermedias con tono medio. «Nunca —dirás— existió uno [orador] así.» Pues que no haya existido. Pero yo hablo de lo que es mi

¹⁸ Dolores Reche, “Introducción general” en *Ejercicios de Retórica (Teón, Hermógenes, Aftonio)*, trad. Dolores Reche, Madrid, Gredos, 1991, p. 9.

¹⁹ *Ibid.* p. 9.

ideal [...]”.²⁰ En este sentido, Jean-Marie Schaeffer, en su estudio de los géneros literarios, señala que durante la Edad Media el método retórico adquiere relevancia dentro de los análisis literarios a través de las teorías de los niveles de estilo, puesto que cobraron:

[...] una importancia capital durante toda la Edad Media, hasta el punto de que eclipsó a las clasificaciones genéricas en el sentido estricto del término. Se trata de la teoría de los niveles de estilo, testimonio, entre otros, de la sumisión de la poética a la retórica típica de la Antigüedad en su época final y aún más en la Edad Media [...] Sabemos que la Antigüedad conocía al menos dos sistemas estilísticos diferentes: El ilustrado por el tratado *Sobre el estilo* de Demetrio (siglo I antes de Jesucristo), que distingue cuatro niveles de estilo, y el de Cicerón, que en el *Orador*, distingue tres: el simple, el medio y el elevado. La tripartición de Cicerón la retomará Quintiliano y devendrá lugar común en la edad Media, sirviendo de cuadro analítico para el ámbito literario.²¹

La retórica y sus discursos nunca se alejarían del campo literario y, por tanto, de los géneros literarios, aunque tampoco conquistarían un lugar propio. De hecho, Curtius señala que no sólo fueron las teorías sobre los niveles de estilo las que se estudiaron en la Edad Media, sino que también el estudio de los tópicos se volvió materia literaria:

Así, pues, los tópicos son originalmente medios empleados en la elaboración de los discursos; son, como dice Quintiliano, “asientos del argumento” (*argumentorum sedes*), y responden por lo tanto a un fin práctico. Pero hemos visto que los dos tipos principales de discurso, el político y el forense, desaparecieron de la realidad política al decaer los estados-ciudades griegos y la República romana, para refugiarse en las escuelas de retórica; hemos visto también que la oración panegírica se convirtió en técnica panegírica, aplicable a cualquier asunto, y que hasta la poesía se hizo retórica. Esto equivale a decir que la retórica perdió su sentido original y su meta primitiva; en cambio, penetró en todos los géneros de la literatura, y su sistema, artificioosamente elaborado, se hizo denominador común, arte de la forma y tesoro de formas de la literatura. Este hecho fue el más rico en consecuencias de toda la historia de la antigua retórica; *hizo que también los tópicos adquirieran una nueva función, que se*

²⁰ Cicerón, *El orador*, trad. Eustaquio Sánchez, Madrid, Alianza, 2017, p. 85.

²¹ Jean-Marie Schaeffer, *¿Qué es un género literario?*, trads. Juan Bravo y Nicolás Campos, Madrid, Akal, 2006, p. 22.

*convirtieran en clichés literarios aplicables a todos los casos y se extendieran por todos los ámbitos de la vida literariamente concebida y formada.*²²

Si después de Aristóteles el apogeo de la retórica quedó reducido al campo escolar, donde se simulaban juicios, se imaginaban situaciones y personajes, con Quintiliano se aplicó al campo de las letras en general, no sólo como método de expresión oral sino de formación humanística: “Después de Aristóteles, la crítica se vuelve retórica. Todavía las *Instituciones* de Quintiliano se limitan a reproducir los preceptos aristotélicos”,²³ según lo recuerda Alfonso Reyes. Aunque la retórica, como dice el intelectual mexicano, perdió su camino recto hacia la literatura, en realidad siempre se mantuvo cerca de ella, pues finalmente es pensamiento e ideas expresadas en el almacén de las palabras. En la tradición literaria hay incontables ejemplos que pueden demostrar cómo la retórica mantuvo su influencia en este terreno, no sólo como técnica o reglas entrelazadas para la escritura estética (figuras retóricas, por ejemplo), sino como tipos de textos. Curtius recuerda que los discursos forenses —como ejercicios retóricos, en los cuales se inventaban personajes, situaciones, leyes, e incluso, “se hacía intervenir piratas y magos a fin de aumentar el atractivo de las controversias con toques fantásticos”—²⁴ pasaron a la Edad Media como relatos novelescos. Asimismo, señala que las teorías de estilo, o *ars dictaminis*, derivaron, hacia el siglo XI, en arte epistolar:

El arte del estilo se estudia entonces, en poemas didácticos, como teoría del *ornatus* [...] De mucha mayor importancia es, en esa misma época, la formación de un nuevo sistema de retórica, el *ars dictaminis* o *dictandi*. Surge este sistema de las necesidades de la práctica administrativa, y su meta primordial es crear modelos para la redacción de cartas y documentos [...] El que la retórica se convirtiera en arte epistolar no tiene nada de sorprendente; el hecho estaba ya anticipado en las colecciones epistolares de Plinio, de Símaco, de Sidonio, no menos que en las epístolas oficiales de Casiodoro.

²² Curtius, *op. cit.*, p. 109. (subrayado mío)

²³ A. Reyes, *op. cit.*, p. 216.

²⁴ Curtius, *op. cit.*, p. 225.

Enodio emplea la expresión *epistolaris sermo* en el sentido de ‘prosa artística’. También en la tardía Antigüedad griega se dieron indicaciones para la redacción de cartas, y hubo modelos retóricos de epístolas y colecciones epistolares que ofrecían ejemplos para la caracterización de los tipos sociales (pescadores, campesinos, parásitos, hetairas), reflejo de la comedia ática.²⁵

Aspectos como el estilo, los tópicos, las figuras retóricas, así como la gramática y el arte argumentativo (*argumentatio*), serían profundamente estudiados a lo largo de la Edad Media como esenciales dentro del campo literario. Curtius nos recuerda cómo los estudios retóricos influenciaron el terreno literario por más de mil quinientos años:

[...] las coincidencias son tan impresionantes, que bien podemos decir que la adopción de la antigua retórica contribuyó a determinar, mucho más allá de la Edad Media, la expresión artística de Occidente.

Todavía en los siglos XVII y XVIII, la retórica era una ciencia reconocida, imprescindible. La Academia francesa, fundada en 1653, no sólo se había propuesto redactar un diccionario y una gramática (cosa que hizo), sino también una retórica y una poética (cosa que no hizo); en vez de éstas se escribieron obras particulares como el *Traité des études* (1726-1731) de Charles Rollin, los artículos correspondientes del *Dictionnaire philosophique* de Voltaire (que apareció completo por primera vez en la llamada edición Kehler en 1784-1790), los *Eléments de littérature* de Marmotel (1787; reimpresso todavía en 1867). En Inglaterra, tuvieron mucho éxito las *Lectures on rhetoric and belles lettres* (primera edición, 1783) del clérigo y catedrático escocés Hugh Blair (1718-1800). Todo esto es hoy papel desecho; pero nos muestra que antes de la Revolución de Julio, Europa estaba convencida de que no podría subsistir sin una exposición de la retórica que se renovara constantemente y que siguiera de cerca las producciones artísticas modernas.²⁶

Sin embargo, lo anterior quizá no sea suficiente para comprobar cómo la influencia de la retórica continuó a lo largo de la historia para reaparecer, dentro de la literatura, en otros géneros como las conferencias, las epístolas, el ensayo, por ejemplo. Tuvo que haber una evolución de los géneros retóricos antiguos. Podemos señalar, entonces, que el primer

²⁵ *Ibid*, p. 117.

²⁶ *Ibid*, p. 121.

desplazamiento de la retórica fue, precisamente, esa retirada que tuvo de la vida pública, primero en Grecia y después en Roma, para convertirse en ejercicio académico, donde, sin desaparecer los géneros deliberativo y forense, el género epidíctico amplía sus horizontes a terrenos más literarios. En ese sentido, tanto Reyes como Curtius afirman que el epidíctico fue el género que dio paso a la prosa artística. Reyes nos dice:

Cuando se extinguen las libertades de Atenas, el espíritu de la oratoria se refugia por una parte en los ejercicios escolares, por otra *en las conferencias ornamentales y declamatorias*. Llegan éstas a una viciosa floración de que todos nos quejamos muchos. Sin embargo, *a través de este peligroso paseo por la epidíctica, la prosa literaria logra emanciparse de la servidumbre a que la sujetaban la elocuencia forense y deliberativa, y descubre al estabilizarse con Dión Crisóstomo el género imperial del ensayo. Pronto, llamada a sus últimos destinos, la prosa se resolverá en la novela*. La novela, cuyos elementos pueden rastrearse desde las aventuras de la *Odisea*, los incidentes sentimentales de Eurípides, la biografía aderezada en la *Ciropedia* de Jenofante, el romanticismo de Menandro, la etopeya de Teofrasto, las alejandrinas narraciones de viajes, los idilios pastorales, los relatos elegiacos y ovidianos, tiene su germen en las fábulas milesias, condimentadas de fantasía oriental y espíritu licencioso, cruza el *Satiricón* de Petronio, acarrea motivos y situaciones de la futura elocuencia declamatoria, es fertilizada por otras formas literarias de origen sofístico —la epístola imaginaria de Alcifrón y Aristeneto, la llamada “descripción” de pinturas inexistentes al modo de ambos Filóstratos, o de estatuas fingidas al modo de Calístrato— y al fin se organiza en género definido hacia el siglo II de nuestra era. Tal es la trayectoria general de la prosa griega.²⁷

Por su parte, Curtius señala que la prosa, en la Edad Media, derivada del sistema de los estilos, se divide en dos, la prosa artística y la prosa sencilla, que evolucionará, como ya se dijo anteriormente, y lo confirma A. Reyes, en arte epistolar y otro tipo de formas literarias:

Nuevo es en el siglo XI el intento de subordinar toda la retórica a la ciencia del estilo epistolar. Esto supone a la vez una adaptación a las necesidades de la época y un alojamiento consciente del sistema de enseñanza retórico tradicional. Se busca entonces un nuevo nombre que ponga en evidencia la novedad del nuevo arte; claro está que el nombre mismo está tomado de la tradición antigua. *Dictare* significa

²⁷ Alfonso Reyes, “La antigua retórica”, en *Obras completas de Alfonso Reyes* vol. XIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 373. (subrayado mío)

originalmente ‘dictar’; pero ya en la Antigüedad era común el dictado, no sólo de cartas, sino ante todo de escritos de estilo elevado; de ahí que la palabra *dictare* adopte el sentido de ‘escribir, redactar’, y sobre todo el de ‘escribir obras poéticas’ [...] ²⁸

Y un poco más adelante:

De manera generalísima, la prosa se define como un discurso no sujeto a reglas (San Isidoro, *Etimologías*, I, XXXVIII); pero dentro de ella hay diversas categorías, la más noble de las cuales es aquella que ahora llamamos, siguiendo a Norden, “prosa artística” (*Kunst prosa*). El nombre antiguo de la prosa artística era *rhetoricus sermo* (Sedulio), o también *eloquentiae prosa*, como dice San Isidoro del estilo de Isaías; Enodio le da el significativo nombre de *fabricata latinitas*. Sin embargo —y en esto no se ha reparado lo bastante—, al lado de la prosa artística, que requería no poco tiempo, talento y erudición, existía también una prosa sencilla, destinada a la presentación objetiva de los hechos— [...] Si echamos una mirada retrospectiva, veremos que la tripartición de la *ars dictaminis* nos da una idea de la variedad de estilos artísticos del lenguaje conocidos en la Edad Media. El *dictamen prosaicum* es prosa artística; al lado de él existe la prosa “sencilla” (*sermo simplex*), que sigue siendo vehículo corriente de cartas, crónicas, historia, ciencia, hagiografía. ²⁹

Es difícil ciertamente encontrar géneros literarios puros, pero si desde la tradición clásica renacentista el campo literario está administrado por tres grandes categorías: poesía, narrativa y dramaturgia, ¿dónde colocar esas obras que provienen de la retórica, de la hábil y persuasiva discursividad? y, ¿cómo distinguir o clasificar a la serie de obras literarias cuya trayectoria se rastrea hasta el método retórico? Ambos autores nos dan las claves de los indicios históricos que guían el conjunto de los géneros literarios retóricos. Por un lado, Alfonso Reyes indica como géneros descendientes de la retórica a las conferencias ornamentales y declamatorias, el ensayo, la biografía y etopeyas, narraciones de viaje, idilios

²⁸ Curtius, *op. cit.*, p. 118.

²⁹ *Ibid.*, p. 217.

pastorales, relatos elegiacos y ovidianos, las fábulas, las sátiras,³⁰ la epístola, la descripción de pinturas. Por su parte, Curtius: cartas, crónicas, historia, ciencia, hagiografía. Vemos cómo entonces el género epistolar, el ensayístico, los géneros periodísticos, la hagiografía, los tratados de ciencia, los relatos históricos, las sátiras menipeas, los discursos, forman una cadena que desciende de la retórica.

Se afirmará que, por su relación con la oralidad, los discursos retóricos no alcanzaron un lugar propio en el panorama de los géneros literarios. Sin embargo, es necesario señalar que sí estaban ligados a la escritura, ya sea como herramienta de apoyo a la memoria o discurso artístico. Sobre este último aspecto, Aristóteles señala que el género epidíctico era un género, más bien, para ser leído; es decir, está pensando el discurso como texto. En su tercer libro dice:

Así, pues, la expresión propia de la oratoria política es enteramente semejante a una pintura en perspectiva, pues en cuanto mayor es la muchedumbre, más lejos hay que poner la vista [...] En cambio, la (expresión) propia de la oratoria judicial es más exacta. Y más aún cuando el que juzga es uno solo porque las posibilidades de la retórica son entonces mínimas, al quedar más a las claras lo que es apropiado a la causa y lo que es ajeno a ella [...] En cuanto a la expresión de la oratoria epidíctica, ella es la más propia de la prosa escrita, puesto que su función (se cumple) en la lectura.³¹

No se debe menospreciar que, así como en la antigüedad había poetas versados en las técnicas de escritura para la poesía trágica, eran específicamente los “logógrafos” quienes poseían las técnicas para la escritura de discursos retóricos. Quintín Racionero explica que un logógrafo es el “autor de discursos escritos, de encargo, para que otros los

³⁰ Northrop Frye señala dentro de los géneros discursivos a las sátiras menipeas (Véase Northrop Frye, “Cuarto ensayo. Crítica retórica: teoría de los géneros”, en *Anatomía de la Crítica*, trad. Edison Simos, Venezuela, Monte Ávila, 1991, p. 319-446).

³¹ Aristóteles, *R...*, *op. cit.* p. 553.

pronunciasen”.³² Es decir, para el género retórico, cuya creación implica una intrincada red de reglas y técnicas, había profesionales. Al hablar sobre la adecuación, Aristóteles aconseja a los logógrafos escribir legiblemente para que los discursos puedan ser bien pronunciados: “[...] lo que se escribe debe ser, en general, bien legible y pronunciable —lo que es lo mismo—, cosa que no proporcionan ni la abundancia de conjunciones ni los (textos) que, como los de Heráclito, son difíciles de puntuar”.³³ Al escribir su método, Aristóteles no sólo estaba pensando en la presentación oral, sino en la composición, en la técnica de escritura, aspecto que trascendió en los estudios literarios. Por eso Reyes señala que “[...] como nunca se distingue muy claramente entre el arte de hablar y el arte de escribir, resulta que la *Retórica* no se limita a la mera oratoria, sino que sus observaciones afectan algunas veces a toda la literatura, en prosa y en verso”.³⁴

Frente a este panorama, ¿cómo categorizar dentro de los géneros literarios a obras que provienen de la hábil discursividad y que, sin embargo, desarrollaron su especificidad a través de la escritura?, es decir, ¿quedan fuera del panorama que consideramos literario porque, más bien, provienen de una práctica oral? Sin embargo, conservamos hasta nuestros días su registro escrito, así tenemos, por ejemplo, los discursos de Isócrates, Demóstenes, Teón, Hermógenes, Aftonio, entre muchos otros, y diversas obras teóricas, como la de Cicerón y Quintiliano, escritas durante la época antigua, las cuales quisieron normar el ejercicio retórico como las poéticas.

Hans-Georg Gadamer, al hablar sobre la relación entre la oralidad y la escritura, específicamente sobre la *oral poetry*, señala que “está siempre de camino al texto, igual que

³² *Ibid*, p. 483.

³³ *Ibid*, p. 508.

³⁴ Alfonso Reyes, “La crítica en la edad...”, *op. cit.* p. 217.

en la declamación rapsódica la poesía tramitada siempre está de camino a la literatura”.³⁵ En este sentido, podemos decir que los discursos retóricos, aunque sean orales, están en el terreno de la literatura, puesto que se integran a la tradición, ya sea a través de su publicación en voz del rétor, ya sea a través de su registro en papel. Los trovadores y los juglares, en la Edad Media, por medio de su voz, publicaban las poesías de la época. Esto nos recuerda que la mayoría de lo que hoy cualificamos como literatura, antes del siglo XV, es decir, antes de la invención de la imprenta, se daba a conocer a través de la voz, como lo señala Margit Frenk:

Las culturas occidentales conocedoras de la escritura estuvieron permeadas también, durante siglos, de diversos tipos de oralidad, hecho este que no es conocido a nivel general. En la Antigüedad grecorromana, el método común de publicación fue la recitación pública, [...] los manuscritos servían para fijar los textos y apoyar la lectura en voz alta, la memorización, el canto [...] Tan asociada estaba la letra con la voz, con el hablar y el oír, que incluso la lectura solitaria se hacía en voz alta, como lo prueba el famoso pasaje de las *Confesiones* en que san Agustín expresa su asombro ante la capacidad y la costumbre que tenía san Ambrosio de leer en silencio.³⁶

Unas líneas más adelante, Frenk dice que la Edad Media también estuvo bajo el imperio de la voz, la cual “se manifestaba verbalmente en muchas variedades de “literatura” oral, tanto profana como religiosa: cantares épicos, canciones narrativas y líricas: “[...] Sólo de manera excepcional llegaron a ponerse por escrito”.³⁷ Estos géneros literarios conquistaron más tarde el territorio material de la hoja y se inscribieron en un sistema que permitió establecer su especificidad genérica y distinción en la historia literaria. Si la práctica retórica logró cierta especificidad también en la escritura, sobre todo en el terreno de los

³⁵ Hans-Georg Gadamer, “El texto eminente y su verdad”, en *Arte y verdad de la palabra*, trad. José Francisco Zúñiga y Faustino Oncina, Paidós, Barcelona, 1998, p. 99.

³⁶ Margit Frenk, *Entre la voz y el silencio. La lectura en los tiempos de Cervantes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p.16.

³⁷ *Ibid*, p. 18.

discursos políticos y la jurisprudencia, correspondida por los métodos para su reproducción, como la *Retórica* de Aristóteles o *El orador* de Cicerón; si desde su origen, la práctica retórica estuvo atravesada por el uso estético de la lengua y la literatura; si mantuvo una influencia determinante en la producción literaria, entonces, ¿por qué esta producción, tanto en el sentido de manejo artístico de la lengua y desde la etimología *littera*, *litterae*, no alcanzó un lugar específico en el horizonte de los géneros literarios contemporáneos?

Vemos que a lo largo de la Edad Media la retórica se mantuvo en el centro la enseñanza literaria e influenció la declamación pública: nunca se dejó de recitar; como método de escritura, tampoco se abandonó. Asimismo, durante esta larga época se escribieron no sólo diversas poéticas, sino también tratados de retórica. Es importante no olvidar que en el campo de la filosofía, la política y la religión, los estudios sobre el sistema retórico se especializaron. Por ejemplo, los estudios de la retórica, junto con la dialéctica, tuvieron un auge muy importante dentro de la filosofía y la política hacia la baja Edad Media y el Renacimiento: “[...] la retórica y la dialéctica, ya desde el siglo XIV adoptan una clara orientación pragmática. Son apreciadas no por su valor heurístico para la ciencia sino por su utilidad para la acción y para la política.³⁸ Incluso, gracias al apogeo de la escolástica, la *argumentatio*, elemento cardinal de la *inventio* retórica, fue estudiada de manera específica como parte del arte de sermones. Baste recordar que durante el siglo XVII en la Nueva España, por ejemplo, el *Arte de Sermones* de fray Martín de Velasco, impresa dos veces en nuestro país, se nutre de esta tradición:

³⁸ Jesús de Garay, “Transformaciones de la dialéctica y de la retórica en los inicios de la Modernidad”, en *Anales de la Real Academia de Doctores*, vol. 10, núm. 1, 2006, p. 39-52. Disponible en línea: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/25161/Transformaciones%20de%20la%20dialéctica.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [19/01/2021].

[...] la retórica sagrada, fielmente reflejada en este *Arte* de hacer sermones, estaba orientada a provocar la acción moral, eso es, mover una vida conforme a las virtudes y las leyes cristianas [...] la oratoria sagrada tiene como fin y cometido enseñar, deleitar y mover, las cuales son sus partes esenciales. Sus partes integrales —según nos sigue diciendo el *Arte* de hacer sermones— son la invención, la elección, la disposición y la pronunciación; porque en el sermón se necesita «inventar qué, y cómo de lo inventado elegir, lo mejor y lo más a propósito. Y de lo elegido, disponer en sus lugares. Y lo así dispuesto: escribirlo, decirlo, y predicarlo» Y las partes materiales del sermón son la introducción, el orden dentro de los discursos, de modo que se sucedan convenientemente, y dentro de los discursos, el orden y lugar de los conceptos. Todo ello se ordena y dispone con el arte retórica, que dan la forma a esa materia, que estructura esos contenidos, de acuerdo con el público al que va dirigido el sermón o discurso.³⁹

Curtius señala que todavía antes de aquel siglo (XVII) la palabra retórica no acarrea por completo esa semántica despectiva con la que hoy está impregnada, sin embargo, detractores de esta tradición aparecieron desde el siglo XII.⁴⁰ ¿Qué sucedió? Por un lado, durante la Edad Media “había una curiosa preferencia por los autores que hacían gala de los más afectados manierismos de la Antigüedad decadente. El estilo pomposo y pulido se juzgaba máximo logro de la composición literaria”.⁴¹ Este exceso de retórica, de estilo abigarrado y, algunas veces, oscuro, será reclamado como vacío por el Conde de Buffon durante su ingreso a la Academia Francesa, en 1753:

Nada se opone más a lo naturalmente bello que el trabajo tomado para expresar cosas ordinarias o comunes de una manera singular o pomposa; nada degrada más al escritor. Lejos de admirarlo, nos causa lástima por haber empleado tanto tiempo en

³⁹ Mauricio Beuchot, “La retórica argumentativa de fray Martín de Velasco (Colombia, siglo XVIII)”, en *Endoxa*, núm. 6, 1995, p. 167-179. Disponible en línea: http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Endoxa-1996A207EA1F-9F9E-F7BB-A5CC-4E5B80B679D1&dsID=retorica_argumentativa.pdf [20/01/2021].

⁴⁰ Curtius hace notar cómo el humanista Juan de Salisbury fue uno de sus principales defensores de la tradición retórica frente a la nueva corriente dialéctica. “Su lucha contra la corriente dialéctica en boga se concentra en cierto Cornificio no identificable, que considera superflua la retórica y piensa que es posible filosofar sin ella. Salisbury le objeta que la retórica es el vínculo santo y fértil entre la razón y palabra; gracias a ella se mantienen unidas las comunidades humanas por la armonía; quien intente separar lo que Dios ha unido para el bien de los hombres, merece el nombre de enemigo público (*hostis publicus*)” (Curtius, *op. cit.*, p. 119).

⁴¹ *Ibid.*, p. 815.

hacer nuevas combinaciones de sílabas para no decir sino lo que todo el mundo dice. Éste es el defecto de los espíritus cultivados pero estériles; usan palabras en abundancia, pero no ideas; trabajan, pues, sobre las palabras y se imaginan haber combinado ideas porque han combinado frases, haber depurado el lenguaje cuando lo han corrompido al torcer el sentido de las acepciones. Estos escritores carecen de estilo o, si se quiere, no tienen sino sombra de él. El estilo debe grabar los pensamientos, ellos no saben sino trazar palabras.⁴²

Asimismo, como señala el catedrático español Jesús de Garay, los nuevos paradigmas de la ciencia moderna, implicaron también una ruptura metodológica frente a la retórica y la dialéctica medieval y renacentista:

La proclamación de la llamada ciencia moderna —en pensadores tan emblemáticos como Galileo, Bacon o Descartes— significaba la auténtica ruptura con el pensamiento renacentista y medieval. Esto es, con el aristotelismo [...] después de dos mil años de hegemonía de la retórica y la dialéctica en la educación y la cultura, la Modernidad promete un nuevo paradigma metodológico ajeno por completo a aquellas. El nuevo método se basa en la experimentación —es decir, en las experiencias controladas— y el cálculo matemático. Se abandona, en cambio, la interpretación y discusión de textos como vía metodológica. La retórica —sobre todo desde Ramus— quedó reducida a una mera preceptiva ornamental y la dialéctica se abandonó simplemente como estorbo [...] ya un siglo antes de Kant, a mediados del siglo XVII, la nueva metodología de la moderna ciencia había logrado ya una indiscutible aceptación, mientras que la retórica y la dialéctica aristotélicas permanecían arrumbadas como una curiosidad histórica y, a la vez, como símbolo del engaño y la falta de autonomía [de pensamiento].⁴³

Sin embargo, a pesar de que vivió épocas de decadencia, la retórica no fue olvidada, puesto que quedó fuertemente enraizada en la cultura letrada,⁴⁴ como una técnica para

⁴² Georges-Louis Leclerc, *Discurso sobre el estilo*, trad. Juan Carlos Rodríguez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 25.

⁴³ Jesús de Garay, *op. cit.*, s/p.

⁴⁴ Baste recordar la postura de Giambattista Vico frente al abondo del estudio de la retórica: “El caso de Vico es quizá el más conocido, profesor de retórica en Nápoles a comienzos del siglo XVIII, muestra cómo la creación, formación y desarrollo del lenguaje antecede a todo análisis científico. O dicho de otro modo, proclama a contracorriente de la moda metodológica dominante que el estudio de la retórica debe ser previo al estudio de las ciencias experimentales y matemáticas [...] en cualquier caso, a pesar de los esfuerzos de Vico, desde comienzos del siglo XVII hasta mediados del siglo XX, la retórica y la dialéctica de cuño aristotélico continuaron siendo disciplinas menores, al menos en cuanto a su relevancia en la metodología científica. La ciencia —cualquier forma de ciencia— era

producir discursos o, en el caso de la literatura, como un sistema de técnicas y estrategias para escribir artísticamente bien, como lo expresa Yuri Lotman:

Siendo una de las más antiguas partes de la ciencia de la palabra y el discurso, la retórica ha vivido periodos de florecimiento y periodos de decadencia en los que parecía que, como dominio del pensamiento teórico, se había enterrado para siempre en la historia. El renacimiento de la retórica permite plantear la pregunta sobre las causas de esa constancia. La respuesta a ella debe, a la vez, revelar la unidad de las esferas de la retórica aparentemente diferentes. La “justificación de la retórica” puede consistir en el establecimiento de cierto objeto que constituya un dominio exclusivo de la disciplina dada y que sólo sea describable en términos de ésta [...] los textos retóricos se distinguen de los del lenguaje general por una particularidad esencial: la formación de textos de lenguaje es producida por el portador del lenguaje de manera espontánea [...] En la retórica el proceso de generación de textos tiene un carácter “docto”, consciente. Aquí, las reglas están incluidas activamente en el propio texto no sólo en el metanivel, sino también en el nivel de la estructura textual inmediata.⁴⁵

En este sentido, Lotman resalta por qué hasta el día de hoy seguimos reproduciendo obras, textuales u orales, como la conferencia, que siguen las estructuras del sistema retórico antiguo, el cual ha empapado la cultura general, la comunicación, las artes literarias, plásticas, cinematográficas, musicales, la arquitectura e, incluso, la religión. Al referirse a “metanivel” el teórico ruso explica que, en términos de conciencia social, la retórica es inherente a la cultura y está presente en todo discurso humano, artístico o no, en el cual un texto retórico gana significación debido a los códigos comunes, de lenguaje y de formas de expresión, que se comparten al ser integrante de un sistema cultural común. De manera

por sí misma camino de progreso para la humanidad, por lo que no necesitaba ningún tipo de legitimación previa” (*Idem*).

⁴⁵ Yuri Lotman, “La retórica”, en *Escritos*, núm. 9, enero-diciembre, 1993, p. 21-46. Disponible en línea:

http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/40/1/21-46.pdf [24/10/2019].

similar, el texto retórico, al mismo tiempo que se genera, engendra su técnica, su estructura, como sucede con el género epistolar, el sermón religioso, el ensayo, la conferencia.

I.2 El artista independiente y su palabra

Como se revisó muy brevemente en el apartado anterior, desde la época clásica, la época medieval, pasando por el Renacimiento, la retórica no sólo fue materia obligada de estudio, sino método a partir del cual se producían obras literarias y artísticas. Como señala Curtius, y confirma el Conde de Buffon, por un lado, el siglo XVII trajo consigo nuevas proclamas en el orden y expresión de las ideas, época en que la retórica deviene en mera preceptiva ornamental; por el otro, fue un siglo en el que también se transforma el quehacer del escritor y su intervención en el orden social, lo cual supone el nacimiento de la figura del “intelectual”. Específicamente, este apartado busca señalar cómo la conferencia, género heredero de la retórica antigua, se convirtió, a partir de este cambio de paradigma, en un ejercicio extensional que define el quehacer de un intelectual.

Como se señalaba, el siglo XVII también gestó cambios en el orden político, social, económico y cultural que culminaron en las revoluciones del siglo posterior: la Revolución Francesa y la Revolución Industrial (la cual se extendió desde Inglaterra hasta Europa occidental y la América anglosajona) movimientos que trajeron un nuevo orden de pensamiento, pero también de intervención social de los escritores. Pául Bénichou, en su estudio dedicado a la figura del escritor en aquella época, nos aclara: “Efectivamente, en el transcurso del siglo XVIII se compone la figura del literato en todo su prestigio, mientras el grupo humano que se supone aquella figura representa toma intensamente conciencia de sí

mismo”.⁴⁶ ¿Qué tiene que ver este cambio con el género de la conferencia específicamente? Todos los géneros literarios son estructuras discursivas y expresivas utilizadas por los autores que reflejan el ánimo de su época.⁴⁷ Tras el cambio en el orden y estructura de las ideas, dentro de un contexto que trajo no sólo un cambio político, social, económico, sino de pensamiento, el rol del escritor, nuevo literato-intelectual, también se transforma, pues, en la nueva lógica de producción, la materialización de su fuerza de trabajo es su obra y su discurso.⁴⁸ Así, para finales del siglo XVIII, durante el XIX y el XX, diversos escritores se contratan como conferencistas, tal es el caso de Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Conan Doyle, Baudelaire u Oscar Wilde,⁴⁹ este último, por ejemplo, asiste en 1882 a la universidad de Yale y otras instituciones de educación superior durante su gira por Estados Unidos. Pierre

⁴⁶ Paul Bénichou, *La coronación del escritor 1750-1830*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 35.

⁴⁷ Helena Calsamiglia y Amparo Tusón, por ejemplo, señalan desde el análisis del discurso que: “Considerar el ámbito en el que se produce un género determinado implica tomar en consideración las finalidades, los actores, los temas propios de ese ámbito y, como consecuencia, las formas verbales y no verbales propias o adecuadas para cada caso [...] La relación entre la reflexión sobre los géneros discursivos y la función que desempeñan en la vida social es evidente (Helena Calsamiglia y Amparo Tusón, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, México, Ariel, 2018, p. 299).

⁴⁸ Juan Carlos Rodríguez analiza cómo, en las lógicas de los nuevos sistemas de producción, el autor, individual, libre e independiente, se vuelve productor y dueño de sus obras y discursos, así como el proletario se convierte en dueño de su mano de obra: “[...] el autor y la obra «modernos» corresponderían ya a otro «espíritu de época», a otro «estilo», a otro «contexto»: aquel en el que el «hombre» (y con él sus diversas expresiones: la literatura, la filosofía, la política) habrá al fin logrado reencontrarse a sí mismo, liberarse en gran medida de convenciones y prejuicios, habría descubierto su propio interior [...] El trabajo del escritor (la relación directa «sujeto/objeto» que él pretende establecer y su obra valorizada precisamente por ser obra «única y personal») remite directamente a un estatus «artesanal» y «pre-industrial» del trabajo, algo, en fin, que tiene que chocar directamente con las nuevas normas economicistas establecidas (Véase Juan Carlos Rodríguez, “Introducción”, en *Teoría e historia de la producción ideológica (Las primeras literaturas burguesas)*, Madrid, Akal, 1990, p. 9-19).

⁴⁹ Wilde, quien, en su famoso ensayo “El alma del hombre bajo el socialismo”, hace manifiesto de la innegable individualidad de los artistas frente a las condiciones sociales, políticas y económicas de la época: “El arte es la forma más intensa de individualismo que el mundo ha conocido. Por mi parte, hasta me siento inclinado a asegurar que es la única forma real de individualismo que el mundo ha conocido” (Oscar Wilde, “El alma del hombre bajo el socialismo” en *El alma del hombre bajo el socialismo y notas periodísticas*, trad. Ricardo Baeza y Julio Gómez de la Serna, Barcelona, Sol90, 2010, p. 36).

Bourdieu, al explicar cómo se conforma el “campo intelectual”, nos recuerda que el rol de los escritores y los intelectuales se transforma al mismo tiempo en que su ámbito de acción gana independencia de los otros ámbitos de vida (político, social, económico, de clase):

Dominada durante toda la Edad Media, durante una parte del Renacimiento, y en Francia, con la vida de la corte, durante toda la edad clásica, por una instancia de legitimidad *exterior*, la vida intelectual se organiza progresivamente en un campo intelectual, a medida que los creadores se liberaron, económica y socialmente, de la tutela de la aristocracia y de la Iglesia y de sus valores éticos y estéticos, y también a medida que aparecieron *instancias específicas de selección y de consagración* propiamente intelectuales [...] A medida que el campo intelectual gana autonomía, el artista afirma con fuerza cada vez mayor su pretensión a ella, proclamando su indiferencia respecto al público. Sin duda, con el siglo XIX y el movimiento romántico comienza el movimiento de liberación de la intención creadora que hallaría en los teóricos del arte por el arte su primera afirmación sistemática. Esta nueva definición revolucionaria de la vocación del intelectual y de su función en la sociedad no siempre se percibió como tal, en virtud del que lleva a la formación del sistema de representaciones y de valores constitutivo de la definición social del intelectual que nuestra sociedad admite como obvia.⁵⁰

En plena consolidación del campo intelectual e independencia de los artistas y escritores, quienes “producen” discursos como “producto de su trabajo”, el ejercicio de la conferencia no sólo permea el ámbito educativo sino que se postula como un ejercicio extensional a través del cual difunden ideas, conocimiento y, sobre todo, su producto creativo. La escritura de conferencias y su enunciación se convierte, incluso, en rituales de paso para instituciones como las academias de la ciencia, el arte o la lengua (en el caso de las academias en lengua española, el postulante ofrece un “discurso de entrada”, el cual es contestado con otro discurso por un miembro de número), es decir, se vuelven —señala Francisco Chico Rico en términos de retórica cultural—: “[...] compartidas formulas rituales

⁵⁰ Pierre Bourdieu, “Campo intelectual y proyecto creador”, en Nara Araújo y Teresa Delgado (comps.) *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México/Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana-Anthropos Editorial, 2010, p. 157.

de construcción y de comunicación”.⁵¹ Los discursos, en tanto que *praxis*, y las conferencias, en tanto que textos, se convierten en expresión y consolidación de un ámbito definido del quehacer humano. Si bien, el cambio de paradigma que supuso la ciencia moderna impulsó una ruptura metodológica frente a la dialéctica y la retórica en los ámbitos de la ciencia, la educación y la cultura desde el Renacimiento, ello no significó su desaparición puesto que el sistema retórico ya era inherente al sistema cultural (no olvidemos la importancia que tuvo por más de mil quinientos años la retórica sagrada en el desarrollo de las sociedades occidentales, por ejemplo). De manera similar, los cambios políticos y, sobre todo, las transformaciones económicas y sociales durante los siglos XVII y XVIII obligaron a los pensadores, nuevos escritores-intelectuales, a asumir un rol distinto con respecto a su obra y su intervención en la sociedad. La conformación de un campo intelectual independiente de los demás campos de la vida, hacia el siglo XIX, dio paso a que el ejercicio de la conferencia —que por ser un género de herencia retórica era inherente a las prácticas culturales— se convirtiera en un trabajo por el cual los escritores recibían una compensación económica (lo cual les permitía vivir de manera independiente), construían su prestigio y adquirían reconocimiento. En resumen, fue el cambio de las relaciones económicas y sociales durante el siglo XVII y XVIII, lo cual permitió, hacia siglo XIX, que el ejercicio de la conferencia empezara a configurarse como hoy lo conocemos. Un ejemplo de ello es la anécdota sobre

⁵¹ Francisco Chico Rico señala que uno de los objetos de estudio de la retórica cultural no son sólo los discursos sino el contexto en que son enunciados, puesto que también determina el mensaje y cómo son recibidos por el oyente o lector: “Del objeto de estudio de la Retórica cultural forman parte también, por un lado, las convenciones discursivas, que conciernen interdiscursivamente a los textos retóricos, a las obras literarias y a muchas clases de discursos, con sus particulares y en muchos casos compartidas fórmulas rituales de construcción y de comunicación, y, por otro, las convenciones comunicativas que son cultural y socialmente creadas y aceptadas, entre las que se sitúan los gestos que son utilizados en la pronunciación de un discurso, que como sabemos, forman parte de la dimensión cultural de la Retórica”. Francisco Chico Rico, “La Retórica cultural en el contexto de la Neoretórica”, en *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*, vol. 9, 2015. Disponible en línea: <https://journals.uio.no/Dialogia/article/view/2597> [16/02/2020].

cómo Charles Baudelaire, en 1894, intentó vivir en Bélgica, además de publicar, de dar conferencias, siguiendo el ejemplo de Alejandro Dumas y Víctor Hugo.

I.3 Retórica y evolución literaria

Sabemos, entonces, que la retórica fertilizó el campo vasto de la literatura, el arte,⁵² la cultura y la vida cotidiana. Sabemos, también, que algunos elementos del sistema retórico, en el campo literario, atravesaron un periodo de desactivación, a partir del siglo XVII, pero no fueron eliminados, puesto que muchos de sus elementos (las figuras retóricas, la teoría de los estilos, el arte de la argumentación, etcétera) y de sus géneros (la epístola, el ensayo, el sermón) continuaron siendo objeto de la literatura. Es decir, no desapareció pero tampoco logró un lugar específico dentro del campo de los géneros literarios actuales. Sin embargo, con apoyo de la moderna teoría literaria, la que se escribe a lo largo del siglo XX hasta la fecha, podemos rastrear ese hilo conductor que nos indica cómo los géneros herederos de la retórica, y específicamente la conferencia, han tenido un continuo en la tradición literaria. Por lo anterior, a partir del presente apartado se revisaran algunas propuestas en torno a los géneros literarios escritas durante el siglo XX, tomando como sustento teórico lo que Juri Tinianov señala sobre la “evolución literaria”, y, posteriormente, en los siguientes dos apartados, se revisaran diversos enfoques teóricos, entre ellos los de Mijaíl Bajtín, pasando por Chaïm Perelman y L. Olbrechts Tyteca, Yuri Lotman, Gerard Genette, hasta análisis más

⁵² De hecho, Curtius señala que su influencia cubrió el campo de la pintura y la música: “La retórica no sólo determinó la tradición y la producción literarias. En el Quattrocento florentino, León Battista Alberti aconsejó a los pintores que se familiarizasen ‘con los poetas y los retóricos, quienes podrían darles sugerencias para el hallazgo (*inventio*) y la configuración de temas pictóricos [...] También entre la música y la retórica hay lazos muy estrechos; lo sabemos gracias a Arnold Schering (1877-1941). El sistema didáctico musical era adaptación del retórico; había en la música un ‘arte de hallar’ (*ars inueniendi*; piénsese en las “Invenciones” de Bach), una tópica musical” (Curtius, *op. cit.*, p. 120).

recientes como los de Tomás Albaladejo, Francisco Chico Rico y, desde la lingüística aplicada, Pilar Robles Garrote, para sustentar por qué la conferencia es un género literario y cuáles son sus características.

Juri Tinianov decía que la literatura, así como las obras, en tanto que sistemas, tienden a la evolución y la variabilidad. Señalaba lo anterior al explicar cómo los elementos constructivos que identifican a la serie literaria (las novelas de aventura, por ejemplo) y a la obra-sistema (el género narrativo), y de manera inherente la función autónoma y sinónima⁵³ de sus elementos, se transforman a lo largo de las épocas:

El problema más difícil y menos estudiado, el de los géneros literarios, se resuelve de la misma manera. La novela parece un género homogéneo que se desenvuelve de manera exclusivamente autónoma durante siglos. En realidad, no es un género constante sino variable y su material lingüístico, extra-literario, así como la manera de introducir ese material en literatura, cambian de un sistema literario a otro. Los rasgos del género evolucionan [...] Tendemos a denominar los géneros según rasgos secundarios; a grandes líneas, según las dimensiones. Las denominaciones tales como relato, novela corta, novela, corresponden para nosotros a cierto número de hojas de imprenta. Esto no prueba el carácter “automatizado” de los géneros en nuestro sistema literario [...]⁵⁴

⁵³ Tinianov explica que los elementos constructivos de una obra con *función autónoma* son aquellos que permiten a la obra entrar “en relación simultánea con la serie de elementos semejantes que pertenecen a otras obras-sistemas, incluso, con otras series”, y que los elementos con *función sinónima* son los que permiten que la obra entre en relación con el sistema literario y con el lenguaje común, ya que parte del entendido de que la obra literaria está conformada por un uso literario del lenguaje. Advierte que la *función autónoma* es una condición de la *función sinónima*. Así, detalla que las *funciones* de estos elementos constructivos son los que se transforman, se vuelven “palabra herramienta”, “se automatizan”. Al “desgastarse” el elemento literario “no desaparece, pero su función cambia, se vuelve auxiliar”. Así determinada función puede aplicarse durante siglos y transferirle al elemento constructivo un cierto número de otros rasgos o bien no respetarla, disminuyendo su importancia. “La evolución de la función constructiva se produce rápidamente; la función literaria se realiza de una época a otra; la función de toda la serie literaria reclama siglos” (Juri Tinianov, “Sobre la evolución literaria” en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo Veintiuno, 1978, p. 90).

⁵⁴ *Ibid.*, p. 94.

Frente al problema que implica estudiar la evolución literaria en relación con la tradición, en tanto que historia, Tinianov señala que se debe hacer, entonces, una confrontación tanto de las formas como de las funciones, ya que cada corriente literaria busca puntos de apoyo en los sistemas que le precedieron:

Si admitimos que la evolución es un cambio de la relación entre los términos del sistema. O sea, un cambio de funciones y de elementos formales, ella se presenta como una “sustitución” de sistemas. Estas sustituciones observan según las épocas un ritmo lento o uno brusco y no suponen una renovación y un remplazo repentino total de los elementos formales, sino la creación de una *nueva función de dichos elementos*.⁵⁵

Podemos decir de manera pronta y muy general, en el sentido que Tinianov indica, que, para el siglo de Cicerón y Horacio, la función de la retórica, en tanto que discurso, se transformó frente al uso retórico que propuso Aristóteles (cuando pasó de una *praxis* política y jurisprudencial a una *praxis* puramente académica), porque de manera precedente las funciones de ciertos elementos constructivos: las figuras retóricas, el estilo, la elocuencia, la argumentación, y, sobre todo, la función comunicativa, “evolucionaron”. Asimismo, se automatizó, se desgastó la función práctica (de esos discursos políticos y jurisprudenciales), ampliando la función (no diré literaria) “estética del lenguaje”, a favor de cierto grado de ficcionalización y “performatividad” o puesta en escena; es decir, se creó una “nueva función de dicho(s) elemento(s)”, diría Tinianov, como vemos con la prosa artística de la Edad Media. Si los elementos constructivos (como la utilización de argumentos, figuras retóricas, los niveles de estilo) de una obra de herencia retórica hacen palpable su función sinónima, aquella que la pone en relación con el sistema de la lengua, la literatura, la cultura, y con

⁵⁵ *Ibid*, p. 101. (subrayado mío)

otras obras literarias (poesía, narrativa, teatro), es decir, no sólo con su serie sino con el sistema literario completo y el material lingüístico literario y extra-literario, ¿no estamos viendo cómo, conscientemente, los elementos constructivos (sinónimos y autónomos) que conforman las obras herederas del sistema retórico se acomodan junto (mezclándose y no, es decir, definiéndose como distintas) a los demás géneros literarios?, ¿no estamos viendo ya un campo genérico que no habíamos querido ver? Es decir, estamos viendo cómo las obras de herencia retórica, tales como el ensayo, la epístola, la conferencia, el sermón, poseen elementos constructivos que las ponen en relación con aquellas obras herederas de las poéticas: narrativa, poesía, dramaturgia, ya que estas últimas también hacen uso del sistema de la lengua y del sistema retórico. Pero, al mismo tiempo, podemos ver cómo las obras de herencia retórica poseen elementos que las distinguen (un sistema argumentativo, una intención persuasiva, por ejemplo).

En uno de los estudios más recientes sobre los géneros literarios, Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo delimitan una propuesta sobre los géneros literarios que engloba a aquellas obras no herederas de las poéticas y se acercan más al uso comunicativo, práctico, de los discursos retóricos: los géneros didácticos-ensayísticos:

Incluimos en este apartado aquellos géneros considerados fuera del ámbito de las Poéticas, por tratar de materia doctrinal y no ficcional. La lengua se sirve en ellos para la comunicación del pensamiento en sus diversas facetas: filosófica, religiosa, política, científica... Por consiguiente, el propósito estético queda subordinado en este grupo para fines ideológicos, sin que quepa afirmar, no obstante, que aquél esté ausente por completo. La forma básica de este grupo, el ensayo, testimonia que en determinadas épocas ha prevalecido un concepto del mismo muy estetizante, hasta el punto de que los límites entre lo didáctico y ficcional han llegado a diluirse.⁵⁶

⁵⁶ Antonio García y Javier Huerta, *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 218.

Los teóricos españoles validan la tripartición aristotélica de los géneros literarios basados en la imitación: poesía, epopeya y tragedia. Al mismo tiempo, hacen una revisión de poéticas, especialmente las del Renacimiento y la Ilustración (que fueron normativas y totalitarias), del estudio de los géneros literarios a largo del Romanticismo (que pasan de una actitud normativa a una crítica) y de los análisis de la Modernidad, centrada en la propuesta simbólica de Hegel sobre los géneros literarios: objetivo, subjetivo y mixto; hasta llegar a las, ahora, teorías de los géneros, durante el siglo XX. De esta última etapa, miran con especial interés la propuesta de Tzvetan Todorov en torno al análisis de los géneros literarios a partir de la observación histórica y teórica.⁵⁷ Bajo las observaciones de Todorov, los investigadores españoles proponen cuatro géneros literarios: poético-líricos, épico-narrativos, teatrales y didáctico-ensayísticos. Asimismo, bajo la tripartición hegeliana, establecen los subgéneros de cada género. En el caso de la serie didáctico-ensayístico, están:

⁵⁷ Para Todorov, los géneros literarios provienen, por un lado, del discurso humano, la oralidad; por el otro, “son transformaciones de uno o varios géneros antiguos: por inversión, por desplazamiento, por combinación”: provienen de otros géneros. De esta manera señala que hay géneros históricos y géneros teóricos. Sin embargo, subraya que el origen de todo género literario son los actos del habla, en consecuencia, propone usar la noción de discurso en lugar de texto. Así, explica que cualquier elemento del discurso: semántico, sintáctico, pragmático o verbal, puede ser susceptible de convertirse en obligatorio y, por lo tanto, en género, el cual mantiene cierta preeminencia en determinados periodos de la historia. En ese sentido, por ejemplo, explica que en la novela se codifican no sólo la narración, sino otros actos del habla ya constituidos: es un género que va de un acto simple a uno complejo. Ahora bien, Todorov dice que para definir un género es necesario la observación histórica y teórica, de ahí los dos tipos de género. Por un lado, la reproducción en serie de obras que codifican determinados elementos discursivos: semántico, sintáctico, pragmático o verbal, durante un periodo de tiempo, es lo que caracteriza a los géneros históricos. Por otro lado, los géneros teóricos serían aquellos que han complejizado sus elementos. “Opusimos, por una parte, géneros históricos y géneros teóricos: los primeros son productos de una observación de los hechos literarios; los segundos se deducen de una teoría de la literatura. Por otra parte, dentro de los géneros teóricos, distinguimos géneros elementales y géneros complejos: los primeros se caracterizan por la presencia o ausencia de un solo rasgo estructural; los segundos, por la presencia o ausencia de una conjunción de esos rasgos” (Véase Tzvetan Todorov, “El origen de los géneros literarios”, en *Los géneros del discurso*, Buenos Aires, Waldhuter, 2012, p. 61-67).

de expresión dramática⁵⁸ (diálogo), de expresión objetiva (ensayo, tratado, glosa, miscelánea, historia, biografía, libro de viajes, discurso y sermón) y de expresión subjetiva (autobiografía, confesión, diario y memorias).

Al proponer el cuarto género, los investigadores señalan que “no deja de ser arriesgado abrir la tradicional clasificación ternaria de géneros a un cuarto género teórico e histórico: el que hemos dado en llamar didáctico-ensayístico. Más aún cuando son también muy variados, en constitución formal e ideológica, los subgéneros que podemos alojar en este grupo”.⁵⁹ Sin duda, resulta arriesgado, sobre todo, cuando la observación permite ver que las categorizaciones son muy escurridizas: la relación entre los géneros y las obras puede ser normativa o transgresora, pues confirman o cuestionan lo que se podría considerar como literario o no. Jean-Marie Schaeffer dice que “las categorías genéricas, en la medida en que pretenden constituir clases textuales definidas en comprensión, van ligadas directamente al problema de la definición de literatura”.⁶⁰

Los teóricos españoles manifiestan con claridad la necesidad de ampliar un sistema de clasificación general que se ha mantenido casi inamovible, y, se puede advertir, no es una urgencia que imponga la necia teorización o normativización por parte de las ciencias que se dedican a estudiar el campo literario. ¿Acaso no sería más asible, y en tanto que asible, fácil, si nuestro objeto de estudio pudiera ser clasificado, nombrado y estudiado bajo leyes que la tradición ya ha definido? Ni siquiera la etapa histórica más normativista, la Edad Media, pudo

⁵⁸ Dramática, porque, para Hegel, el teatro está compuesto por subjetividad (contenida en la poesía) y objetividad (contenida en los textos de índole narrativa); es decir, es un género mixto.

⁵⁹ García Berrio y Huerta Calvo, *op. cit.*, p. 220.

⁶⁰ Schaeffer, *op.cit.*, p. 6.

limitar esas fronteras para evitar la mescolanza y, en cambio, bajo su vigilante mirada vio nacer nuevos géneros como el romance.

En 1996, el romanista e hispanista alemán Kurt Spang se preguntaba si realmente era viable abrir o no la triada genérica a un cuarto género, el didáctico:

Naturalmente, a la hora de la división tampoco deja de influir el concepto de literatura. Si unos incluyen, por ejemplo, la llamada literatura didáctica como cuarto género o cuarta forma fundamental, es porque para ellos basta con que un texto verbal manifieste una elaboración cuidadosa del material lingüístico para adquirir derecho de ciudadanía entre los géneros literarios [...] La ampliación más frecuente se realiza precisamente a través de la introducción de este género didáctico [...] Sin embargo, lo didáctico no constituye de por sí una forma literaria aparte, como ocurre igualmente con lo cómico y lo trágico, es practicable en todos los géneros y hasta fuera de ella; de hecho cualquier obra literaria es en cierta medida una lección sobre la realidad. Ni siquiera hace falta recurrir al consejo horaciano, seguido por legiones de escritores, de mezclar lo útil y lo dulce, de deleitar al público enseñando [...] Un intento más reciente de ampliación -ciertamente poco convincente- es el de W.V. Ruttkowski, discípulo de E. Staiger, que propone un cuarto género con el rasgo característico de una finalidad apelativa en el sentido de una situación enunciativa predominantemente fática de los textos, es decir, en ellos sobresale el afán de apelar al público, según afirma Ruttkowski. De una forma o de otra, este afán es característico de todos los textos, y no solamente de los literarios, y un grado mayor de apelación todavía no es suficiente para formar un género aparte.⁶¹

La tradición mira con desconfianza algo que se escapa de sus leyes. Pero los indicios de esta apertura están desde los métodos aristotélicos. Alfonso Reyes se adelanta:

A la retórica corresponde el descubrimiento de la prosa como género literario aparte del habla común [...] pero pronto esta disciplina se ve embarcada en las preocupaciones políticas y jurídicas, a consecuencia de los trastornos sociales que desposeían a la antigua aristocracia en bien de las democracias nacies, lo mismo en Sicilia que en Atenas. El saber construir un buen discurso era un asunto de capital importancia para la vida civil, por muy escasamente que en ella se participara [...] Si la *Poética* considera las obras en que predominan el placer estético, en las obras a que

⁶¹ Kurt Spang, *Los géneros literarios*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 27.

se consagra la *Retórica* se trata de literatura aplicada, de literatura al servicio de una causa, y sujeta a un sentido de utilidad.⁶²

Si bien los *Diálogos* platónicos (escritos en el siglo IV a. C.) fueron material didáctico, en tanto que imitación, encontramos la representación de una acción humana: una conversación, que surge de la imaginación (ficción) de un autor. Las *Confesiones* (397-398) de San Agustín, incluso, *El cortesano* (1528) de Baltazar Castiglione, los *Ensayos* (1580) de Montaigne y el *Discurso del método* (1637) de Descartes serían indicios ya de la serie, donde el entrecruzamiento de la narración y la palabra artística se encuentran, así como la configuración ficticia de un escucha o un lector que supone la modelización del discurso mismo y su performatividad (y no estoy enumerando ni la función didáctica ni la apelativa). Y qué decir sobre los libros de ensayo, las antologías de conferencias, las epístolas o las entrevistas (género periodístico que reemplazó al antiguo diálogo) que actualmente publican las editoriales. ¿No sería muy distraído tratar de mirar hacia el otro lado?

En su caso, Spang no está viendo cómo se han transformado las funciones de los elementos constructivos de las obras o de la serie que hereda la retórica y, como dice Tinianov, sólo está viendo “las grandes líneas” de dos funciones que ya “evolucionaron”: tanto la didáctica como la apelativa, a favor de una amplitud de la función ficcional y estética del lenguaje, como lo señala Curtius, cuando apunta que hacia la Edad Media los discursos fueron tomados como historias ficcionales, o como sucede en la época isabelina, cuando el sistema de estilos modela el género epistolar.

⁶² Alfonso Reyes, “La crítica en la edad...”, *op. cit.*, p. 217.

En *Estructuralismo y crítica literaria*, Gerard Genette, al hablar sobre la historia de la literatura, señala que la verdadera vida de los elementos de la obra literaria radica en el cambio de función, lo cual permite su riqueza:

La retórica clásica tenía una conciencia aguda de ese sistema que formalizaba en la teoría de los géneros. Existía la epopeya, la tragedia, la comedia, etcétera, y todos esos géneros se repartían íntegramente la totalidad del campo literario. Lo que a esta teoría le faltaba era la dimensión temporal, la idea de que un sistema puede evolucionar: Boileau veía morir bajo sus ojos a la epopeya y nacer la novela sin poder integrar esas modificaciones en su *Arte Poética*. El siglo XIX descubrió la historia, pero olvidó la cohesión del conjunto: la historia individual de las obras y de los autores borra el cuadro de los géneros [...] La idea estructuralista consiste, aquí, en seguir a la literatura en su evolución practicando cortes sincrónicos en diversas etapas y comparando los cuadros entre sí. La evolución literaria aparece entonces en toda su riqueza, derivada de que el sistema subsiste modificándose constantemente. También aquí los formalistas rusos abrieron el camino, concediendo un gran interés a los fenómenos de dinámica estructural y estableciendo la noción de *cambio de función*.⁶³

El cambio de función de los elementos constructivos de las obras de herencia retórica ha permitido que sobrevivan sus géneros y, en consecuencia, sus series. Esa subsistencia, de manera paralela, si se quiere, no ha sido menor, pues, viendo a lontananza de la historia, podemos comprobar su evolución a través de diversas obras literarias. En este sentido, el teórico español, Tomás Albaladejo, sostiene que la homogeneidad de los discursos retóricos ha permitido que se les reconozca de manera distintiva:

La clase textual propia de la retórica es el texto argumentativo oratorio, frente a la diversidad de las clases textuales literarias, esto es, de los géneros literarios. El arte de lenguaje, que comprende el discurso oratorio y el discurso literario, tiene gran heterogeneidad, pero dentro de este conjunto los textos retóricos forman un grupo altamente cohesionado tanto en lo que respecta a sus operaciones de constitución discursiva y de actualización comunicativa como en lo que atañe a su estructura referencial y a su organización textual. Una caracterización específica de la textualidad y una comunicación centrada en la acción perlocutiva sobre el oyente constituyen el fundamento de la diferenciación de los discursos oratorios con respecto

⁶³ Gérard Genette, “Estructuralismo y crítica literaria”, en Nara Araújo, *op. cit.*, p. 151.

a los demás discursos lingüístico-artísticos [...] La propia naturaleza del discurso o texto retórico, que es de configuración más rígida que el texto literario, especialmente en lo que respecta a las operaciones de índole medularmente textual (*inventio* y *dispositio*), así como a las *partes orationis*. La experiencia de los oradores y de los teorizadores de retórica a propósito de la eficacia perlocutiva de sus discursos hizo que éstos fueran estructurados textualmente de acuerdo con una fuerte organización en las partes del discurso, especialmente en el discurso del género judicial; *exordium*, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio* constituyen de este modo una sólida línea de progresión discursiva.⁶⁴

Los géneros provenientes de la retórica están en el panorama literario, pero no se les ha categorizado dentro de los géneros. Sin embargo, la continuidad que han tenido supone la advertencia de que solamente tres grandes categorías genéricas no abarcan lo que el campo literario implica.

I.4 La conferencia como género literario

Para señalar a la conferencia como un género literario, es necesario delimitar el campo de consideraciones, puesto que, en el contexto del ejercicio discursivo, se pueden identificar distintos tipos de conferencias dentro de los diversos campos del quehacer del ser humano.⁶⁵

Particularmente, este estudio busca definirla como un género dentro del ámbito literario e intelectual, como práctica académica y de difusión de ideas, ya que el ejercicio discursivo de la conferencia ha alcanzado una especificidad textual: se publican libros de las conferencias de un autor, se las incluye en compilaciones o en publicaciones periódicas como revistas. Si

⁶⁴ Tomás Albaladejo, “Textualidad y comunicación: persistencia y renovación del sistema retórico (La *rhetorica recepta* como base de la retórica moderna)”, en *Rhêtorike: revista digital de retórica*, núm. 0, 2008. Disponible en línea: http://www.rhetorike.ubi.pt/00/pdf/albaladejo-textualidad_comunicacion.pdf [16/03/2020].

⁶⁵ Como pueden ser las conferencias en cualquier campo de especialidad: científicas, tecnológicas, deportivas, de prensa, entre otras.

bien, su presencia es un tanto ambigua, debido a que generalmente se las ubica como ensayo académico, este tipo de textos mantienen características propias, puesto que son mensajes que se dan dentro de un circuito del habla específico, es decir, en situaciones concretas como coloquios, encuentros, eventos culturales o intelectuales; por ello, al momento de su publicación es necesario determinar el contexto o la situación comunicativa en que se enunciaron. Es decir, la conferencia es un tipo de texto altamente condicionado tanto por el público, como por el espacio y el tiempo en que se lleva a cabo. En este sentido, se podría acercarse a lo que Mijaíl Bajtín definió como género discursivo, ya que este autor explica que cada campo de la actividad humana conlleva un uso específico de la lengua (escrita y oral), la cual genera dos tipos de enunciados: géneros simples y géneros complejos, donde los complejos (las novelas, la nota periodística, los discursos, por ejemplo) son formas elaboradas a partir de enunciados simples (diálogos estructurales, descripciones, argumentaciones, listas, etcétera).

Es muy interesante la manera en que Bajtín retoma el campo de la retórica antigua, aunque no cita a Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Tácito, o algún otro teórico, ya que se desliga parcialmente de esta tradición,⁶⁶ en la cual, al ser una técnica persuasiva, el orador

⁶⁶ Si bien en “El problema de los géneros discursivos” (1952-1953) Bajtín no hace referencia de manera directa a la retórica, encontramos reflexiones en torno a ella, a sus géneros y su relación con otros géneros contemporáneos, sobre todo la novela, tanto en *Problemas literarios y estéticos* (1941) como en *Los problemas de la poética de Dostoievski* (1963). Como se puede ver en la obra de 1941, la retórica funciona como una de sus bases teóricas, pues considera que incorporar la palabra retórica “al estudio en toda su viva diversidad, no puede dejar de ejercer un influjo profundamente revolucionador en la lingüística y la filosofía del lenguaje. En las formas retóricas, con un enfoque correcto e imparcial de éstas, se revelan con gran ostensibilidad externa aquellas facetas de toda la palabra (la dialogalidad interna de la palabra y los fenómenos que la acompañan) que hasta el momento no habían sido consideradas y comprendidas en su enorme peso científico en la vida del lenguaje (Bajtín, “La palabra en la novela”, en *Problemas estéticos y literarios*, trad. Alfredo Caballero, Arte y Literatura, La Habana, 1986, p. 94). Por lo anterior es que hallamos una correlación entre el ensayo de 1952-1953 y el método aristotélico.

impone su discurso y pensamiento sobre el público, quien escucha o lee, suponiéndolo un receptor pasivo, incapaz de una contestación que ponga al mensaje recibido en un ámbito dialógico. A partir de la noción de “dialógico”⁶⁷ es que Bajtín lleva a cabo su reflexión teórica y reactualiza principios básicos sobre conceptos como género, obra y discurso, y los inserta en el ámbito de la comunicación, en la idea de que pertenecen al circuito del habla, tanto contextual como histórico.

Al exponer su noción de “discurso”, Bajtín analiza elementos como la “composición”, la “inclusión de enunciados propios, anteriores y ajenos” (conceptos cercanos a los argumentos artísticos y extraartísticos aristotélicos), de “estilo”, “gramática”, “extensión”, “adecuación”, “temática”, “elocución” y, sobre todo, la noción de “oyente”. Si Aristóteles limita el campo de la retórica al quehacer jurisprudencial con el fin de persuadir, Bajtín lo abre a todo el campo de acción del ser humano con una intención dialógica. Incluso, en su noción de *dixi*, el silencio dialógico, ese ceder la palabra, hace eco a la relación que el propio Aristóteles sostiene entre la retórica y la dialéctica: la refutación argumentativa o lógica, aquella con entimemas, esta con silogismos. En Bajtín, el género discursivo es la forma en que se expresa el ser humano, por eso dice que la literatura es donde mejor se expresa la

⁶⁷ Sería necesario hacer una distinción entre los conceptos dialógico y dialogismo. Si bien Bajtín no ofrece una definición específica para cada uno, sino que hace un desarrollo teórico en el que incluye ambos, se puede delimitar un uso conceptual de ambos a lo largo de su obra. Ya que para Bajtín toda palabra oral y escrita está dentro del ámbito de la comunicación es en esencia dialógica, puesto que, en primera instancia, el hablante no es creador de esa palabra, sino que nace dentro de un sistema lingüístico, cultural y comunicativo del cual la recibe: la aprende, la reproduce, la produce y, sobre todo, la comparte, pues está orientada tanto al yo hablante como al otro hablante. En ese sentido, la teoría de Bajtín en torno a la palabra es una postura ética y estética, es una “actitud hacia la palabra” (Véase Mijaíl Bajtín, “La palabra en la poesía y la palabra en la novela”, en *Problemas literarios y estéticos...op. cit.*, p. 101-129). Asimismo, el dialogismo es el uso de la palabra dialógica en diferentes niveles, puede ser bivocal, biacentual, puede utilizar sociodialectos o sociolenguajes, o ser plurilingüística. Para Bajtín el único género discursivo que puede crear un dialogismo total, ser polifónico, es la novela.

individualidad.⁶⁸ La conferencia, en tanto que género, como forma de expresión en texto y voz, sería sólo un enunciado complejo que utiliza el ser humano dentro del quehacer literario.

Dentro del campo académico y de difusión de ideas, está estrechamente relacionada con la retórica clásica como antecedente, así como con la retórica cultural contemporánea, y la neoretórica, por tratarse de un discurso que es tanto escrito como oral; es una práctica a caballo entre lo escritural y lo pragmático. La conferencia es entonces, en tanto que práctica retórica, lo que Tomás Albaladejo señala como: “[una de las] formas de comunicación que se distinguen de la comunicación cotidiana precisamente por hacer del lenguaje no solamente un instrumento de comunicación, sino un objeto de atención y con frecuencia el centro de la comunicación misma, con el fin de utilizarlo con una elaboración artística que forma parte de las prácticas culturales”.⁶⁹ La conferencia busca persuadir a sus oyentes (en términos de la neoretórica de Chaïm Perelman, busca su adhesión) con diferentes propósitos: establecer ideas, así como expresar, problematizar o difundir ciertos puntos de vista.

Podría decirse que la conferencia, como ejercicio contemporáneo de la antigua retórica, está a caballo entre los tres géneros de ésta: el epidíctico, el deliberativo y el forense, según su objetivo y carácter. Por ejemplo, cuando su objetivo es el trabajo académico, se coloca entre el género forense y el deliberativo. Forense, puesto que supone una tesis (un argumento artístico, en términos aristotélicos), el cual es confrontado con hechos pasados: obras, teorías o pensamiento de autores, ya sea para verificarlos o ya sea para refutarlos. Deliberativo, porque la conferencia literaria, en términos académicos, busca postular ideas

⁶⁸ Véase Mijaíl Bajtín, “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*, trad. Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 1982, p. 248-293.

⁶⁹ Tomás Albaladejo, “Retórica cultural, lenguaje retórico y lenguaje literario”, en *Tonos digital. Revista de estudios filológicos*, núm. 25, 2013. Disponible en línea: https://www.um.es/tonosdigital/znum25/secciones/estudios-03-retorica_cultural.htm [26/01/2021].

sobre el pensamiento literario. Cuando la conferencia está situada en la difusión de ideas, se coloca principalmente en el género epidíctico, puesto que busca destacar la belleza sobre lo que se expone, una obra, algún autor o ciertas ideas, y mover al oyente. Sin embargo, los tres géneros se mezclan entre sí. La conferencia busca mover y persuadir a sus oyentes por medio de argumentos o enunciados hechos por el conferencista o citando a otros autores y hechos anteriores.⁷⁰ La conferencia literaria, en tanto que *praxis* y texto, no está sujeta al ámbito jurisprudencial, sino al campo intelectual, literario y académico. Por lo tanto, está sujeta al sistema de la retórica cultural y al de la neoretórica, por ello no sólo se dirige a los tres tipos de oyentes aristotélicos (jueces, abogados y público general), sino a distintos tipos de públicos, tanto los que están presentes en el acto de la enunciación, como aquellos futuros, en el acto de lectura, como plantea Jesús González sobre el campo de la nueva retórica:

El campo de la nueva retórica en comparación con el de la antigua: prescinde de que los argumentos persuasivos sean orales o escritos; se dirige a todo tipo de auditorios aristotélicos correspondientes a los géneros retóricos deliberativo, judicial y epidíctico; la retórica aristotélica se había olvidado también del método socrático-platónico del diálogo, que es el arte de «preguntar y responder, de criticar y refutar», en suma, de argumentar, y que, obviamente, es más dialéctico que los otros tres géneros retóricos.⁷¹

La conferencia es un tipo de texto altamente condicionado por su *praxis*, ya que al momento de su escritura se toma en cuenta el tipo de público que estará presente durante la enunciación, así como el espacio y el tiempo en que se enunciará, en términos pragmáticos,

⁷⁰ Es oportuno advertir que tal división es una propuesta empírica, puesto que, desde la teoría literaria no se han dedicado estudios a este género, por considerarse un “no género” o considerarse dentro del universo ensayístico, dejando de lado sus particularidades.

⁷¹ Jesús González Bedolla, “Perelman y la retórica filosófica” en *Tratado de la argumentación*, Chaïm Perelman y L. Olbrechts Tyteca, trad. Julia Sevilla, Madrid, Gredos, 1989, p. 20.

su puesta en escena implica un ejercicio monológico, donde el autor da voz a su mensaje; sin embargo, literariamente implica un ejercicio dialógico en tres niveles.

Primero, es un texto elaborado a condición de los receptores, quienes estarán presentes durante su enunciación, incluso, el conferencista puede tener una imagen concreta del tipo de público al cual se dirigirá: especialistas, estudiantes, y, asimismo, tomar en cuenta los posibles lectores futuros que tendrá, es decir, el público universal.

Segundo, el hecho de que se sirva de argumentos, ejemplos y citas de textos de otros autores, evidencia un nivel de puesta en diálogo, puesto que al interior del texto hay un encuentro de voces, algunas veces confrontadas y otras en acuerdo, ya sea como polémica, ya sea como demostración o ejemplificación, ya sea como homenaje. Este encuentro de voces dentro de la conferencia coincide en gran medida con las nociones teóricas de Mijaíl Bajtín, ya que dimensiona los discursos, en cualquier campo de la actividad humana, dentro del circuito comunicativo. Para él, la palabra es fundamentalmente dialógica, es decir, toda palabra tiene un propósito comunicativo, que no sólo toma en cuenta al escucha, sino que se postula como una respuesta, tanto al contexto comunicativo como a la tradición discursiva en que se enuncia. En este sentido, la conferencia es un género que no sólo establece una comunicación pragmática, *in situ*, sino que es un género cuya naturaleza permanece en constante diálogo con la tradición literaria e histórica. Esta es una característica fundamental del género.

Tercero, si la conferencia es citada por otra persona o autor, por ejemplo, durante el tiempo de preguntas y respuestas, o en notas periodísticas, o en otros textos, es, también, una puesta en diálogo al futuro. A continuación, se ampliarán cada uno de estos tres niveles:

Primero: como texto elaborado a condición de los receptores, a quienes busca persuadir. La conferencia, en cuanto técnica retórica, es, como dice Aristóteles, antistrofa de la dialéctica; es decir, un “símil”⁷² de la dialéctica en tanto que se trata de una exposición formal y lógica pero de ciertos temas conocidos tanto para el orador como para el público. En este sentido, Alfonso Reyes señala la familiaridad entre ambas artes y también su diferencia, en tanto que la retórica se encarga de los temas que le preocupan a la sociedad, por eso dice que es hermana democrática:

La retórica persuade, y se dirige a todos los hombres. Las proposiciones o juicios en modo indicativo expresan el absoluto lógico y son objeto de la ciencia. Los demás modos significan deseo, condición o mandato, expresan lo contingente y lo pasional y son objeto de la retórica. Por eso la retórica es la antistrofa de la dialéctica. Ambas son métodos expresivos; ambas pueden aplicarse a todos los asuntos, pero con una intención diversa. Una es hermana aristocrática, destinada a los motivos racionales; otra es la hermana democrática, destinada a todos los motivos humanos. Aquella se vale de instrumentos rigurosos, casi geométricos. Ésta tiene que valerse también de las armas de la fortuna [...] Pero, desde luego, la persuasión retórica ha de fundarse en el pensamiento y en el discurso, en la idea y en la palabra.⁷³

De acuerdo con Reyes, se tiene, entonces, que la retórica no sólo trata sobre los asuntos humanos, sino que se “dirige a todos los hombres”. En este sentido, Perelman y Tyteca señala que la persuasión a través de argumentaciones es un acto condicionado por los oyentes, puesto que su discurso no constituye “un dogma de fe”, por ello: “El orador admite que debe persuadir al interlocutor, pensar en los argumentos que pueden influir en él,

⁷² La antistrofa era la respuesta, cantada por el coro, a la estrofa en las representaciones teatrales de la antigüedad. Esta es una metáfora que utiliza Aristóteles para señalar la relación, de similitud y a la vez de diferencia, que hay entre la dialéctica y la retórica, la cual es parecida a la que mantienen la estrofa y la antistrofa: “La retórica es una antistrofa de la dialéctica, ya que ambas tratan de aquellas cuestiones que permiten tener conocimientos en cierto modo comunes a todos y que no pertenecen a ninguna ciencia determinada” (Aristóteles, *R...*, *op. cit.* p. 161).

⁷³ Alfonso Reyes explica cómo, a pesar de la hermandad, la retórica se ocupa de los asuntos humanos, frente a la dialéctica que se ocupa de las proposiciones lógicas, a pesar de que ambas se fundan en “el pensamiento y en el discurso”. A. Reyes, “La antigua retórica...”, *op. cit.*, p. 375.

preocuparse por él, interesarse en su estado de ánimo”.⁷⁴ De ahí que una conferencia, como acto persuasivo, tome en cuenta a su público al momento de estructurarse: “Cada orador piensa, de forma más o menos consciente, en aquellos a los que intenta persuadir y que constituyen el auditorio al que se dirigen sus discursos”.⁷⁵

Un conferencista puede crearse la imagen de su público, y este puede devenir en una imagen concreta cuando el autor conoce el contexto en que enunciará su discurso: “[...] el presunto auditorio siempre es una construcción más o menos sistematizada. Se puede intentar determinar sus orígenes psicológicos o sociológicos, pero, para quien se propone persuadir efectivamente a individuos concretos, lo importante es que la construcción del auditorio sea la adecuada para la ocasión”.⁷⁶ Perelman y Tyteca proponen tres tipos de auditorio:

Encontramos tres clases de auditorios, considerados privilegiados a este respecto, tanto en la práctica habitual como en el pensamiento filosófico: el primero, constituido por toda la humanidad o, al menos, por todos los hombres adultos y normales y al que llamaremos el *auditorio universal*; el segundo, formado, desde el punto de vista del diálogo, por el *único interlocutor* al que nos dirigimos; tercero, por último, integrado por el *propio sujeto*, cuando delibera sobre o evoca las razones de sus actos.⁷⁷

Bajo el condicionamiento de estos auditorios es que también el conferencista escribe su discurso. El ensayo, en contraste con la conferencia, difícilmente se verá condicionado por el *auditorio particular*, puesto que no está condicionado por la *praxis* de la enunciación *in situ*, sino que se dirigirá al auditorio universal. En este sentido, Perelman y Tyteca expresan que la interacción entre el orador y el público facilita los procesos de argumentación y, en

⁷⁴ Perelman y Tyteca, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 55.

⁷⁶ *Idem*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 71.

consecuencia, de adhesión o persuasión, puesto que el texto escrito ya está ideado para el tipo de público al cual se dirigirá. Por su lado, el texto impreso, dirigido a un auditorio universal, deberá enfrentarse a la contingencia de los lectores futuros y desconocidos, con diferentes perfiles e intereses, los cuales pueden o no ser persuadidos por la argumentación del texto:

En nuestra civilización, en la cual el impreso, convertido en mercancía, aprovecha la organización económica para captar la máxima atención, esta condición sólo aparece con claridad en los casos en los que el contacto entre el orador y el auditorio no pueda establecerse gracias a las técnicas de distribución. Por tanto, se percibe mejor la argumentación cuando la desarrolla un orador que se dirige verbalmente a un auditorio determinado que cuando está contenida en un libro impreso puesto a la venta.⁷⁸

Al tratarse de una conferencia impresa, el condicionamiento que supone el *público particular*, el que estuvo presente en la enunciación, deja huella en el texto, puesto que, en primera instancia, fue un texto pensado para ellos. Es por lo que, en muchos casos, al editarse para su publicación en libros o en revistas, sea necesario contextualizar al lector futuro y universal sobre la situación comunicativa en que se enunció la conferencia.

Segundo: cuando una conferencia se sirve de argumentos, ejemplos y citas de textos de otros autores, e incluso del conocimiento popular, es decir, de la “palabra ajena”, en términos bajtinianos, o “intertextos”, en términos de Gerard Genette⁷⁹ (los cuales podrían

⁷⁸ *Ibid.*, p. 54.

⁷⁹ En *Palimpsestos*, Gerard Genette señala que las citas, con o sin comillas, son una forma de intertextualidad: “[...] defino la *intertextualidad*, de una manera restrictiva, como una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la práctica tradicional de la cita (con comillas, con o sin referencia precisa); en una forma menos explícita y menos canónica, el plagio [...]”. Y una forma de copresencia de un texto en otro, señala Genette, es la *hipertextualidad*: “Entiendo por ello toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se interjecta de una manera que no es la del comentario”. Así, en el

correlacionarse con los argumentos extraartísticos aristotélicos⁸⁰), supone un nivel dialógico, puesto que el mensaje del conferencista, al problematizar, anular, conciliar, negar, aceptar, etcétera, la palabra ajena en su propio discurso, asume una postura frente al discurso ajeno, es decir, establece una respuesta, la cual queda implícita o explícita en el discurso del conferencista, como cita, como una referencia, una metáfora o bien una parodia o una sátira.⁸¹ Asimismo, la posición que el conferencista asuma frente a los enunciados ajenos marcará el cariz de su conferencia, puede ser homenajear, burlón o sumamente crítico. En este sentido, y siguiendo a Bajtín, una conferencia sería un enunciado complejo que pertenece a la esfera de la comunicación humana en el contexto del campo literario. Es decir, una conferencia

texto derivado o en segundo grado, como sucede en la metáfora o en la parodia, persiste la presencia de aquel texto anterior (Gerard Genette, *Palimpsestos*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989, p. 10).

Parecería contradictorio utilizar en un mismo aparato teórico a Gerard Genette y a Bajtín, sin embargo, no hay que olvidar que el concepto de “intertextualidad” lo estableció Julia Kristeva a partir de las teorías del segundo (Véase Julia Kristeva, “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”, en *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, trad. Desiderio Navarro, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba/Casa de las Américas/Embajada de Francia en Cuba, 1997, p. 1-24) Asimismo, no hay que olvidar que críticos más contemporáneos, como Linda Hutcheon, analizan el fenómeno intertextual no sólo como una relación de copresencia entre textos, sino también en relación con el material extratextual, sobre todo, cuando observa este fenómeno en la sátira y la sátira-paródica.

Como se sabe, incluir citas de un autor prestigiado, de otro rétor, o de refranes, es lo que Aristóteles consideró como testigos pasados, es decir, son argumentos extraartísticos. Asimismo, ambas, la metáfora y la parodia son elementos de estilo que Aristóteles consideró necesarias dentro de la práctica retórica, por ello están consideradas en las “figuras retóricas”.

⁸⁰ Recuérdese que el discurso retórico, en términos de Aristóteles, echa mano de dos tipos de argumentos: los que el rétor crea, estos son argumentos artísticos, y los que el rétor utiliza de testigos, estos son los argumentos extraartísticos. Sobre los argumentos extraartísticos, Aristóteles señala: “Llamo (testigos) antiguos a los poetas y a los juicios que todo el mundo conoce de los demás hombres ilustres [...] Estos son, pues, testigos sobre las cosas del pasado [...] Además de estos, los refranes son también, como se ha dicho, testimonios [...] Por otra parte, son (testigos) recientes cuantos hombres ilustres han emitido algún juicio, porque sus juicios son útiles para los que despuntan sobre las mismas cosas [...]” (Aristóteles, *R...*, *op. cit.*, p. 93).

⁸¹ Me refiero a las formas en que un autor se sirve de la palabra ajena o intertextos en su propia conferencia. Esta puede ser de manera desviada, es decir en forma de referencia indirecta, pero también de homenaje o burla como sucede en la parodia, o bien en forma de crítica y oposición como sucede en la sátira (Véase Linda Hutcheon, “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía” en *De la ironía a lo grotesco*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, p. 173-193).

sería un eslabón (un enunciado complejo) de la cadena de los enunciados expresados dentro del campo literario, y cada nuevo eslabón no sólo supone respuesta a los enunciados anteriores, sino una toma de posición. Asimismo, cada vez que el autor de una conferencia introduce la palabra ajena (entendiendo ésta como intertexto genetteano o argumento extraartístico aristotélico) establece una relación de diálogo con aquel autor y, en consecuencia, una toma de posición:

Cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona por la comunidad de la esfera de la comunicación discursiva. Todo enunciado debe ser analizado, desde un principio, como respuesta a los enunciados anteriores de una esfera dada (el discurso como respuesta es tratado aquí en un sentido muy amplio): los refuta, los confirma, los completa, se basa en ellos, los supone conocidos, los toma en cuenta de alguna manera [La palabra ajena en el discurso propio son] tanto enunciados enteros como palabras aisladas, pueden conservar su expresividad ajena, pero también pueden sufrir un cambio de acento (ironía, indignación, veneración, etc.). Los enunciados ajenos pueden ser representados con diferente grado de reevaluación; se puede hacer referencia a ellos como opiniones bien conocidas por el interlocutor, pueden sobreentenderse calladamente, y la reacción de respuesta puede reflejarse tan sólo en la expresividad del discurso propio (selección de recursos lingüísticos y de entonaciones que no se determina por el objeto del discurso propio sino por el enunciado ajeno acerca del mismo objeto). Este último caso es muy típico e importante: en muchas ocasiones, la expresividad de nuestro enunciado se determina no únicamente (a veces no tanto) por el objeto y el sentido del enunciado sino también por los enunciados ajenos emitidos acerca del mismo tema, por los enunciados que contestamos, con los que polemizamos; son ellos los que determinan también la puesta en relieve de algunos momentos, las reiteraciones, la selección de expresiones más duras (o, al contrario, más suaves), así como el tono desafiante.⁸²

Recuérdese que convocar la palabra ajena en el discurso propio, ya sea como elemento de contraste, evaluación, comprobación o como ejemplificación, es una de las fases sugeridas en la retórica aristotélica, donde se advierte el uso de argumentos artísticos (ideados por el rétor) como los extraartísticos (provenientes de testigos, confesiones, etcétera). Al respecto, Bajtín señala que la interacción resultante entre los discursos ajenos y el discurso

⁸² Bajtín, “El problema de los géneros...*op. cit.*, p. 281.

del autor es una puesta en diálogo: “Un enunciado está lleno de *matices dialógicos*, y sin tomarlos en cuenta es imposible comprender hasta el final el estilo del enunciado. Porque nuestro mismo pensamiento (filosófico, científico, artístico) se origina y se forma en el proceso de interacción y lucha con pensamientos ajenos, lo cual no puede dejar de reflejarse en la forma de la expresión verbal del nuestro”.⁸³

Tercero: si la conferencia es citada por otra persona o autor, por ejemplo, durante el tiempo de preguntas y respuestas, o en notas periodísticas, o en otros textos, es, también, una puesta en diálogo al futuro, puesto que el oyente o lector nunca será un receptor pasivo, aunque esté de acuerdo o no con el mensaje, sino que asumirá una toma de posición:

[...] el oyente, al percibir y comprender el significado (lingüístico) del discurso, simultáneamente toma con respecto a éste una activa postura de respuesta; está o no de acuerdo con el discurso (total o parcialmente), lo completa, lo aplica, se prepara una acción, etc.; y la postura de respuesta del oyente está en formación a lo largo de todo el proceso de audición y comprensión desde el principio, a veces, a partir de las primeras palabras del hablante. Toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar de que el grado de participación puede ser muy variado); toda comprensión está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante. Una comprensión pasiva del discurso percibido es tan sólo un momento abstracto de la comprensión total y activa que implica una respuesta, y se actualiza en la consiguiente respuesta en voz alta. Claro, no siempre tiene lugar una respuesta inmediata en voz alta; la comprensión activa del oyente puede traducirse en una acción inmediata [...], puede asimismo quedar por un tiempo como una comprensión silenciosa (algunos de los géneros discursivos están orientados precisamente hacia este tipo de comprensión, por ejemplo los géneros literarios), pero ésta, por decirlo así es una comprensión de respuesta de acción retardada: tarde o temprano lo escuchado y lo comprendido activamente resurgirá en discursos posteriores o en la conducta del oyente. Los géneros de la compleja comunicación cultural cuentan precisamente con esta activa comprensión de respuesta de acción retardada. Todo lo que estamos exponiendo aquí se refiere, con las correspondientes variaciones y complementaciones, al discurso escrito y leído.⁸⁴

⁸³ *Ibid*, p. 282.

⁸⁴ *Ibid*, p. 257.

Si bien el intercambio de ideas puede surgir en el momento de enunciación, la conferencia literaria es un género que no sólo se sitúa en la comunicación *in situ*, como monólogo o posible diálogo estructural (preguntas y respuestas), sino que también se sitúa en el diálogo histórico del conocimiento y la creación literaria, ya que queda inserto en “la compleja comunicación cultural” (como señala Bajtín), de comprensión activa y de respuesta retardada. La conferencia literaria, en tanto expresión de conocimiento de un área concreta, queda inserta en la cadena de otros discursos pasados y también futuros, puesto que el conferencista tampoco:

[...] es un primer hablante, quien ha interrumpido por primera vez el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, problematiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada de otros enunciados.⁸⁵

En este sentido, toda conferencia ya anticipa a su oyente y lector futuro. Por esto mismo, es posible hacer la crítica literaria,⁸⁶ pues, aunque los discursos literarios o retóricos altamente monológicos pretendan imponer una idea a través de la persuasión, como algunas conferencias literarias si se quiere, desde que son ideados dentro de una intención comunicativa, la respuesta activa del oyente está prevista en el discurso mismo:

El enunciado se construye desde el principio tomando en cuenta las posibles reacciones de respuesta para las cuales se construye el enunciado. El papel de los *otros*, como ya sabemos, es sumamente importante [...] El hablante espera desde el

⁸⁵ *Ibid*, p. 258.

⁸⁶ Crítica literaria no sólo de una conferencia, sino de la literatura en general, puesto que toda obra tiene una intención comunicativa, y su público asumirá una toma de posición, la cual, en un primer momento, toma forma de un “me agradó” o “no me agradó”.

principio su contestación y su comprensión activa. Todo el enunciado se construye en vista de una respuesta [...] Al construir mi enunciado, yo trato de determinarla (una contestación) de manera activa; por otro lado, intento adivinar esta contestación, y la respuesta anticipada a su vez influye activamente sobre mi enunciado (esgrimo objeciones que estoy presintiendo, acudo a todo tipo de restricciones, etc.). Al hablar siempre tomo en cuenta el fondo aperceptivo de mi discurso que posee mi destinatario: hasta qué punto conoce la situación comunicativa, si posee o no conocimientos específicos de la esfera comunicativa cultural, cuáles son sus opiniones y convicciones, cuáles son sus prejuicios (desde mi punto de vista), cuáles son sus simpatías y antipatías; todo esto determinará la activa comprensión–respuesta con que él reaccionará a mi enunciado. Este tanteo determinará el género del enunciado, la selección de los recursos lingüísticos, es decir, el estilo del enunciado. Por ejemplo, los géneros de la literatura de difusión científica están dirigidos a un lector determinado con cierto fondo aperceptivo de comprensión–respuesta; a otro lector se dirigen los libros de texto y a otro, ya totalmente distinto, las investigaciones especializadas, pero todos estos géneros pueden tratar un mismo tema. En estos casos es muy fácil tomar en cuenta al destinatario y su fondo aperceptivo, y la influencia del destinatario sobre la estructuración del enunciado también es muy sencilla: todo se reduce a la cantidad de sus conocimientos especializados.⁸⁷

Por ello es importante que la conferencia se analice desde su sentido comunicativo, como un mensaje dentro del circuito del habla y dentro de una tradición literaria e histórica, pues busca postular ideas, estéticas y éticas, sobre el pasado y hacia el futuro, en diálogo con el campo intelectual en el cual está escrita y es enunciada.

I.5 La conferencia como tipo de texto

Como ejercicio oral, la conferencia es un género heredero de la retórica antigua. En ese sentido, por su estructura, es decir, por su composición, también lo es. Sin embargo, como género dentro de la esfera de una actividad humana concreta, ha actualizado ciertas características. A continuación se expondrán algunas similitudes que aún conserva del

⁸⁷ *Ibid*, p. 285.

sistema retórico antiguo, así como la distancia que ha tomado de éste, para profundizar teóricamente en algunos elementos característicos del género. Para lo anterior, se observarán las partes que Aristóteles considera como elementos constitutivos del discurso retórico durante la antigüedad; los elementos que se estudiaron durante la Edad Media, señalados por Robert Curius; los elementos señalados por el sistema retórico contemporáneo que puntualiza Tomás Albaladejo, y, finalmente, los elementos constitutivos de la conferencia, señalados por Pilar Robles Garrote.

De acuerdo con el teórico Tomás Albaladejo, la retórica como ejercicio y observación crítica de su *praxis* logró sistematizarse a lo largo de los años, por ello, y en la misma medida, los diversos elementos que la constituyen, aunque en algunos momentos históricos no se estudiaron, pudieron mantenerse como aspectos inherentes al sistema retórico y actualizarse en otras épocas:

Al observar las líneas generales del esquema teórico de la retórica a lo largo de los siglos de su desarrollo, nos damos cuenta de que la constitución fundamental del sistema retórico a finales del siglo XX no difiere de la que tenía en Grecia y en Roma en la Antigüedad. Las retóricas de diferentes épocas se parecen entre sí mucho más de lo que un tratado de poética de un periodo determinado se parece a otro de un periodo distinto e incluso del mismo periodo. Esa homogeneidad en la configuración general de la retórica hace de ésta una disciplina en cuyo desarrollo histórico es determinante la persistencia de los principios generales de la comunicación persuasiva.⁸⁸

Si bien el sistema teórico de la retórica no ha cambiado de manera determinante a lo largo de las épocas, los géneros retóricos son ejercitados en diferentes terrenos del conocimiento y también han adaptado nuevos temas y formas de creación. En este sentido,

⁸⁸ T. Albaladejo, “Textualidad y comunicación...”, *op. cit.*, s/p.

Albaladejo señala que el sistema retórico se caracteriza por dos aspectos intrínsecos, por la reflexión teórica y la creación artística, los cuales dependen y se enriquecen entre sí:

[...] las dos áreas fundamentales de la retórica sin las cuales ésta no habría de construirse como sistema: la producción concreta de discursos y la reflexión sobre la misma. En la retórica están implicados, por consiguiente, los discursos ya pronunciados, sobre los cuales los teorizadores de la retórica reflexionan, y los discursos que todavía no existen, que aún no han sido construidos, en aras de cuya producción se lleva a cabo la teorización [...] A lo largo de su historia, la retórica ha demostrado cumplidamente su utilidad en la construcción de discursos, fruto de ese examen de los discursos anteriores, teniendo como punto de partida los construidos en la fase inicial que podríamos llamar de retórica intuitiva, antes de llegar a la retórica sistemática que gradual y progresivamente se ha constituido hasta llegar a la *rhetorica recepta*.⁸⁹

En tanto que la conferencia es un tipo de texto que deviene del sistema retórico (*rhetorica recepta*), es perentorio examinar las afinidades que conserva con la tradición. En el tercer libro de la *Retórica*, Aristóteles señala que el discurso está compuesto sólo por dos partes: exposición y persuasión, mientras los otros aspectos (exordio, narración, epílogo) se llevan a cabo de acuerdo con el género al que corresponden, deliberativo, forense o epidíctico:

Dos son las partes del discurso, ya que por fuerza se ha de exponer la materia de que se trata y, además, hay que hacer su demostración. Por ello es imposible hablar sin demostrar o demostrar sin hablar previamente [...] De estas dos partes, una es la exposición y otra la persuasión, del mismo modo que se distingue entre el problema y la demostración. Pero, en la actualidad se hacen divisiones ridículas. Pero, en efecto: la narración es, a lo más, sólo propia del discurso forense; pero en el epidíctico y el político, ¿cómo va a ser posible que haya una narración como la que dicen? ¿O cómo (puede haber) impugnación de la parte contraria o epílogo en los discursos epidícticos? Por otra parte, el exordio, el cotejo de argumentos y la recapitulación se dan, ciertamente, a veces en los discursos políticos, cuando hay posturas contradictorias; y (ello es) desde luego así en cuanto que muy a menudo (contienen) acusaciones y defensas, pero no en cuanto a la deliberación. En cambio, el epílogo ni

⁸⁹ Tomás Albaladejo, "La retorica en el umbral del siglo XXI: posibilidades, límites, propuestas", en *Bitácora de retórica*, núm. 14, México, UNAM, 2001, p. 332.

siquiera se da en todos los discursos forenses; por ejemplo, si es pequeño o fácil de recordar, pues sucede que así acortan su longitud.

Por lo tanto, en resumen, las partes necesarias son sólo la exposición y la persuasión. Éstas son, pues, las propias; y, a lo máximo, exordio, exposición, persuasión y epílogo.⁹⁰

Porque cada género está integrado por diferentes partes, no deja de considerarlas. Así detalla cada parte: además del manejo de las emociones,⁹¹ los entimemas retóricos (señala dos: los demostrativos y los refutativos⁹²), los lugares comunes,⁹³ las falacias o entimemas aparentes,⁹⁴ la refutación, señala los recursos elocutivos (tono, armonía y ritmo) y la organización del discurso: el exordio, la narración (de los hechos pasados), la demostración (de pruebas por persuasión), la interrogación y el epílogo. Así, el manejo de las emociones, los argumentos, los lugares comunes, las falacias, la refutación, la narración, la demostración

⁹⁰ Aristóteles, *R...*, *op. cit.*, p. 555.

⁹¹ En la primera y segunda parte del segundo libro de la *Retórica*, el estagirita hace un estudio de los elementos subjetivos de la persuasión, en el que aborda no sólo la importancia y causas de la credibilidad del orador (la sensatez, la virtud y la benevolencia), sino el tratamiento de las emociones y el carácter de los oyentes para el logro de la persuasión: la ira, la calma, el amor y el odio, el temor y la confianza, la vergüenza y la desvergüenza, el favor, la compasión, la indignación, la envidia, la emulación; asimismo, la juventud, el anciano, la edad madura, la nobleza, la riqueza, el poder y la buena suerte (Véase, Aristóteles, *R...*, p. 308-391).

⁹² El “*demostrativo* es aquél en el que se efectúa la deducción partiendo de premisas en las que se está de acuerdo, mientras que *refutativo* es el que deduce a propósito de lo que no hay acuerdo” (*Ibid*, p. 424).

⁹³ De donde se pueden extraer los entimemas: de los contrarios, flexiones gramaticales semejantes, relaciones recíprocas, el más y el menos, el tiempo, volver contra el que lo dice lo que se dice contra uno (*ad hominem*), de la definición, de cuantas maneras, de la inducción, del juicio sobre un caso igual o semejante o contrario, de las partes, por las consecuencias, a propósito de dos cosas opuestas, partir de una afirmación para deducir otra, por analogía, igualdad de los antecedentes, no siempre se elige lo mismo después y antes, sino en sentido inverso, de la causa, por acumulación de razones, de lo plausible o probable, términos contradictorios, del malentendido (de una opinión), examinar si de otra manera cabía o cabe algo mejor que lo que se aconseja o se hace o se ha hecho (en caso contrario), del principio de contradicción, acusar o defenderse a partir de los errores del contrario, del nombre (*Ibid*, p. 425-250).

⁹⁴ De la expresión y equívoco, división y composición, exageración o amplificación, del indicio, del accidente, de la consecuencia, de la causa, de la omisión, de lo probable e improbable (*Ibid*, p. 451-467). En *Tópicos y Refutaciones sofísticas*, Aristóteles hace un estudio más detallado de los argumentos, los lugares comunes y las falacias.

y la interrogación forman parte del proceso de exposición y persuasión. Por lo anterior, el epílogo y el exordio son momentos en los que se prepara el *pathos* de los oyentes para mover sus sentimientos: “estos (se ponen) para refrescar la memoria”.⁹⁵ Al epílogo, por ejemplo, lo compara con el prólogo en la poesía y el preludio en la música cuando se trata del género epidíctico, y señala, en el caso del género forense: “[...] la función más necesaria y propia del exordio es mostrar la finalidad por cuya causa se dice el discurso (por eso) si el asunto es obvio y de poca monta, el exordio no resulta útil”.⁹⁶ Asimismo, Aristóteles considera que los exordios, excluyendo los que señala de manera puntual para cada género, “en realidad consisten en remedios [para la rudeza e incapacidad de los oyentes] y son comunes a todos los géneros. Dichas especies, por su parte, tienen su origen o en el que habla, o en el auditorio, o en el asunto, o en el adversario”.⁹⁷ Por su parte, para el género deliberativo señala:

Los (exordios) de los discursos políticos se extraen de los de la oratoria forense, si bien por su naturaleza tienen ellos muy poca importancia, dado que, (en política), se sabe de qué va a tratar el asunto y no hay necesidad de exordio. A no ser que éste tenga por causa al propio orador, a sus adversarios, o bien no quepa suponer que el asunto tiene la importancia que (el orador) quiere darle, sino una mayor o menor [...]⁹⁸

Por otro lado, en el epílogo se “inclina al auditorio a nuestro favor y en contra del adversario; amplificar o minimizar; excitar las pasiones en el oyente; y hacer que recuerde”;⁹⁹ es decir, es el momento en que el rétor finaliza su argumentación y ha podido persuadir a su público. En términos generales, estas son las partes constitutivas del discurso retórico

⁹⁵ *Ibid*, p. 557

⁹⁶ *Ibid*, p. 562.

⁹⁷ *Idem*

⁹⁸ *Ibid*, p. 566.

⁹⁹ *Ibid*, p. 594.

señaladas por Aristóteles durante la época antigua. Por su lado, al hablar sobre la retórica, Robert Curtius muestra cuáles son las partes que se estudiaron durante la Edad Media:

La cuarta y quinta partes (*memoria* y *actio*) son las que por lo común ocupan el menor espacio en la antigua teoría; abarcan la técnica práctica de la declamación, y por lo tanto sólo tienen importancia para los discursos que realmente llegan a pronunciarse. El arte de encontrar la materia es, en cambio, elemento primordial; se ocupa de las cinco partes que integran el discurso forense: 1) introducción (*exordium* o *prooemium*); 2) “narración” (*narratio*), esto es, exposición del estado de las cosas; 3) demostración (*argumentatio* o *probatio*); 4) refutación de las afirmaciones contrarias (*refutatio*); 5) final (*peroratio* o *epilogus*). Esta división fue también base de los demás tipos de discurso que se adaptó después a ellos.

En la introducción, lo que importaba era ganar al oyente, hacerlo *beniuolum*, *attentum*, *docilem*. Al final, el orador se dirigía a la sensibilidad del público, para llevarlo al estado de ánimo deseado.¹⁰⁰

Además, están los *topoi* o tópicos, que durante la Edad Media fueron una incesante materia de estudio (entre ellos: de la consolación, histórica, falsa modestia, del exordio, la conclusión, invocación a la naturaleza, el mundo al revés, el niño y el anciano, la anciana y la moza), y el arte de la argumentación, que si bien alcanzó una especificidad dentro del campo de la filosofía, por ejemplo, como parte de los estudios de la lógica formal y la lógica informal (en la lógica formal se estudian los argumentos deductivos e inductivos. En la lógica informal se estudian las falacias: apelación indebida a la fuerza y la misericordia, ataques personales, argumentos de autoridad fuera de lugar, argumentos de apelación indebida al pueblo, argumentos de apelación indebida a la ignorancia, falacia genética, falsa casualidad, falso dilema, generalización ilegítima, irrelevancia, equívoco u homonimia, anfibología, división), tuvo gran repercusión en la literatura medieval. En términos de Juri Tinianov, los mencionados serían elementos constructivos del discurso retórico (autónomos y sinónimos):

¹⁰⁰ Curtius, *op. cit.*, p. 108.

introducción, narración, argumentación, falacias, demostración, refutación de los argumentos contrarios, epílogo, los tópicos, que distinguirían al género durante la Edad Media, y cuyo cambio de función, a través de la activación y desactivación en ciertas etapas del desarrollo histórico de la retórica, han permitido una “evolución” hasta la aparición, por ejemplo, del ejercicio de la conferencia durante el siglo XIX,¹⁰¹ como género a caballo entre el ejercicio oral y textual.

Un ejemplo del cambio de función de estos elementos lo señala Curtius, al explicar cómo la técnica retórica, hacia la Edad Media, ya había perdido su función original (como discursos en el ámbito político y jurisprudencial), y penetró en todos los géneros literarios: “Este hecho fue el más rico en consecuencia de toda la historia de la antigua retórica; hizo

¹⁰¹ Me refiero a lo siguiente. Recuérdese que Tíniánov hace referencia a cómo los elementos constructivos de las obras no cambian, sino lo que se transforma es la “función” de esos elementos, y esta función puede ser de dos tipos, sinónima o autónoma. La función sinónima de un elemento constructivo de la obra es lo que la pone en relación no sólo con el sistema de la lengua o con el sistema cultural, sino con el sistema de cierto tipo de lenguaje literario, por ejemplo, como el novelesco. La función autónoma, por su lado, es una “condición” que adquiere este elemento constructivo, en una época determinada y en una serie específica. Por ejemplo, el héroe de la épica es un elemento constructivo cuya función sinónima continúa hasta la novela contemporánea, pero cuya “función autónoma” adquirió una “condición” específica en las novelas de detectives (piénsese en Auguste Dupin o Sherlock Holmes). La función sinónima no sólo liga este elemento constructivo con la tradición, sino también con el sistema de la lengua y el sistema cultural, y la función autónoma pone en relación este elemento con otras obras de la misma serie, por ejemplo, todas las obras de género detectivesco. En el caso de la retórica sucede lo mismo, cuando el discurso retórico se mantuvo vivo en la época de Aristóteles, todos los elementos constructivos de un solo discurso tenían una función específica que los ponían en relación con el sistema retórico, con el sistema de la lengua, con el sistema cultural y con el sistema jurisprudencial, los cuales no se eliminaron, sino que algunos de ellos se desactivaron y posteriormente cambiaron de función. Esto es muy evidente cuando Aristóteles habla de los testigos, a quienes se recurre para establecer argumentos fuera del arte o extraartísticos. Él señala que los argumentos extraartísticos provienen de poetas, otros discursos famosos, de refranes populares, de los oráculos, de los testigos quienes presenciaron algún hecho y de las confesiones bajo tortura. Una conferencia, por ejemplo, sí recurre a los argumentos extraartísticos, pero a estos los denominamos intertextos, los cuales se extraen de otros autores, de hechos históricos, del conocimiento popular, y quizá ya no se recurra a los oráculos porque no existen. Es decir, el elemento persiste, su función y las condiciones en que se utiliza fueron las que cambiaron. O, por ejemplo, cuando hacia la primera Edad Media muchos ejercicios retóricos se leyeron como historias ficcionales, puesto que su función jurisprudencial se desactivó.

que también los tópicos adquirieran una nueva función, que se convirtieran en clichés literarios aplicables a todos los casos y se extendieran por todos los ámbitos de la vida literariamente concebida y formada”.¹⁰²

Desde el siglo pasado diversas perspectivas de análisis se han propuesto reavivar el estudio de la retórica (neorretórica de Francisco Chico Rico, García Berrio; la teoría de la argumentación de Chaïm Perelman, retórica cultural de Tomás Albaladejo, los géneros discursivos de Bajtín, por ejemplo) y determinar su influencia en el campo de la producción de discursos y textos actuales que se distinguen por el uso del lenguaje estético y persuasivo, distinto al del uso cotidiano. Dentro de esas perspectivas está la “retórica recepta” de Tomás Albaladejo, quien propone una revalorización de la retórica desde el punto de vista del “sistema recibido” de la historia antigua y su influencia en el contexto actual:

Es, pues, el sistema retórico latino de origen griego y su representación, lo que, como legado retórico de la Antigüedad, las generaciones posteriores, desde la amplia y a él próxima de los «Rhetores Latini minores» hasta la nuestra, ya en el umbral del siglo XXI, hemos recibido y tenemos como *rhetorica recepta* para nuestra explicación del discurso oratorio, para nuestra elucidación de la influencia comunicativa en los receptores por medio del arte del lenguaje, pero también para nuestra utilización en la creación de discursos. Esto confirma la gran importancia que para la retórica de nuestro tiempo tiene la recuperación del pensamiento histórico, como ha propuesto Antonio García Berrio.¹⁰³

En su análisis de la retórica desde esta perspectiva contemporánea, Tomás Albaladejo también expone cómo algunos elementos estructurales del sistema retórico se “automatizan” durante el siglo XVIII, entre ellos *inventio*, *dispositio*, *memoria* y *actio*, pero permanecen de forma inherente como parte del sistema hasta que se vuelven a reactivar:

¹⁰² *Ibid*, p. 109.

¹⁰³ Tomás Albaladejo, “Textualidad y comunicación...”, *op. cit.*, s/p.

Del metamodelo retórico forman parte, por medio de su pertenencia al modelo retórico émico, todas las *partes artis* u operaciones retóricas, muchas de las cuales han permanecido desactivadas durante largos periodos: piénsese en la reducción de la retórica a la operación de la *elocutio* que se produce en el siglo XVIII (aunque es deudora de los planteamientos de Juan Vives y de Petrus Ramus en el siglo XVI) y persiste hasta hace unas pocas décadas. En esta reducción son desactivadas las operaciones de *inventio*, *dispositivo*, *memoria* y *actio* o *pronuntiatio*, pero ello no quiere decir que estas operaciones desaparezcan o se extingan, ya que se mantiene la posibilidad de su reactivación al formar parte del sistema y, consiguientemente, de la categoría modelo retórico, la cual cuenta con todas las operaciones, incluidas las que son desactivadas. Estas operaciones son objeto de un borrado cultural y gracias al mantenimiento de su silueta teórica, de su huella, en cualquier momento pueden ser restauradas a pesar de su desaparición temporal, por larga que ésta sea.¹⁰⁴

Al proponer un modelo macroestructural de la retórica, desde la perspectiva de la retórica cultural, señala que como “sistema de modelización secundario del lenguaje”,¹⁰⁵ no sólo las figuras o los tropos conforman el sistema que aún modela el sistema lingüístico-literario de carácter cultural, sino también lo hacen las cinco partes de la retórica forense antes señaladas por Curtius:

La modelización secundaria también se produce en los ámbitos de las demás operaciones retóricas —la *inventio*, la *dispositio*, la *elocutio*, la *memoria* y la *actio/pronuntiatio*, así como la *intellectio*—. La *inventio* retórica, en el ámbito semántico-extensional, es resultado de una modelización secundaria sobre el modo de generar o encontrar elementos referenciales en la comunicación de lenguaje natural, de lenguaje no retórico. Por su parte, la *dispositio*, en el nivel macroestructural del discurso retórico, lo es de una modelización secundaria del organizar la macroestructura en los textos de lenguaje natural. Tampoco quedan al margen la *memoria* o memorización del discurso y la *actio/pronuntiatio*, operación de comunicación afectiva del discurso, que igualmente trabajan sobre la memorización de expresiones de lenguaje natural y sobre la comunicación afectiva de las mismas. La *memoria* es una forma especial de la memoria general de la comunicación, pues tiene que tener en cuenta determinados elementos propios del

¹⁰⁴ *Idem*

¹⁰⁵ En diálogo con Antonio García Berrio y Francisco Chico Rico, Tomás Albaladejo propone que el lenguaje retórico y el lenguaje literario, frente al lenguaje natural, “conforman un sistema de modelización secundaria [...] Los dos son sistemas de modelización secundarios, siendo que la construcción de estos sistemas y su transmisión, que incluye tanto su proyección creativa como su aceptación receptiva en la sociedad, son de índole cultural” (Tomás Albaladejo, “Retórica cultural, lenguaje retórico... *op. cit.*, s/p).

discurso retórico. La *actio/pronuntiatio* es igualmente una forma especial de comunicación, que se construye sobre la comunicación general, pero atendiendo a peculiaridades de la actuación comunicativa dirigida a persuadir o convencer. En la *intellectio*, examen y comprensión de la situación comunicativa, la modelización secundaria sobre el examen de las situaciones comunicativas asociadas al lenguaje natural da como resultado el examen de un conjunto de aspectos específicos como la causa, la propia competencia del orador, las posibilidades de persuasión y convicción de los oyentes, etc.¹⁰⁶

De acuerdo con Tomás Albaladejo, los elementos constitutivos de la retórica modelan tanto al sistema de lenguaje literario como al sistema del lenguaje natural. Asimismo, el sistema del lenguaje natural alimenta a los sistemas del lenguaje literario y retórico, en el contexto de una sociedad, pues en ésta se comparten códigos comunes mínimos como la lengua o la cultura. En ese sentido, una conferencia sería un género modelado tanto por el sistema retórico, como por el literario, enriquecido por el sistema del lenguaje natural, en el contexto de una esfera específica del quehacer humano dentro de una sociedad.

Si bien dentro la ciencia literaria no se ha estudiado la conferencia como género literario, desde otros ámbitos sí se ha analizado, como es el caso de la lingüística aplicada. En “La conferencia como género monológico: análisis macroestructural en español e italiano”, la investigadora Pilar Robles Garrote propone un modelo macroestructural para entender la “[...] estrecha relación entre la comprensión del contenido de una conferencia y la forma del mismo [...]”.¹⁰⁷ Desde esta perspectiva, ella señala que:

Los fundamentos de los que actualmente entendemos por conferencia tienen su origen en la retórica clásica, con los objetivos principales de instituir, convencer y deleitar, y cuya confección distinguía cinco fases del proceso creativo: la *inventio* (selección de contenidos del discurso), la *dispositio* (estructuración organizativa), la *elocutio*

¹⁰⁶ *Idem*

¹⁰⁷ Pilar Robles Garrote, “La conferencia como género monológico; análisis macroestructural en español e italiano”, en *Boletín de filología*, vol. 48, núm. 1, 2013. Disponible en línea: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-93032013000100006 [16/03/2020].

(elección de registro), la *memoria* y la *pronunciatio*. Este género muestra una serie de protocolos establecidos, puesto que se encuentra enmarcado en medio de una secuenciación en la que todos los participantes han de seguir ciertas formalidades marcadas por el evento en el que se desarrolla. Se trata de un género del discurso formal que deja poco espacio a la improvisación, entendido como la manifestación oral de un texto escrito preparado previamente, cuya presentación dependerá de las circunstancias del contexto en el que tenga lugar el discurso.¹⁰⁸

De acuerdo con su estudio, la conferencia mantiene cuatro momentos: “Apertura del discurso”, la cual enmarca el contexto comunicativo en el que se desarrolla la conferencia; “Introducción”, momento en que se introduce el tema a tratar; “Desarrollo del contenido”, donde se proporciona información nueva sobre el tema o temas presentados en la “Introducción”, y “Cierre de discurso”, fase que anticipa el final de la intervención, mediante un enunciado de cierre y de agradecimiento.¹⁰⁹

De esta manera, tenemos apertura, introducción, desarrollo (exposición de argumentos artísticos y extraartísticos), conclusión y cierre. La *memoria*, así como la *actio/peroratio* pertenecen, más bien, a la puesta en escena o a la pragmática del texto.

En vista de que la conferencia es una situación comunicativa que forma parte de los procesos culturales y académicos realizados en el contexto de una sociedad y su práctica deja huella en la producción textual, la conferencia ha instaurado prácticas reconocibles como suyas, esto es lo que Umberto Eco señala, siguiendo a Van Dijk, como *frame* o cuadros comunes:

Se trata de un encuadre recordado que debe adaptarse a la realidad cambiando, si fuese necesario, ciertos detalles. Un *frame* es una estructura de datos que sirve para representar una situación estereotipada [...] Los *frame* son elementos de “conocimiento cognitivo... representaciones sobre el ‘mundo’, que nos permiten

¹⁰⁸ *Idem*

¹⁰⁹ *Idem*

realizar actos cognitivos fundamentales como percepciones, comprensión lingüística y acciones.¹¹⁰

En tanto que situación empírica, una conferencia conlleva, de forma inherente, acciones “protocolarias”, como ya lo señalaba Robles Garrote, que los conferencistas deberán llevar a cabo: el agradecimiento o simple mención de los presentadores o las instituciones organizadoras, el saludo a los presentes, una presentación de sí mismo, el propósito de su participación, el tema de su conferencia, la introducción o explicación sobre lo que va a hablar, o bien, el desarrollo del tema, el cual conlleva algunas inflexiones a nivel del discurso como las preguntas, exclamaciones, citas, entre otras, las cuales forman parte de lo que condiciona, pero a la vez, distingue al género “conferencia”, es decir, la reglas del género para su práctica, las cuales dejan huella en el texto. Y estas huellas dicen “algo”¹¹¹ del contexto en que se realizó, es decir, aportan informaciones que contribuyen a la interpretación.

Atendiendo a lo analizado, se proponen cuatro dimensiones que se deben observar al tratar con el género de la conferencia. En una observación esquemática, que puede variar y ampliarse, sería:

A) Contextual: en tanto que toda conferencia se lleva a cabo en la esfera de una actividad humana específica y, por lo tanto, comporta una situación comunicativa particular, se debe tener en cuenta dos niveles de análisis:

¹¹⁰ Umberto Eco, “Inferencias basadas en cuadros comunes” en *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, trad. Ricardo Pochtar, Barcelona, Lumen, 1987, p. 114.

¹¹¹ Es decir, el tipo de público que previó el autor al escribir su conferencia, el tipo de evento y situación comunicativa: un congreso, una cátedra, un encuentro, una feria del libro, un premio (espacio), así como el tiempo: contextual e histórico.

- i) El tiempo histórico, es decir, el contexto temporal en el que se le da voz al texto. Este aspecto importa cuando se está tratando con una conferencia que se enunció en un tiempo pasado lejano. Este aspecto contribuye a interpretar aspectos sociales, culturales, del lenguaje, de la lengua, así como intertextos que estuvieron activos en el momento de la enunciación, pero que al pasar el tiempo dejaron de estar presentes en la memoria común.
- ii) El espacio de la enunciación. Ya que una conferencia está condicionada por el público y el propósito del evento, analizar el espacio en el cual fue dictada se vuelve de suma importancia, ya que ofrece informaciones sobre la lógica en que no sólo fue enunciada sino escrita; por ejemplo, por qué el autor decidió hablar de un tema y no de otro, o por qué decidió abordar cierto tema a partir de un determinado punto de vista y no de otro.

B) Devenir textual, ya que una conferencia es un género a caballo entre la enunciación y el texto, es importante analizar cómo es que el texto hecho voz, el discurso, se recupera a través de su publicación en papel. Si el autor o la editorial cambió referencias, actualizó datos, o incluso, se cambió la organización del texto que se enunció. Lo anterior, por un lado, contribuye a recuperar informaciones sobre cómo se interpretó al momento de la enunciación. Por otro lado, es un proceso que contribuye en el entendimiento sobre cómo es interpretado a través de la publicación en papel.

C) La estructura. En tanto que la conferencia es un género que devino de la retórica clásica, evidentemente, analizar la estructura contribuye a entender no sólo el contenido, sino los diferentes momentos que implica una conferencia. Siguiendo a Pilar Robles Garrote, estos momentos son: presentación, introducción al tema, desarrollo y conclusiones. En este sentido, la estructura puede variar cuando, por ejemplo, la conferencia está fuertemente ligada a los tópicos tradicionales: de la consolación, histórica, falsa modestia, del exordio, la conclusión, invocación a la naturaleza, el mundo al revés, el anciano. En estos casos, una conferencia puede iniciar por la conclusión, con una memoria o un recuerdo, con un homenaje, con una narración, una crónica, etcétera. Asimismo, conocer cómo está estructurada una conferencia contribuye a entender la elección del contenido (*inventio*), cómo se organiza este contenido (*dispositio*), a qué estrategias se recurre (*elocutio*), puesto que el objetivo de toda conferencia es mover y persuadir a su oyente.

D) Voces:

- i) Desde un punto de vista dialógico, desde el punto de vista bajtiniano, una conferencia representa una contestación a la cadena de discursos previos, presentes y futuros, realizados en el contexto de una actividad humana (cultural, científica, política).
- ii) Desde el punto de vista intertextual, desde un punto de vista genetteano, una conferencia hace uso de la palabra del otro (lo que Aristóteles señala como argumentos extraartísticos), ya sea en forma de imitación: cita, referencia o alusión, o transformación: parodia, sátira.

- iii) Desde el punto de vista monológico, una conferencia busca persuadir a su oyente, para quien el conferencista construye su mensaje (con, lo que Aristóteles señala como, argumentos artísticos).

Estas cuatro dimensiones dejan huella en el texto, asimismo, se proponen como categorías de observación mínima, puesto que, por un lado, no existen géneros literarios puros; por el otro, cada conferencia se lleva a cabo e interviene de un modo distinto en el contexto de su enunciación, ya que es un género altamente condicionado por el tiempo, el lugar y el tipo de público para el cual el conferencista idea su mensaje. Asimismo, cada dimensión propuesta pudiera implicar una importancia distinta de acuerdo con el carácter de cada conferencia y su relación con el circuito de comunicación en que fue enunciada y para la cual fue escrita, por ello, en los siguientes apartados, se profundizará teóricamente en algunos aspectos. El presente estudio es un análisis inicial que intenta postular a la conferencia como género literario y algunas de sus características particulares, por lo anterior no se profundizará en cuestiones comunes a los géneros retóricos como los tipos de argumentos (tradicionalmente hay dos tipos, los deductivos e inductivos, así como las demostraciones y ejemplificaciones) y de falacias, así como del tratamiento emotivo y las estrategias elocutivas, algunas sólo se observarán. Sin embargo, es necesario subrayarlas, ya que las conferencias hacen uso de estos elementos. En ese sentido, este trabajo es deudor de un análisis sobre el uso de las falacias como estrategia persuasiva, pues son argumentos inválidos revestidos de validez.

Capítulo II. La conferencia como género: “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial” de Carlos Fuentes

Atendiendo lo observado sobre el género, en el presente capítulo se analizará la conferencia “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial” con la que Carlos Fuentes participó en el Coloquio de Invierno de 1992. Carlos Fuentes no sólo fue uno de los escritores más importantes a partir de la segunda mitad del siglo pasado sino uno de los conferencistas mexicanos más prolíficos, aspecto que se tomó en cuenta durante la elección de la conferencia. En ese sentido, el ejercicio de la conferencia fue una extensión de su trabajo como escritor e intelectual, el cual realizó hasta el final de su carrera: quince días antes de su muerte, en marzo de 2012, ofreció su última conferencia en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, Argentina. Asimismo, se tomó en cuenta que la estructura de esta conferencia es tradicional, pues se observan “casi en orden” todos los elementos señalados en el capítulo anterior, lo cual no quiere decir que Fuentes haya sido un conferencista poco creativo, sino que fue uno en dominio de la técnica del discurso público, lo cual puede observarse en sus cuatro libros de conferencias, donde, incluso, rompe las formas tradicionales para el deleite de su público presente en la enunciación y para sus lectores futuros.

II.1 Carlos Fuentes conferencista

Además de una amplísima producción de obra de ficción: más de una cuarentena de libros, entre novela, cuento, teatro y guion cinematográfico (desde su primer libro de relatos publicado en 1954, *Los días enmascarados*, y sus novelas póstumas *Federico en su balcón*

de 2012 y *Aquiles o el guerrillero y el asesino* de 2016), Carlos Fuentes (1928-2012) también dedicó tinta a los géneros de no ficción. Como periodista en diferentes rotativos nacionales e internacionales, entre ellos *El País* o el extinto madrileño *Diario 16*, el colombiano *El Espectador*, el *New York Times* o el *ABC*, donde escribió artículos de política, opinión, relaciones internacionales, entrevista, crónica, así como de crítica literaria, de cine y de arte. Sobre su participación en los medios, Diego Valadés recuerda sus primeras colaboraciones: “En ese periodo, mientras escribía *Terra Nostra*, se abría un espacio para dar cuenta de su tiempo. Él mismo señalaba que entre 1955 y 1970 había producido más de un millar y medio de cuartillas en artículos, entrevistas y reportajes dados a la stampa en México y en el extranjero”.¹¹² De acuerdo con el periodista René Delgado, tan sólo para el diario *Reforma*, periódico donde se publicó su última entrega “Viva el socialismo. Pero...”, el 15 de mayo de 2012, día de su fallecimiento, escribió cerca de 455 artículos:

En un cálculo aproximado, fueron alrededor de 455 los artículos publicados por Carlos Fuentes tan sólo en *Reforma*. El primero apareció el 14 de enero de 1994. El último, el 15 de mayo de 2012, justo el día en que nos colocó de modo irremediable ante su inmortalidad [...] Inició sus colaboraciones en el diario con una reflexión sobre el levantamiento armado en el sureste del país, en el que advirtió cómo “las piedras hablan” por los mexicanos sin techo, sin tierra, sin agua, y concluyó con un artículo sobre el socialismo, en el que señaló el desafío de François Hollande al asumir la presidencia de la República francesa y subrayó cómo “la historia se anuncia; luego, duerme la siesta; y, al cabo, despierta”.

A lo largo de esos dieciocho años en *Reforma*, Fuentes redactó textos cortos y largos, a veces, seriados [...] ¿De qué tanto escribió? De regímenes y gobiernos. De políticas y políticos. De pueblos nómadas, sedentarios y originarios. De literatura y literatos. De personalidades nacionales y extranjeras. De voces singulares y universales. De prensa y periodistas. De expresiones cultas y bárbaras. De historia y futuro. De gente sin voz y de voces colectivas. De quienes razonan con los pies y andan de cabeza. De aventuras imperiales y ensayos libertarios. De temporadas y

¹¹² Diego Valadés, “Carlos Fuentes, maestro del ensayo” en *Carlos Fuentes, ensayista*, coord. y comp. Diego Valadés, México, El Colegio Nacional, 2018, s/p. (libro electrónico)

eras... Y, de manera recurrente, siempre como inquietud, pasión e interés constante, de México.¹¹³

Fue miembro fundador de la revista *Medio Siglo* de la Facultad de Derecho de la UNAM durante sus años universitarios y, en esta misma casa de estudios, más tarde fundó, junto con el crítico Emmanuel Carballo, la *Revista Mexicana de Literatura*; asimismo, fue colaborador de la revista *Nexos*. En estos espacios, además de artículo, practicó el ensayo y también la crítica.

Fuentes también escribió más de una decena de libros de ensayo, donde el análisis histórico, político, geopolítico, la crítica literaria, de arte, especialmente la de cine, pero también la biografía y la autobiografía se mezclan. El ensayo fue el género en el cual, de acuerdo con Federico Reyes Heróles, trató sobre los temas que le interesaron y preocuparon bajo la interpretación del tiempo:

Cuando entramos a su obra literaria o de ensayo sabemos que uno de los ingredientes fundamentales del platillo intelectual que se nos ofrece es el tiempo. [...] Fuentes nos dejó una vasta obra de ensayo literario, desde *La nueva novela hispanoamericana* (1969), hasta *La gran novela latinoamericana* (2011), pasando por *Geografía de la novela* (1993) y esa delicia de texto titulada *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana* (1990). Sin embargo, a diferencia de sus múltiples reflexiones sobre el quehacer literario, en particular sobre la novela, Fuentes dijo muy poco sobre el ensayo. Simplemente lo ejerció en libertad.

Ensayo político fueron sus reflexiones sobre el año 1968 francés, checo y mexicano. También *Por un progreso incluyente* (1997), donde plasmó y ordenó sus reflexiones y preocupaciones sobre la justicia social. *El espejo enterrado* es un libro de historia, de filosofía, de arte, de política, de religión, pero no es un libro de economía ni de historia, etc. Se trata de un gran ensayo. Y qué lecciones desprendemos de la forma de andar en Fuentes en el ensayo político. Varias. La arbitrariedad, una arbitrariedad creativa [...] Notable es, en el ensayo político de Fuentes, su capacidad de interrelación y en cada una de esas asociaciones libres introduce aire fresco a las discusiones asfixiadas por la especialización. Por supuesto

¹¹³ René Delgado, “Carlos Fuentes: el periodista” en *Carlos Fuentes...*, *op. cit.*, s/p. (libro electrónico)

que su literatura interrelacionaba, pero el mayor despliegue de su panoplia asociativa se dio en el ensayo.¹¹⁴

Diego Valadés señala que en Fuentes el ensayo es un género opacado por la riqueza de su narrativa, pero sólo con el cual es ya uno de los intelectuales más fecundos, y describe tres etapas: la primera comenzó diez años tras la publicación de su primera novela *La región más transparente* (1958), y ya estaba consolidado como un narrador, con *París. La revolución de mayo* de 1968, al cual pertenecen también *La nueva novela hispanoamericana* (1969), *Casa con dos puertas* (1970) y *Tiempo mexicano* (1971). La segunda etapa inicia en 1976 con *Cervantes o la crítica de la lectura* y la tercera inicia con *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana* de 1990, “con la que abrió una nueva etapa de sus ensayos, donde aparecen reflexiones históricas, jurídicas, sociológicas, filosóficas, políticas y por supuesto literarias”,¹¹⁵ al cual también pertenece *El espejo enterrado* de 1992.

Sin embargo, dentro de los géneros no ficcionales, a decir del abogado mexicano, uno de los conjuntos de obra igualmente importantes fueron sus conferencias:

No menos importantes que los textos ensayísticos preparados para ser leídos fueron los escritos para ser escuchados. En este rubro figuran *Tres discursos para dos aldeas* (1993), *El abrazo de las culturas* (1994) y *La novela y la vida. Cinco discursos* (2012). Este último volumen fue publicado póstumamente y contiene el texto que leyó al recibir el Premio Rómulo Gallegos en 1977 y el último que pronunció y que da nombre a la publicación, en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en 2012. Quince días antes de su fallecimiento, el 1 de mayo de 2012, con unas cuantas pinceladas trazó el puente que une la imaginación con la realidad: “la imaginación nos da la posibilidad de darle a la historia todas sus dimensiones”, por lo que “la novela crea una segunda realidad [...] la novela es lo que no puede decirse de otra manera”. En las que serían sus últimas palabras en público dejó una poderosa exhortación a la fraternidad porque “somos parte de una historia tan recia, tan

¹¹⁴ Federico Reyes Heróles, “El ensayo político de Carlos Fuentes”, en *Carlos Fuentes...*, op. cit., s/p. (libro electrónico)

¹¹⁵ Diego Valadés, op. cit., s/p. (libro electrónico)

abundante, tan incumplida”, que sólo mediante un gran esfuerzo de inclusión podemos superar.¹¹⁶

Sobre este género, Valadés destaca el cuadernillo *Tres discursos para dos aldeas*, volumen que incluye las palabras que pronunció Fuentes al recibir el Premio Cervantes de 1987 y el que dictó para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en 1991, con motivo del V Centenario de Descubrimiento de América, así como “Después de la Guerra Fría: los problemas del nuevo orden mundial”, conferencia que se analizará en el presente estudio, de la cual señala:

En su tercer discurso se explaya sobre una idea que ya había iniciado en Valiente mundo nuevo: el contraste entre la nación legal y la nación real, pero esta vez ampliándola al orden legal de la Posguerra, que califica de admirable, y el orden real de la Guerra Fría, que califica de deplorable.

En todo esto no se debe pasar por alto la formación jurídica de Fuentes, de la que se sentía orgulloso [...]¹¹⁷

En ese sentido, Valadés explica que su conocimiento sobre el derecho fue tema recurrente no sólo en su obra escrita sino en su elocuencia pública, al cual también recurrió durante las palabras con las que recibió el Premio Cervantes, por ejemplo, o cuando ingresó a El Colegio Nacional en 1972:

Las preocupaciones jurídicas estuvieron presentes en toda la obra de Fuentes. En su discurso de ingreso a El Colegio Nacional en 1972, un portentoso ensayo de teoría literaria, nuestro autor aplicó nada menos que un criterio normativo para diferenciar la epopeya clásica de la épica medieval. La distinción, dijo, reside en el carácter “excepcional de la norma”. “En la épica clásica, la diferencia de la norma se llama tragedia. La tragedia es la libertad que se equivoca [...] En la épica medieval, en cambio, no cabe la tragedia. La libertad que se equivoca se llama herejía” [...]¹¹⁸

¹¹⁶ *Idem*

¹¹⁷ *Idem*

¹¹⁸ *Idem*

De acuerdo con los datos que ofrece Silvia Lemus, Fuentes inició la escritura sistemática y profesional de conferencias al mismo tiempo que la escritura de su obra ficcional, ya que fue el trabajo que realizó en la Secretaría de Relaciones Exteriores, tras finalizar sus estudios de posgrados en Ginebra, alrededor de 1955:

Carlos me contó que una temporada trabajó en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) cuando regresó de Suiza, después de haber estudiado en el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales en Ginebra. Al respecto me dijo: “¡No sabes!, tuve un trabajo formidable en la SRE porque lo único que tenía que hacer era escribir conferencias para el eminente Luis Padilla Nervo”, quien fue canciller, y agregó: “Era formidable porque luego de escribir las conferencias tenía mucho tiempo para leer y escribir lo mío”. Ése fue un extraño y fantástico trabajo que tuvo por mucho tiempo.¹¹⁹

La SRE fue el inicio de su carrera no sólo diplomática, sino literaria y como conferencista. A lo largo de su haber, Carlos Fuentes escribió y pronunció más de dos centenares de conferencias, de las cuales se conservan un total de 210 en su biblioteca personal de San Jerónimo en la Ciudad de México¹²⁰ y se han compilado cuatro libros: *Tres discursos para dos aldeas* de 1993, *Cinco discursos* de 2012, *Conferencias políticas* de 2018 y *A viva voz* de 2019. Sobre su quehacer como conferencista, Silvia Lemus recuerda que Fuentes siempre escribió lo que iba a pronunciar y nos recuerda que una de sus constantes era saludar al público con un “Señoras y señores”:

No había nada más formidable que verlo de pronto saltar al escenario y pararse —siempre le gustó hablar de pie—. Él siempre escribía lo que le iba a decir a su público.

Mucha gente piensa que los autores deben hablar sin leer sus conferencias. Sin embargo, yo considero que *es un honor para el público que le lean un ensayo que fue*

¹¹⁹ Silvia Lemus, “Trazos biográficos”, en *Carlos Fuentes...*, *op. cit.*, s/p. (libro electrónico)

¹²⁰ Dato que se tiene hasta 2020. Silvia Lemus, viuda del escritor, no ha confirmado si viajarán al Archivo Carlos Fuentes de la Universidad de Princeton, donde fue profesor en los ochenta, o a la Universidad Veracruzana como parte del Archivo Carlos Fuentes-Lemus.

escrito especialmente para él. Llevar escrita la tarea es importante porque de ese modo no se olvida ningún camino que se desee abordar. La conferencia escrita posee ese gran don de recordarnos qué es lo que queremos decirle al público.

Carlos se esmeraba en sus ensayos¹²¹ tal como lo hacía en su narrativa. Me encantaba cuando él salía a escena, la gente lo esperaba con gusto y con ansia [...] hacía sentir a su público que eran lectores inteligentes, que entendían todo lo que él estaba proponiendo o recordando [...] Recuerdo como salía, muy serio, muy señor, daba las gracias a la casa que lo recibía y empezaba: “Señoras y señores”, inmediatamente seguía una frase contundente [...]¹²²

Su labor como un personaje público-intelectual, en tanto que nunca dejó describir obra creativa, ni de participar en los medios de comunicación, no sólo en medios escritos, sino también como líder de opinión en radio y televisión, se concretó a través de sus conferencias, las cuales ahora forman parte de su legado literario que, desde su concepción, se comprometieron con su público presente durante la enunciación y con su lector futuro en la lectura.

Escritas en el espacio íntimo, materializadas con la voz en el espacio público, perpetuadas en papel para el público futuro, sus conferencias tuvieron lugar en los espacios académicos más importantes del país: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Veracruzana, la Universidad de Guadalajara, el Colegio de México, El Colegio Nacional; así como universidades internacionales, entre ellas Harvard, Princeton, Brown, Columbia, Pensilvania, Oxford, Trinity College de Dublín, la Sorbona, de Alcalá de Henares, de Castilla-La Mancha, pero también en eventos organizados por instancias internacionales como nacionales: la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Educación, Casa América de

¹²¹ Entiéndase conferencias.

¹²² Silvia Lemus, *op. cit.*, s/p. (subrayado mío)

Catalunya y de Madrid, para la Fundación La Caixa de Mallorca, el Círculo de Madrid, las Conferencias Presidenciales de Humanidades en Chile, para la Asociación Venezolana de Ejecutivos, la Cumbre de Negocios organizada en Toluca, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, para el Instituto Nacional e Bellas Artes, las cuales generalmente se presentaban en el Palacio de Bellas Artes, máximo recinto cultural de México, entre otras instancias, las cuales fueron dirigidas tanto a público general, como a estudiantes, académicos, especialistas, empresarios, políticos, presidentes y reyes:

Tengo presente cuando le dieron el doctorado honoris causa en la Universidad de Castilla-La Mancha. Yo estaba sentada al frente y de pronto llegó el expresidente español Felipe González [quien] Más adelante me comentó: “Cuando me enteró que Carlos va a dar una conferencia, procuro estar ahí” [...] Lo recuerdo también en París en la Biblioteca Nacional. Allí dio tres conferencias en diferentes años en un francés impecable. Una fue sobre *Don Quijote de la Mancha*, otra sobre la *Celestina* y una más sobre Quevedo.¹²³

Los temas de las conferencias de Carlos Fuentes, como en sus ensayos, abarcan no sólo la literatura y la crítica literaria, sino todas las disciplinas del conocimiento y el arte que le interesaron, pero también temas que le preocuparon, como la educación, la democracia, la política, la geopolítica, la historia, que permearon tanto su producción de ficción como de no ficción. En ese sentido, Fuentes señaló durante una entrevista: “Nosotros crecimos bajo el mandato de Jean Paul Sartre del compromiso político. Un escritor que no se comprometía políticamente era casi un maldito, unapestado. Yo creo que esa época ya pasó. Se ha

¹²³ Lemus, *op. cit.*, s/p. (libro electrónico)

decantado la idea de la responsabilidad del escritor en el sentido de que el verdadero compromiso del escritor es con el lenguaje y con la imaginación”.¹²⁴

Al hablar de tal o cual tema, por ejemplo, su proceso de creación, sus lecturas o sus experiencias, sus conferencias se han vuelto testimonio de su vida y de las personas que lo rodearon como Alfonso Reyes, Octavio Paz, Carlos Monsiváis, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Luis Buñuel, o periodistas como Jean Daniel, colegas de cátedra como Alvin Toffler. De igual manera, algunas conferencias son autobiográficas, pues nos hablan del autor mismo; otras se vuelven registro de sus lecturas y sus experiencias; otras, con el tiempo, se han vuelto testimonio de una época, ya que son textos permeados de actualidad, es decir, son las lecturas que el autor hacía de aquel presente en que estaban siendo enunciadas. Sus conferencias, escritas con la profundidad del ensayo y difundidas con la rapidez del periodismo, pues no pasaban desapercibidas por los medios de comunicación, enmarcan una de las características de este género, la de engendrar y producir tiempos simultáneos: el tiempo de la escritura y la reflexión, el tiempo de la lectura pública y el tiempo de la lectura privada del lector futuro. Por lo anterior, las conferencias de Fuentes, como gran autor de este género, son capaces de dialogar con el pasado, el presente y el futuro, a las cuales podemos atribuirles la misma importancia que sus colaboraciones periodísticas y sus obras ensayísticas, a través de las cuales se consagró no sólo como escritor sino como un intelectual. En ese sentido, en una entrevista, la también escritora y periodista Elena Poniatowska señala: “Antes de Carlos Fuentes, todos los escritores mexicanos, o la mayoría, eran todos diplomáticos, y eran como escritores un poco de domingo, escribían en sus ratos

¹²⁴ Carlos Fuentes en Marcelo SAG2014, “Biografías-Carlos Fuentes – México bajo la piel – Canal a”, 24 de ene. 2015, *YouTube*. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=G8Dvq08fzk8&t=18s> [9/08/2020].

libres [...] el propio Alfonso Reyes, eso se los ha de haber contado Carlos Fuentes, le dijo: ‘no seas escritor, te vas a morir de hambre’. No había una carrera de escritor. Él profesionalizó, le abrió a la literatura mexicana una puerta que estaba totalmente cerrada [...]’.¹²⁵

II.2 La palabra pública de Carlos Fuentes antes y después de 1992

Cuando Carlos Fuentes presentó la conferencia que ocupa este estudio en el Coloquio de Invierno contaba con más de sesenta años, ya se había retirado de la vida diplomática, en su haber contaba con altos reconocimientos como el Premio Miguel de Cervantes y el Premio Nacional de Ciencias y Artes de México, el Premio Internacional Alfonso Reyes, así como los doctorados honoris causa por la Universidad de Harvard (1984), por la Universidad de Cambridge (1987), y era miembro de El Colegio Nacional desde 1972. Es decir, contaba con el reconocimiento nacional e internacional tanto por su literatura, como por su experiencia académica y diplomática, así como por sus intervenciones públicas. Para 1992 ya había escrito parte de sus obras de ficción más importantes (*La región más transparente* de 1958, *La muerte de Artemio Cruz* y *Aura* de 1962, *Terra Nostra* de 1975, *Cristóbal Nonato* de 1982, *Gringo viejo* de 1985) y estaba a punto de salir de la imprenta una de sus obras ensayísticas más emblemáticas, *El espejo enterrado*, en el contexto de las conmemoraciones del quinto centenario del descubrimiento de América, realizadas en España y Latinoamérica. Año en que también se le otorgó el Premio Internacional Menéndez Pelayo.

¹²⁵ *Idem*

No es descabellado señalar que la conferencia enunciada en el Coloquio de Invierno tal vez sea puente entre su palabra pública antes y posterior a 1992, lo cual se podrá confirmar cuando se ponga a disposición pública su acervo conferencístico, que continúa en su archivo privado, pero por el rastreo de lo ya hecho público se puede observar que muchas de las ideas contenidas en esta conferencia se pueden seguir, amén de su producción periodística y ficcional, desde, por ejemplo, la conferencia con la que ingresa a El Colegio Nacional (1972), donde habla sobre una de sus preocupaciones constantes en toda su producción, y en la conferencia que ocupa este estudio: el tiempo, no sólo como hecho histórico sino como espacio vivencial múltiple del presente. Sobre el tiempo señala: “Vico, al fundar en *La ciencia nueva* el pensamiento moderno de la historia como creación y objeto del conocimiento humano, imagina su desarrollo en triadas apócales cíclicas y en espiral: edad bárbara, edad heroica y edad clásica, seguida de un nueva barbarie”.¹²⁶ Y si Vico fundó el tiempo histórico intelectual en triadas, Joyce —advierte— también utiliza cortes trinitarios de las ideologías de occidente para “captar y filtrar totalmente el lenguaje de Occidente en el momento de un nuevo tránsito, de una nueva pasión: los de la caída de la ciudad individualista moderna y el exilio de sus ciudadanos que ya no se reconocen ni en la religión ni en la familia ni en la patria ni en sí mismos y buscan, sin embargo o por ese motivo, el origen de todo [...]”.¹²⁷ Para Fuentes el tiempo y la memoria, “la memoria trágica”, son indispensables para asegurar el futuro.

Su análisis sobre el tiempo lo ampliará hacia aspectos sociales y culturales, por ejemplo, en su ensayo *Cervantes o la crítica de la lectura* de 1976, el cual es, al mismo

¹²⁶ Carlos Fuentes, “Palabras iniciales”, México, El Colegio Nacional, 2013. Disponible en línea: <https://colnal.mx/wp-content/uploads/2019/11/Discurso-Carlos-Fuentes.pdf> [20/10/2020].

¹²⁷ *Idem*

tiempo, una guía de lectura para *Terra Nostra*. En la introducción de este ensayo continúa su reflexión sobre el tiempo cíclico y múltiple, y a esta le añade sus reflexiones sobre la relación entre México y España, una relación que considera conflictiva como lo es la relación de México consigo mismo, por su herencia mestiza, y, consecuentemente, con su relación con el mundo. En la entrevista de 1983 para el programa “Tratos y retratos” señala a razón de *Terra Nostra*:

México se distingue del resto de América Latina en que, por muchas razones, no se le ha querido dar la razón al conquistador sino al conquistado [...] en México tu encuentras una estatua de Cuauhtémoc, el emperador indio vencido y no hay ninguna estatua de Hernán Cortés, lo cual es un error, yo estoy en contra de eso. Yo creo que Cortés es un personaje fundamental de la historia de México, es el hombre que nos ensaño hablar español [...] No se puede negar, como se ha hecho, la tradición española en México, pero hay el conflicto, que, creo, se resolvió con la Guerra [Civil] de España, cuando México recibió a doscientos cincuenta mil refugiados republicanos españoles [...] América Latina, y notablemente México, son países de tiempos simultáneos, son países en donde la cultura existe a varios niveles temporales [para los latinoamericanos] la conciencia de tener un pasado, y es un pasado que es presente, que está ahí, es lo que nos hace coincidir con los novelistas modernos, con los novelistas de la revolución moderna en la literatura, con Joyce, con Dos Passos, con Virginia Woolf, con los que hay una coincidencia porque ellos se mostraron también insatisfechos con el tiempo occidental, lineal, lógico, enderezado hacia el futuro y que desdeña el pasado. Ellos también expresaron que el occidente es más de lo que indica su tiempo político, su tiempo económico, y es también un tiempo de la imaginación, del arte, de las almas, y en esto coincidimos mucho en la rebelión contra un tiempo lineal que se agota a sí mismo constantemente y que niega su pasado. Yo creo que para tener un presente y para tener un futuro, hay que tener un pasado. Tener puro futuro es no tener futuro [...]¹²⁸

Quizá uno de los libros en donde condensa estas reflexiones, previo al Coloquio de Invierno, sea *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana* de 1990, libro que, no se olvide, aunque sea una nota al margen, se basa en los cursos que impartió en las universidades de Cambridge y Harvard. A partir de una revisión de la

¹²⁸ Carlos Fuentes en Canal22, “Tratos y retratos. Carlos Fuentes”, 20 de nov. 2019, *YouTube*. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=weSsfBf12Rw> [14/10/2020].

producción literaria hispanoamericana, Carlos Fuentes no sólo reflexiona sobre los tiempos múltiples que se viven dentro de los países de la región, sino sobre la continuidad cultural múltiple, así como las realidades múltiples que conviven de manera simultánea:

Los milagros, obrados por magos capitalistas, marxistas o económicamente mixtos, fueron espejismos. Se han evaporado. En cambio, la vida urbana de Iberoamérica es el espejo fiel de una situación generalizada de injusticia económica y deformación social.

El *boom* económico la ocultó. El *boom* literario contribuyó a revelarla [...] Nuestras frágiles democracias mal pueden resistir estos embates; pero sólo el fortalecimiento de la democracia puede reunir cultura y política y permitir que al cabo salgamos de la crisis. Sin embargo, cualquier nueva democracia tiene que proponerse una meta que hasta ahora sólo las revoluciones han propuesto seriamente: el crecimiento con justicia.

Una democracia que, revolucionariamente, se determine a romper la fatalidad de la injusticia, tiene que fundarse en dos pactos. Uno, económico, es el mismo que le permitió al mundo industrial su enorme desarrollo: asegurar ante todo un nivel de vida en aumento para las mayorías. Ni el capitalismo, ni el socialismo, ni la potencial democracia de la autogestión pueden ser viables sin una masa creciente de consumidores bien alimentados, bien vestidos y bien educados. Esto no se obtiene esperando que la riqueza acumulada en la cima, descienda, un buen día y espontáneamente, hacia la base. Se obtiene mediante políticas de justicia social que acompañen cada paso del desarrollo económico; políticas del Estado nacional sujeto a la vigilancia y el debate democráticos en partidos, prensa y parlamentos.

Por otro, el pacto de civilización, consiste en reconocer que somos un área policultural, dueña de una enorme variedad de tradiciones de donde escoger elementos para un nuevo modelo de desarrollo y sin razones para estar casados con una solución [...] Somos parte de las Américas que tienen viva una tradición indígena y una tradición medieval, agustiniana y tomista. El mundo anglosajón carece de ellas; su proyecto democrático es distinto al nuestro; la América Española sí tuvo una civilización preeuropea y una cultura política medieval. [...] Pero la práctica ha demostrado que esas conquistas son letra muerta si no se combinan con otras, más antiguas herencias, como lo son las tradiciones comunitarias del mundo rural prehispánico, la tradición escolástica que orienta la política a la consecución del bien común y las tradiciones de la democracia medieval española: la independencia judicial, las libertades municipales y las asambleas populares en pugna con una tradición secularmente autoritaria. Nuestra democracia ha nacido y nacerá del conflicto entre estas tradiciones [...] La base para una cultura democrática en

Iberoamérica es la continuidad cultural, de la cual tanto la democracia como la literatura son manifestaciones.¹²⁹

Esta herencia múltiple, señala Fuentes al inicio del libro, es por lo cual describe a la región como Indo-Afro-Iberoamérica, nominación que signa la unidad y continuidad lingüística, sin omitir el componente indio y africano. Otro de sus grandes ensayos en el que continúa ampliando las ideas emprendidas en este volumen es el *Espejo enterrado* de 1992, publicado sólo unos meses después del Coloquio de Invierno. Si bien podríamos continuar esta línea de desarrollo a través de sus libros de ensayos o ficción publicados anterior y posteriormente, también se la puede seguir a través de su palabra pública. Por ejemplo, el 25 de septiembre de 1982, en la conferencia magistral que ofreció en El Colegio Nacional titulada, “La literatura moderna y las figuras prehispánicas”, a los diez años de su ingreso, además de cuestionar la linealidad del tiempo progresivo declarado por Condorcet y comprobar la fuerza cíclica del tiempo propuesto por Vico, examen realizado a través de obras, entre otras, como el *Quijote*, *Don Juan* y *La Celestina*, ya proponía, como lo hace en las conclusiones de la conferencia que ocupa este estudio, que la modernidad carente de memoria ha matado la conciencia trágica:

Dejamos de entender que la tragedia es un conflicto de valores, porque la razón puede luchar contra la razón, la justicia contra la justicia, y la libertad contra la libertad. Nos quedamos con el mundo de la enfermedad maniquea: buenos y malos, sobreros blancos y sobreros negros: el mundo del melodrama [...] Vivimos la desesperación y el azoro tratando de comprender por qué, en todas las sociedades y bajo todos los sistemas, estamos siendo esclavizados en nombre de la libertad, asesinados en nombre de la vida y oprimidos en nombre de la justicia. Se nos ofrece una oscura utopía: la de ser espectros de una muerte sin tragedia y de un exterminio sin conciencia: una eternidad sin un mundo que nos sobreviva [...] No hay razón para caer victimizados por esas formas del silencio contemporáneo que son el dogmatismo de unos o el comercialismo de otros [...] Yo sólo puedo invitarlos hoy a viajar conmigo, a circular con nuestros arquetipos hispánicos, Don Quijote, Don Juan, la Celestina [...] figuras de las civilizaciones ricas y variadas del planeta, portadoras de otros signos, otros

¹²⁹ Carlos Fuentes, “¿Desaparece la nación?” en *Valiente mundo nuevo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 14.

mitos, otros sueños, otros tiempos, más allá de las estrechas circunscripciones de la civilización definida por pocas naciones y pocos intereses.¹³⁰

Si bien en su obra ensayística y en su producción periodística estas reflexiones tienen un continuo (recuérdese, por ejemplo, que en 1989 publicó un artículo sobre el escritor húngaro György Konrád en el contexto de la Guerra Fría, el cual nutre con su visión sobre el tiempo y la democracia), quizá sea su participación en el Coloquio de Invierno donde las aterriza y las emplaza en un cambio de paradigma: el fin de la Guerra Fría, el fin del bipolarismo, ideológico, político, económico y bélico internacional. Por ello mismo es que se propone esta conferencia como un puente entre la palabra pública antes y después del Coloquio de Invierno, pues su reflexión sobre el tiempo, la multiculturalidad, la democracia, la justicia, el progreso, alcanzan una lectura internacional. Siguiendo sólo sus conferencias posteriores se puede observar un desarrollo de las ideas propuestas en el encuentro de 1992, como lo atestigua el volumen *Conferencia políticas. Educación, sociedad y democracia* (2018), que cubre un recorrido temporal desde aquella participación hasta 2012, año de su fallecimiento. Particularmente llaman la atención dos conferencias, la de 1995, “El decálogo del cambio” y la de 2012, “Los tiempos de la actualidad”, en las cuales se vuelve a replantear muchas de las interrogantes de 1992.

En la conferencia del 2 de octubre de 1995, la cual enunció frente a la Asociación Venezolana de Ejecutivos, en Caracas, Venezuela, faltando cinco años para el cambio de milenio, no sólo recuerda que el siglo XX fue el más largo sino, al mismo tiempo, fue el más corto (palabras que cita del historiador inglés Eric Hobsbawm, quien asistió al Coloquio de

¹³⁰ Carlos Fuentes, “La literatura moderna y las figuras hispánicas”, en *A viva voz. Conferencias culturales*, México, Alfaguara, 2019, p. 179.

Invierno), ya que fue un periodo durante el cual se tuvieron grandes avances que permitieron la tercera revolución tecnológica: la de la información, pero quedó signado como uno de los siglos más brutales, pues en poco menos de setenta años el mundo vivió dos guerras mundiales y una Guerra Fría, la fundación de los gulag rusos, los campos de concentración nazis, la fuerza destructiva de dos bombas atómicas y la posibilidad de que dos ideologías amenazaran la continuidad de la vida. Tras el fin de la Guerra Fría sostiene que —como lo hizo en 1992— “el mundo presencié la llegada de una nueva era”,¹³¹ en la que todas culturas se convirtieran en protagonistas del cambio, sin embargo, todo “lo que creíamos muerto, estaba en realidad vivo, lo bueno y lo malo de todo lo puesto a refrigerar por la rivalidad de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Cuando la nevera se abrió, salió lo mejor de las culturas [...] pero también lo peor: el nacionalismo regresivo, el fundamentalismo religioso, la limpieza étnica, el tribalismo intolerante”.¹³² Por lo anterior, el intelectual mexicano señaló la necesidad de establecer una agenda para el nuevo milenio que permitiera una actuación política internacional, sin eliminar la organización nacional, regional y local, que aseguren la continuidad cultural. Los temas que propuso para la agenda del nuevo milenio son la ecología, la contención de la explosión demográfica, los derechos de la mujer, colmar el abismo que separa a los países desarrollados de los países en desarrollo, la crisis global de la civilización urbana, la crisis del trabajo, el crecimiento del mercado internacional de forma desigual, la ausencia de instituciones internacionales capaces de responder a las exigencias urgentes de la agenda para el cambio, así como el postergado cambio en América Latina y la educación. A pesar del optimismo crítico con el que observaba el panorama internacional, en

¹³¹ Carlos Fuentes, “El decálogo del cambio”, en *Conferencias políticas. Educación, sociedad y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018, p. 127.

¹³² *Idem*

2001, dos meses después de la caída de las Torres Gemelas de Estados Unidos, en el Centro Mexicano para la Filantropía del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Fuentes subraya que las posibilidades de cambio que se abrieron tras el fin de la Guerra Fría no llegaron:

Los optimistas pronósticos sobre un nuevo orden mundial y el fin de la historia se derrumbaron trágicamente el 11 de septiembre de este año [...] Es decir: los fondos desviados de programas de desarrollo, salud, educación, vivienda, no fueron capaces de evitar un ataque solapado y salvaje, echando por tierra no sólo las torres gemelas, sino los conceptos de seguridad nacional, los pactos entre Estados reconocidos y las utopías prematuras acerca de una nueva era de paz y prosperidad globales.¹³³

Por lo anterior, Fuentes insiste en los temas que propuso para la agenda del nuevo milenio: “ecología, derechos de la mujer, cooperación Norte-Sur”¹³⁴ como parte de una agenda mayor, pero también el fortalecimiento de las instancias internacionales como la ONU, cuya tarea principal sea favorecer la cooperación internacional, así como —en atención al espacio de enunciación— el fortalecimiento del sector público, el sector privado y, sobre todo, del sector civil, este último como puente entre las dos instancias anteriores, no sólo como mediador sino como creador de alternativas, impulsor de iniciativas que permitan encontrar respuestas a los retos de la aldea local frente a los de la aldea global. Tres meses antes de su fallecimiento, el 1 de febrero de 2012, Carlos Fuentes vuelve a señalar los retos que la realidad objetiva impone al nuevo milenio, pero también refrenda las oportunidades que abrió la era de la información, en una reflexión que mira hacia los 20 años que transcurrieron tras el fin de la Guerra Fría:

¹³³ Carlos Fuentes, “Responsabilidad social y sociedad civil”, en *Conferencias políticas...*, *op. cit.*, p. 91.

¹³⁴ *Ibid*, p. 92

Durante más de cincuenta años, los Estados Unidos y la URSS ofrecieron dos versiones del interés nacionalista disfrazado de la necesidad mundial, que dejaba fuera por lo menos a las tres cuartas partes de la humanidad. Al derrumbarse la lógica de la Guerra Fría, por la desaparición de uno de los dos contendientes, pudimos ver que también el otro —los Estados Unidos—, pero todos nosotros también, habíamos sido rebasados por una nueva agenda que se gestó en la realidad verdadera de una estrella de tres picos: la realidad material; la realidad anterior, subjetiva; pero sobre todo, la realidad donde se dan la mano la persona y su sociedad, el sujeto y su cultura; y que carecíamos de respuestas para la complejidad de cinco, por lo menos cinco de las nuevas realidades capitulares del nuevo siglo, el nuestro.¹³⁵

Esos temas pendientes que el nuevo milenio debe atender, insiste Fuentes, son el ecocidio, los derechos de la mujer, la necesidad de leyes e instancias internacionales que aseguren capacidad jurídica e imaginación diplomática, la integración económica global, así como la continuidad de la cultura y la memoria. Todas estas, señala, son realidades, pero en ningún caso hay legalidad ni un orden jurídico para la nueva realidad. Asimismo, señala que en el nuevo milenio, si bien la cultura es un factor necesario para el desarrollo, lo es también la educación, puesto que ésta es la base de la información, así como la información es la base del desarrollo.

Sobre la “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial” tampoco sería descabellado señalar que es una de sus conferencias más publicadas, ya que cuenta, a partir de su enunciación en voz del autor, con cuatro publicaciones posteriores. Fue publicada aquel año por la revista *Nexos* del 1 de marzo, así como en las memorias del encuentro *El coloquio de invierno (con Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez)*, coeditas por la UNAM, FONCA y el CONACULTA. En 1993, la subsidiaria del Fondo de Cultura Económica en Argentina publicó la conferencia bajo el título “Después de

¹³⁵ Carlos Fuentes, “Los tiempos de la actualidad”, en *Conferencias políticas...*, *op. cit.*, p. 48.

la guerra fría: los problemas del nuevo orden mundial”, junto con dos textos más, a saber: “Mi patria es el idioma español” y “Los próximos quinientos años comienzan hoy”, e incluye un prólogo de Tomás Eloy Martínez y nota introductoria del autor, cuadernillo que lleva el título *Tres discursos para dos aldeas*. La versión de esta publicación, que contó con una reimpresión y una segunda edición para el FCE de México durante 1994, es “similar” a la que enunció en 1992, pues actualiza datos, redondea dos párrafos, elimina cuatro oraciones en las conclusiones y omite las llamadas “señoras y señores” tanto al inicio de la conferencia y al inicio de las conclusiones.

En 2018, el Fondo de Cultura Económica de México vuelve a publicar la conferencia como parte del volumen *Conferencias políticas. Educación, sociedad y democracia*. Es decir, estas versiones y reimpressiones, en total cinco, nos muestran el devenir del acto enunciado, cómo una conferencia se materializa a lo largo del tiempo en el papel y por qué se transforma.

En tanto que Carlos Fuentes fue un maestro de este género, y ésta una de sus conferencias más publicadas, es que se consideró pertinente analizarla dentro de los parámetros teóricos que este estudio propone. Asimismo, es una conferencia en la que se observan las características señaladas, no sólo por este estudio, sino por las que observa Pilar Robles Garrote desde la lingüística aplicada, Tomás Albaladejo desde la retórica cultural, Perelman y Tyteca desde la nueva retórica, así como de Mijaíl Bajtín en los géneros discursivos y por Aristóteles desde la retórica.

Por lo anterior, en este segundo capítulo se analizará “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial” bajo los niveles de observación propuestos. En un primer momento se analizará la dimensión histórica, en tanto que una conferencia no es un hecho aislado, sino una situación comunicativa llevada a cabo en un

tiempo y espacio específicos, los cuales son necesarios entender para una interpretación más pertinente. Asimismo, se analizará, en tanto que una conferencia es un hecho enunciado, su devenir textual. Finalmente, se analizará cómo está estructurada, entendiendo que la conferencia es un género que tiene sus bases en la retórica tanto antigua como contemporánea y responde a protocolos convencionales que caracterizan su puesta en escena o pragmática. Como parte de este momento, se señalarán las voces, es decir la palabra ajena (en términos bajtinianos) o intertextos (en términos genetteanos) a los que recurre Carlos Fuentes para argumentar su conferencia.

II.2.1 Contexto: análisis histórico, análisis espacial

Debido a que la conferencia no es un hecho aislado, sino que está condicionada tanto por el tiempo y espacio, es decir, por la situación comunicativa en que se lleva a cabo, es importante una observación histórica y espacial¹³⁶ que recupere el hecho de la enunciación. En este sentido, Eco nos recuerda que las circunstancias de enunciación ofrecen informaciones que pueden orientar las interpretaciones que se hacen sobre un texto. Para Eco, los procesos de interpretación suceden de dos formas. La primera es de lo general a lo particular, es decir, la observación del contexto guía la interpretación del mensaje. La segunda es de lo particular a lo general, es decir, a partir del mensaje se puede decodificar la situación comunicativa:

En el caso de una enunciación verbal es bastante obvio que se establezca una relación entre el enunciado y quien lo enuncia, y que incluso antes de recurrir a los códigos lingüísticos para decidir qué está diciendo el hablante, la circunstancia de la enunciación proporcione diversas informaciones extralingüísticas sobre la naturaleza del acto que dicho hablante realiza [...] Sin embargo, a veces puede ocurrir lo

¹³⁶ Espacial como el contexto o situación comunicativa en que se le dio voz a la conferencia: congreso, cátedra, encuentro, etcétera.

contrario y sólo la descodificación previa de la expresión puede brindar ciertas informaciones capaces de incidir en la determinación de las circunstancias [...] ¹³⁷

En el caso de un texto escrito, Umberto Eco toma en cuenta los códigos comunes mínimos que comparte el lector con lo que lee. Esto es lo que señala Tomás Albaladejo cuando explica cómo el sistema de lenguaje natural, el sistema de lenguaje literario y el sistema de lenguaje retórico contribuyen a la comprensión de los textos o de los discursos, ¹³⁸ es decir, de los mensajes escritos u orales, dentro de una sociedad. Por ejemplo, una persona que no está familiarizada con el sistema de lenguaje literario accederá de manera más ardua al contenido de una novela. O bien, una persona que no está familiarizada con el lenguaje literario de los textos científicos, accederá de manera más ardua al contenido de un estudio de medicina. Lo anterior no significa que no pueda hacerlo, en tanto que posee el sistema de la lengua natural, pero le costará más trabajo ya que esas literaturas recurren a estructuras específicas de organización del texto y lenguajes propios de aquella área de especialización o contexto, como sucede en las conferencias. ¹³⁹ Debido a lo anterior, Umberto Eco señala

¹³⁷ Umberto Eco, “Circunstancias de enunciación”, *op. cit.*, p. 106.

¹³⁸ Entiéndase discursos como los mensajes enunciados por una persona.

¹³⁹ Tomás Albaladejo señala, en este sentido, que el receptor del discurso retórico debe poseer competencias tanto lingüísticas como textuales, puesto que, un discurso retórico es un producto lingüístico con una construcción textual, en el que “todas las partes están integradas en un complejo plan textual” y el discurso retórico “se proyecta comunicativamente como una totalidad textual sobre el oyente”. Albaladejo utiliza el término de *conciencia retórica*, la cual es compartida tanto por el orador como por el oyente, para señalar la coincidencia de registros que posibilita el entendimiento entre ellos: “Considero que el concepto de *conciencia retórica* es apropiado para explicar el conocimiento que tanto el orador como el receptor del discurso retórico tienen de sus respectivas posiciones en el hecho retórico. La conciencia retórica del oyente hace posible que éste sepa que se encuentra en un acto comunicativo especial, con independencia de que posea o no los conocimientos técnicos correspondientes a la competencia retórica receptiva. Esa conciencia hace posible la cenestesia pragmática del receptor a propósito de su propia posición en el proceso de interpretación del discurso retórico” (Tomás Albaladejo “Sobre la posición comunicativa del receptor del discurso retórico”, en *Castilla. Estudios de literatura*, núm. 19, 1994, p. 7-16. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136205> [20/10/2020]).

que es necesario reconstruir el contexto, “la localización espacio temporal” del texto enunciado:

[...] cuando se lee un texto escrito, la referencia a las circunstancias de la enunciación tiene otras funciones. El primer tipo de referencia consiste en la actualización implícita, en el nivel del contenido, de una metaproposición como “aquí hay (había) un individuo humano que ha enunciado el texto que estoy leyendo, en este momento y que pide (o no pide) que yo suponga que está hablando del mundo de nuestra experiencia común”. Esta actualización puede entrañar una hipótesis inmediata relativa al “género” textual: entonces es cuando se decide si se está ante un texto novelesco, historiográfico, científico, etc., sin excluir tampoco eventuales saltos a decisiones extensionales. Un segundo tipo de referencia entraña operaciones más complejas, de tipo filológico, por ejemplo, cuando *se trata de un texto enunciado en una época lejana y hay que reconstruir su localización espaciotemporal originaria para poder determinar precisamente a qué tipo de enciclopedia* habrá que recurrir.*¹⁴⁰

Al tratar sobre un texto dentro del género conferencia no sólo se debe observar el texto en sí mismo, sino que, en tanto que fue un texto enunciado en una situación comunicativa específica, se deben tomar en cuenta las interrelaciones que mantuvo tanto con el tiempo histórico y el espacio de enunciación (si fue un coloquio en una universidad, para una organización internacional, en un encuentro de especialistas, etcétera), puesto que es un género escrito y enunciado bajo la condición de estos elementos, y, en consecuencia, determina no sólo la interpretación, sino la escritura de la conferencia misma, un aspecto que debe imprescindiblemente de considerarse, pues, en tanto que género retórico, su contenido, estructura, la utilización del lenguaje, la utilización de intertextos, son seleccionados por el conferencista con la intención de persuadir a su público. Sintetizando este fenómeno, uno

¹⁴⁰ Umberto Eco, *op. cit.*, p. 106. (subrayado mío)

*En su *Tratado de semiótica*, Eco refiere que la “enciclopedia semántica” está conformada por todas las “opiniones comúnmente compartidas sobre los referentes de una palabra [...] definiciones culturales que una cultura proporciona de todas sus unidades de contenido” (Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, trad. Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 2000, p. 159).

podría que preguntarse, ¿por qué se dijo/escribió la conferencia que se enunció? Algunas señales de esto las dará la conferencia (como señala Eco, de lo particular a lo general), en tanto que está sujeta, en gran medida, al propósito del evento o situación comunicativa en que se dio le dio voz, pero también a través del material metatextual¹⁴¹ (de lo general a lo particular), el cual contribuye a recuperar información sobre el contexto en que fue enunciada: notas periodísticas, ensayos, investigaciones, etcétera. En el caso de las conferencias, estos niveles de observación, tanto el particular como el general, deben ser recíprocos y complementarios.

De esta manera, en el presente apartado se hará una revisión histórica sobre aquel presente de 1992, tanto en el plano internacional como en el mexicano, es decir, del tiempo histórico en que se escribió y enunció la conferencia de Carlos Fuentes; así como una revisión sobre el espacio, es decir, la situación comunicativa donde se enunció la conferencia: el Coloquio de Invierno. Es decir, haremos una observación desde lo general como de lo particular, para profundizar en las informaciones que Fuentes señala en su conferencia. Lo anterior se realizará atendiendo a los límites que la misma conferencia impone y que contribuyen al entendimiento de esta.

Recuérdese que “La situación mundial y la democracia: los problemas de nuevo orden mundial” están presentes los cuatro momentos estructurales mencionados por Pilar Robles Garrote: presentación, introducción al tema, desarrollo y conclusiones. A pesar de que estos se abordarán con más minuciosidad en el apartado II.4 es necesario tomar en cuenta su estructura para identificar las informaciones que el autor ofrece sobre el contexto, pues son

¹⁴¹ Utilizo la noción de Gerard Genette: “es la relación —generalmente denominada «comentario»— que une un texto a otro texto que habla de él sin citarlo (convocarlo), e incluso, en el límite, sin nombrarlo [...] La metatextualidad es por excelencia la relación crítica” (Gerard Genette, *Palimpsestos...*, *op. cit.*, p.13).

precisamente estos los que ofrecerán los límites del análisis histórico y espacial. Estos datos adquieren especial relevancia cuando estamos frente una conferencia que se llevó a cabo en un periodo histórico lejano, hace veintiocho años. En el caso de la conferencia que ocupa esta investigación, desde el título, el autor nos ofrece información sobre la dimensión histórica en que se pronuncia, es decir, tratará del panorama mundial de aquel 1992, puesto que está ceñido al tema del encuentro: “Los grandes cambios de nuestro tiempo. La situación internacional. América Latina y México”. Es decir, la conferencia de Fuetes hablará sobre la situación mundial después de la Guerra Fría en relación con los problemas que enfrentaba aquel presente, el de 1992.

El Coloquio de Invierno, estuvo organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), bajo la rectoría de José Sarukhán; el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (entonces CONACULTA y desde 2015 Secretaría de Cultura), bajo la presidencia de Víctor Flores Olea, y la revista *Nexos*, bajo la dirección del historiador Héctor Aguilar Camín. El evento implicó la ruptura de dos grupos predominantes del campo intelectual y cultural¹⁴² mexicano de aquella época: el grupo que reunía la revista *Vuelta*, dirigida por el premio Nobel, Octavio Paz, y el grupo que reunía la revista *Nexos*, dirigida por Héctor Aguilar Camín. La intervención del Conaculta y la UNAM en la organización del coloquio, provocó la renuncia de Paz a la Comisión de Artes y Letras del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en protesta por la invitación tardía a él y a los miembros de *Vuelta*, así

¹⁴² Utilizo la noción de Bourdieu: sistema de fuerzas regido por sus propias leyes, “integrado progresivamente en un tipo particular de sociedades históricas: a medida que los campos de la actividad humana se diferenciaban, un orden propiamente intelectual, dominado por un tipo particular de legitimidad, se definía por oposición al poder económico, al poder político y al poder religioso, es decir, a todas las instancias que podían pretender legislar en materia de cultura en nombre del poder o de una autoridad que no fuera propiamente la intelectual (Véase Pierre Bourdieu, “Campo intelectual y proyecto creador” en *Textos de teorías y críticas literarias*, comp. Nara Araújo y Teresa Delgado, Barcelona, UAM-Anthropos, 2010, p. 157).

como la no invitación a Enrique Krauze, subdirector de la revista, hecha efectiva el día en que Carlos Fuentes pronunció la conferencia que nos ocupa.

A decir de Octavio Paz, el Coloquio de Invierno fue una respuesta al que *Vuelta* organizó en 1990, “El siglo XX: la experiencia de la libertad”:

En 1990 la revista *Vuelta*, con ayuda de la iniciativa privada y sin ningún apoyo oficial, organizó un encuentro internacional de intelectuales sobre los grandes temas y cambios de nuestra época: *La experiencia de la libertad*. Subrayo el pluralismo de esa reunión: muchos de los organizadores y participantes del Coloquio de Invierno intervinieron en sus debates. Nada más natural que otro grupo de personas se propusiera organizar una nueva reunión que fuese una respuesta al de *Vuelta*.¹⁴³

Sin embargo, esta ruptura, los coloquios mencionados y la conferencia de Fuentes serán el reflejo de un contexto más complejo, el cual tiene que ver con la manera en que el campo intelectual mexicano se estaba reconfigurando desde la década anterior, así como el contexto político, social y cultural que permearon aquellos años.

II.2.2 Análisis histórico: la Guerra Fría y el nuevo orden mundial

Uno de los objetivos tanto del encuentro de *Vuelta* y del Coloquio de Invierno fue poner en perspectiva el nuevo orden internacional al que se abría el mundo tras el final de la Guerra Fría, con el cual se “terminó” el orden internacional bipolar. Su fin se empezó a gestar desde la década anterior, sobre todo, por el declive económico al interior de la esfera soviética:

La noche del 25 de diciembre de 1991, Mijaíl Gorbachov, último presidente y secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, anunciaba en un

¹⁴³ Octavio Paz, “Coloquio o cuento de invierno”, en *Pensamiento Centroamericano*, vol. XLVII, núm. 216, julio-septiembre, 1992, p. 2.

discurso televisado la disolución de la URSS, decisión que se hizo efectiva el 31 de ese mismo mes.

Desde 1985, año en que asumió el cargo de secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Gorbachov había intentado enfrentarse a los graves problemas políticos y económicos que minaban desde hacía tiempo las bases del experimento soviético. Por medio de las políticas de la *Glasnost* (transparencia y apertura) y a *Perestroika* (reconstrucción), el nuevo líder de la URSS había intentado revitalizar un régimen soviético que no lograba mantener el retomo de la competencia con el Bloque Capitalista [...] el proyecto soviético [se] había cristalizado en un gigante militarmente poderoso y, sin embargo, económicamente ineficiente y políticamente estancado [...] No obstante, esas reformas no lograron revitaliza al gigante atrofiado; al contrario, tuvieron como principal efecto el desmoronamiento del régimen político emergido de la Revolución de 1917.¹⁴⁴

Sin embargo, el aspecto económico no fue la única causa, movimientos civiles en los países de Europa del Este ya empezaban a manifestar el cansancio social y el desgaste político al interior de los países que incorporaron el Pacto de Varsovia.¹⁴⁵ Hay recordar que, en el contexto internacional, hacia 1989 iniciaba el “Otoño de las Naciones” o Revoluciones de 1989,¹⁴⁶ movimientos que reclamaron más independencia y capacidad de autodeterminación frente al totalitarismo de Moscú, y que, consecuentemente, propiciaron la caída del Muro de Berlín y el proceso de integración de Alemania a finales de aquel año, lo cual fue el anuncio definitivo del final de la Guerra Fría. Durante los poco más de cincuenta años que duró la Guerra Fría, la cual inició un año después de finalizada la Segunda Guerra Mundial (1944), el mundo se sumió en una lucha ideológica, política, social, económica y bélica que lo dividió

¹⁴⁴ Vanni Pettinà, “Epílogo”, en *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018, p. 233.

¹⁴⁵ El Pacto de Varsovia es el tratado de amistad, colaboración y asistencia mutua que formaron los países del Bloque Este en 1955, con sede en Moscú, para hacerle frente a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

¹⁴⁶ En su estudio, Amelia Serraller Calvo hace un recorrido de los movimientos políticos, sociales, intelectuales que precedieron a las Revoluciones de 1989 y así como los sucesos subsecuentes (Véase Amelia Serraller, “Polonia en el otoño de los pueblos: el motor de un cambio”, en *Eslavística Complutense*, núm. 10, 2010, p. 171-191. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3667055> [10/07/2020]).

en dos bloques: socialista y capitalista. Por un lado, el régimen soviético, encabezado por Stalin, absorbió bajo “su esfera”¹⁴⁷ a la mayoría de los países de Europa del Este, emprendiendo reformas orientadas hacia la construcción de una sociedad de ideal comunista, con los medios de producción y distribución económicos, el poder militar, el sistema político y social bajo el control del estado, que llevó a totalitarismos encabezados por el Partido Comunista de Rusia. En este sentido, por ejemplo, los medios de comunicación estaban al servicio de la ideología de estado; asimismo, había un fuerte control de tránsito entre países y de intercambio económico con países del Bloque Capitalista. Por el otro, los países del Bloque Occidental, liderados por Estados Unidos, apostaban por una economía de libre mercado sin intervención del Estado, así como un sistema político idealmente democrático y de libre determinación. Sin embargo, estas realidades fueron más complejas, aquí sólo se señalan algunos rasgos de aquellos sistemas que nos interesa destacar para entender el contexto internacional, latinoamericano y mexicano al que alude la conferencia de Carlos Fuentes.

Durante la Guerra Fría, los países líderes de cada bloque: Estados Unidos y Rusia, emprendieron una competencia tecnológica: la carrera espacial, así como la supremacía por el desarrollo de armas biológicas y nucleares. Ambas potencias se caracterizaron por el

¹⁴⁷ Así lo señaló Winston Churchill en el famoso discurso que dio en el Westminster College de Fulton, Missouri, en 1946, después de que él y el presidente estadounidense Roosevelt asistieran a la Conferencia de Yalta en febrero de aquel año, convocada por Stalin, para planear el futuro y la repartición de los países de Europa del Este invadidos por los nazis, tras el fin de la guerra, el cual sucedió casi tres meses después de este encuentro (Winston Churchill, “Iron curtain speech”, en The National Archives, Londres. Disponible en línea: <https://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/cold-war-on-file/iron-curtain-speech/> [6/07/2020]).

intervencionismo político y militar en otros países, por ejemplo, intervinieron en la guerra de Corea en 1950, así como en la Guerra de Vietnam en 1960, la guerra de Afganistán de 1978:

En pugna por el control geopolítico del planeta y en competencia por la imposición de sus respectivas interpretaciones de la modernidad, la lucha entre Washington y Moscú tuvo su epicentro inicial en el escenario eurasiático. Sin embargo, a partir de la mitad de los años cincuenta, al hilo del proceso de descolonización —política y económica— la contraposición ya englobaba por completo a Asia, Medio Oriente, África y América Latina. Durante décadas, la rivalidad entre Washington y Moscú se cruzó con la vida de los pueblos y naciones pertenecientes a las más diversas áreas del orbe, alterando su desarrollo político, económico y cultural en lo que Odd Arne Westad ha definido como la Guerra Fría global.¹⁴⁸

En el caso de Europa del Este, desde 1956 en un Hungría se gestaban movimientos de independencia del régimen soviético, derivado de una lucha por el poder del Partido de Trabajadores Húngaro entre Mátyás Rákosi e Imre Nagy. Nagy abogaba por un diálogo más libre, una política nacional, elecciones democráticas e independientes del control del Pacto de Varsovia, así como una distribución más equitativa de la producción y los bienes de consumo. Aquel año, estudiantes de Budapest se declararon en huelga y solicitaron la retirada de las tropas soviéticas, restauración del sistema democrático pluripartidista, neutralidad de Hungría y salida del Pacto de Varsovia, supresión de cualquier pago por compensación de guerra y dar a conocer los balances económicos de comercio exterior y los planes para el uranio húngaro, entre otras demandas.¹⁴⁹ A estos movimientos de huelga, se unieron diversos sectores de la sociedad como los intelectuales. En respuesta, el Pacto de Varsovia envió tropas de la Patrulla Roja para contener las protestas, cuyo saldo contó millares de muertos,

¹⁴⁸ Vanni Pettinà, “Introducción” en *óp. cit.*, p. 13.

¹⁴⁹ Dolores Ferrero Blanco, “La Revolución Húngara de 1956: el carácter político y la organización social”, en *Historia Actual Online*, núm. 10, 2006, p- 99-113. Disponible en línea: https://www.researchgate.net/publication/40905810_La_revolucion_hungara_de_1956_el_caracter_politico_y_la_organizacion_social [10/07/2020].

ejecutados, exiliados y sentenciados a los gulag o campos de concentración soviéticos para disidentes, disolviendo los intentos de independencia. Esta fue una de las primeras manifestaciones en oposición al totalitarismo del régimen soviético que fue sucedida por la Primavera de Praga en Checoslovaquia. Para 1968, Checoslovaquia ya abrigaba también ideas de independencia dentro de sus filas políticas. Ese año, Alexander Dubček, recién elegido Primer Secretario del Partido Comunista en Checoslovaquia, planteó medidas más liberales en términos económicos y sociales (libertad de prensa, expresión y desplazamiento, derecho de huelga, apertura al pluripartidismo, así como intercambios comerciales con otros países), a lo que él llamó darle “una cara más humana al socialismo”.¹⁵⁰ Sin embargo, estas medidas no fueron bien vistas por los líderes del Pacto de Varsovia, que, en consecuencia, envió a finales de ese año más de doscientos mil soldados de la Patrulla Roja a la república. Como protesta en contra de la invasión, algunos ciudadanos se inmolaron frente al edificio de la radio de Praga aquel agosto, seguidos por otros jóvenes estudiantes, como fue el conocido caso del estudiante Jan Palach, quien se prendió fuego frente a la iglesia de Wenceslao.¹⁵¹ No hay que olvidar que, en 1968, ocurrían también, no solo en Checoslovaquia, sino en diversas partes del mundo, protestas estudiantiles como fue el mayo francés y el movimiento estudiantil mexicano de 1968,¹⁵² que desencadenó la matanza del 2

¹⁵⁰ Marc Santora, “Lo que nos enseñó la Primavera de Praga (y el invierno de su represión)”, en *The New York Times*, 23 de agosto, 2018. Disponible en línea: <https://www.nytimes.com/es/2018/08/23/espanol/primavera-praga-aniversario-50-urss.html> [6/07/2020].

¹⁵¹ Ivana Vonderková y Milena Stráfeldová, “Jan Palach, el joven que sacrificó su vida por su convicción”, en *Radio Prague International*, 16 de enero, 2019. Disponible en línea: <https://espanol.radio.cz/jan-palach-el-joven-que-sacrifico-su-vida-por-su-conviccion-8110496> [6/07/2020].

¹⁵² Amén de los múltiples análisis que se ha dedicado al movimiento mexicano, el de Luis E. Gómez ofrece una panorámica de los movimientos culturales, sociales y estudiantiles de aquel año en diversas partes del mundo, con especial atención al desarrollo político y social que desembocó en el movimiento de nuestro país (Luis E. Gómez, “1968. Demografía y movimientos estudiantiles”, en *Papeles de la población*, vol. 21, núm. 8, 2015. Disponible en línea:

de octubre durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz. Sobre este momento Carlos

Fuentes recuerda en una entrevista:

Yo estaba en París cuando inició la llamada Revolución de Mayo, que, aparte de cualquier otro significado, fue una especie de explosión de camaradería. Todo el mundo estaba enamorado de todo el mundo, todo el mundo se abrazaba, se palmeaba y se hablaba de tú. Rompieron todas las formalidades francesas [...], pero había algo más del carnaval y la fiesta. Había una decisión de ir más allá, de ir, por medios festivos, alegres, reflexivos, sin embargo, aún mundo mejor del que se vivía en ese momento.¹⁵³

Al mismo tiempo, durante la Guerra Fría, en América Latina penetró el pesado velo del bipolarismo internacional. Si bien, la región latinoamericana estaba en una etapa de desarrollo industrial, al interior de los países se vivían procesos de reorganización social y política, en tanto que muchos de ellos buscaban reconfigurar sus modelos de estado, para lograr mayor desarrollo e independencia económica, así como estabilidad e integración social. Por ejemplo, en Guatemala, Juan José Arévalo, quien llegó a la presidencia en 1945, emprendió una serie de reformas agrarias, así como de trabajo y de seguridad social, que, por un lado, empezaron a restringir la expansión de la empresa bananera estadounidense, la *United Fruit Company* (la cual integraba en su nómina a familiares de políticos estadounidenses y de la CIA) en el territorio, y por otro, aseguraban garantías a los trabajadores guatemaltecos, como el derecho a integrarse en agrupaciones sindicales. En 1951 Jacobo Árbenz, quien había sido ministro de defensa de Arévalo, llegó a la presidencia no sólo manteniendo sino radicalizando las políticas de su predecesor:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252015000300009
[10/07/2020]).

¹⁵³ Carlos Fuentes en Marcelo SAG2014, “Biografías-Carlos Fuentes – México bajo la piel – Canal a...,” *op. cit.*, s/p.

[...] Árbenz había mostrado una fuerte voluntad para reformar las estructuras políticas y sociales de su país, una actitud que se había radicalizado al darse cuenta de la ineffectividad de la acción transformadora de los principales partidos reformistas guatemaltecos [...] el proceso de radicalización de Árbenz lo condujo a un paulatino acercamiento con los comunistas guatemaltecos, proceso que se aceleró decididamente durante sus dos primeros años de gobierno. Como había ocurrido con Calderón y Picado en Costa Rica, y como ocurría en Cuba con Castro, también el comunismo representó un recurso ideológico y político crucial para llevar a cabo el proceso de reforma profunda del país cuya pieza central, como hemos visto, era la reforma agraria [hacia 1952] los líderes de los principales países de la región, es decir, dictadores como Juan Manuel Gálvez en Honduras, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Anastasio Somoza en Nicaragua y el dictador dominicano Rafael Trujillo, habían empezado a moverse para derrocar al gobierno de Árbenz. Los líderes regionales recibieron inicialmente apoyo de la CIA para la realización de sus planes, en la que fue bautizada como *Operation Fortune* (PBFORTUNE), una iniciativa organizada por Washington que preveía la organización de una invasión de Guatemala por parte de fuerzas paramilitares anticomunistas.¹⁵⁴

El efecto de la Guerra Fría en América Latina no correspondió a la simple imposición y consecuente combate (a través de todos los medios posibles: político, económico, social, militar o paramilitar, facilitando la imposición de personajes a fines) a las visiones de mundo que cada polo buscó imponer, sino que atravesaron y al mismo tiempo alimentaron los conflictos estructurales (económicos, políticos, sociales) que ya se gestaban o arrastraban no sólo cada país sino la región entera desde épocas anteriores. No olvidemos que en la primera mitad del siglo XIX, siglo de las independencias americanas, Estados Unidos había declarado la doctrina Monroe: “América para los americanos”, estableciendo, en un primer paso histórico, su derecho a intervenir en los asuntos internos de los países americanos si alguno europeo intentaba trastocar el orden del territorio continental, sobre todo en las naciones declaradas independientes y en las que Estados Unidos había depositado intereses económicos. Política exterior que se concretó durante la presidencia de Theodore Roosevelt

¹⁵⁴ Vanni Pettinà, *op. cit.*, p 84.

(1901-1904), cuando el vecino del norte participó en las guerras de independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en contra de España, declarándose así el poder hegemónico del continente.¹⁵⁵ Baste recordar que para la década de 1930, en el México posrevolucionario, Lázaro Cárdenas impulsó una serie de reformas que permitieron obras de infraestructura y desarrollo industrial, así como agrarias, de bienestar social y de garantías laborales, que llevaron a la Expropiación Petrolera de 1938, la cual trajo momentos ríspidos en las relaciones bilaterales México-Estados Unidos, pues el país vecino tenía inversiones en este sector. Sobre este episodio Carlos Fuentes narra en una entrevista a inicios de 1983, cómo se vivió este episodio en Estados Unidos, pues su padre, Rafael Fuentes era embajador de México en Washington en aquel periodo:

Mi padre era representante del gobierno de Lázaro Cárdenas; estaba siempre en su actividad diplomática, en la defensa de un gobierno revolucionario amenazado con presiones internacionales, sobre todo de parte de intereses privados norteamericanos, no tanto del gobierno de Roosevelt, que era un gobierno democrático y comprensivo, sino de intereses privados afectados por la política revolucionaria mexicana de Cárdenas. Siempre tuve una idea muy cierta de que pertenecía a una cultura, a una nacionalidad, que era la de México, sin embargo, estaba inserto, en mi vida cotidiana, en la cultura de los Estados Unidos. Esto creaba un conflicto que explotó y se agudizó en el momento de la Expropiación Petrolera en 1938, porque hasta ese momento había sido un niño simpático, amable, popular entre la tropa como Adelita, entre mis condiscípulos de la escuela escribía obras de teatro, actuaba en ellas, dibujada, tenía muchos chistes, y el día de la expropiación del petróleo esa actitud cambió radicalmente. Había unos grandes titulares en la prensa americana diciendo que, “los comunistas mexicanos nos roban nuestro petróleo”, “el presidente Cárdenas es un rojo”, “hay que invadir México”, las cosas que seguimos viendo mucho en la prensa de hoy con razón de otros países de América Latina. Entonces, todo mundo me dio la espalda en la escuela [...]¹⁵⁶

¹⁵⁵ Véase Diana Corzo, “La política exterior mexicana ante la nueva doctrina Monroe, 1904-1907”, en *Secuencia*, núm. 67, 2007, p. 190-195. Disponible en línea: <http://www.scielo.org.mx/pdf/secu/n67/2395-8464-secu-67-190.pdf> [14/10/2020].

¹⁵⁶ Carlos Fuentes, “Tratos y retratos...”, *op. cit.*..., s/p. Es una entrevista para la serie de Silvia Lemus, llevada a cabo en 1983 en la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos.

No sorprende que, en el contexto de la Guerra Fría, ambos bloques encontraran al interior de los mismos países actores afines a través de los cuales pudieran estimular, dirigir y, en cierta medida, controlar su injerencia:

En América Latina, la Guerra Fría produjo resultados similares a los experimentados por otras regiones del Tercer Mundo entre 1947 y el final de la década de los años ochenta. El continente vivió durante este periodo un aumento sustancial del intervencionismo estadounidense, experimentó una dramática polarización interna y, a largo plazo, vio el fortalecimiento de los actores más conservadores de los países de la región. Los golpes de Estado apoyados por la Central de Inteligencia Americana (CIA) en Guatemala en 1954, o en Chile en 1973; o intentos estadounidenses de sofocar la Revolución cubana a partir de 1960; la intervención militar de Washington en países como República Dominicana en 1965; la lucha armada, adoptada al hilo de la Revolución cubana como instrumento de cambio social y la proliferación de inusitadas prácticas represivas llevadas a cabo por los regímenes dictatoriales de América del Sur testimonian de forma viva el impacto dramático que la Guerra Fría tuvo sobre el continente. Al mismo tiempo, en América Latina, el conflicto bipolar pareció abrir oportunidades en un número reducido de casos. Realidades como las de Cuba, Costa Rica y México representaron casos de países que supieron adaptarse con cierto éxito al escenario desfavorable generado por la proyección del conflicto bipolar sobre el continente.¹⁵⁷

De acuerdo con Vanni Pettinà, uno de los momentos de inflexión más dramáticos y que desató una etapa de violencia e intervencionismo en la región fue la Revolución Cubana (1951) y posterior Crisis de los Misiles a partir de 1959. La oposición de Estados Unidos sobre el régimen castrista orilló a Cuba a recurrir al apoyo de Moscú, momento que puso en crisis la política exterior que Estados Unidos había impuesto desde la doctrina Monroe:

Es importante señalar que la hostilidad estadounidense frente al desenlace del proceso revolucionario funcionó como aliciente para que se consolidara la alianza entre Moscú y La Habana. La decisión tomada por Eisenhower de impedir que las refinerías de propiedad de empresas estadounidenses elaboraran el crudo soviético condujo a la nacionalización de sus instalaciones en junio de 1960. En respuesta, la administración de Eisenhower redujo, hasta casi eliminarla, la cuota de azúcar cubana que Estados

¹⁵⁷ Si bien en un primer momento Cuba pudo posicionarse de manera relativamente ventajosa en Latinoamérica, en el contexto del período bipolar, el historiador señala que el colapso de la URSS tuvo una consecuencia dramática, pues se enfrentó a problemas de subsistencia. Vanni Pettinà, “Pensar la Guerra Fría en América Latina”, *op. cit.*, p. 22.

Unidos compraba a la isla; el gobierno cubano respondió, como hemos visto, con una amplia oleada de expropiaciones. En agosto de 1960, la escalada de tensiones alcanzó otra cima con la aprobación, durante la reunión de la OEA de San José, de una declaración promovida por Washington y a la que sólo México se opuso, que *condenaba la intervención de potencias extracontinentales en los asuntos de las repúblicas americanas*. La agresividad con que la política exterior estadounidense lidió con la evolución del proceso revolucionario dio el último empujón para que se concretara, en términos todavía más sólidos, el acercamiento de Moscú y La Habana. Desde el otoño de 1960 la URSS empezó a brindar importante ayuda militar (alrededor de 40 000 toneladas de material) a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Cuba [en 1992, el sucesor de Stalin, Nikita Jrushchov] empezó a plantear entre sus más cercanos colaboradores la posibilidad de implantar en la isla una serie de ojivas nucleares que pudieran funcionar como medida disuasoria frente a los intentos estadounidenses de acabar con el proceso revolucionario cubano [en el verano de ese año] Moscú empezó el complejo proceso de instalación de 40 misiles nucleares entre las palmas cubanas, la llamada operación “Anadyr”.

El descubrimiento de las instalaciones militares soviéticas por parte de Washington, en octubre de 1962, condujo a un forcejeo directo entre las dos superpotencias que llevó al borde de una guerra nuclear que se conoció como la Crisis de los Misiles.¹⁵⁸

El capítulo cubano condujo, en el contexto internacional, al *Détente*, un periodo de distensión llevado a cabo a través del cabildeo y firmas de acuerdos por ambas superpotencias sobre el control de armamentos. Sin embargo, en la esfera latinoamericana, el capítulo cubano llevaría a que, para la década de los setenta, Estados Unidos sistematizara y centralizara sus métodos represivos sobre movimientos civiles, guerrillas y personajes políticos o militares que considerara una “amenaza comunista” y en “contra de los intereses estadounidenses en la región” a través del Plan Cóndor, el cual facilitó y promovió golpes de estado y dictaduras como en Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay¹⁵⁹, coordinados desde la Central de Inteligencia Americana (CIA):

¹⁵⁸ Vanni Pettinà, *op. cit.*, 97. (subrayado mío)

¹⁵⁹ (Véase Juan Diego Nusa, “La historia de las intervenciones de Estados Unidos en América Latina y el Caribe”, en *Granma*, 30 de abril, 2019. Disponible en línea: <http://www.granma.cu/mundo/2019-04-30/la-historia-de-las-intervenciones-de-estados-unidos-en-america-latina-y-el-caribe-30-04-2019-16-04-08> [10/07/2020].)

La convergencia, que durante los años setenta aconteció entre una política exterior estadounidense particularmente agresiva y la presencia de gobiernos militares en la totalidad de países del Cono Sur y Brasil, permitió incluso que los fenómenos represivos alcanzaran un nivel de coordinación regional por medio de la que se conoció como Operación Cóndor. En noviembre de 1975, representantes de las juntas militares chilena, argentina, uruguaya, paraguaya y boliviana se reunieron en Santiago de Chile para reforzar su cooperación en la lucha en contra de la insurgencia de izquierda. Durante esta reunión, como ha indicado John Dinges, los militares latinoamericanos institucionalizaron un mecanismo de intercambio de información y de cooperación policiaca, que les permitió implementar exitosas medidas contrainsurgentes a nivel interestatal.

La Operación Cóndor se compuso de tres elementos. En primer lugar, se creó un centro coordinador, ubicado en Santiago, que tenía la tarea de generar una base de datos con información relativa a posibles objetivos y organizaciones vinculadas con la supuesta subversión. La fase dos de esta operación tenía como objetivo llevar a cabo acciones en contra del enemigo, como asesinatos, secuestros e interrogatorios con torturas [...] Por último, la tercera fase planteó operaciones en contra de objetivos que se encontraran fuera de la región latinoamericana [...] La Operación Cóndor representó el resultado extremo del fervor anticomunista del que estaba empapada la élite militar latinoamericana, convencida de estar empleando una guerra sin fronteras en contra de una conjura cubano-soviética.¹⁶⁰

La década de 1980 se convirtió en una de las etapas más sangrientas, sobre todo para el territorio centroamericano. Por un lado, en Estados Unidos, el exactor Ronald Reagan asumió la presidencia y, a diferencia de su predecesor Jimmy Carter, quien mantuvo una política de respeto a los derechos humanos en el asunto latinoamericano, Reagan retornó a un intervencionismo y anticomunismo más exacerbado, al punto que, para ésta década, se temía que el istmo se convirtiera en el escenario de una tercera guerra mundial, pues si bien la URSS mantuvo una política exterior limitada en la región, fue Cuba la que estimuló, asesoró y respaldó materialmente a las diversas agrupaciones que luchaban contra los regímenes impuestos con apoyo estadounidense, como sucedió en El Salvador, donde, tras la deposición del presidente y dictador Carlos Humberto Romero en 1979, el gobierno quedó

¹⁶⁰ Vanni Pettinà, *op. cit.*, p. 181.

a manos de la Junta de Gobierno, respaldada por el ejército salvadoreño, que en sí mismo se encontraba dividido por reformistas y conservadores, estos últimos apoyados por el sector económico rico y minoritario, lo que provocó que al interior del país no cesaran las luchas intestinas. En abril de 1980, diversas agrupaciones guerrilleras salvadoreñas formaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), apoyado por la administración cubana, a través de la cual recibían apoyo material del bloque comunista internacional, por lo que no sólo en El Salvador, sino el istmo centroamericano entró en una etapa crítica, ya que diversos grupos guerrilleros extendieron sus brazos colaborativos por Centroamérica. En 1981 México y Francia emitieron una declaración que reconoció al FMLN como un actor político representativo, lo que permitió establecer un antecedente para frenar los movimientos civiles y promover su resolución por la vía electoral, lo cual se logró con el apoyo de la ONU hasta 1992, cuando se firmaron los acuerdos de paz en el Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México, hecho que condujo a elecciones, convirtiéndose el FMLN en uno de los principales actores políticos de El Salvador. O como sucedió en Nicaragua, donde, tras el derrocamiento del gobierno dictatorial de la familia Somoza, en 1979 por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el gobierno de Ronald Reagan ordenó la Contrarrevolución Nicaragüense (organizada desde Honduras en colaboración con Guatemala y El Salvador) para contrarrestar el poder de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Temiendo que los enfrentamientos armados, apoyados tanto por el bloque comunista como por el capitalista convirtieran al istmo en el escenario de una tercera guerra mundial, diversos países articularon una acción diplomática para poner fin al conflicto a través del Grupo Contadora en 1983, el cual contó con el respaldo de la ONU, que evitó el estallido bélico por más de tres años:

La declaración franco-mexicana dio un importante reconocimiento al sujeto armado mostrando, una vez más, que desde el punto de vista mexicano la solución a la crisis de la región podía venir sólo de una estrategia política que implicara a todos los actores involucrados en el conflicto.

Las maniobras mexicanas culminaron con la articulación de un núcleo de países organizados en el Grupo Contadora que, entre 1983 y 1986, buscó distintos recursos diplomáticos para contener la fuerza de la injerencia estadounidense [...] El Grupo Contadora, fundado en la homónima isla panameña en enero de 1983 por México, Colombia, Panamá y Venezuela, nació con el propósito de poner fin a un conflicto que había trascendido los confines nicaragüenses y que, bajo el impulso de las cada vez más tensas intrusiones estadounidenses, había abarcado y desestabilizado a la región entera.¹⁶¹

México no fue la excepción, pero fue un caso particular, en tanto que la expropiación petrolera le brindó solidez, y en cierta medida independencia, al proyecto político posrevolucionario para continuar las reformas de desarrollo impulsadas desde Cárdenas. Cuando la Guerra Fría inició, Manuel Ávila Camacho dejaba el poder y Miguel Alemán asumía la presidencia en diciembre de 1946:

En 1946, durante la presidencia de Miguel Ávila Camacho, en el país se aprobó una reforma constitucional que introdujo una nueva ley electoral y se puso en marcha el proceso de renovación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) que culminó, en el mismo año, con la creación del Partido Revolucionario Institucional [...] la intención de Ávila Camacho era modificar el funcionamiento del sistema político mexicano, volviéndolo más democrático y liberal. Sin embargo, el comienzo de la Guerra Fría y el desplazamiento del énfasis prodemocracia como eje de la política exterior estadounidense hacia el anticomunismo distorsionó el conjunto de reformas puestas en marcha [pero en México] la centralización autoritario-corporativa que garantizaba estabilidad interna y un discreto anticomunismo, recibió apoyo firme de Washington [...] la élite política mexicana supo leer e interpretar las dinámicas bipolares con cierta dosis de habilidad [...] La política exterior mexicana, marcada por la búsqueda de una autonomía relativa con respecto a las presiones del vecino todopoderoso, no sólo sirvió como instrumento de legitimación interna del régimen, sino que fue utilizada también como instrumento para reforzar el proyecto de modernización económica.¹⁶²

¹⁶¹ Vanni Pettinà, *op. cit.*, p. 227.

¹⁶² *Ibid*, p. 84.

A pesar de que en las décadas de los cincuentas y la mayor parte de los sesenta México vivía un periodo de desarrollo estable y pudo mantenerse al margen de las oleadas intervencionistas estadounidenses, las presidencias de Gustavo Díaz Ordaz (1964 a 1970) y la de su sucesor, Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) marcarían una de las épocas más represivas durante la segunda parte del siglo XX, en parte, porque el modelo de desarrollo industrial había ampliado la brecha de desigualdad entre la ciudad y el campo, lo cual provocó diversas movilizaciones de grupos campesinos. Baste recordar que hacia 1960 ya se habían conformado diversas agrupaciones campesinas en lucha de los derechos de los trabajadores del campo que abogaban por una nueva reforma agraria, como fue el caso de líder morelense Rubén Jaramillo, quien fue asesinado, junto a su familia, en mayo de 1962. Este episodio, que causó gran indignación social, puso de manifiesto el agotamiento del modelo posrevolucionario y la polarización política al interior del país. Sobre esta época mexicana, Fuentes escribe:

La sociedad y sus leyes se construyen sobre los cadáveres de la revolución: Saturno devora a sus propios hijos hasta que un presidente extraordinario, Lázaro Cárdenas, reúne en haz las políticas de la revolución —educación pública, infraestructura, comunicaciones, reforma agraria— liberando al peón del latifundio y dándoles posibilidad de emigrar a las ciudades y convertirse en mano de obra barata para un proceso de industrialización que contará, gracias a la nacionalización del petróleo, con combustible barato.

Todo esto va acompañado de un pacto implícito. Los «gobiernos emanados de la revolución» le dan al pueblo educación, trabajo, y estabilidad, pero no le dan democracia. Mientras el pacto se mantiene, México, entre 1938 y 1968, es modelo latinoamericano de estabilidad. El ejército se queda en los cuarteles y apoya al presidente que, cada seis años, pasa de ser «El Tapado» al Nuevo Ungido por el Gran Dedo del presidente en turno. El pacto se rompe cuando, en 1968, una juventud educada en las escuelas de la revolución y en los ideales de justicia y libertad, los exige en la calle y recibe, en cambio, la muerte durante la Noche de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968. Esa noche terminó la revolución institucional en México y

adquirió plena fuerza algo que nunca estuvo muerto: el movimiento social de los obreros, los campesinos, los estudiantes, la clase media [...] ¹⁶³

La acción represiva durante el gobierno de Díaz Ordaz no fue provocada de manera directa por el intervencionismo estadounidense, sino por su temor a él, y por su temor al intervencionismo comunista, por un lado, y, por el otro, debido a la incapacidad de gestión de su gobierno para consensuar con los distintos movimientos agrarios, sindicales, magisteriales, como estudiantiles, los cuales se incrementaron durante la década de los sesenta, tanto en las ciudades como en las áreas rurales, por lo que a partir de 1968 se vivió una época de terror en el país:

La masacre de octubre de 1968 representó un punto de aceleración y radicalización, y un punto de inflexión en la dinámica entre el régimen político y una parte de la sociedad civil mexicana. En Tlatelolco se hizo patente la incapacidad del régimen de reabsorber el disenso de parte de la sociedad por medio de cauces institucionales, imprimiendo a la confrontación un carácter violento que habría de desembocar en la guerra sucia de los años setenta.

La expansión de la lucha armada rural y urbana a lo ancho del país y la reacción encubierta del gobierno mexicano frente a su difusión alcanzaron su clímax durante la década de los setenta, particularmente bajo la presidencia de Echeverría. La combinación simultánea de políticas de cooptación de la protesta, incremento de la redistribución de la riqueza y de la tierra y, al mismo tiempo, la puesta en marcha de los que algunos autores han definido como “terrorismo de Estado” imprimieron a la presidencia de Echeverría un carácter casi esquizofrénico. ¹⁶⁴

El año de 1968, que representaría para México la exhibición internacional de su modelo exitoso de desarrollo industrial e institucional posrevolucionario con las Olimpiadas, sería el inicio de la crisis política y desconfianza institucional que caracterizó el escenario

¹⁶³ Carlos Fuentes, “Revolución”, en *En esto creo*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 209.

¹⁶⁴ Vanni Pettinà, *op. cit.*, p. 152.

mexicano durante la segunda mitad del siglo XX. El octubre de Tlatelolco hizo que se levantaran diferentes voces de protesta ante las acciones emprendidas por el gobierno. Una de ellas fue la de Octavio Paz, quien era ya uno de los ensayistas y poetas más importantes de México. En una carta diplomática, el Nobel mexicano escribe a Díaz Ordaz:

Ante los acontecimientos últimos, he tenido que preguntarme si podía seguir sirviendo con lealtad y sin reservas mentales al gobierno. Mi respuesta es la petición que ahora hago: le ruego que se sirva ponerme en disponibilidad, tal como señala la Ley del Servicio Exterior Mexicano. Procuraré evitar toda declaración pública mientras permanezca en territorio indio. No quisiera decir aquí, en donde he representado a mi país por más de seis años, lo que no tendré empacho en decir en México: no estoy de acuerdo en absoluto con los métodos empleados para resolver (en realidad: reprimir) las demandas y problemas que ha planteado nuestra juventud.¹⁶⁵

La consecuencia inmediata del 2 de octubre de 1968 fue la inconformidad social, pero al mismo tiempo, el gobierno aplicó y ejecutó políticas represivas que derivaron en actos de violencia, homicidios, desapariciones forzadas y matanzas durante la siguiente década, como la del jueves de corpus o El Halconazo, ocurrido el 10 de junio de 1971 con Luis Echeverría Álvarez en la presidencia y que continuaron durante la década: “Según cálculos estimados por Fernando Herrera Calderón y Adela Cedillo, durante el periodo comprendido entre 1964 y el final de la década de los setenta, más de 3 000 personas desaparecieron o fueron ejecutadas, hubo quizás 3 000 prisioneros políticos y alrededor de 7 000 ciudadanos fueron torturados”.¹⁶⁶ Sin embargo, para el final de la década de los setenta y el inicio de los ochenta, al mismo tiempo que se acercaba el final de la Guerra Fría, el número de movimientos civiles

¹⁶⁵ Octavio Paz, “La renuncia que nunca fue. La trampa de Octavio Paz”, texto de Jacinto Rodríguez Munguía”, en *Aristegui Noticias*, 6 de abril, 2015. Disponible en línea: <https://aristeguinoicias.com/0604/kiosko/la-renuncia-que-nunca-fue-la-trampa-de-octavio-paz-texto-de-jacinto-rodriguez-munguia/> [15/08/2020].

¹⁶⁶ Vanni Pettinà, *op. cit.*, p. 152.

y guerrillas decreció en el país, sobre todo después de que José López Portillo promulgara la Ley de Amnistía en 1978 .

Para la década de los ochenta, durante el sexenio de Miguel De la Madrid Hurtado (1982-1988), se perfilaba el viraje de la economía mexicana hacia el neoliberalismo, después de la devaluación del peso en 1982, tras la crisis del petróleo y divisas, e intervención del Fondo Monetario Internacional a finales de ese año:

La aplicación del neoliberalismo en nuestro país ha tenido una historia peculiar, ya que —de acuerdo a diversos enfoques e interpretaciones—, desde la época de Luis Echeverría se habrían adoptado algunos preceptos de esta orientación. Lo mismo puede afirmarse para el caso del gobierno de José López Portillo [...] consideraremos que el periodo neoliberal pleno es a partir del inicio del gobierno de Miguel de la Madrid, quien toma posesión el 1ro. de diciembre de 1982.

No obstante, también es necesario precisar que el 10 de noviembre de 1982 — a punto de concluir el sexenio de José López Portillo— se firma una *Carta de Intención* con el Fondo Monetario Internacional, que por supuesto obliga a México a seguir las recetas de este organismo internacional, del que por cierto fue fundador y, hasta el día de hoy, parte constituyente.

El programa de ajuste estructural derivado de la firma de dicha carta —en la versión para consumo público— contenía cinco objetivos macroeconómicos: a) Crecimiento sostenido de la producción y el empleo, b) Superación del desequilibrio externo, c) Abatimiento de la inflación, d) Fortalecimiento de las finanzas públicas, a través de la reducción del déficit a 8.5% del PIB en 1983, 5.5% en 1984 y 3.5% en 1985, y e) Freno al endeudamiento público, el cual no debiera exceder los 5 mil millones de dólares en 1983, y ajustarlo a una proporción del PIB en lo subsecuente.

Como podrá observarse claramente, este programa de ajuste estructural se inspira, en la mayor parte de los rubros, a la filosofía del FMI y el modelo neoliberal clásico [...] Sin embargo, tiempo después se dio a conocer por la prensa la existencia del un *Memorándum Técnico de Entendimiento* con el FMI, que permaneció en secreto, donde se establecían los verdaderos compromisos del gobierno mexicano con ese organismo internacional, y estaba firmado por Jesús Silva Herzog y Carlos Tello Macías.

En ese texto, los compromisos que asume México son sólo de orden macroeconómico —manejo de la deuda externa, futuros créditos, déficit del gasto público, base monetaria, reservas internacionales, tipo de cambio y reestructuración de la deuda externa— y no hay uno solo que se refiera a aspectos de tipo social, como el combate a la pobreza o el abatimiento del desempleo. De ello se desprende que el

gobierno mexicano, ni el modelo en sí mismo, tienen interés alguno por la situación concreta de las personas.¹⁶⁷

El ámbito intelectual no sería excluido de los cambios. De acuerdo con Boris Alexander Caballero Escorcía, durante el sexenio de Miguel de la Madrid, el campo intelectual y cultural ganó más independencia pero “como resultado de la desinversión estatal en la cultura”,¹⁶⁸ debido a la reestructura económica por la que transitaba el país, llevándolo, al mismo tiempo, a una crisis en términos de espacios de publicación.

Hacia 1990, durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, el adverso panorama económico por el que atravesaba México predispone el terreno para la negociación y firma de un tratado comercial con Estados Unidos y Canadá, el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), que se planteó no sólo como la ruta a través de la cual el país podría enfrentar la crisis, sino como una oportunidad de modernizarse y ponerse al día con el entorno económico internacional:

Desde el comienzo de 1990 se percibió la posibilidad de llevar a cabo un acuerdo comercial con los Estados Unidos de América pues existían factores que así lo señalaban. Tanto en el sector público como en el privado, aún en el académico, se percibió que era una forma de salir de los problemas que en ese momento agobiaban al país, en particular en lo que se refiere a la elevada deuda externa, a la falta de inversiones y fuentes de empleo.

Adicionalmente, el proceso globalizador mundial surgido al reacomodarse los factores de poder después de la desaparición de la URSS, demandaban nuestra

¹⁶⁷ Edel Cadena Vargas, “El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales”, en *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, vol. 7, núm. 1, 2005, p. 198-236. Disponible en línea: <https://www.redalyc.org/pdf/401/40170107.pdf> [10/07/2020].

¹⁶⁸ Boris Alexander Caballero Escorcía, “Hegemonía cultural disputada en México. Las revistas *Nexos* y *Vuelta* enfrentadas (1990-1992)”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 25, núm. 2, 2020, p.149-186. Disponible en línea: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/10987/10739> [11/07/2020].

participación en el proceso o bien, al no hacerlo, nos relegaría a quedarnos fuera de este proceder mundial dinámico con los efectos negativos que eso significaba.¹⁶⁹

En su retrospectiva sobre el proceso de negociación, el jurista y miembro del equipo negociador, Rodolfo Cruz Miramontes explica que la intervención del campo intelectual y cultural del país fue fundamental, no sólo para analizar las perspectivas y prospectivas del tratado comercial, sino también para introducir el tema en la opinión pública, exponiendo posturas sobre la nueva dinámica económica que asumiría México:

[...] se llevaban a cabo estudios y reuniones de expertos para conocer los puntos de vista de distintos sectores y la voz de la opinión pública. Los más relevantes fueron los académicos, y entre ellos haremos mención del Foro Internacional México y sus perspectivas de negociación comercial con el exterior, convocado por la Universidad Tecnológica de México, y realizado en la Ciudad de México del 11 al 15 de junio de 1990, y cuyas ponencias fueron editadas posteriormente.¹⁷⁰

El proceso de planificación, negociación y firma de Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) duró cuatro años, de 1990 a 1994. El escenario de cambio propuesto por Salinas de Gortari, que ya había sido preparado durante las décadas de los setenta y ochenta, contribuyó a que el campo intelectual y cultural se reestructurara durante ese sexenio. Baste recordar que una de las primeras acciones de Salinas de Gortari al llegar a la presidencia, en 1988, fue decretar la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes¹⁷¹ (CONACULTA) y un año después, en 1989, se creó el Fondo Nacional para la

¹⁶⁹ Rodolfo Cruz Miramontes, “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)”, en *Jurídica. Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana*, núm. 39, 2009. Disponible en línea: <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/39/pr/pr10.pdf> [10/07/2020].

¹⁷⁰ *Idem*

¹⁷¹ El CONACULTA se creó por decreto presidencial en diciembre de 1988, “con el fin de coordinar las políticas, organismos y dependencias tanto de carácter cultural como artístico [...] El antecedente inmediato de Conaculta fue la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación Pública, sin

Cultura y las Artes (FONCA),¹⁷² iniciativas que, desde el gobierno de Luis Echeverría, quien propuso un primer anteproyecto de ley para la creación de un Consejo de las Artes, habían sido postergadas.¹⁷³ Cuando se crea el FONCA, Octavio Paz celebró la nueva labor del estado, en algo que tradujo como “en favor de la libertad”:

[...] Paz habló en la ceremonia respectiva a nombre de los cultos y artistas. Dijo que la creación del Fonca “es el reconocimiento de la naturaleza eminentemente social y libre de la cultura” y argumentó “la obligación que tiene el Estado y la sociedad económica de ayudar y estimular a las culturas, representando siempre la libertad de creación y difusión de las obras literarias. El Fonca nace inspirado por una idea que hoy todos compartimos: la cultura es, ante todo, una creación social libre”.¹⁷⁴

embargo, a través de un decreto en 1988 se desprende de ésta y anexa todas las instituciones, entidades y dependencias de otras secretarías con funciones de carácter cultural. Entre los motivos que generaron su fundación se encuentran su papel en el estímulo y fomento de la creación tanto artística como cultural, garantizando la plena libertad de los creadores” (Secretaría de Cultura, “Acerca del Conaculta”, 2016. Consultado en línea: https://www.cultura.gob.mx/acerca_de/ [11/07/2020]).

¹⁷²“Desde que se creó, en marzo de 1989, al FONCA le fueron asignadas las siguientes tareas: apoyar la creación y la producción artística y cultural de calidad; promover y difundir la cultura; incrementar el acervo cultural y preservar el patrimonio cultural de la nación” (FONCA, “¿Qué es el Fonca?”. Consultado en línea: <https://fonca.cultura.gob.mx/que-es-el-fonca/> [11/07/2020]).

¹⁷³ En su libro, *Dinero para la cultura*, Gabriel Zaid, ideólogo de ambas iniciativas, recupera el manifiesto publicado en la revista *Plural*, durante octubre de 1975, difundido también en el periódico *Excelsior*, firmada por casi una treintena de intelectuales, entre ellos Juan José Arreola, Fernando Benítez, Julieta Campos, Emilio Carballido, Salvador Elizondo, Ibarguengoitia, Carlos Monsiváis, Octavio Paz, Juan Rulfo, Rodolfo Usigli, Luis Villoro. En él resaltan el espíritu burocrático de la propuesta de Echeverría y señalan la necesidad de crear instancias que aseguren la independencia y la libertad artística, en un manifiesto que cubre trece puntos: “Los escritores que presentan estas ideas consideran que los defectos del *Anteproyecto de Ley para la Creación de un Consejo Nacional de las Artes* se deben al espíritu burocrático con que se rehuyó la claridad pública, tanto en las supuestas consultas previas como en el texto del mismo y en la forma en que se dio a conocer [...] El libre ejercicio del arte se enfrenta a poderosos obstáculos, unos de orden económico y otros ideológicos. El Estado, si de verdad quiere estimular la creación literaria y artística, debe procurar allanar esos obstáculos [...] Muchas dependencias oficiales destinan parte de sus recursos al fomento de actividades artísticas, casi siempre de dudosa calidad. Los recursos materiales y humanos que hoy se dispersan y malgastan deberían reunirse para formar el *Fondo de las Artes* [...]” (Gabriel Zaid, “Ideas para un fondo de las artes”, en *Dinero para la cultura*, México, Random House Mondadori, 2013, p. 36).

¹⁷⁴ Guillermo Sheridan, “Una semilla del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes”, en *El Universal*, 12 de marzo, 2019. Disponible en línea: <https://www.eluniversal.com.mx/columna/guillermo-sheridan/cultura/una-semilla-del-fondo-nacional-para-la-cultura-y-las-artes> [30/10/2020]

La crisis de las décadas pasadas y el trato clientelar que los intelectuales establecen con el gobierno, preparan el nuevo escenario de la cultura en México, como señala Boris Caballero: “Este escenario de crisis en la cultura generará las condiciones para la neoliberalización del campo a tono con las políticas que en el plan económico ya se venían adelantando desde el inicio del gobierno de De la Madrid. Es un proceso de ‘reprivatización de la cultura’ [...]”.¹⁷⁵ Dentro del nuevo panorama económico y cultural, las revistas *Vuelta* y *Nexos*, con más de diez años de tradición en México cada una, ocuparon un lugar prominente en el campo intelectual y cultural mexicano, pero cada una ocupaba posiciones distintas dentro de él. Asimismo, algunos de sus miembros formaban parte de instituciones públicas, culturales y académicas:

[...] la revista *Vuelta* tenía un mayor despliegue en elaboraciones referidas al mundo de la literatura en México y Occidente, precisamente por el origen y el carácter de sus integrantes [...] revista defensora del pensamiento liberal y en contra de los considerados totalitarismos; crítica del marxismo y del socialismo realmente existente en Europa del este y de la Unión Soviética, se tornaba en ocasiones rabiosamente anticomunista.

En este sentido, la revista *Nexos*, en el campo político, surgió en parte como respuesta a la postura de la revista de Paz. Se erigía como una publicación progresista de izquierda, a la vez crítica de los procesos autoritarios y con una postura distanciada de la izquierda tradicional y dogmática, y si bien mantenía un nexo con el campo de la literatura, su interés era aún más interdisciplinario y con un vínculo mayor con las críticas y discusiones surgidas desde el ámbito universitario y el desarrollo de las ciencias sociales y la Historia.¹⁷⁶

No será casual, entonces, que, durante el otoño de 1990, la revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, realizara el encuentro “El siglo XX. La experiencia de la libertad” y dos años después lo hiciera la revista *Nexos*, bajo el título “Coloquio de Invierno. Los grandes cambios

¹⁷⁵ Boris Alexander Caballero Escorcía, “Hegemonía cultural...”, *op. cit.*, s/p.

¹⁷⁶ *Idem*

de nuestro tiempo. La situación internacional, América Latina y México”, los cuales responden, a decir de Boris Alexander Caballero, al perfil corporativista de ambas publicaciones:

[en] el cambio de discurso político sobre el pasado que opera en la década de los ochenta y noventa los intelectuales juegan un papel fundamental en la conformación de una transformación del discurso oficial sobre la nación, el Estado y la historia nacional.

De esta manera, el debate suscitado entre febrero y abril de 1992, en torno a la organización del Coloquio de Invierno por los intelectuales nucleados alrededor de dos revistas destacadas del campo intelectual mexicano a principios de la década de los noventa, marcó la evidencia de la ocurrencia de cambios fundamentales en las relaciones entre la cultura y el Estado. Por un lado, la revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, y, por el otro, la revista *Nexos*, dirigida por Héctor Aguilar Camín, van a enfrentarse por el control sobre el campo y la influencia en las políticas culturales. Respondían ambas revistas a una tradición, entonces aún instalada, de tipo corporativista donde el Estado cobija la actividad intelectual y le da sustento para controlarla, utiliza mecanismos que neutralizan su potencial crítico para el establecimiento mediante la incorporación de intelectuales al campo de la función pública o mediante el apoyo y subvención de actividades culturales de interés para los intelectuales. No obstante, este papel tradicionalmente corporativista del Estado mexicano cambiará en el contexto neoliberal, y tanto *Nexos* como *Vuelta* van a adaptarse a estos cambios y ubicarse de manera privilegiada como intermediadores entre el sistema político y el campo cultural mexicano en la búsqueda de legitimidad del poder en un momento de crisis que, además implicaba cambios y transformaciones.¹⁷⁷

De acuerdo con Octavio Paz, el encuentro de *Vuelta* se planteó como un espacio de reflexión sobre la historia reciente, la caída del Muro de Berlín, el fracaso del comunismo y el fin del régimen soviético (el cual se anunció al año siguiente), a su parecer, regímenes totalitarios que cooptaban la libertad individual, social, política e intelectual. De perfil liberal y anticomunista, el encuentro de *Vuelta* fue cerrado, pero transmitido por *Televisa*¹⁷⁸ y su

¹⁷⁷ *Idem*

¹⁷⁸ Durante los noventa *Televisa* mantenía el monopolio de la televisión abierta mexicana, asimismo, era uno de los principales exportadores de contenido creativo en el mundo, además, fue una televisora que se mantuvo, y aún se mantiene, cercana al poder político.

organización implicó apoyo de la iniciativa privada, sin intervención de instituciones públicas:

El encuentro del siglo XX es estremecedor: dos guerras mundiales, el nazismo y el comunismo, sus campos de concentración, sus millones de víctimas y, durante años y años suspendida sobre nuestras cabezas, la amenaza de un conflicto nuclear que habría puesto fin a la civilización y aun a la especie humana y a la vida misma en el planeta. De pronto, en un extremo de Europa, allí donde el totalitarismo comunista parecía haber impuesto un crepúsculo permanente, el horizonte comenzó a despejarse. Hoy vivimos el alba de la libertad. La importancia de este encuentro consiste, precisamente, en que un grupo de intelectuales independientes de Europa y América se han reunido para deliberar, en libre diálogo, sobre lo que será sin duda la tarea más urgente de los tiempos que vienen, a menos que la historia vuelva a sorprendernos con algunos de sus crueles cambios [...]

La importancia de este debate internacional ha sido doble: intelectual y moral. Intelectual por la calidad de los participantes, todos ellos notables en sus respectivos dominios y especialidades; moral porque todos han sido combatientes de la libertad. Muchos entre ellos han sido víctimas de los nazis y de los comunistas, han conocido sus campos de concentración y sus cárceles o han sufrido largos años de destierro. Todos han sido insultados por la propaganda comunista, como hoy lo hemos sido, en cierta prensa mexicana, por escritores y periodistas que nos han llamado con poca escrupulosa incontinencia verbal, fascistas e incluso estalinistas [...]

La democracia económica es el necesario complemento de la democracia política. El mercado libre es el sistema mejor —tal vez el único— para asegurar el desarrollo económico de las sociedades y el bienestar de las minorías [...] el libre juego de las fuerzas económicas —liberado de la voluntad arbitraria del Estado tanto como de los monopolios privados— debe estar regido por la ley y por la sociedad misma, es decir, por los productores, los intermediarios y los consumidores [...] El siglo XX ha sido un siglo de grandes creaciones literarias y de un osado pensamiento filosófico y científico, pero también ha sido el de las grandes persecuciones intelectuales y artísticas, sobre todo por los dos grandes, intolerantes y crueles totalitarismos. La segunda guerra acabó con el nazismo. La revolución pacífica de los pueblos de la Unión Soviética y de la Europa Central ha derribado la pirámide burocrática comunista.¹⁷⁹

¹⁷⁹ Octavio Paz, “El siglo XX: La experiencia de la libertad”, en *Vuelta*, núm. 167, octubre, 1990.

En una entrevista, Vargas Llosa habla sobre aquel coloquio y las ideas de Paz: “Tuvimos una muy buena relación, pero a él no le gustó que yo dijera eso (“México es una dictadura perfecta”) en un encuentro realizado por él mismo. Él tenía en ese momento la idea de que la democratización de México iba a venir a través del PRI, que el PRI se iba a ir abriendo, se iba a ir democratizando internamente, y que eso, poco a poco, democratizaría al país. Yo creí que esa era una idea equivocada, después se demostró que era equivocada. Pero en ese momento él lo creía así. De tal manera que ahí tuvimos un pequeño desacuerdo, pero él era un hombre tolerante y comprensivo [...]” (Vargas Llosa

II.2.3 Análisis espacial: el Coloquio de Invierno

Por su parte, cuando el Coloquio de Invierno se llevó a cabo, en 1992, ya se había declarado el fin de la Guerra Fría e iniciado la Guerra del Golfo Pérsico un año antes.¹⁸⁰ México estaba a la mitad de las negociaciones del TLCAN. En el ámbito intelectual, todavía ocupaba un lugar primordial la discusión sobre el bloqueo económico a Cuba, el intervencionismo estadounidense en América Latina y la polaridad entre el capitalismo y el socialismo, como lo mencionó Carlos Fuentes, miembro de *Nexos* e ideólogo del encuentro,¹⁸¹ en una entrevista para los medios de comunicación, posterior a la inauguración y la conferencia que ocupa este estudio:

Yo creo que a medida en que la sociedad civil mexicana se fortalezca, los medios de comunicación se van a fortalecer y a democratizar también. Para mí, la base de lo que está ocurriendo en México y en América Latina, en sociedades que tradicionalmente han sido gobernadas desde arriba y desde el centro, según la tradición azteca y española, o inca y española, es que la sociedad civil empieza a organizarse desde los márgenes y desde abajo, y esto es la base para una sociedad democrática. Siempre habrá una pugna entre las aspiraciones de la sociedad civil y las decisiones del poder. Eso es inevitable en cualquier sociedad del mundo. La democracia no se da desde arriba, se gana desde abajo[...]

—Dentro del Tratado del Libre Comercio, ¿cuál es la perspectiva de la cultura mexicana?

—Creo que es muy fuerte. Yo no temo por ella. Las culturas viven de comunicación, no de aislamiento.¹⁸²

en Instituto Cervantes, “Documental «El laberinto de Octavio Paz»”, 23 de abr. 2018, *YouTube*. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=yjghRLBBBYU> [8/08/2020].

¹⁸⁰ Las tropas de Sadam Hussein invaden Kuwait en enero de 1991. Estados Unidos, por acuerdo y respaldo internacional, interviene en la guerra, replegando la invasión iraquí. Fue la primera guerra televisada.

¹⁸¹ En una entrevista a *Proceso*, Héctor Aguilar Camín explicó que la idea del congreso surgió en un diálogo entre Fuentes y Jorge G. Castañeda: “Se gestó en una charla informal, durante una comida en mi casa, en honor de Fernando Benítez, en la que estaban presentes Carlos Fuentes y Jorge G. Castañeda. Pasó rápidamente a la revista *Nexos*, en particular a la atención de Rolando Cordera y Pablo González Casanova. Nos reunimos para proponérselo a Víctor Flores Olea. De modo natural, por sugerencia de González Casanova, nos planteamos que fuera un evento universitario” (Armando Ponce, “El episodio que está detrás del pleito de los intelectuales”, en *Proceso*, núm. 798, febrero, 1992, p. s/p. (versión electrónica).

¹⁸² Ignacio Ramírez, “En los medios, control de monopolios y familias: Carlos Fuentes”, en *Proceso...*, *op. cit.*, s/p. (versión electrónica)

Es necesario obviar, por lo tanto, que el Coloquio de Invierno tuvo repercusiones al interior del campo intelectual mexicano, ya que significó el rompimiento entre el grupo de intelectuales de *Vuelta* y los intelectuales que reunía *Nexos*,¹⁸³ no sólo por la divergencia ideológica, la cual había sido puesta en evidencia desde el origen de las revistas, sino por su aparente posición dentro del campo.¹⁸⁴ La organización del encuentro de 1992 —como se explicó— provocó la renuncia de Octavio Paz (quien recibió el premio Nobel en octubre de

¹⁸³ Este hecho profundiza el conflicto entre Octavio Paz y Carlos Fuentes, quienes se conocieron en abril de 1950 en París, y con quien sostuvo una larga amistad e intensa relación epistolar. Su amistad, llena de coincidencias y divergencias ideológicas, rompió en 1988, cuando Enrique Krauze, subdirector de la revista *Vuelta* (139) publica el artículo, “La comedia mexicana de Carlos Fuentes”, como respuesta al silencio que Fuentes mantuvo sobre la quema de la efigie del premio Nobel frente la embajada de Estados Unidos en México, después de que Paz recibiera el premio de los Libreros Alemanes en Fráncfort, donde habló sobre las elecciones de Nicaragua. Christopher Domínguez Michael señala sobre el tema: “Muy poca gente dijo nada. Y uno de los que no dijo una palabra fue Carlos Fuentes. Según Marie José Paz, la viuda de Octavio, [dijo] que para Octavio fue un gran dolor el silencio de Fuentes de ese hecho, en un momento en que ya estaban distanciados políticamente, pero seguían llevando una relación cordial. Y Octavio Paz tenía una noción filosófica de la amistad, de que cuando la amistad se rompe, quien pierde la amistad es expulsado a las tinieblas exteriores, y Octavio Paz era también un hombre político [...] Yo creo que después de este hecho emocional, yo creo que Octavio Paz tomó la decisión política de romper con Fuentes, y la oportunidad de ejercer esta decisión —insisto, es una hipótesis mía— fue el artículo que sacó Enrique Krauze en la revista *Vuelta* [...], un duro artículo de crítica literaria y política, como los que se hacían en la Revista de Occidente, o *Les Temps Moderne* de Sartre o en *La Nouvelle Revue Française* o, actualmente, en el *New York Review of Books*. Es eso, pero en México se armó un escándalo” (Christopher Domínguez en Instituto Cervantes, “Documental «El laberinto de Octavio Paz...”, *op. cit.*, s/p.)

¹⁸⁴ Octavio Paz culpa a Conaculta de parcialidad por apoyar proyectos culturales que excluyen a actores del campo cultural, protesta que resultó en la salida de Víctor Flores Olea de la institución: “[...] nada más natural y legítimo que un grupo de escritores, unidos por estas o aquellas ideas, se reúnan para discutir temas de su elección y que inviten a las personas que gusten. Todo cambia si es una institución oficial la que patrocina la junta. Es ilegítimo y reprobable que las instituciones tomen partido, se alíen con un grupo y excluyan a otros. Aunque la Universidad es autónoma, también es nacional y fue indebida la decisión del rector que convirtió a nuestra más alta institución de cultura en foro de grupo. La responsabilidad de Conaculta fue aún más grave pues se trata de un organismo gubernamental. También ha sido inaudito e inmoral el uso de la televisión gubernamental y de sus vastos recursos de propaganda y difusión. Hay que repetirlo una y otra vez hasta que lo aprendan nuestros gobernantes; las autoridades tienen que ser estrictamente imparciales. La falta cometida por el presidente de Conaculta es más grave aún si se repara en que la decisión de celebrar el Coloquio bajo la exclusiva organización de *Nexos* se adoptó en secreto (Véase Octavio Paz, “La conjura de los letrados”, en *Pensamiento Centroamericano...*, *op. cit.*, p. 6-13).

1990) a la Comisión de Artes y Letras del FONCA,¹⁸⁵ que se hizo pública el 9 de febrero y efectiva el día de la inauguración del encuentro, la cual despertó una reacción pública muy amplia a nivel nacional e internacional. Aquí el análisis del periodista Abelardo Villegas de

Proceso:

Han sido muy comentadas las actitudes de Octavio Paz y Enrique Krauze en relación con la celebración del Coloquio de Invierno, organizado en la Universidad Nacional por esta misma, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y la revista *Nexos*. Los espectadores las tomamos como un conflicto entre dos grupos intelectuales, mafias, diría yo, agrupados en torno de dos revistas, la ya mencionada *Nexos* y *Vuelta*, a pesar de la participación de dos instituciones culturales que deben estar por encima de tales conflictos.

No se trata de algo nuevo. La cultura mexicana muchas veces se ha desarrollado dentro de grupos muy parecidos a los que nos acabamos de referir [...] El grupo *Vuelta* se caracteriza más bien por lo que niega, o sea, el marxismo y, en general, todas las variantes de socialismo. Algunos, además, se dicen campeones de la democracia. Su caudillo, casi no es necesario decirlo, es Octavio Paz. El grupo de *Nexos* resulta muy curioso. Inicialmente parecía como un grupo opositor al régimen, pero después se identificó mucho más con el mismo, podríamos decir que se trata de un grupo oficialista progresista. Su caudillo es, desde luego, Héctor Aguilar Camín. De cualquier manera, considero que este sistema de mafias corresponde más a un México provinciano que al México actual [...]¹⁸⁶

Esta ruptura, de acuerdo con Caballero Escorcia no significará la exclusión de ninguno sobre el campo intelectual y cultural mexicano, por el contrario, contribuirían a la legitimación del nuevo proyecto de Estado:

[...] Carlos Salinas de Gortari fue el evento fundamental que unió a ambas revistas en una identidad con el gobierno y en una relación íntima con el Estado durante el sexenio de Salinas.

Lo cierto es que *Nexos* y *Vuelta* serían los escenarios de reunión de dos grupos, representados en cada una de estas revistas, que dominaron el escenario cultural de México en los años ochenta y noventa, y competían por los favores del poder y del Estado. El resto del campo intelectual se mantenía en el nicho de las universidades y

¹⁸⁵ Gerardo Ochoa Sandy, “La directora del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes: La renuncia de Paz, una gran pérdida; su opinión para el otorgamiento de becas siempre fue ‘especialmente respetada’”, en *Proceso...*, *op. cit.*, s/p.

¹⁸⁶ Abelardo Villegas, “Polémica de las mafias”, en *Proceso...*, *op. cit.*, s/p.

sus publicaciones, o entre quienes aún en una postura de izquierda defendían su lugar en el campo, intelectuales que encontraban un nuevo escenario en los partidos de oposición para mantenerse independientes al Estado desde una posición crítica [...] Con el relevo en la presidencia, en 1988, se afianzaba mucho más al proyecto cultural y educativo que llevaba el Estado en un nuevo marco de liberalización política y económica. Intelectuales vinculados a las revistas *Vuelta* y *Nexos* servirían de apoyo ideológico y legitimador a los argumentos que apañaban el programa de apertura económica y modernización de Carlos Salinas de Gortari.¹⁸⁷

El Coloquio de Invierno, además de contar con el apoyo del Conaculta y de la UNAM, fue la primera transmisión de prueba que realizó el recién formado Canal 22,¹⁸⁸ el cual quedó bajo la dirección de un integrante de *Nexos*, el traductor y diplomático, José María Pérez Gay, que, al mismo tiempo, fue enlazada a diversas universidades de México. Asimismo, el encuentro fue transmitido por Radio UNAM. En el evento, llevado a cabo del 10 al 21 de febrero, participaron más de cien intelectuales mexicanos e internacionales, entre ellos Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez, Fernando Savater, Samir Amin, Pablo González Casanova, el politólogo filipino George Aseniero, el entonces embajador de México ante Naciones Unidas, Jorge Montaña, así como Alberto Ruy Sánchez, Alejandro Rossi, Adolfo Gully, Carlos Monsiváis, Julieta Campos, Rodolfo Stavenhagen, Friedrich Katz, Jean Meyer,

¹⁸⁷ Boris Alexander Caballero, *op. cit.*, s/p.

¹⁸⁸ El Canal 22 se inauguró el 23 de junio de 1993. El canal nació a partir de una propuesta y reclamo realizado por miembros del campo intelectual y artístico del país, quienes en enero 1991 publicaron una carta al presidente Carlos Salinas para que no se subastara a medios privados la frecuencia del canal y, más bien, se transformara en un canal cultural público. La carta fue escrita por Héctor Aguilar Camín y Carlos Monsiváis y fue suscrita por cerca de ochocientos intelectuales, académicos y artistas (Canal 22, “Memoria viva de ciertos días. El día en que se inauguró el Canal 22”, 26 de may. 2020, *YouTube*. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ziummyXWkXsE> [2/08/2020]). La petición fue aprobada a finales de ese año y en 1992 su primera transmisión, para probar su frecuencia, fue la que se hizo para *El coloquio de invierno* (Columba Vértiz, “Los 25 años del Canal 22”, en *Proceso*, 27 de junio, 2018. Disponible en línea: <https://www.proceso.com.mx/cultura/2018/6/27/los-25-anos-del-canal-22-207612.html> [26/01/2020]).

Ruy Pérez Tamayo, Jorge Castañeda, Fernando del Paso y el premio Nobel, Gabriel García Márquez, y, de acuerdo con un balance que publicó la revista *Nexos* el 1 de mayo, el coloquio:

[...] fue una invitación a repensar las cosas, más allá de las recetas heredadas del mundo bipolar de la posguerra. El *leit motiv* del Coloquio fue, sobre todo, la noción de que la historia no ha terminado. El horizonte de nuestro futuro está abierto a la imaginación, no hay fórmulas triunfadoras que puedan resolver mecánicamente los problemas de nuestras sociedades. Los viejos dilemas Mercado/Estado, Libertad/Igualdad, pueden y deben pensarse en un marco de matices más amplio que el del neoliberalismo rampón o el estatismo de viejo cuño. Porque los grandes cambios de nuestro tiempo no han dado una respuesta satisfactoria a los nudos de siempre. Y muchísimo menos al mayor de todos: los abismos sociales del desarrollo. Ese fue el tema central del Coloquio, lo que nos propusimos hacer y lo que, al menos en parte, creemos haber logrado.¹⁸⁹

Los temas que abordó el encuentro fueron: La situación mundial y la democracia, Las Américas y el horizonte del cambio, México y los cambios de nuestro tiempo. Cada rubro contó con las conferencias inaugurales de Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Fernando del Paso, respectivamente.

II.3 Devenir textual

La conferencia es un género a caballo entre la voz y la escritura. Es decir, hay conferencistas que pueden dictar una conferencia sin el soporte de un texto previamente escrito y, posteriormente, la conferencia puede ser materializada en tinta y papel para su publicación posterior. Pero también hay conferencistas que preparan previamente el texto que dictarán, y éste puede sufrir cambios, adaptaciones, durante la enunciación, los cuales dejan huella, o no, en la publicación posterior. Recuérdese que una conferencia es esencialmente una

¹⁸⁹ Redacción: “Nexos y el Coloquio de Invierno”, en *Nexos*, mayo, 1992. Disponible en línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=6491> [26/01/2021].

situación comunicativa, donde, y como señala Aristóteles, hay un público presente a quien se le dirige el mensaje y para quien se idea tal mensaje, hay un mensaje: una conferencia y hay un autor de tal mensaje o conferencista. En ese sentido, debido a que la primera aparición pública de una conferencia es a través de la voz, es necesario observar cómo se ha materializado en el papel, si conserva rasgos de la enunciación, si ha sufrido alguna adaptación, es decir, si se ha editado para aparecer como artículo, ensayo o algún otro género. O el autor ha decidido corregir, actualizar o cambiar algún dato, incluso, transformar la organización del texto para su publicación en papel, pues este mensaje ya no está dedicado a un escucha presente en la enunciación, sino a un público lector futuro, que, como señala Perelman y Tyteca, es universal, de intereses y perfiles distintos.

Si la conferencia ha sido adaptada para su posterior publicación, puede ser que el texto haya perdido ciertas informaciones que, idealmente, aportarían detalles sobre la situación comunicativa para la cual se enunció, y, en consecuencia, se carecerían de algunas herramientas para su interpretación. Debido a que hasta ahora la conferencia no es considerada como un género literario, a la hora de su publicación se les suelen adaptar para el público lector, o bien, se publican con un registro de la situación comunicativa para la cual se enunció. Por todo lo anterior, cuando tratamos con el género de la conferencia, es necesario analizar su devenir textual, tomando en cuenta las transformaciones que ha tenido, o no, a lo largo de las publicaciones posteriores.

Asimismo, no se debe olvidar que tener un panorama de las circunstancias en que fue enunciada una conferencia o “espacio de enunciación”, contribuye a entender la lógica del proceso en que apareció este texto: el tipo de evento, las instituciones organizadoras, el tipo de público, así como hechos históricos específicos que justifican la aparición de textos dentro de este género, puesto que, en primer lugar, fueron textos pensados para la participación del

conferencista en una situación específica, donde, seguramente, los asistentes a la conferencia ya tienen acceso a ciertas informaciones que contribuyen a la interpretación del mensaje.

Actualizar estas circunstancias nos permite entender, por ejemplo, ciertos intertextos a los cuales, de otra manera, no tendríamos acceso. Sin embargo, cuando una conferencia se edita sin las mínimas referencias: fecha y lugar, puede descontextualizarse, e, incluso, malinterpretarse. Por lo anterior, es que este estudio dedicó un apartado tanto al contexto histórico: el devenir de la Guerra Fría hasta 1992, como un apartado al espacio en que se enunció la conferencia: el Coloquio de Invierno. En este sentido, como ya se había hecho notar antes, una conferencia es radicalmente distinta al ensayo, puesto que este último no está condicionado de manera determinante por el contexto: se dirige a un lector futuro, quizá indeterminado, en un tiempo y lugares futuros quizá, igualmente, indeterminados. En cambio, el ejercicio de la conferencia toma en cuenta el tipo de evento, el tema del evento, el tipo de público, el tiempo histórico y el lugar en que se dará voz: un aula, una sala de conferencias, un espacio abierto, circunstancias que se toman en cuenta durante la redacción y dejan huella en el texto. Al explicar este fenómeno Yuri Lotman señala que esto se debe a que todo texto, en particular los textos artísticos, contienen “una imagen del auditorio”, cuyos códigos, lingüísticos y culturales, así como la “memoria común” compartida, están previstos por el autor durante la redacción, e influyen en la interpretación llevada a cabo por el auditorio presente:

Al reconstruir el carácter de la “memoria común”, indispensable para la comprensión del texto, obtenemos la “imagen del auditorio” oculta en el texto. De esto se sigue que el texto contiene, en forma compactada, el sistema de todos los eslabones de la cadena comunicativa, y, del mismo modo que traemos de él la posición del autor, basándonos en él podemos reconstruir también al lector ideal. El texto, hasta tomado aisladamente (pero, por supuesto, en presencia de determinadas informaciones respecto a la

estructura de la cultura que lo creo), es una fuente importantísima de juicios respecto a sus propios vínculos pragmáticos.¹⁹⁰

En ese sentido, una conferencia debe pensarse como “texto enunciado” y “texto publicado”, entre voz y tinta, entre el enfoque diacrónico y sincrónico, ya que en este cruce podremos encontrar la trascendencia del mensaje, así como el tipo de público y la posición del autor ante las circunstancias de enunciación. Al hablar sobre Carlos Fuentes como conferencista, Steven Boldy, en el prólogo del libro *A viva voz. Conferencias culturales*, que compila trece conferencias que el narrador mexicano ofreció entre 1982 y 2010, se refiere a esta dimensión, si bien a propósito del autor, también es un comentario a propósito del género que nos ocupa:

Es una aventura intelectual y vivencial única, muchas veces difícil. Requiere en el lector el pleno ejercicio de su cultura, atención y sentidos, un ejercicio que es ampliamente recompensado con el placer, reconocimiento y un enriquecimiento de su percepción del mundo y sus seres. Las conferencias se conciben principalmente para ser pronunciadas y escuchadas. Carlos Fuentes fue un conferenciante generosamente prolífico e incansable. Hasta el final subía al podio con un salto atlético, seducía a su público con la brillantez de sus dramáticas síntesis, su manera personalísima de vivir y compartir su cultura literaria, la calidez de su tono [...] La inmediatez de la palabra hablada de Fuentes informa y anima los textos escritos de las conferencias [...]¹⁹¹

Una conferencia exige, en términos de Lotman, tener conocimientos de los códigos lingüísticos y culturales, así como de la memoria común que se comparte con el auditorio; de la misma manera, como lector, en términos de Boldy, requiere un pleno ejercicio de la atención y los sentidos.

¹⁹⁰ Yuri Lotman, “El texto y la estructura del auditorio”, en *Criterios*, La Habana, núm. 31, p. 232.

¹⁹¹ Steven Boldy, “Prólogo” en *A viva voz. Conferencias culturales*, México, Alfaguara, 2019, p. 9.

Por lo anterior, se revisará el devenir textual de la conferencia de Carlos Fuentes a través de las posteriores publicaciones que se hicieron. En segundo término, a partir de la misma conferencia, analizaremos las informaciones que el autor ofrece sobre la situación comunicativa, como el tipo de público que previó, el tipo de espacio que tomó en cuenta, el tiempo histórico que consideró, lo cual ha dejado huella en el texto que hoy podemos leer.

Como texto enunciado, la conferencia tuvo un público particular, los escuchas presentes en el Auditorio Alfonso Caso de Ciudad Universitaria, aquel 10 de febrero de 1992, pero también contó con una transmisión simultánea a diversas universidades del país, los cuales conforman un público de carácter estudiantil y académico. Asimismo, la conferencia contó con un público universal pues se transmitió por Canal 22 y por Radio UNAM.

Posteriormente, la conferencia se publicó en la revista *Nexos*¹⁹² del 1 de marzo y también apareció en las memorias del evento, publicados por la UNAM, el FONCA y el CONACULTA, aquel mismo año. En 1993 la subsidiaria del Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires, Argentina, publicó la conferencia, pero bajo el título “Después de la guerra fría: los problemas del nuevo orden mundial” (FCE-1993/1994), como parte del cuadernillo *Tres discursos para dos aldeas*, la cual contó con una segunda edición para México en 1994. Asimismo, en 2018, el Fondo de Cultura Económica de México volvió a publicar la conferencia como parte del volumen *Conferencias políticas. Educación, sociedad y democracia*, pero con el título de 1992 (FCE-2018).

Es decir, existen dos versiones de la misma conferencia: la de *Nexos*, UNAM-1992, FCE-2018 y la del FCE-1993/1994. Cabe destacar que, hasta ahora, no se ha establecido un

¹⁹² Carlos Fuentes, “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial”, en *Nexos*, 1 de marzo, 1992. Disponible en línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=6448> [26/01/2021].

criterio unificado para su edición, puesto que, en la edición de FCE-2018, la cual, se supone, retoma la versión de 1992, tiene otros criterios de estilo, entre ellos: cambio de puntuación, desata abreviaturas, corta párrafos y unifica otros.

La versión de la revista *Nexos* de 1992 consta de 168 fragmentos (llamaré fragmentos tanto a los párrafos como a los fragmentos de texto que sólo constan de una sola línea: ya sea una oración, una idea breve o una pregunta), que reflejan una estructura pausada, como para destacar ciertos momentos del texto durante la lectura. Sin embargo, esta es la única edición que unifica en tres grandes párrafos la presentación e introducción: uno para la presentación, dos para la introducción. Tanto en la edición FCE-1993/1994 y del FCE-2018, estas fases de la conferencia están desarrolladas en nueve fragmentos: uno para la apertura y ocho para la introducción.

Además, presenta una idea subordinada, en el fragmento 120, que no aparece en ninguna de las otras ediciones. Transcribo el párrafo completo como está publicado:

Y queremos todo esto a partir de, pero también en defensa de, la base misma de nuestra participación en la historia: la cultural de Iberoamérica *Creada por la sociedad civil, ningún proyecto capitalista o socialista triunfará sin ella.*¹⁹³

Después de “Iberoamérica” no hay punto, la oración continúa en mayúscula, además, hay un error tipográfico. Lo anterior, evidentemente, es un error de transcripción por parte de la revista. Se puede sospechar que la anterior o es una frase agregada por error de la revista o una frase parentética borrada por Fuentes en el texto, pero transcrita por la revista, puesto que no aparece en ninguna de las otras ediciones. En general, esta versión cuenta con muchos

¹⁹³ *Idem* (subrayado mío)

errores de puntuación (por ejemplo, omite algunos puntos y seguido) y errores de transcripción (se pone “rama” en lugar de “firma”, “eligirá” en lugar de “exigirá”, “segado” en lugar de “cegado”, “diga” en lugar de “droga”). Esta versión incluye la llamada discursiva “señoras y señores” antes de la conclusión, pero, a diferencia de la edición de FCE-2018, la omite al inicio de la conferencia, así como el “Muchas gracias” de cierre.

La versión realizada por el Fondo de Cultura Económica en 1993, que contó con una segunda edición para México en 1994 (FCE-1993/1994), fue, evidentemente, revisada, corregida y aumentada por Fuentes, para su publicación como texto y parte del cuadernillo *Tres discursos para dos aldeas*. Cuenta con un prólogo de Tomás Eloy Martínez, en el que señala sobre el texto que nos ocupa:

El planeta en estado de hervor milenarista que exhibía sus llagas en las últimas páginas de *Terra Nostra* aparece sometido a examen en el discurso del Coloquio de Invierno. Los temores del pasado están regresando —advierde Fuentes—: los ídolos de las tribus, el fanatismo, la supresión crítica. Al mismo tiempo, sin embargo, la sociedad civil se expresa “de abajo arriba y desde la periferia al centro”, algo inédito en países donde las cosas sucedían a la inversa. El mundo se ha tornado peligroso —confirma Fuentes—, pero América Latina, por el hecho mismo de que su identidad ha sido construida sobre la diversidad, está destinada a ser la mediadora ejemplar entre “economía global y nacionalismo resurrectos, separatismos y balcanizaciones políticas, multipolaridad y unipolaridad, Norte contra Sur”. Dado que América Latina no tiene una uniformidad racial que proteger ni tradiciones imperiales que preservar; puesto que su riqueza básica es la imaginación, y su destreza mayor la libertad para usarla, el continente está en condiciones de aportar las ideas que hacen falta para engendrar un mundo donde la libertad no esté reñida con la justicia. Parecería utópico atribuir ese papel transformador a comunidades aún empobrecidas, afligidas por dictaduras y agobiadas por índices alarmantes de analfabetismo y de mortalidad infantil. Y sin embargo, América Latina es el lugar mejor preparado para conferir un nuevo sentido a los ciclones de la historia.

En un fin de siglo donde los intelectuales se jactan de su cinismo y suponen que las tragedias de la condición humana deben abandonarse a los predicadores,

Fuentes es de las pocas grandes voces que sigue creyendo en el poder liberador de la imaginación y de la cultura.¹⁹⁴

Y una nota introductoria del autor firmada el 21 de abril de 1993, en la cual señala sobre el del Coloquio de Invierno:

Demasiadas contradicciones nos aquejan: entre la economía mundial integrada y las balcanizaciones políticas que han seguido a la desintegración del imperio soviético; entre la misma integración —la red global del Reich— y la guerra entre bloques comerciales rivales; entre el fin del comunismo y la resurrección del fascismo; entre el supuesto triunfo del capitalismo y la persistencia de problemas sociales profundos en las economías capitalistas, desarrolladas o en desarrollo; y entre el Norte y el Sur.

Por encima de todo, lo que se nota es una divergencia creciente entre instituciones creadas al calor de la guerra fría (pues en este refrigerar habitaban ardientes guerreros) y una nueva agenda, inédita, más ancha que todas las ideologías, y que incluye, precisamente, los grandes temas de las migraciones, el deterioro de las civilizaciones urbanas, la condición de la mujer y del anciano, las nuevas epidemias del fin de siglo, los valores de la educación, los desafíos de la droga, la violencia, el crimen... Con razón, en su espléndida participación en el Coloquio de Invierno, Eric Hobsbawm notó que: “Nunca antes la vida humana y las sociedades en las que se desenvuelve han sido transformadas tan radicalmente en un periodo tan breve.” Los cartógrafos, añade, no pueden preparar nuevos atlas sin temor de resultar obsoletos en cuestión de meses.¹⁹⁵

Esta versión aparece con un título distinto: “Después de la Guerra Fría: los problemas del nuevo orden mundial”, y se puede sospechar que el cambio se debe a que el título original repite la palabra “mundial”. Además, el primero responde al tema de las mesas que a Fuentes le tocó inaugurar: La situación mundial y la democracia.

¹⁹⁴ Tomás Eloy Martínez, “Prologo”, en *Tres discursos para dos aldeas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 18.

¹⁹⁵ Carlos Fuentes, “Nota del autor” en *Tres discursos...*, *op. cit.*, p. 25.

Esta versión (FCE-1993/1994) está dedicada al abogado Bernardo Sepúlveda, quien, durante el sexenio de Miguel de la Madrid fue secretario de Relaciones Exteriores e impulsador del grupo Contadora:¹⁹⁶

Dedico estos tres discursos a tres hombres, tres amigos, que en cada ocasión han encarnado lo mejor de mis propias palabras en sus acciones [...] Bernardo Sepúlveda, antiguo secretario de Relaciones Exteriores de México, quien con voluntad e inteligencia superiores impulsó la causa de la paz y la negociación en Centroamérica, defendiendo no sólo a los países centroamericanos, sino a México, de un desbordamiento belicista animado por los malos gobernantes de Estados Unidos en la década de los ochenta. Sin el derecho y la diplomacia —nuestros escudos— se verían sumamente amenazados los valores que trato de evocar en estos tres discursos.¹⁹⁷

Cuenta con 154 fragmentos. Ya que fue adaptada para su publicación como texto, hay fragmentos unificados que en las otras ediciones aparecen separados, como sucede en el número 33. Este gran párrafo reúne cinco fragmentos que en las otras ediciones aparecen separados:

Ello no disminuye el valor de los fines propuestos; tampoco exime del deber de analizar los obstáculos que encontrará un mundo suspendido entre el hielo y el fuego: entre la globalización económica y la balcanización política, y entre aquélla y el surgimiento de bloques de comercio rivales; entre el modelo de desarrollo capitalista y la persistencia de problemas sociales que no pueden resolverse sin la acción política de la izquierda, o sin la intervención del Estado; entre la integración de un club de ricos en el Norte y la dispersión de una barriada pobre y anónima en el Sur; entre la dinámica mundial hacia la *multiplicidad* y el *monopoder* aparente asumido por Estados Unidos.¹⁹⁸

¹⁹⁶ A este grupo hace referencia el autor en la conferencia. Establecido en 1983 por México, Venezuela, Colombia y Panamá, con el fin de atender los conflictos sociales y políticos de los países centroamericanos a través de la vía diplomática y legal.

¹⁹⁷ Carlos Fuentes, “Después de la Guerra Fría: los problemas del nuevo orden mundial” en *Tres discursos...*, *op. cit.*, p. 27.

¹⁹⁸ *Ibid*, p. 74.

La versión de *Nexos* también presenta estos mismos fragmentos separados, que van del 27 al 31 (en el caso de la edición del FCE-2018 pertenecen a los fragmentos del 33 al 37):

Ello no disminuye el valor de los fines propuestos; tampoco exime del deber de analizar los obstáculos que encontrará un mundo suspendido entre el hielo y el fuego:

Entre la globalización económica y la balcanización política, y entre aquella y el surgimiento de bloques de comercio rivales.

Entre el modelo de desarrollo capitalista y la persistencia de problemas sociales que no pueden resolverse sin la acción política de la izquierda, o sin la intervención del Estado.

Entre la integración de un club de ricos en el Norte y la dispersión de una barriada pobre y anónima en el Sur.

Entre la dinámica mundial hacia la *multipolaridad* y el *monopolaridad* aparente asumido por Estados Unidos de *América*.¹⁹⁹

Se debe tener en cuenta que la estructura del texto, en ese sentido, del discurso, interviene en los procesos de enunciación, pero también de recepción. Estos cinco fragmentos corresponden al planteamiento del desarrollo. Es decir, el primer fragmento prepara al oyente sobre lo que va a escuchar y los cuatro siguientes señala los cuatro subtemas que abordará el autor en el desarrollo y en qué orden lo hará. Un lector, que cuenta con su propio texto y tiempo de lectura, podría repasar en un solo párrafo estos cinco momentos, pero cuando se trata de una enunciación, la estructura y los diferentes momentos del texto deben ser dosificados de manera correcta para que el escucha los reciba de manera adecuada. En ese sentido, uno podría concluir, que la división de estos fragmentos en cinco partes corresponde más bien a la disposición para la enunciación y no a la escritura para la lectura silenciosa del lector futuro.

¹⁹⁹ Carlos Fuentes, “La situación mundial...” en *Nexos*, s/p. Este fragmento aparece igual en la versión del FCE de 2018.

En el caso este mismo fragmento, por ejemplo, se hace evidente el trabajo de edición en tanto que se reemplazan las palabras “multipolaridad” y “monopolaridad” por “multiplicidad” y “monopoder”, las cuales, estas últimas, diferencian de manera más sencilla, entre un sistema de poder y otro, quizá en atención a un lector que no conoce estos términos, pues vienen del campo de las Relaciones Internacionales. Asimismo, en otros momentos de la conferencia opondrá bipolaridad y multipolaridad para referirse a la organización del mundo antes y después de la Guerra Fría.

La edición FCE-1993/1994 presenta criterios de estilo no unificados, por ejemplo: por un lado, aparece con minúsculas “Guerra Fría” y no con mayúsculas, pero cuando hace referencia a la “segunda Guerra Mundial” solamente la “s” aparece con minúsculas, o cuando menciona la “Guerra del Golfo”, la “g” aparece una vez en mayúsculas y otra vez en minúsculas. Asimismo, aparece “carta de las Naciones Unidas” con “minúscula y no mayúscula como en las otras versiones. En este sentido, cuando expresa “primer y tercer mundo”, aparece en minúsculas, a diferencia de las otras versiones, donde se utilizan mayúsculas.

Sobre la puntuación, con respecto a la versión de *Nexos*: elimina cerca de cincuenta y seis comas, coloca once veces puntuación donde no había y cambia puntuación diecinueve veces. De manera similar, quita cinco artículos, dos pronombres personales y reemplaza cinco preposiciones. Desata el nombre “EU”, “Estados Unidos”, pero, por otra parte, no se desatan las iniciales del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y sólo aparece “FMLN”, tampoco se desatan las iniciales de la ONU, Organización de las Naciones Unidas. Se eliminan las llamadas discursivas “Señoras y señores” tanto al inicio del texto como al inicio

de las conclusiones, y, en este último caso, sólo se establece un blanco. También, se elimina el “Muchas gracias” de cierre.

En esta versión, se reemplaza la palabra “fierro” por “hierro” y se unifican las palabras “indo-afro-ibero-América” e “indo-afro-ibero-americanos”, es decir, aparecen como “Indoafroiberoamérica” e “indoafroiberoamericanos”; modificaciones que, en el caso de estas dos últimas, corresponden a una pulcritud editorial.

Asimismo, reemplaza algunas palabras para darle una mejor presentación y un sentido más preciso, como sucede en el párrafo 48: “El capitalismo norteamericano, en su etapa *presente*, profesa [...]”.²⁰⁰ Y en la versión de *Nexos*, párrafo 47: “El capitalismo norteamericano, en su etapa *actual*, profesa [...]”.²⁰¹ O bien, en el párrafo 56 “La primera guerra caliente de la posguerra fría se ganó con armas fotogénicas, aunque quizá no tan eficaces como lo *registraron* los medios”.²⁰² En *Nexos* este fragmento, que corresponde al párrafo 56, donde se lee: “[...] aunque quizá no tan eficaces como lo *retrataron* los medios [...]”.²⁰³

Asimismo, cambia el orden de unas palabras y actualiza ciertas informaciones, como en el párrafo 38: “*En este horizonte*, los reclamos de armenios y ucranianos, de *bosnios* y eslovacos, de catalanes y franco-canadienses parecerían absurdos sin no escondiesen una gran verdad [...]”.²⁰⁴ En *Nexos*, párrafo 36, se lee: “Los reclamos de armenios y ucranianos, de *croatas* y eslovacos, de catalanes y franco-canadienses, parecerían absurdos *en este*

²⁰⁰ Carlos Fuentes, en *Tres discursos...*, *op. cit.*, p.79. (subrayado mío)

²⁰¹ Fuentes, en *Nexos*, s/p. (subrayado mío)

²⁰² Fuentes, en *Tres discursos...*, *op. cit.*, p.78. (subrayado mío)

²⁰³ Fuentes, en *Nexos*, s/p. (subrayado mío)

²⁰⁴ Fuentes, en *Tres discursos...*, *op. cit.*, p. 75. (subrayado mío)

horizonte, si no se escondiesen una gran verdad [...]”.²⁰⁵ La guerra de Bosnia-Herzegovina inició dos meses después (el 16 de abril de 1992) de que Fuentes dictara esta conferencia en la UNAM, como una consecuencia de la fragmentación y movimientos independentistas que todavía se estaban desarrollando en Europa del Este, tras la Segunda Guerra Mundial, es decir, actualiza datos. También, corrige referencias, como en el párrafo 66:

Si esto es cierto en *Estados Unidos*, lo es también en la Europa próspera y comunitaria, donde la xenofobia, el fanatismo religioso, el antisemitismo, el *antiislamismo*, cobran cada día más fuerza y se organizan en formaciones tan ominosas como el Frente Nacional de Le Pen en Francia, *los grupos neonazis de Alemania* o las huestes de *Jorg Haider* en Austria.²⁰⁶

En *Nexos* aparece en el párrafo 64 de la siguiente manera:

Si esto es cierto en *los EU*, lo es también en la Europa próspera y comunitaria, donde la xenofobia, el fanatismo religioso, el antisemitismo, el *antislamismo*, cobran cada día más fuerza y se organizan en formaciones tan ominosas como el Frente Nacional de Le Pen en Francia, *la Liga Lombarda en Italia* o las huestes de *Geage Haider* en Austria.²⁰⁷

Lo mismo sucede en los fragmentos 130 y 132, donde omite o reemplaza tres palabras y cambia el sentido de otras, para darle más precisión a lo que expresa:

Todos somos, en este sentido, holandeses tratando de ganarle terreno al mar. Muy particularmente, el derecho se convierte en una necesidad tanto interna como internacional, para darle su *justa proporción* al tema más importante, *junto a* la preservación de la paz y la salvación del medio ambiente del siglo por venir.²⁰⁸
En *Nexos*, fragmentos 136 y 137:

²⁰⁵ Fuentes, en *Nexos*, s/p. (subrayado mío)

²⁰⁶ Fuentes, en *Tres discursos...*, *op. cit.*, p. 81. (subrayado mío)

²⁰⁷ Fuetes, en *Nexos*, s/p. La versión publicada omite las comas en la última lista. (subrayado mío)

²⁰⁸ Fuentes, en *Tres discursos...*, *op. cit.*, p. 93. (subrayado mío)

Todos somos, en este sentido, holandeses tratando de ganarle terreno al mar.²⁰⁹
Muy particularmente, el derecho se convierte en una necesidad tanto interna como internacional, para darle *proporción de justicia* al tema más importante, *al lado de* la preservación de la paz y la salvación del medio ambiente, del siglo por venir.²¹⁰

Corrige nombres, se quita Geage Haider y coloca Jorg Haider, así como y Leonid Brezhnev por Leonid Brejnev. En total, en comparación con el texto de la revista *Nexos*, 56 veces hace cambios, ya sea para corregir, ya sea para reemplazar, ya sea para quitar o ya sea para añadir palabras, sin que se modifique el sentido de su discurso. Sin embargo, esta versión cuenta con 3 oraciones más que no aparecen en las otras dos ediciones. Las primeras dos corresponden al fragmento 113, las cuales redondean y dan más peso a los argumentos esgrimidos por Fuentes, ya que vienen de la filosofía política:

Nuestras sociedades civiles proponen una mediación ejemplar que rechaza por igual al capitalismo salvaje y a la burocracia populista. La diversidad crítica de nuestros países no excluye a las fuerzas del mercado, pero les impone límites; no arroja por la borda al Estado nacional que tantos esfuerzos nos costó crear, pero le exige ponerse a dieta a fin de cumplir mejor funciones indispensables para el desarrollo y la justicia. *El problema no es más Estado o menos Estado, sino mejor Estado. Y el mercado no es fin en sí mismo, sino un medio para obtener mejores metas sociales.*²¹¹

La tercera oración que agrega es una subordinada que redondea el párrafo 150, lo cual le permite eliminar los cuatro fragmentos siguientes, que sí aparecen en *Nexos* y en la versión del FCE-2018:

Entretanto, un orden internacional basado en el derecho y la cooperación es una meta difícil de alcanzar —quizás imposible—. Pero en la medida de las posibilidades, exige capacidad diplomática, apego al derecho, imaginación política y coraje humano,

²⁰⁹ En la versión del FCE, 2018, aparece esta línea como, fragmento 146: “Todos somos, en este sentido, *al menos*, holandeses tratando de ganarle terreno al mar”. Pero las diferencias de esta versión se verán más adelante.

²¹⁰ Fuentes, en *Nexos*, s/p. (subrayado mío)

²¹¹ Fuentes, en *Tres discursos...*, *op. cit.*, p. 90. (subrayado mío)

incluyendo el coraje de aceptar derrotas inevitables *que, a pesar de todo, pueden asegurar la continuidad de la vida.*²¹²

En la versión de *Nexos* y también en la edición del FCE-2018:

Entretanto, un orden internacional basado en el derecho y la cooperación es una meta difícil de alcanzar —quizás, imposible—. Pero en la medida de las posibilidades, exige capacidad diplomática, apego al derecho, imaginación política y coraje humano, incluyendo el coraje de aceptar derrotas inevitables.

Estamos en el mundo.

En él actuamos y por eso somos libres.

Pero en él morimos y por lo tanto no lo somos.

Y sin embargo, a pesar de la muerte, queremos asegurar la continuidad de la vida.²¹³

Por otra parte, la edición del Fondo de Cultura Económica de 2018 (FCE-2018) cuenta con 177 fragmentos, puesto que, como ya se mencionó, distribuye la apertura y la introducción en nueve fragmentos; asimismo, se respeta la distribución de fragmentos como aparece en 1992, por lo que presenta párrafos más cortos. Esta edición no incluye los cambios realizados en la edición de FC-1993/1994: conserva el título original, no se constata la dedicatoria, tampoco incluye las tres oraciones que Fuentes añadió, ni los datos que actualizó. Los criterios de edición están más unificados en comparación con las otras ediciones, y son muy cercanos a la versión que publicó *Nexos*: elimina nueve signos de puntuación, cambia trece y añade ocho donde no había. Asimismo, todas las cantidades están consignadas con letra, las iniciales que refieren al FMLN y la ONU están desatadas y puestas entre paréntesis. Esta edición corrige errores de transcripción y escribe de forma correcta los nombres que cita el autor. Sin embargo, en un primer momento, al referir al discurso de Winston Churchill, se coloca “cortina de *fierro*” y más adelante “cortina de *hierro*”.

²¹² *Ibid*, p. 96. (subrayado mío)

²¹³ Fuentes, en *Nexos*, s/p.

Es muy importante destacar que esta edición sí incluye las llamadas discursivas “Señoras y señores” tanto al inicio de la conferencia como al inicio de las conclusiones, y el “Muchas gracias” de cierre.

A pesar de que la conferencia fue adaptada para su materialización en texto, en ninguna publicación se perdió la noción de que, en un primer momento, fue un texto escrito especialmente para ser leído. En el caso de *Nexos*, la conferencia está antecedita con un párrafo introductorio en cursivas, donde se aclara la situación comunicativa en que fue enunciada:

Del 10 al 21 de febrero, El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la Universidad Nacional Autónoma de México y la revista *Nexos* organizaron el Coloquio de Invierno. Publicamos aquellas lecciones inaugurales que estuvieron a cargo de Carlos Fuentes y Fernando del Paso y que se pronunciaron el 10 y 19 de febrero, respectivamente, en el auditorio Alfonso Caso de Ciudad Universitaria.²¹⁴

En la versión FCE-1993/1994, tanto en el prólogo, en la nota del autor y el pie de página de la primera hoja de la conferencia, se hace referencia a la situación comunicativa en que se enunció. En el caso de la edición FCE-2018, la situación comunicativa sólo se referencia al inicio del texto, en pie de página. Sin embargo, esta dos últimas ediciones, por su naturaleza, claramente advierten al lector el tipo de textos que contienen, puesto que son libros dedicados exclusivamente las conferencias que ofreció Carlos Fuentes en diversos momentos de su carrera intelectual.

Sobre la situación comunicativa en que se enunció esta conferencia, podemos, por un lado, rescatar informaciones a través de lo que se reportó en los medios de comunicación. En

²¹⁴ Fuentes, en *Nexos*, s/p.

este sentido, debido al conflicto surgido entre los intelectuales reunidos tanto en *Vuelta* como en *Nexos*, el coloquio tuvo una recepción dividida, entre aquellos que apoyaron la iniciativa y quienes la criticaron, la cual permeó, en cierta medida, la conferencia que ocupa este estudio, como sucede con la nota de Froylán López Narváez:

En sesiones de concurrencia abierta, los convidados a decir sus pensamientos en el Coloquio de Invierno que organizaron el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la revista *Nexos* y la Universidad Nacional Autónoma se han centrado en sus análisis y propuestas en ponderar, circunstancialmente, las envidias, los reproches y las consecuencias políticas de su encuentro. Con el acierto de echar a andar, aprobar, el Canal 22 en presuntas vísperas de iniciar sus transmisiones constantes y con el menoscabo de no haber utilizado el Canal 13, de cobertura nacional, y con las transmisiones de Radio Universidad, la reunión y controversias y diferencias parciales han ocupado un lugar atento en la opinión pública, sin la publicidad mercantilizadora de su análogo organizado por la revista *Vuelta*. Las personas que asistieron son de alcurnia intelectual y moral. Su trabajo se derivó de la propuesta principal, el análisis de los grandes cambios de nuestro tiempo. El inicio de las reuniones lo cumplió Carlos Fuentes con la lección inaugural sobre la situación mundial y la democracia. Sus méritos grandes como literato, su concurrencia a las causas mejores de la democracia verdadera y su adversidad con su excompañero Octavio Paz lograron atención preferente. Elegante, no se detuvo mucho en los achaques de descalificación que intentó fallidamente una porción de inteligentes, que posee más admiración que respeto moral y cariño menesteroso de supremacía, intoxicados por el orgullo y la fama, no admiten que su gloria es ajena e interdependiente [...] En el coloquio se externan ideas sobre las Américas en el horizonte del cambio. Y hubo pormenores sobre el destino de México ante los cambios. Lo mismo participaron en los análisis personalidades de vida cobijada en la vida académica, como Eric Hobsbawm, José Sarukhán, Pablo González Casanova, Helio Jaguaribe, Francisco Weffort, Darcy Ribeiro o Jean Meyer, que personas instruidas académicamente y que han asumido tareas públicas, como Jorge Castañeda, Víctor Flores Olea, Dante Caputo, Bernardo Sepúlveda, Sergio García Ramírez, Horacio Flores de la Peña o Carlos Tello, para indicar nombres de gente con cargos públicos eminentes. La comparecencia de escritores como Fernando Savater, Fernando del Paso, Ramón Xirau, Carlos Monsiváis, Roger Bartra, José María Pérez Gay y el mismo Carlos Fuentes propicia escrutinio de la vida presente, pasada y por venir [...]²¹⁵

²¹⁵ Froylán López Narváez, “Coloquio” en *Proceso*, núm. 798, febrero 1992, s/p. (versión electrónica)

Diarios internacionales, al hablar sobre la intervención de Carlos Fuentes, no omiten el conflicto que permeó el evento, como la nota publicada por Fernando Orgambides para el diario español, *El País*, el 11 de febrero de aquel año:

La tempestad desatada por la renuncia de Octavio Paz influyó este lunes en la inauguración de estos coloquios, que se iniciaron con una serie de seminarios, entre los que destacan el dirigido por Carlos Fuentes acerca de la situación mundial y la democracia.

Fuentes, en su primera intervención en los *Coloquios de invierno*, dijo que los nacionalismos y las religiones han llenado hoy el vacío dejado por las ideologías al término de la guerra fría y preciso que era necesario “un orden internacional basado en el derecho y la cooperación”, para la cual habría que elaborar las dimensiones de lo que el poeta ruso Adrei Voznesensky denomina el poscapitalismo, una economía de mercado con responsabilidad cívica, seguridad social y dimensión espiritual [...] ²¹⁶

Por otro lado, desde la misma conferencia podemos obtener informaciones sobre el contexto en que fue enunciada (como se señalaba en el anterior apartado, de lo particular a lo general), de la cual podemos inferir el tipo de situación comunicativa en que se encontraba el conferencista:

Los organizadores de este Coloquio —la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y la revista Nexos— han querido invitar a tres novelistas —Fernando del Paso, Gabriel García Márquez y yo mismo— para inaugurar cada uno de los tres grandes rubros del diálogo: México, la América Latina, la situación internacional.

Seguramente, los ha guiado la idea de que el novelista puede ofrecer una visión del mundo, puesto que la novela, por definición, postula la identidad de conocimiento e imaginación.

Pero *esta mañana* yo quisiera anteponer, a la visión, la preocupación.

Preocupación de un ciudadano ante una historia que, lejos de acabarse, se multiplica y desborda, proteica, corriendo velozmente entre las orillas de la esperanza

²¹⁶ Fernando Orgambides, “Octavio Paz abandona la organización de intelectuales que le excluyó de un coloquio” en *El País*, 11 de febrero, 1992. Disponible en línea: https://elpais.com/diario/1992/02/12/cultura/697849202_850215.html [26/01/2020].

[...] Sobra decir que *al dirigirme a ustedes no pretendo* agotar una temática, ni siquiera indicar una agenda, sino invitarnos a reflexionar y sobre todo a cuestionar.

Trato de encontrar, de todos modos, un asidero para mis palabras, y lo hallo en la tierra firme de *esta universidad nuestra, donde tantos de los presentes* nos formamos y trabajamos para las más duraderas felicidades de la amistad y las ideas.

El *Coloquio de Invierno*, pluralista y abierto, *se dirige sobre todo a los estudiantes* que, instantáneamente, serán copartícipes en *más de sesenta universidades e instituciones culturales de México*.

A ellos me gustaría recordarles, en primer término, cuál fue la experiencia de mi propia generación universitaria, a fin de compararla con la suya y, sobre todo, de comparar el mundo que fue nuestro y el que será de ellos.²¹⁷

En su presentación, en el primer fragmento, el autor mexicano señala el contexto de su conferencia: el Coloquio de Invierno, así como la situación comunicativa, de la cual podemos deducir la presencia de algunos asistentes que estuvieron en ese momento, Fernando del Paso y Gabriel García Márquez. Uno puede inferir, positivamente, que estuvieron representantes de las instituciones mencionadas, así como público estudiantil y docente, puesto que el autor así lo previó ya en su texto y, por tanto, podemos leer.

Lo anterior se puede corroborar con el testimonio que el catedrático Imanol Ordorika publicó como parte de las memorias de dicho evento:

Diez de febrero de 1992. Son escasamente las 9:30 de la mañana y una multitud de universitarios forcejea con los grupos de seguridad a la entrada del auditorio Alfonso Caso/Miguel Enríquez de la vieja Facultad de Ciencias en el corazón de Ciudad Universitaria. Estudiantes y profesores reclaman su derecho a escuchar la lección inaugural de Carlos Fuentes con la que habrá de abrirse el apartado sobre la Situación Mundial y la Democracia del Coloquio de Invierno. Presiden el evento, en representación de los organizadores José Sarukhán, rector de la UNAM, Víctor Flores Olea, director del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y Héctor Aguilar Camín de la revista Nexos. Mientras con tono y contenido anodino transcurre el discurso del primero, los ánimos fuera del auditorio se han caldeado. Solamente se permite el acceso a burócratas y funcionarios de distintos niveles y

²¹⁷ Fuentes, en “La situación mundial...”, en *Conferencias políticas...*, *op. cit.*, p. 109. (subrayado mío)

dependencias que intercambian gafetes para abrirle el paso a otros encorbatados para las que rápidamente se abren las puertas.

La presión crece hasta que *los guaruras se ven obligados a abrir las puertas de par en par y la multitud entra a tiempo* para escuchar a Aguilar Camín recordar las intensas jornadas que durante el movimiento estudiantil de 1968 se vivieron en este histórico recinto.

Ahora todo está listo. *No queda un solo lugar vacío en bancas y pasillos*. Por fin, *Carlos Fuentes. Otra vez en la Universidad de la nación*. ¿En qué otro lugar podría haber sido? Aunque inaugural, su lección sintetizará lo que durante dos semanas se habrá de discutirse. Es, al mismo tiempo, marco general y conclusión. Con lenguaje rico y sereno logra transmitir indignación contenida y cuestionar ¿cuánto habrá de resistir la democracia en medio de tanta injusticia social? No hay lugares comunes. Evita los términos tradicionales pero logra expresar con enorme sensibilidad lo que muchos sentimos. La historia no tiene fin. La sociedad actual tiene tantos defectos que es imposible pensar en la inexistencia de un proyecto distinto, en la necesidad de construir algo nuevo. Carlos Fuentes marcó de entrada todo el Coloquio de Invierno.²¹⁸

Siguiendo solamente el texto de Fuentes, y olvidando por un momento la reseña de Ordorika, se hubiera entendido que, desde el inicio del evento, la presencia de estudiantes era definitiva, puesto que en su texto el autor ya había anticipado al tipo de público al cual hablaría, y que, sin embargo, pudo no estar presente si los “guaruras” no se hubieran visto obligados a abrir “las puertas de par en par” por presión de, precisamente, a quienes les fue dirigida la conferencia. Todos estos datos de tipo contextual son desprendidos, por un lado, debido al estatus genérico del texto, por otro lado, al contenido de la conferencia, pero también por el material metatextual que contribuye a recuperar información sobre el contexto en que fue enunciada: notas periodísticas, ensayos, investigaciones, etcétera. Asimismo, tomando en cuenta el *frame* del género, podemos confirmar la situación comunicativa por Ordorika.

²¹⁸ Imanol Ordorika Sacristán, “El Coloquio de Invierno: reflexiones de memoria”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 23, núm. 90, 1992. Disponible en línea: https://www.jstor.org/stable/43837259?read-now=1&refreqid=excelsior%3AAbb89da22eff10408cd8f7f13f541d677&seq=6#page_scan_tab_contents [23/06/2020].

Es necesario hacer notar que, a lo largo de la inclusión de esta conferencia en distintos libros y medios de publicación, a pesar de las diferentes ediciones y cambios propuestos por el autor para la edición FCE-1993-1994, el contenido de esta conferencia no cambia de manera sustancial, así como no cambian los aspectos referenciales que ilustran la situación comunicativa en que fue enunciada. Es decir: el autor señala el espacio, cuando al inicio de su texto hace referencia al coloquio mismo, a la UNAM y a México, por ejemplo: “esta Universidad nuestra, donde tantos de los presentes nos formamos [...] El Coloquio de Invierno, pluralista y abierto, se dirige sobre todo a los estudiantes que, instantáneamente, serán sus copartícipes en más de sesenta universidades e instituciones culturales de México.”²¹⁹

Gracias a esta última oración, por ejemplo, podemos saber que la red que se estableció para la trasmisión del coloquio llegó a “más de sesenta universidades e instituciones culturales”, público previsto también por el autor. Asimismo, podemos encontrar la percepción del autor sobre el encuentro en que estaba enunciando su conferencia: “pluralista y abierto”, dirigido sobre todo a estudiantes, como ya se ilustra en páginas previas.

De manera similar enmarca el tiempo histórico en que fue enunciada. Esta condicionante, en el caso particular de la presente conferencia, es importante debido al tema que aborda: la democracia, los problemas del nuevo orden mundial después de la Guerra Fría. Fuentes presenta un análisis sobre aquel presente de 1992, de cara al pasado y viendo hacia el futuro, por lo que el autor marca muy bien el tiempo desde el cual está hablando. Lo anterior queda delimitado desde la introducción: “Pero esta mañana”. En el caso de la primera parte del desarrollo de la conferencia, delimita el periodo histórico al cual se referirá: inicio

²¹⁹ Fuentes, en “La situación mundial...”, en *Conferencias políticas..., op. cit.*, p. 109.

y final de la Guerra Fría: *Mi generación*, producto de la educación universitaria, *llegó al medio siglo* [...] y los cuatrocientos de la fundación de esta Universidad de México donde *hoy nos reunimos* [...] *Hoy*, mi pregunta es la siguiente [...].²²⁰ Y continúa más adelante: “*Veintisiete meses después desde la caída del muro de Berlín*, la cara de la euforia no puede ocultar la mueca de la incertidumbre [...]”.²²¹ Durante el desarrollo, la delimitación temporal se reafirma: “*En la actualidad*, 20% de la humanidad acapara 80% de la riqueza mundial [...]”.²²² Esta delimitación se mantiene hacia el final del desarrollo y en las conclusiones:

En 1992, podremos recordar que los latinoamericanos —mejor dicho, los indo-afro-iberoamericanos— hemos hecho una cultura heredera del mundo indígena precolombino, pero también del mundo africano y de un mundo europeo que nos sólo ibérico, sino mediterráneo: levantino, griego y romano, pero también judío y árabe [...] *Cuanto aquí he dicho está templado*, en las palabras de Fernando Henrique Cardoso, por el riesgo real del fracaso.²²³

De manera similar, desde la conferencia podemos vislumbrar la posición del autor, como señala Lotman. El autor no habla desde el punto de vista de un novelista, diplomático u otro rol más que el que anuncia, desde la ciudadanía, sin embargo, como este punto está estrechamente relacionado con la organización del texto, con la *elocutio* y la *dispositio*, se analizará en el siguiente apartado.

II.4 Estructura: retórica e intertexto

Para analizar la estructura de la conferencia de Carlos Fuentes se utilizarán las fases señaladas por Pilar Robles Garrote, ya que la *praxis* deja huella en el texto: presentación, introducción al tema, desarrollo y conclusiones. Asimismo, se tomarán en cuenta algunas nociones de la

²²⁰ *Ibid*, p. 110.

²²¹ *Ibid*, p. 111.

²²² *Ibid*, p. 117.

²²³ *Ibid*, p. 124.

retórica aristotélica, considerando que la conferencia es heredera del sistema retórico clásico, pero no responde totalmente a él; en primer término, porque la conferencia, como se ha propuesto en este estudio, está delimitada al campo cultural e intelectual, no como una práctica jurisprudencial. En ese sentido, es lo que Bajtín señala como un género complejo dentro de una esfera específica de la actividad humana.²²⁴ Por lo tanto, y en segundo término, porque las conferencias muestran una renovación de protocolos propios del contexto histórico. Asimismo, señalaré los momentos de dialogalidad²²⁵ o donde la conferencia se vuelve una contestación a discursos previos, presentes, así como futuros; es decir, de intertextualidad o argumentos extraartísticos (en el sentido aristotélico) y los lugares de monologalidad o donde el autor establece argumentos artísticos.

Cabe advertir que a partir de este momento sólo se utilizará para el análisis la versión del Fondo de Cultura Económica de 2018, pues se consideró que rescata, como texto publicado, más elementos de la versión enunciada. Además, se debe tener en consideración que la versión de *Nexos*, aunque fue la primera versión impresa, presenta errores de transcripción. Asimismo, la estructura que presenta la edición FCE-2018 es recurrente en varias de las conferencias que escribió el autor. De las once conferencias que reúne el libro *Conferencias políticas*, nueve de ellas utilizan la misma estructura general: la llamada inicial “Señoras y señoras”, la presentación, introducción al tema, el desarrollo y conclusión

²²⁴ Bajtín, *op. cit.*, p. 251

²²⁵ Para Bajtín, en tanto que toda palabra tiene un intención comunicativa, que no se dirige a un oyente pasivo sino a uno activo, toda palabra, en consecuencia, posee una “dialogalidad interna”, que es a la vez “repuesta de” y en respuesta a” la palabra ajena, pasada, presente y futura: “Al formarse en la atmósfera de lo ya dicho, la palabra al mismo tiempo se determina por la no expresada todavía, pero ya necesaria y anticipable, palabra-respuesta” (Mijaíl Bajtín, “La palabra en la poesía y la palabra en la novela”, en *Problemas literarios y estéticos...op. cit.*, p. 106).

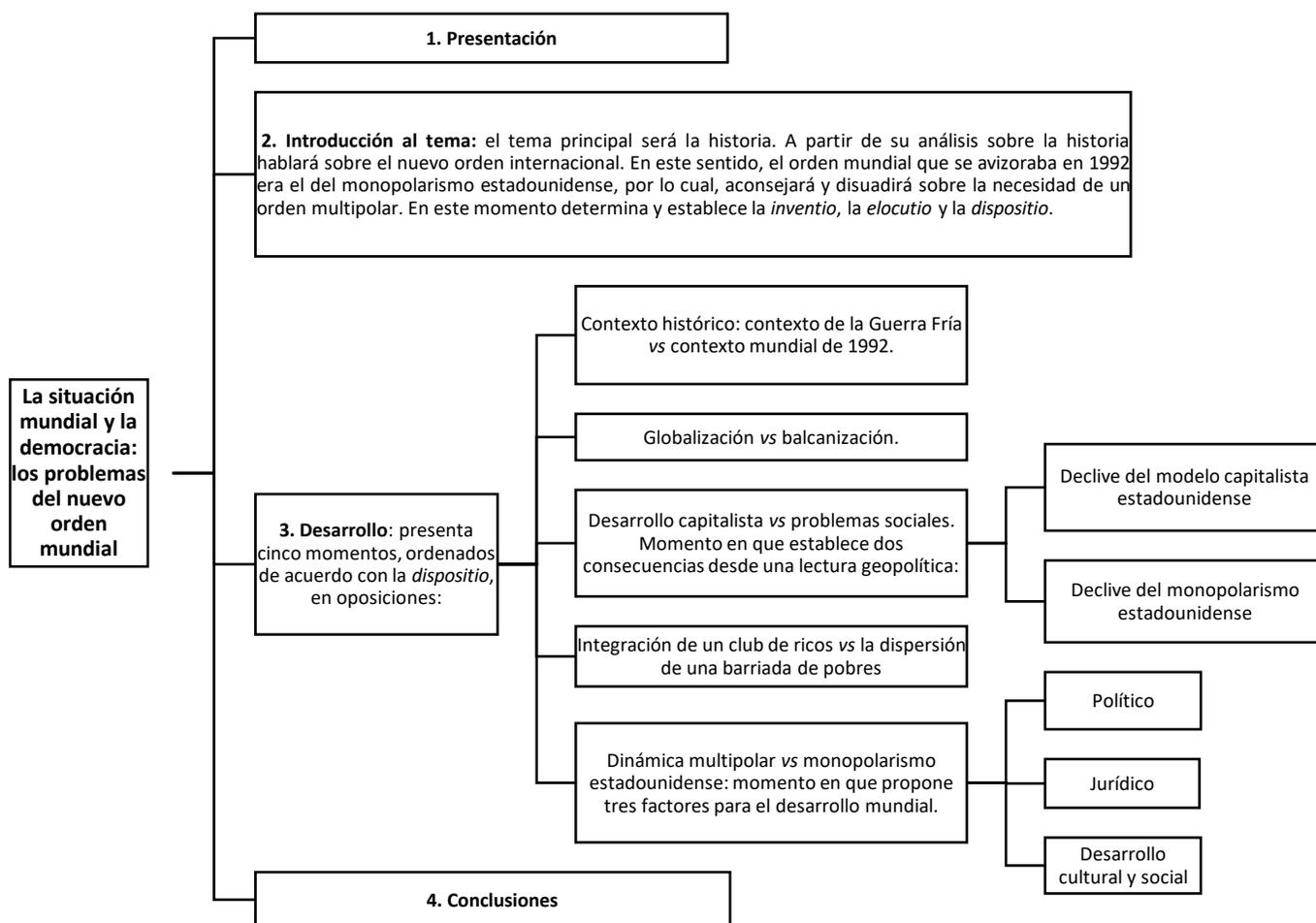
encabezada por la llamada discursiva “señoras y señores”.²²⁶ En el caso de las conferencias culturales reunidas en *A viva voz*, cuatro utilizan la estructura anterior y en nueve la modifica. En las conferencias culturales, se puede observar a un Carlos Fuentes más libre, ya que rompe totalmente la formalidad de la conferencia y, en consecuencia, la estructura que apuntó Pilar Robles Garrote como recurrente para este género desde la *praxis*, tal como sucede con “Luis Buñuel, cineasta de las dos orillas”, la cual recurre a didascálicas en forma de guion cinematográfico para enmarcar los diversos apartados de su conferencia o “La creación literaria”, una conferencia estructurada en decálogo, donde el autor da recomendaciones a los creadores noveles. Sin embargo, es necesario señalar que en ninguna se omite el contexto, donde puntualiza la situación comunicativa.

Como ya se señaló, “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial” está estructurada de manera convencional, es decir, sigue el orden referido por Pilar Robles Garrote: presentación o apertura, introducción al tema, desarrollo y conclusiones; por lo anterior, encontramos los elementos de la retórica clásica: *inventio* (selección del contenido); *dispositio* (estructuración organizativa); *elocutio* (elección del registro).²²⁷

²²⁶La llamada discursiva “Señoras y señores” al inicio de las conclusiones puede considerarse un aspecto de estilo de este autor por su recurrencia. Asimismo, es una estrategia para enmarcar lo que desde la retórica clásica se señala como epílogo. Sobre este aspecto Aristóteles señala: “El epílogo consiste en cuatro puntos: inclinar al auditorio a nuestro favor y en contra del adversario; amplificar y minimizar: excitar las pasiones en el oyente; y hacer que recuerde. Pues es conforme a la naturaleza el que, después de haber demostrado que uno ha dicho la verdad y que el adversario ha mentado, se pase, en efecto a hacer un elogio y una censura y, finalmente, se martillee el asunto”. (Aristóteles, *R...op. cit.*, p. 593). O lo que Curtius señala como llevar al público al “estado de ánimo deseado”, como ya se mencionó.

²²⁷*Memoria y pronuntiatio*: corresponden a la puesta en escena, para ello sería ideal contar con los registros visuales, sin embargo, este trabajo se realizó durante el periodo de cuarentena por la pandemia de Covid-19 en 2020, por lo que no fue posible consultarlos. Sin embargo, se tiene registro que dicho material existe en los acervos de Canal 22, la Hemeroteca Nacional (UNAM) y la Biblioteca México de la Ciudad de México.

Asimismo, la conferencia que nos ocupa está a caballo entre la retórica forense y deliberativa. En un primer momento será forense porque el tema central de su conferencia es la historia, es decir, juzgará hechos del pasado, para ello o acusará o defenderá, con el fin de señalar lo justo o lo injusto. En un segundo momento, será deliberativo, pues, a partir de los juicios que hará sobre la historia, aconsejará y disuadirá, para señalar lo conveniente y perjudicial. El esquema general de la conferencia es el siguiente:



II.4.1 Presentación o apertura

La presentación o apertura abarca desde la llamada discursiva —“Señoras y señores”— y el primer párrafo, donde enuncia la situación comunicativa, como ya se detalló en el apartado anterior: hace referencia al evento, menciona a las instituciones organizadoras, presenta el tema del evento, enmarca su participación y prevé a su público.

Sobre la *inventio* o selección del contenido: la conferencia que nos ocupa está particularmente condicionada no sólo por el tema de las mesas que a Carlos Fuentes le tocó inaugurar: “La situación mundial y la democracia”, sino también por el tema del coloquio, “Los grandes cambios de nuestro tiempo. La situación internacional, América Latina y México”, ya que, como mesa inaugural, delineó algunos temas que se abordaron durante las dos semanas consecutivas que duró el evento, como la situación del mundo frente a la globalización y el nuevo orden internacional tras la Guerra Fría, la diversidad cultural, la desigualdad: social, económica, tecnológica y educativa, la legalidad internacional. En este sentido, se explica, por ejemplo, por qué Fuentes no abordó otros temas que le interesaban, en los cuales estaba trabajando y eran noticia pública, como los quinientos años de la llegada de Cristóbal Colón a América, conmemoración para la cual escribió su libro de ensayos *El espejo enterrado*, publicado a finales de aquel año (aunque en este libro sí reflexiona sobre los temas que tocó en el coloquio). Es decir, el tema de su conferencia se acotó al del evento, y lo anterior, evidentemente, deja huella en el texto que hoy podemos leer.

II.4.2 Introducción al tema

En el caso de la introducción al tema: esta ocupa los siguientes ocho fragmentos, en los cuales justifica su participación como ciudadano y no como la de un escritor (o quizá como catedrático, diplomático, periodista), es decir, hace una elección del registro, de la *elocutio*:

Seguramente, los ha guiado la idea de que el novelista puede ofrecer una visión del mundo, puesto que la novela, por definición postula la identidad de conocimiento e imaginación.

Pero esta mañana, yo quisiera anteponer, a la visión, la preocupación.

Preocupación de un ciudadano ante una historia que, lejos de acabarse, se multiplica y desborda, proteica, corriendo velozmente entre las orillas de la esperanza y la desesperanza, y cruzando apenas bajo el puente de la certidumbre, despeñándose en la catarata de la perplejidad.²²⁸

¿Por qué como ciudadano? Para Carlos Fuentes, el escritor mantiene una posición social inherente a su quehacer: en el presente es el puente entre el pasado y el futuro, porque el escritor dialoga con la historia y con la tradición a través de la literatura: “[...] creo profundamente que no hay nueva creación literaria que no se sostenga sobre la tradición literaria, de la misma manera que no hay tradición que perviva sin la savia de la creación [...] el autor de ayer se convierte así en el autor de hoy y el autor de hoy, en autor de mañana”.²²⁹ En ese sentido, un autor, a través de su obra, la cual se convierte parte de la literatura, de la tradición y la cultura, quedan en la historia como espacios de encuentro y reconocimiento humano, en la cual el ciudadano, puede reconocerse y reconocer su sociedad, brindándole conocimiento para actuar como ser social:

La literatura, en fin, restaura la comunidad perdida, *polis* que exige nuestra palabra y nuestra acción política, *civitas* que necesita la voz literaria como acto de *civilización* para aprender el arte de vivir juntos, acercarnos, amarnos, apoyarnos a pesar de la crueldad, la intolerancia y la sangre derramada que jamás ha abandonado las sombras de una mente humana iluminada, a pesar de todo ello, por la luz de la justicia.

²²⁸ Fuentes, “La situación mundial...”, en *Conferencias...op. cit.*, p. 109. (subrayado mío)

²²⁹ Fuentes, “La creación literaria”, en *A viva voz... op.cit.*, p. 251.

La literatura aporta a la *civitas* la parte no escrita del mundo y se convierte en lugar de encuentro, lugar común, no sólo de personajes y argumentos, sino de civilizaciones (Thomas Mann), de lenguajes (Guimarães Rosa), de clases sociales enteras (Balzac), de eras históricas (Hermann Broch) o de eras imaginarias (Lezama Lima). El lenguaje literario, en ese sentido, es lenguaje de lenguajes. Es el lenguaje mirándose a sí mismo porque es capaz de mirar los lenguajes de los otros.²³⁰

Si bien para Fuentes, entonces, el escritor cumple una función civilizadora al mantener vivos “la escritura, la imaginación y el lenguaje”,²³¹ esto no lo exime de su obligación como ciudadano, de su actuar político, “le plazca o no”:

Pero esta función —mantener vigentes la imaginación y el lenguaje— en nada excluye la opción política del escritor. Sólo que, como actor partidista dentro de la *polis*, *el escritor procede como ciudadano*, ni más ni menos, sin más privilegios que cualquier otro ciudadano: escoge, debate, elige, sale al foro público acaso con más voz pero no con menos responsabilidades políticas que las de la sociedad civil a la que pertenece y por la que habla.²³²

Fuentes señala que la sociedad civil, a la cual pertenece el escritor, es la encargada de crear espacios de diálogo entre los otros sectores de la sociedad para que pueda existir un desarrollo democrático frente a la globalización, pues la ciudadanía:

Es base, la única firme, la única creativa para convertir a los procesos globalizadores en oportunidades de crecimiento, prosperidad y justicia, es la identificación activa de la *sociedad civil*, *la democracia* y *la cultura* como depositarias inseparables de una nueva soberanía para el siglo XXI y de una refundación, acaso con un nombre que aún ignoramos, de ese *plebiscito diario*, que, en palabras de Renan, constituye una “nación” [...] la sociedad civil, el tercer sector, el sector social [...] cumple el papel fundamental de crear puentes entre el sector público y el privado disolver antagonismo inútiles, afirmar compatibilidades de interés colectivo, y actuar por cuenta propia en territorios que los otros dos sectores no son capaces de ocupar, de describir y a menudo imaginar.²³³

²³⁰ *Ibid.*, p. 255.

²³¹ *Ibid.*, p. 258.

²³² *Idem*

²³³ Fuentes, “Responsabilidad social...”, en *Conferencias políticas... op. cit.*, p. 95.

En este sentido, es que se puede entender, en un primer momento, la elección de registro, de la *elocutio*. Es decir, a partir de ese espacio de diálogo, entendimiento, imaginación, diversidad, que es el sector social, Carlos Fuentes se postula como ciudadano para hablar de los temas que aborda en su conferencia. Pero su registro no será la de cualquier ciudadano, sino la de un “ciudadano preocupado”. Lo que desarrolla el autor, son temas permeados bajo la voz de la preocupación.

Aquella preocupación, señala, no es gratuita, sino que surge “ante una historia que, lejos de acabarse, se multiplica y se desborda”. Es decir, una historia que resurge en el presente y atañe a los temas que se propone exponer.

A propósito de la *elocutio*, Aristóteles señala en el tercer libro de la retórica: “[...] no basta con saber lo que hay que decir, sino que también es necesario decirlo como se debe, y esto contribuye mucho a que se manifieste de qué clase es el discurso”.²³⁴ Si bien Aristóteles toma como cualidades de la *elocutio* el tono, la armonía y el ritmo, desde el texto escrito podemos señalar algunos de estos elementos. Entre ellos, está el uso de la ironía, la parodia, la sátira, tonos que activa de manera recurrente al citar de forma desviada la palabra del “otro”, y esta palabra del “otro” o intertextos (argumentos extraartísticos²³⁵), así como

²³⁴ Aristóteles., *R...*, *op. cit.*, p. 479

²³⁵ Aristóteles señala que son cinco tipos de argumentos no propios de arte o extraartísticos: las leyes, los testigos, los contratos, las confesiones bajo tortura y los juramentos. Sobre los testigos señala: “[...] los hay de dos clases: los antiguos y los recientes [...] Llamo ‘testigos’ antiguos poetas y a los juicios que todo el mundo conoce de los demás hombres ilustres [...] Estos son, pues, los testigos sobre las cosas del pasado; pero para los acontecimientos futuros [...] Además de esto, los refranes son también, como se ha dicho, testimonios [...] Por otra parte, son (testigos) recientes cuantos hombres ilustres han emitido algún juicio, porque sus juicios son útiles para los que disputan sobre las mismas cosas [...]” (*Ibid*, p. 293).

Por su puesto, cuando hablamos de la conferencia no nos referimos a “testigos”, sino a lo que Gérard Genette definió como intertextos: “relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la práctica de tradicional de la cita (con comillas, con o sin referencia precisa) [...]” (Véase *supra*, nota 73).

algunas figuras retóricas, entre ellas: anadiplosis, anáforas, paradojas, enumeraciones, metáforas,²³⁶ que, junto con sus ejemplificaciones y demostraciones, forman parte de su estructura persuasiva, como señala Aristóteles.²³⁷

Pero, en primerísima instancia, para llevar a efecto la *elocutio*, a lo largo de la *inventio*, Carlos Fuentes utilizará la antítesis, es decir, una serie de oposiciones²³⁸ (de sentido

²³⁶ Se podría dedicar un estudio completo a las figuras retóricas que utiliza Carlos Fuentes como estrategia discursiva, pero este no es el fin del presente estudio, por ello sólo las observo. Sin embargo, sólo se pondrá atención a una sólo figura, en la antítesis.

²³⁷ Cuando Aristóteles habla sobre la *elocutio* toma en cuenta todas las partes del discurso: “Puesto que son *tres materias que deben tratarse acerca del discurso* —la primera, de dónde han de sacarse *las pruebas por persuasión*, la segunda, aquello que concierne a *la expresión* y, la tercera, cómo resulta útil *ordenar las partes del discurso*— [...]”. Todo lo anterior tiene que estar bien administrado a lo largo del discurso y dicho de manera apropiada, puesto que este proceso influye en la persuasión (Aristóteles, *R...*, *op. cit.*, p. 477. Subrayado mío).

Ahora bien, sobre las pruebas por persuasión, que son tres, señala: 1) por las cualidades del orador: “[...] cuando el discurso es dicho de tal forma que hace al orador digno de crédito. Porque a las personas honradas las creemos más y con mayor rapidez, en general en todas las cosas, pero, desde luego, completamente en aquéllas en que no cabe la exactitud, sino que se prestan a duda [...] Por lo tanto, no (es cierto que), en el arte, como afirman algunos tratadistas, la honradez del que habla no incorpore nada en orden a lo convincente, sino que, por así decirlo, casi es el talento personal quien constituye el más firme (medio de) persuasión”. 2) por la disposición de los oyentes: “[...] cuando éstos son movidos a una pasión por medio del discurso. Pues no hacemos los mismos juicios estando tristes que estando alegres, o bien cuando amamos que cuando odiamos”. 3) por demostración: “[...] los hombres se persuaden por el discurso, cuando les mostramos la verdad, o lo que parece serlo, a partir de lo que es convincente en cada caso” (*Ibid*, p. 176).

Sobre los entimemas y lugares comunes, Aristóteles explica que la habilidad de formular entimemas y ejemplos (entimemas de casos semejantes), es decir argumentos, es donde radica el “arte” de la retórica. Para cada género: deliberativo, forense y epidíctico, establece propósitos de argumentación, de formulación de entimemas, pero también señala que hay entimemas comunes a todos los géneros, los cuales proporcionan pruebas de persuasión (*Ibid*, p. 180).

Asimismo, señala que los lugares comunes “[...] es la (ley) conforme a la naturaleza; porque existe ciertamente algo —que todos adivinan— comúnmente (considerado como) justo o injusto por naturaleza, aunque no exista comunidad ni haya acuerdo entre los hombres [...]” (*Ibid*, p. 281).

Todos estos aspectos son considerados en la actualidad: no ponemos la misma atención cuando habla un intelectual reconocido como lo era Carlos Fuentes o una persona que no cuenta con credenciales académicas o profesionales. Asimismo, aunque un tema sea considerado de importancia por la sociedad, tiene que ser transmitido de manera apropiada para que sea recibido, al mismo tiempo, de manera eficiente por los oyentes, de ahí, por ejemplo, que el periodismo se haya convertido en una especialidad dentro de los estudios sociales. En ese sentido, tal vez sea la retórica la raíz de la ciencia de la comunicación, puesto que considera al mensaje y sus características de acuerdo con el oyente.

²³⁸ La antítesis es una figura de pensamiento que consiste en contraponer una idea o ideas a otra, ya sea por sus cualidades, objetos o situaciones. De ahí su nombre “anti” en contra, “thesis” posición. En Aristóteles, la oposición es una de las características de la elegancia retórica, que se deriva de la

y gramaticales), y estas las encontramos desde la presentación, desde que anuncia su “preocupación”: pasado *versus* presente. Esta serie de oposiciones, que continuarán durante el desarrollo de la conferencia, es la *dispositio*.

Recuérdese que el Coloquio de Invierno se llevó a cabo a menos de un año del fin de la Guerra Fría (diciembre de 1991). Tras la disolución de la URSS, cuando los ánimos de independencia y reorganización en los países de Europa del Este continuaban y las injerencias de Estados Unidos en América, que facilitaron golpes de estado y la formación de grupos paramilitares en la región, habían dejado miles muertos, economías destruidas y democracias disueltas en Latinoamérica. En México, el gobierno de Salinas de Gortari había emprendido un nuevo plan estructural para la entrada de lleno del país al neoliberalismo, a través del TLCAN. Es decir, los cincuenta años de Guerra Fría, y todo lo que implicó no sólo a los dos bloques involucrados, sino para el mundo, esa historia, señala Fuentes, “se multiplica”. Y enseguida lo puntualiza abiertamente en un paralelismo: “Al menos, igual que la literatura, hoy vemos que la historia nunca dice su última palabra: novela abierta, historia inconclusa”.²³⁹

Enseguida puntualiza sus fines persuasivos, invitar a la reflexión y a cuestionar: “Sobra decir que al dirigirme a ustedes no pretendo agotar una temática, ni siquiera indicar una agenda, sino invitarnos a reflexionar y sobre todo a cuestionar”.²⁴⁰

metáfora: “Ahora bien, la mayoría de las expresiones elegantes son en virtud de la metáfora y en tanto que resulta de conducir a engaño. Porque llega a ser más manifiesto precisamente lo que se aprende estando en una disposición contraria; y entonces el espíritu parece decir: «¡Qué verdad era! ¡Yo estaba equivocado!» [...]” (*Ibid.*, p. 541).

Más adelante detalla: “Y la causa es que la enseñanza es mayor en virtud de las oposiciones, y más rápida por obra de la concisión. No obstante, siempre debe atenderse a que la expresión sea rectamente aplicada con aquel de quien se dice y, también, a si lo dicho es verdadero y no superficial” (*Ibid.*, p. 544). Las oposiciones, en Fuentes, definirán la organización de la *inventio*, de su tema, es lo que guiará la *dispositio*, ya que irá maximizando las oposiciones a lo largo de su conferencia.

²³⁹ Fuentes, “La situación mundial...”, *Conferencias...*, *op cit.*, p. 109.

²⁴⁰ *Idem*

A continuación, vuelve a evocar el contexto en que está dictando su conferencia, en coherencia no sólo con sus propósitos sino con lo que él busca de sus oyentes: es decir, convoca un espacio pluralista y abierto, con oyentes que sean estudiantes copartícipes. Pues, como ya señaló Lotman, “el autor le impone al auditorio la naturaleza que tendrá su memoria”.²⁴¹ Así, Fuentes continúa: “El Coloquio de Invierno, pluralista y abierto, se dirige sobre todo a los estudiantes que, instantemente, serán copartícipes en más de sesenta universidades e instituciones culturales de México”.²⁴²

Para cerrar la introducción de su tema, delimita su objeto de análisis en correspondencia con la *dispositio* (pues encontramos de nuevo oposiciones: pasado-presente, pasado-futuro), así, la historia de la que se ocupará serán los casi cincuenta años de la Guerra Fría hasta aquel 10 de febrero de 1992: “A ellos me gustaría recordarles, en primer término, cual fue la experiencia de mi propia generación universitaria,²⁴³ a fin de compárala con la suya, y sobre todo, de comparar el mundo que fue nuestro y el que será de ellos”.²⁴⁴

II.4.3 Desarrollo

El desarrollo de la conferencia está compuesto por 150 fragmentos que, en esta edición, abarcan del 10 al 159. En los tres primeros fragmentos, donde contextualiza el tema principal: la historia, hace una oposición entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio Guerra

²⁴¹ Y. Lotman, “El texto...”, en *Criterios...*, *op. cit.*, p. 236.

²⁴² Fuentes, “La situación mundial...”, *Conferencias...*, *op. cit.* p. 109.

²⁴³ Recuérdese que Carlos Fuentes llega a México a los 16 años para estudiar la preparatoria en el Colegio México y, posteriormente, alrededor de 1946 y 1950 estudia derecho en la UNAM, durante estos años da inicio la Guerra Fría.

²⁴⁴ *Idem*

Fría. Para darle fundamento a esta oposición, cita²⁴⁵ las palabras de Winston Churchill, las cuales le dan contexto a la oposición del siguiente párrafo: capitalismo *versus* comunismo:

Mi generación, producto de la educación universitaria mexicana, llegó al medio siglo que le dio nombre, a los cuarenta años críticos de la Revolución mexicana, al cuarto año de la posguerra mundial y a los cuatrocientos de la fundación de esta Universidad de México donde hoy nos reunimos, cuando el “nuevo orden” imaginado por Hitler fue vencido y, en cambio, el mundo trató de establecer un orden basado en la ley: la Carta de las Naciones Unidas.

Pero aunque el orden legal de la posguerra fue admirable, el orden real resultó deplorable: dos ideologías, dos sistemas, dos superpotencias de la era atómica, se enfrentaron de uno y otro lado de lo que, en su famoso discurso pronunciado en Fulton hace cuarenta y seis años, Winston Churchill llamó “la cortina de hierro”.

Movimientos hacia la reforma y el cambio de uno u otro lado de la cortina se frustraban porque, si sucedían en la esfera norteamericana, eran descalificados como comunistas; y si ocurrían en la esfera soviética, eran descalificados como capitalistas.²⁴⁶

En los siguientes veinte fragmentos se analiza el contexto que resultó después de la Guerra Fría, lo cual le servirá para delimitar los cuatro subtemas u oposiciones que tratará a lo largo del desarrollo: globalización-balcanización, desarrollo capitalista-problemas sociales, ricos-pobres, monopolaridad-multipolaridad.²⁴⁷

²⁴⁵ Como señalé, utilizo el concepto en el sentido que Gerard Genette explica, pero también recurro a la delimitación que hace Jesús Camarero: “Es la forma emblemática de intertextualidad, ya que constituye la visualización de un texto insertado en otro mediante códigos tipográficos claros (cursivas, tipo reducido, comillas, sangrado, etc.) [...] la cita exige una atención mayor en otras dimensiones, como son su identificación (elección del texto, límites, modo de inserción) y su interpretación (límites, modo de inserción, sentido que adquiere en el nuevo texto o que éste le confiere, desprovista ya en cierto modo de su sentido canónico de autoridad en su caso)” (Jesús Camarero, *Intertextualidad: redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural*, Barcelona, *Anthropos*, 2008, p. 35).

²⁴⁶ Fuentes, “La situación mundial...”, *Conferencias...*, *op. cit.*, p. 110.

²⁴⁷ *Grosso modo*, el “multipolarismo” es un concepto que viene de la teoría realista (Hans Morgenthau como su principal exponente con su libro de 1948 *Politics Among Nations*) y del neorrealismo (Kenneth Waltz padre de este último con su libro *Theory of International Politics* de 1979) de los estudios internacionales, específicamente de la geopolítica, el cual se retomó durante la Guerra Fría, momento histórico en el que se establecieron dos polos de fuerza, los cuales administraron el orden político, militar, económico e ideológico mundial: la bipolaridad entre Estados Unidos y la URSS. La multipolaridad, por su parte, establece un orden global de fuerzas ejercidas desde diferentes polos (estas pueden ser nacionales o regionales) o bien distribuidas en un balance de las fuerzas políticas, militares, económicas e ideológicas desde diversos polos. Después de la Guerra Fría y, sobre todo, de

Al inicio de su análisis, recurre a una parodia del discurso de Churchill para señalar por qué la bipolaridad provocada por la Guerra Fría no correspondió ni solucionó las realidades de los países involucrados directa o indirectamente en el conflicto. Cabe recordar que en 1946 el entonces exministro británico asistió, por invitación del presidente Harry S. Truman, al Westminster College de Fulton en Missouri, Estados Unidos, para recibir un reconocimiento.²⁴⁸ En aquel famoso discurso, Churchill no sólo marcó el inicio del conflicto, sino que anunció la bipolaridad ideológica, económica, política, militar y social en que se sumiría el mundo de la posguerra durante los siguientes 50 años:

Desde Stettin, a orillas del Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, una cortina de hierro ha caído en todo el continente. Tras esta línea se encuentran todas las capitales de los antiguos estados de Europa Central y Oriente, Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía. Todas estas famosas ciudades y la población alrededor de ellas se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y todos están sometidos, de una manera u otra, no sólo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por parte de Moscú.²⁴⁹

En ese sentido, la cita desviada de Fuentes no solo es un momento de intertextualidad sino es un lugar abiertamente dialógico, pues es una contestación al discurso de Churchill,

la Guerra del Golfo, se proyectaba en 1992 que el mundo entraría a una etapa monopolar, bajo el control de Estados Unidos. Multipolaridad, en Fuentes, no sólo debe ser entendido como multiculturalidad, sino como los diversos perfiles económicos, políticos, sociales, culturales, ideológicos, incluso, religiosos de las naciones. Es decir, como multipolarismo se entiende como una distribución de fuerzas, en el que cada país suponga un polo, pues defiende la idea de un desarrollo en conjunto, a través de una cooperación internacional. Este aspecto lo desarrollara progresivamente en su conferencia. No hay que olvidar que Carlos Fuentes estudió economía en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra.

²⁴⁸ En enero de 1945, meses antes de que terminara la II Guerra Mundial, Churchill asistió con el aún presidente Roosevelt al encuentro convocado por Stalin, la Conferencia de Yalta, donde las tres potencias económicas negociaron las áreas de Europa del Este.

²⁴⁹ Winston Churchill, “Iron curtain speech”, en The National Archives, Londres. Disponible en línea: <https://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/cold-war-on-file/iron-curtain-speech/> [6/07/2020].

convertido en crítica a la bipolaridad de la Guerra Fría: el socialista y el capitalista, que toma forma de sátira paródica.²⁵⁰

No obstante, muchos de estos movimientos simplemente reflejaban realidades culturales que no respondían a las tipificaciones soviéticas o norteamericanas, marxistas o capitalistas, sino que, de México a Chile, del Báltico al Mediterráneo, y del Sahara al Mekong, eran portadores de sus propios valores, pacientemente hilados en el telar de los siglos.²⁵¹

Desde este párrafo, Carlos Fuentes empieza a construir una de sus ideas ejes: la multiculturalidad como elemento necesario de la multipolaridad, la cual ampliará a lo largo del desarrollo, sobre todo en la última fase, y bajo la cual rematará, o “martillará” en palabras de Aristóteles, sus conclusiones. Asimismo, no es incidental que Fuentes señale estos lugares geográficos, pues refieren a países intervenidos, política, económica y militarmente, por ambos bloques, lo cual ejemplifica en el siguiente párrafo. Lo anterior le permite postular a Latinoamérica como un ejemplo donde ha sido posible el desarrollo de sociedades multiculturales, argumento artístico que refuerza con un argumento extraartístico de José Ortega y Gasset, el cual conforma un lugar de intertextualidad y dialogalidad, ya que señala acuerdo con el autor español:

Aprendimos, por ello, a rechazar por igual la intervención norteamericana contra los regímenes democráticamente electos de Guatemala y Chile, y la intervención soviética contra los movimientos democráticos de Hungría y Checoslovaquia. Por igual, la guerra norteamericana contra Vietnam y la guerra soviética contra Afganistán. A los latinoamericanos nuestra civilización nos decía claramente que la Guerra Fría sacrificaba demasiadas posibilidades políticas y culturales de nuestra humanidad.

Deseamos, desde entonces, enriquecer la vida internacional con la contribución de nuestra propia experiencia histórica, dentro de un orden multipolar

²⁵⁰ Utilizo el concepto de “sátira paródica” como Linda Hutcheon lo define: “la sátira paródica (un “tipo” del “género” sátira) que apunta a un objeto fuera del texto pero que utiliza la parodia como dispositivo estructural para llevar a cabo su finalidad correctiva” (Linda Hutcheon, “Ironía, sátira...”, *op. cit.*, p. 185).

²⁵¹ Fuentes, “La situación...”, *op. cit.*, p. 110.

—Japón y China, la India y el Islam, el África negra, la América Latina, la casa común de Europa y los pueblos de la Unión Soviética y los Estados Unidos— en el que todas las culturas, y sus manifestaciones políticas, tuviesen vigencia.

Pues, junto a Ortega y Gasset, pensamos siempre que la cultura es una respuesta a los desafíos de la vida, que las respuestas son tan variadas como las culturas y que no existen una solución, una panacea universal, separada de la cultura de una comunidad.²⁵²

En seguida, vuelve a analizar el contexto internacional resultante de la Guerra Fría, pero esa vez lo problematiza con una pregunta²⁵³ en la que, además, hace referencia al tiempo, al contexto histórico en que se está enunciando su conferencia. La respuesta a esta pregunta es otra oposición, entre lo que se esperaba del fin de la Guerra Fría, en los siguientes diez fragmentos, y lo que en realidad resultó, en los posteriores seis:

Hoy, mi pregunta es la siguiente: ¿Hemos dejado atrás el universo bipolar de la Guerra Fría y nos acercamos al universo multipolar de nuestras esperanzas, en el que valores

²⁵² *Idem*

²⁵³ Aristóteles señala cuatro tipos de interrogación en el discurso, las cuales están clasificadas por el tipo de respuesta que se puedan obtener de ellas, es decir, lo importante de la pregunta es la respuesta y su efecto: “La interrogación es muy oportuno formularla, primero y sobre todo, cuando ella es tal, que después que se ha pronunciado una (de las dos respuestas posibles), si se pregunta entonces por la otra, se cae en el absurdo [...] En segundo lugar, cuando, (de las dos respuestas), una es evidente y en la otra resulta clara, a juicio del que hace la pregunta, que se le concederá. Porque, desde luego, al que remite una premisa no es ya necesario interrogarle por lo que es evidente, sino darle la conclusión [...] También (es oportuna la interrogación), cuando ella lleva al punto de demostrar que algo es contradictorio o fuera de la opinión común. Y todavía, en cuarto lugar, cuando impide al que tiene que responder que lleve a cabo toda refutación” (Aristóteles, *R...*, *op. cit.*, p. 589).

En esta fase de la conferencia, Carlos Fuentes utiliza el segundo tipo de pregunta, cuya respuesta retórica sería: es evidente que no se ha dejado atrás el universo bipolar de la Guerra Fría, por lo tanto, resulta claro que no se puede ocultar la mueca de la incertidumbre.

En pie de página, el traductor Quintín Racionero señala: “En la ‘persuasión’ o demostración retórica tiene especial trascendencia los argumentos que adoptan una forma interrogativa, motivo por el cual Aristóteles, sin salir aún del marco de esta parte del discurso, dedica este capítulo a hacer un *excursus* sobre la interrogación (*erōtēsis* o *erōtēma*). De la importancia de la pregunta estamos bien informados. Constituía, ante todo, una fórmula obligada del procedimiento forense [...] Pero a partir de este uso procesal, y particularmente por obra de la retórica sofística, la pregunta se transformó en un poderoso instrumento de persuasión general (común a los tres géneros), ya sea como «medio patético o especialmente expresivo de la ilación del razonamiento» [...]” (Q. Racionero, “Notas”, en *R...*, *op. cit.*, p. 589)

Fuentes utiliza la interrogación en momentos específicos como ilación del razonamiento, sobre todo cuando inicia cada uno de los cuatro apartados que conforman el desarrollo. En este párrafo, la pregunta prepara el contexto y el momento patético para anunciar los cuatro apartados. Pero también la utiliza durante la conclusión como un medio patético.

políticos como la democracia pueden encontrar el cause histórico de la cultura a la que pertenecen sus ciudadanos?

Hace dos años apenas, la respuesta hubiese sido gozosamente afirmativa.

¿Quién, en Iberoamérica y el mundo, no celebró la asombrosa secuela, el retablo de las maravillas, que siguió a la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989?

El fin de las escleróticas tiranías comunistas de la Europa central.

La unificación de Alemania.

Los cambios internos en la Unión Soviética.

La transición hacia la democracia en América Latina.

Las esperanzas de liberalizar el comercio y de establecer una relación de cooperación compartida entre el Norte y el Sur, justificando efectivamente el carácter global de las relaciones económicas internacionales.

El fin de la Guerra Fría y, acaso, de la política armamentista que durante cuarenta años tanto pan le robó al hambriento, tanta medicina al enfermo, tanto techo al desamparado, y tanto alfabeto al iletrado.

Y sobre todo, el paso de una estructura bipolar a otra multipolar: muchos centros, no sólo dos; muchos rostros, muchas culturas, muchas soluciones, no sólo dos.²⁵⁴

En oposición:

Veintisiete meses desde la caída del muro de Berlín, la cara de la euforia no puede ocultar la mueca de la incertidumbre.

La Unión Soviética dejó de serlo y las repúblicas sucesoras confrontan, igual que Gorbachov,²⁵⁵ las tensiones inevitables en un vasto territorio —la sexta parte de la superficie del globo— que por primera vez en su historia intenta pasar del imperativo puramente territorial, a los imperativos de la productividad y la democracia. El derrumbe soviético, además, amenaza crear un vacío que arrastre en su vértigo a la anhelada casa común de Europa.

Las congeladas burocracias comunistas de la Europa central, al derretirse, revelaron que las deformaciones más añosas de esas comunidades no habían sido extirpadas, en tanto que nuevos problemas de desempleo, inflación, vivienda y medio ambiente proponían un difícil y largo periodo de ajuste entre la economía de mercado y normas mínimas de seguridad social.

²⁵⁴ Fuentes, “La situación...”, *op .cit.*, p. 111.

²⁵⁵ Mijaíl Gorbachov, presidente de la Unión Soviética entre 1990 y 1991, quien, durante los ochenta, como secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, inició el plan de reestructuración económico conocido como la Perestroika, a partir de la cual quería combatir el estancamiento económico a través de una mayor apertura comercial y mayor independencia de los países al interior de la URSS. Sin embargo, hacia 1990, la desaceleración económica y, sobre todo, los movimientos de independencia de los países del bloque provocaron que para 1991 Gorbachov declarara la disolución de la URSS. Tras la caída del bloque comunista algunos países de Europa Central adoptaron el modelo capitalista, mientras otros continuaron en pugnas civiles por su independencia como sucedió con antigua República Federativa Socialista de Yugoslavia, la cual estaba integrada por Serbia, Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina.

Pero si la Unión Soviética y los países del antiguo Pacto de Varsovia fueron las dos zonas de cambio más evidente y dramático, hay otras que acaso proponen e ilustran, mejor, los problemas a largo plazo para llegar a un orden de cooperación multipolar.

Acostumbrados a llevar puesta la estrecha pero habitual camisa de la Guerra Fría, muchos sienten que, al perderla, la camisa, como la del mitólogo Neso, nos arranca la piel.²⁵⁶

Debimos prever que el paso de la bipolaridad a la multipolaridad no sería fácil ni gratuito: no estábamos realmente preparados para él ni económica, ni política, ni jurídicamente. Las pruebas están a la vista al reunirnos hoy en este Coloquio.²⁵⁷

Planteado el contexto histórico, reitera el circuito del habla en que dicta su conferencia y presenta las cuatro oposiciones principales de su conferencia a través de una anáfora. Para presentarlas, prepara al oyente con la oposición hielo-fuego:

Ello no disminuye el valor de los fines propuestos: tampoco exime del deber de analizar los obstáculos que encontrará un mundo suspendido entre el hielo y el fuego:

Entre la globalización económica y la balcanización política, y entre aquella y el surgimiento de bloques de comercio rivales.

²⁵⁶ Como se mencionó anteriormente, la independencia de Checoslovaquia de la Unión Soviética estuvo precedida por dos hechos históricos: la Primavera de Paga y, consecuentemente, su invasión por los líderes del Pacto de Varsovia. Como protesta en contra de la invasión, algunos ciudadanos se inmolaron frente al edificio de la radio de Praga aquel agosto y frente a la iglesia de Wenceslao. En este sentido, Carlos Fuentes hace referencia a la historia de Neso, centauro quien, al ayudar a Deyanira a cruzar el río Euneo intenta secuestrarla. Ésta informa a Heracles, quien atraviesa el pecho de Neso con una flecha. Como venganza, antes de morir, Neso le ofrece la sangre de la Hidra a Deyanira, advirtiéndole que sus efectos mágicos harían que su marido no la olvide. Años más tarde, cuando Heracles se enamoró de Yola, Deyanira untó con aquella sangre la camisa de Heracles. Al colocársela, el héroe ardió. En este sentido, la referencia de Fuentes genera dos intertextos. En el primero, ilustra a los jóvenes que se inmolaron tras la invasión de Checoslovaquia, quienes intentaron “quitarse la camisa” del régimen soviético; el segundo se torna en sátira paródica y es una crítica a la intolerancia e inflexibilidad del Pacto de Varsovia, la cual provocó actos violentos no solo en Checoslovaquia sino previamente en Hungría. Todas las referencias a mitos griegos que Fuentes incluirá en la conferencia serán argumentos extraartísticos. Incluso, el mismo Aristóteles los sugiere como “testigos”: “Llamo (testigos) antiguos a los poetas y a los juicios que todo el mundo conoce de los demás hombres ilustres [...]”. (Aristóteles, *R...*, *op. cit.*, p. 293). “Además de estos, los refranes son también, como se ha dicho testimonios [...]” (*Ibid*, p.294).

Por supuesto, cuando tratamos con el género conferencia no nos referimos a testigos, sino a intertextos, como ya se señaló. Las referencias a mitos griegos, excluyendo el que cita en las conclusiones, se presentan de forma desviada, en tono de parodia, por lo que forman parte del carácter de la *elocutio*.

²⁵⁷ Fuentes, “La situación...”, *op. cit.*, p. 111.

Entre el modelo de desarrollo capitalista y la persistencia de problemas sociales que no pueden resolverse sin la acción política de la izquierda, o sin la intervención del Estado.

Entre la integración de un club de ricos en el Norte y la dispersión de una barriada pobre y anónima en el Sur.

Entre la dinámica mundial hacia la multipolaridad y la monopolaridad aparente asumida por los Estados Unidos de América.

Me referiré a cada una de estas situaciones.²⁵⁸

En correspondencia al orden propuesto, inicia con la oposición “globalización económica-balcanizaciones políticas”, para ello, primero, ejemplifica el desarrollo capitalista del mundo impuesto desde Estados Unidos en oposición a los procesos de independencia en Europa del Este, y continúa su desarrollo argumental con una serie de oposiciones: aldea global *versus* aldea local, Oeste *versus* Este, bipolaridad *versus* multipolaridad, capitalismo *versus* comunismo:

La primera paradoja de la relación internacional emergente es que la integración económica global coexiste con lo que la niega: la extrema balcanización política, sobre todo en la antigua Unión Soviética, en la Europa central y en Yugoslavia.

Al nivel veloz de la integración económica, no hay ya compañías nacionales ni, estrictamente, economías nacionales. Lo que hay es una rápida transición de la economía de volumen a la economía de valor.

Ésta se organiza con cerebros capaces de identificar y resolver problemas, de inventar nuevos productos a partir de ideas y dineros rápidamente transmisibles mediante *blips* electrónicos y de hacerlos tangibles como suma de esfuerzos localizados en una universidad alemana, un laboratorio francés, una firma de diseño italiana, una agencia de publicidad norteamericana, una fábrica automatizada coreana, un banco japonés y un barco de la marina mercante de Taiwán.²⁵⁹

En oposición:

Los reclamos de armenios y ucranianos, de croatas y eslovacos, de catalanes y francocanadienses parecerán absurdos en este horizonte si no escondiesen una gran verdad: el apego de la identidad cultural para contrarrestar la velocísima integración mundial que podría dejarnos a todos sin rostro, o con una sola máscara sonriente: la del robot feliz.

La aldea *local* se enfrenta, de este modo, a la aldea *global*:

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 112.

²⁵⁹ *Idem*

Al caer las máscaras rígidas de la Guerra Fría, dos ideologías complementarias por la necesidad de contar, cada una, con un enemigo visible, dejaron al descubierto, desamparadas, contradictorias, pero vivientes, las propias realidades ocultas por la oposición Este-Oeste.

Las culturas han impuesto su carácter infraestructural, asiduamente negado por las dos ideologías del progreso, capitalista y comunista. En consecuencia, resurgen hoy con toda fuerza de un surtidor largamente cegado, abundante pero cargado de aguas tanto nutritivas pero venenosas. ¿Sabremos separar unas de otras?²⁶⁰

Para hilar las conclusiones preliminares recurre a una pregunta que no contesta, puesto que es una pregunta que impide la refutación de su argumentación previa, es el cuarto tipo de pregunta aristotélica. En las conclusiones preliminares lo que se juega argumentalmente es la oposición bipolaridad *versus* multipolaridad, pero esta última desde el aspecto cultural, como multiculturalidad; es decir, la diversidad cultural oculta por dos ideologías. Para objetar, entonces, la bipolaridad, además de la argumentación previa, recurre a dos argumentos extraartísticos opuestos, la palabra de Condorcet y Vico, los cuales, abren un momento intertextual y dialogal con las ideas de ambos. Finalmente remata con un argumento artístico sobre el aspecto que le “preocupa” de la historia, que sigue viva:

Por el momento, nos asombra constatar que cincuenta años de Guerra Fría, más doscientos de pensamiento lineal progresista, no lograron dejar atrás los tiempos múltiples, circulares, y al cabo simultáneos, de las culturas. Una *cara* del siglo XVIII, la de Condorcet y su optimismo ilimitado en el progreso lineal de la historia, había eclipsado la otra, la de Vico y su concepción espiral de una historia hecha por todos, portada por todos, en la que no hay presente vivo con un pasado muerto. Hoy, reaparece el pasado en el presente.

Todo lo que se creía muerto estaba vivo: han regresado las tribus con sus ídolos, los nacionalismos y las religiones, a llenar los grandes vacíos dejados por las ideologías en pugna durante la Guerra Fría.²⁶¹

²⁶⁰ *Idem*

²⁶¹ *Idem*

La segunda oposición: “desarrollo capitalista y la persistencia de los problemas sociales”. En primera instancia, establece pruebas de demostración para señalar que un solo sistema económico-político-social para el mundo es inviable, sea el capitalismo, sea el socialismo. Este argumento lo respalda con argumentos extraartísticos, al citar los nombres de Karl Max y Adam Smith (momento intertextual y dialogal, aunque no pone a prueba, ni contradice, ni acepta sus ideas, es decir, sólo tienen la función de ejemplificar la oposición que lleva a cabo), lo cual le permite oponer conceptualmente al socialismo soviético y al capitalismo norteamericano, principales actores de la Guerra Fría. Lo anterior, en un tercer momento, centrado en el triunfo capitalista de la Posguerra Fría, le permite establecer, una vez más, dos oposiciones, dos argumentos artísticos, que resultan de implementar un modelo único de capitalismo:

Pero aunque una de ellas, el comunismo, celebra resignada sus propias exequias, la otra, el capitalismo, conmemora su triunfo y se propone a sí misma como solución universal, identificada con la razón misma del desarrollo económico global, y aun con la inevitable dimensión política de la democracia.

De tal manera que mientras asistimos a la paradoja de una globalización económica enfrentada a una resurrección de los localismos culturales y políticos, el capitalismo se asigna a sí mismo una ideología universal que, nuevamente, comprime y aplaza no sólo las realidades culturales sino, lo que es más grave, retrasa las soluciones económicas y sociales concretas necesarias para que la cultura, sin perder su perfil, deje de estar en conflicto con la economía, y ésta con la justicia.

Corremos el riesgo, en otras palabras, de pasar de una teología comunista a una teología capitalista, de los dogmas de Karl Max sepultado, a los dogmas de Adam Smith resurrecto, olvidando que las realidades políticas y económicas actuales son el resultado de una simbiosis crítica y pragmática en la cual los éxitos del capitalismo son inexplicables sin la crítica socialista —de la misma manera que la esclerosis del comunismo burocrático puede explicarse por la ausencia de la crítica liberal y democrática.²⁶²

²⁶² Para Carlos Fuentes el capitalismo y el comunismo no son excluyentes sino complementarios, en primer lugar, porque un sistema no sólo permite la crítica del otro sistema, sino que le pone límites; en segundo término, porque si el capitalismo permite el desarrollo económico de un país, el otro permite el desarrollo social y cultural, pues pone al centro del sistema a la sociedad misma. En 2001, a propósito de una conferencia que ofreció en Caracas, Venezuela, señala: “El comercio internacional, el libre comercio, es hoy por hoy una de las avenidas más anchas y prometedoras para acercarse a una solución compartida del desarrollo [...] *La pugna doctrinal entre sector público y sector privado*

El socialismo soviético se petrificó porque suprimió esa crítica. En cambio, la crítica socialista del capitalismo le permitió a éste socializarse. Ambos procesos, es cierto, se sobredeterminaron a sí mismos, ofreciendo al cabo de caricaturas públicas que portan las máscaras de cartón de un Leonid Brejnev o de un Ronald Reagan.

Pues cuando hablamos de capitalismo en el mundo actual, ¿a cuál de ellos nos referimos?²⁶³

El capitalismo norteamericano, en su etapa actual, profesa una religión de la iniciativa privada desregulada y de la abstención del Estado como factor de la economía, que no sólo es negado por obvias necesidades (los gigantescos subsidios estatales a la agricultura, por ejemplo) sino por obvios fracasos.

El modelo reaganista²⁶⁴ se basó en una ilusión envuelta en la mentira. La ilusión era que se podían reducir impuestos y aumentar los gastos de defensa, incrementando la producción, la inversión y el ahorro. La verdad es que los tres factores descendieron abruptamente, desembocando en el doble déficit federal, y comercial, y en la más colosal deuda exterior del mundo.

La mentira que envolvió a la ilusión es que la riqueza acumulada en la cima, tarde o temprano, se desparramaría hacia abajo, distribuyéndose con justicia. Esto no sucedió. Esto jamás ha sucedido. A menos que la institución estatal intervenga activamente para asegurar el cumplimiento de normas de equidad social.

Esta última ha sido, en términos generales, la política de lo que podríamos llamar el capitalismo renano,²⁶⁵ el modelo alemán como el más exitoso del conjunto

en Latinoamérica es falsa, es ideológica y es funesta para los propósitos de reducir la desigualdad y promover el desarrollo con justicia [...] La salud del Estado o de la empresa privada, sin embargo, no se darán sin el desarrollo del sector social, intermediario y punto de equilibrio entre los sectores público y privados. Organizaciones no gubernamentales, sindicatos, cooperativas agrarias, movimientos femeninos, universidades e intelectuales, asociaciones de barrio, grupos religiosos de base, sin olvidar el voluntarismo que, en palabras del empresario mexicano Manuel Aragón Arias, hace 'gestión privada con fines públicos', trazando 'rutas complementarias a la economía de mercado y al Estado benefactor'. El reto, señala, es poner en equilibrio ambos sistemas: 'Tenemos en nuestras manos la balanza de una nueva modernidad, ya no excluyente como pudo serlo la de un centro occidental, imperial y colonialista, en el pasado, sino incluyente, abarcadora, descubridora de la unidad de cuanto nos distingue y de la diversidad de cuanto nos une'". Fuentes, "El decálogo del cambio", en Conferencias..., op. cit, p. 137. (subrayado mío)

²⁶³ Pregunta de ilación, corresponde al primer tipo de interrogación aristotélica, en la cual una respuesta es clara, la otra cae en el absurdo. El desarrollo argumental posterior indicará que el capitalismo estadounidense cae en el absurdo.

²⁶⁴ El modelo reaganista se refiere al modelo capitalista de libre mercado implementado durante la Guerra Fría por el presidente Ronald Reagan en Estados Unidos. Este modelo fue implementado y respaldado por el Reino Unido en tiempos de la primera ministra británica Margaret Thatcher. Ambos mandatarios impulsaron estas medidas a nivel global a través del Fondo Monetario Internacional, dando paso al periodo de neoliberal.

²⁶⁵ Capitalismo del Rin, promovido principalmente en Alemania y algunos países de Europa Central, así como en cierta medida Japón, donde el Estado conserva un lugar preponderante, como mediador, para asegurarse de que los beneficios del sistema económico lleguen a todos los sectores de la sociedad. Este sistema capitalista lo opone al modelo de capitalismo anglosajón al referirse al *laissez-faire* (dejar hacer), principio del libre mercado sin intervención del Estado, propuesto en el siglo XVIII por el economista francés Vincent de Gournay. La frase completa es *laissez-faire, laissez-passer*, dejar hacer, dejar pasar, que se refiere a la eliminación de cualquier tipo de regulación, incluso

europeo. El *laissez-faire* preconizado por el capitalismo norteamericano, no priva en el capitalismo continental europeo, en la medida en que éste solicita el consenso social del trabajador, promueve su participación en la empresa, y le extiende una amplia protección social.

Pero el capitalismo más exitoso es el que con más energía niega los dogmas de la libre empresa sin trabas. El auge económico del Japón es inexplicable sin una élite burocrática que lo ha gobernado desde el fin de la segunda Guerra Mundial. No habría milagro capitalista japonés sin el capitalismo de Estado japonés.²⁶⁶

A continuación, el autor señalará las oposiciones que se presentan al establecer un modelo capitalista universal frente a los distintos perfiles económicos de los países. Tales oposiciones son, por un lado, que un modelo capitalista universal, el propuesto por Estados Unidos tras la Guerra del Golfo, no solventa los problemas económicos y sociales al interior de Estados Unidos; por otro, este modelo tampoco resuelve los problemas políticos, sociales y económicos al interior de los diversos países del mundo. Para argumentar lo anterior, vuelve a parodiar las palabras de Winston Churchill, lo cual le permite, al mismo tiempo, mostrar conceptualmente el “monopoder” insostenible de Estados Unidos tras 1991, al cual se volverá a referir en la cuarta oposición que estructura el desarrollo de esta conferencia. Asimismo, hacia el final de este momento argumental, el autor señala que uno de los efectos de un solo modelo de mercado internacional, el cual no corresponde a los perfiles económicos de cada país, agranda la brecha sociocultural, dando paso a extremismos, pues el modelo impone no sólo sus estructuras económicas, sino sociales y culturales:

Quisiera derivar, como latinoamericano, dos consecuencias inmediatas de esta diferenciación de las economías de mercado, de esta ausencia de un solo modelo de capitalismo, como opción única para nuestros propios países.

arancelaria (Véase Michel Albert, “La superioridad social del modelo renano”, en *Política y cultura*, núm. 3, 1994, p. 99-115. Disponible en línea: <https://www.redalyc.org/pdf/267/26700308.pdf> [31/09/2020]). Ambas referencias son momentos de intertextualidad y de dialogalidad, pues supone una toma de posición al exponerlos, a saber: no hay un solo modelo capitalista y el modelo norteamericano no es el mejor.

²⁶⁶ Fuentes, “La situación...”, *op. cit.*, p. 113.

La primera es que los defectos y el declive evidentes de la economía norteamericana no sólo la despojan de su pretensión de modelo para Latinoamérica.

Hay algo más que tiene que ver con una pretensión aún más seria, que es la de proclamar a los Estados Unidos como única gran potencia, después del derrumbe de la otra gran potencia y de la Guerra del Golfo.

Pero si la Guerra del Golfo constituyó un triunfo de la fuerza militar norteamericana, no restauró, de manera alguna, el poder político y económico detentado por los Estados Unidos entre Hiroshima y Vietnam, entre 1945 y 1965.

La primera guerra caliente de la posguerra fría se ganó con armas fotogénicas, aunque quizá no tan eficaces como lo retrataron los medios de información, pero se ganó solo para pedirles a Alemania y a Japón que sufragaran, en la medida de catorce mil millones de dólares, el triunfo de una operación en la que ni Bonn ni Tokio, por razones constitucionales, podrían participar físicamente, pero en la cual, además, no tenían por qué ser sujetos de responsabilidad financiera sin la responsabilidad política correspondiente.

¿Se encaminan los Estados Unidos, como la España de Felipe III, a ser un imperio pobre de sostenida decadencia?²⁶⁷ Evitarlo depende de la capacidad de la democracia norteamericana para acentuar, por encima de todo, las reservas de su mayor riqueza, que es su capital humano, dándole objetivos comparables a los del Nuevo Trato²⁶⁸ en los años treinta.

Para ello, los Estados Unidos cuentan con un establecimiento científico y humanista de primer orden, y con un sistema federal, flexible e inteligente, que es una de las grandes creaciones del animal político.²⁶⁹

²⁶⁷ Cuarto tipo de interrogación aristotélica, la cual impide la refutación de los argumentos ya planteados.

²⁶⁸ *Grosso modo*, el Nuevo Trato, o *New Deal* por su nombre en inglés, fueron una serie de reformas de política interna emprendidas a partir de 1933 por el entonces presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt para combatir la depresión económica causada por el colapso de la bolsa de Nueva York en 1929. En un primer momento, se aprobó un paquete de reformas financieras, las cuales supusieron estrictas medidas de control a los bancos para asegurar y garantizar los depósitos ante la desconfianza generada tras el crack del 29, para lo cual se estableció la ley nacional de valores, la ley de comercialización de valores y la Comisión de Valores, ente que regulaba y aseguraba todas las transacciones bancarias y con la bolsa, y en términos macroeconómicos se suspendió el patrón oro para proteger al dólar frente al mercado internacional. En un segundo momento, se aprobaron un paquete de reformas sociales y económicas para reactivar el mercado interno, el cual permitió emplear a los millones de desempleados a través de legislaciones que permitieron obras públicas y de infraestructura a nivel nacional, asimismo se establecieron créditos a la producción agrícola y se aprobó la ley de la recuperación de la industria nacional. En un tercer momento, se establecieron una serie de programas de asistencia social, a través de los cuales se brindó apoyo a los ancianos, enfermos y desempleados; se establecieron subsidios, así como un programa de viviendas públicas. A esta última etapa se le conoció como “estado de bienestar”, que además incluyó una serie de leyes que permitieron la reestructuración y regulación de los derechos laborales (Véase Marcelo Resico y Maximiliano Gómez Aguirre, “La crisis de 1930 y las políticas del *New Deal*: un examen desde la economía y las instituciones”, en *Ensayos de política económica*, núm. 3, 2009. Disponible en línea: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/2132/1/crisis-1930-politicas-new-deal.pdf> [29/09/2020]).

²⁶⁹ Fuentes, “La situación...”, *op. cit.*, p.114.

Segunda consecuencia del planteamiento:

Sin embargo, la necesidad de un enemigo externo es casi atávica en el ánimo norteamericano.

¿Contra quién saldrá hoy a luchar el Capitán Ajab? ¿Dónde está ahora la ballena blanca? ¿Quién es el enemigo?²⁷⁰

La nación norteamericana se ha quedado sin villanos. No debe buscarlos afuera. Los enemigos están adentro y se llaman problemas del medio ambiente, derechos de la mujer y la tercera edad, los cientos de miles de norteamericanos que viven sin techo, un sistema educativo en plena decadencia, la desintegración y vejez de las infraestructuras, las ciudades devastadas por el crimen y la droga, la creciente animosidad racial.

El pueblo de los Estados Unidos sabe que el monopoder es una ilusión y el triunfalismo militar una euforia pasajera. A las procesiones de ayer han seguido las recesiones de hoy. El verdadero desafío es el de una sociedad interna sana. Y es un desafío que coloca el tema social en el centro de la relación de un país consigo mismo. De su resolución dependerá, enseguida, el papel que ese país pueda jugar en la escena internacional.

Es decir: lejos de disiparse en una autocongratulación capitalista por la muerte del socialismo, el problema social redefine las posiciones políticas con mayor vigor que nunca.

Los problemas de la sociedad no han desaparecido con los festines de los últimos tres años. Cuanto en ellos deba ser celebrado apenas disimula lo mucho que deberá ser advertido críticamente y resuelto mediante la socialización de la vida política. En otras palabras: el fin del estalinismo al este del Elba no significa el fin de la injusticia social ni al oeste del Elba ni al norte, ni al sur, del río Bravo.

El ciudadano norteamericano que favorece la legalización del aborto es de izquierda: quien quisiera prohibirlo, es de derecha. Y sumarse a las campañas homofóbicas y contra la libertad de expresión artística del senador Jesse Helms es, simplemente, una posición fascista.

Si esto es cierto en los estados Unidos, lo es también en la Europa próspera y comunitaria, donde la xenofobia, el fanatismo religioso, el antisemitismo, el antiislamismo, cobran cada día más fuerza y se organizan en formaciones tan ominosas como el Frente Nacional de Le Pen en Francia, la Liga Lombarda en Italia o las huestes Jörg Haider en Austria.²⁷¹

²⁷⁰ Pregunta de ilación para introducir la segunda consecuencia. Corresponde al tercer tipo de interrogación aristotélica, cuya respuesta es contradictoria o está fuera de la opinión común. El capitán Ajab es el protagonista de la novela de Herman Melville, *Moby Dick*. Es un momento intertextual en que la referencia expresa tono de parodia, ya que compara a Estados Unidos con el personaje que persiguió obsesivamente a la ballena blanca.

²⁷¹ Fuentes, "La situación...", *op. cit.*, p. 115.

Tercera oposición: “club de ricos en el Norte y la dispersión de una barrada pobre y anónima en el Sur”. Para llevar a cabo esta oposición, en un primer momento, ofrece argumentos de demostración, a través de citar hechos y personajes de la historia, los cuales respaldan el argumento extraartístico: la palabra del sociólogo e historiador jamaiquino Orlando Patterson (lugar de intertextualidad y dialogalidad, pues no sólo concuerda con el pensamiento de Patterson sino que lo ejemplifica), para señalar que el mundo se está sumiendo en un sistema que separa a los ricos de los pobres. En seguida, vuelve a establecer ejemplos estructurados en paralelismos, al mismo tiempo, asume una postura crítica al parodiar el mito de Tántalo.²⁷² En un segundo momento, para ejemplificar la oposición ricos-pobres, recurre a argumentos extraartísticos: la palabra de los futuristas norteamericanos Heidi y Alvin Toffler, así como la del político y escritor francés de ascendencia argelina, Jacques Attali (momento intertextual y dialógico, pues con sendos autores establece una voz de acuerdo), autores quienes, asimismo, establecen oposiciones: por un lado, mundo veloz *versus* mundo lento; por otro, nomadismo rico *versus* nomadismo pobre. Lo anterior, en un tercer momento, le permite fundamentar las oposiciones entre las condiciones del Norte *versus* el Sur, entre el Primer Mundo *versus* Tercer Mundo, las cuales ejemplifica recurriendo a dos argumentos de demostración: el sistema de clasificación racial implementado en Sudáfrica y Namibia, y con la obra fílmica *Metropolis*. En un tercer momento, como

²⁷² Mortal que fue invitado por los dioses al Olimpo, amigo y convidado de Zeus. Sin embargo, su fuerte vanidad lo llevó a robar ambrosía y néctar. Asimismo, al recibir a los dioses en su palacio, sirvió de festín a su hijo Pélope. Por sus crímenes, fue condenado al Hades, para sufrir sed y hambre: al tener en sus manos agua y comida, éstos desaparecían instantáneamente sin poder probar alguno. Si bien Tántalo representa, por sus acciones, valores negativos: mintió a los dioses, les robó, tuvo vanidad, en Fuentes hay que matizarlos. Los ricos, el primer mundo, representan a los dioses; los mortales, a los pobres, al tercer mundo. Entendido de esta manera, la parodia, cuyo tono es satírico, se vuelve clara.

conclusión preliminar, el autor puntualiza la necesidad de establecer una cooperación económica internacional, en un argumento artístico:

¿La supuesta muerte del socialismo autoriza la resurrección del fascismo?

¿Veremos un traslado de las prácticas del Gulag y la represión en nombre del comunismo, a las prácticas del pogromo, las matanzas y las expulsiones en nombre de la libertad capitalista?²⁷³

No olvidemos que siempre ha existido una libertad que Orlando Patterson llama “libertad de la fuerza” y que define a la libertad como libertad para dominar a los demás.

Pues de la misma manera que los antiguos griegos se sintieron justificados en dominar a los bárbaros, igual que Ginés de Sepúlveda celebró la explotación y el exterminio del indígena americano por la autoproclamada superioridad cristiana, de idéntico modo que Kipling alabó la carga colonial del hombre blanco para empujar a africanos e hindúes hacia el progreso, de forma parecida a como el antiguo Politburó soviético sintió que arrastraba a Afganistán del feudalismo a la modernidad, hoy podemos conocer una versión sublimada y perversa de esta misión que es la de crear un club de ricos, con sedes en Japón, Europa y los Estados Unidos, que excluya a la mayoría humana de los pobres, aunque prometiéndoles una vaga recompensa de prosperidad en un futuro lejano, si mientras tanto se portan bien, ya no organizan revoluciones y se contentan, como Tántalo, en ver de lejos los frutos de la abundancia en sus pantallas de televisión, sin poder nunca tocarlos.²⁷⁴

En la actualidad, 20% de la humanidad acapara 80% de la riqueza mundial. La acelerada concentración de la riqueza en el Norte está excluyendo al Sur de los beneficios de la integración económica, el avance tecnológico y la comunicación eficaz. En vez de la cortina de hierro, podremos ver la erección de una cortina de tortilla entre el Norte y el Sur del Hemisferio Occidental: un velo de arena separando al islam de Occidente; y una barda de bambú excluyendo a buena parte del mundo asiático.

Podemos ser testigos próximos de una distancia inalcanzable entre lo que Heidi y Alvin Toffler²⁷⁵ llaman el mundo veloz y el mundo lento.

El nomadismo rico descrito por Jacques Attali, nómadas en jet, acompañados de una cultura portátil, deberá coexistir con un nomadismo pobre, de burro y de

²⁷³ Preguntas de ilación. Ambas preguntas pertenecen al segundo tipo de interrogación aristotélica, cuya primera respuesta es evidente, y la segunda es clara. Es evidente la resurrección del fascismo y las prácticas de represión, pues es claro que hay una versión sublimada de exclusión.

²⁷⁴ Momento de intertextualidad y dialogalidad, pues asume una postura crítica frente a los autores, pero también frente a los hechos históricos que cita en este párrafo: Ginés de Sepúlveda y Rudyard Kipling, así como frente a los antiguos griegos y el Politburó soviético.

²⁷⁵ Los futuristas Toffler fueron constante referencia en Fuentes. En 1997, a propósito de la conferencia “Nueva educación, nuevo milenio”, vuelve a citarlos para nombrar lo que Fuentes acuerda con ellos en llamar “la tercera ola” o la “tercera revolución”, es decir la era de las comunicaciones, impulsada por los avances tecnológicos. En aquella conferencia Fuente señala: “¿Qué debe hacer México, le pregunté en una ocasión a Toffler, para pasar de la segunda a la tercera ola? Su respuesta fue tan concisa como convincente: alimentar y educar”. Fuentes, “Nueva educación, nuevo milenio”, en *Conferencias..., op. cit.*, p. 21.

huarache, de camello y de sandalia, rechazado y finalmente nugatorio de las virtudes de la aldea global abierta e integrada.

Si los nacionalismos y las religiones resurrectas se avienen mal con la economía supranacional, su complemento fatal sería la erección de verdaderas barricadas alrededor de los centros de poder económico: las periferias vivirán, nos advierte Attali, hacinadas, asfixiadas y olvidadas: “Los horrores del siglo XX palidecerán en comparación”.

Oscar Wilde²⁷⁶ decía que el pesimista es aquel que, obligado a escoger entre un mal menor y un mal mayor, se queda con ambos. ¿Corremos el peligro de un *apartheid*²⁷⁷ a escala mundial, en el que las alambradas de hecho y de derecho separarán para siempre a los capaces de los incapaces, a los claros de los oscuros, a los sanos de los enfermos y a los ricos de los pobres?

Como en la profética película de Fritz Lang, *Metropolis*,²⁷⁸ ¿un submundo invisible coexistirá con un supramundo luminoso: el sótano o el *penthouse*?

¿La predestinación anulará a la creación y a la justicia?²⁷⁹

Admitirlo sería renunciar a nuestra humanidad.

Prefiero creer que el pesimismo es sólo un optimismo bien informado. Pues la imagen que estoy empleando no se detiene en una división Norte-Sur entre primer y tercer mundos, ya que dentro de cada país del llamado Primer Mundo se ha instalado ya un Tercer Mundo de desposeídos sin techo, enfermos, ancianos, drogados y desempleados que es el Tercer Mundo del Primer Mundo, en tanto que cada país del Tercer Mundo tiene su propio Primer Mundo de privilegio y acceso a la cultura portátil y al universo veloz de la modernidad.

Este simple hecho bastaría para perforar las barreras artificiales, pues el Sur exportará su depauperización al Norte que ya genera la suya propia. Sin el desarrollo

²⁷⁶ Argumento extraartístico. Momento intertextual y dialogal. En un primer momento, utiliza la palabra del escritor inglés como contexto para las preguntas que planteará a continuación y así establecer una visión pesimista de un mundo que tiende a los separatismos y exclusiones, y posteriormente establece una toma de posición al señalar que aquel pesimismo es en realidad lo contrario (otra oposición), un optimismo informado.

²⁷⁷ El *apartheid*, sistema de distanciamiento racial, fue establecido en África desde 1948. Durante la Guerra Fría, la URSS apoyó económica y militarmente los movimientos independentistas de las colonias francesas, por otro lado, Estados Unidos ofreció apoyo al sector minoritario que estaba al frente de los gobiernos para continuar su control sobre la región colonizada, bajo el pretexto de combate al comunismo. Durante los años sesenta, la intervención de la ONU obligó a ambos bloques a retirar sus apoyos, y se inició una etapa de movimientos civiles, así como políticos, a través de instancias internacionales en contra del *apartheid*. Hacia 1990, Nelson Mandela, al frente del movimiento en contra del sistema, ya gozaba de una amplia presencia política dentro y fuera de África. En 1991 fue abolido el sistema y hacia 1994 Mandela ganó la presidencia de Sudáfrica.

²⁷⁸ Argumento extraartístico. Momento intertextual y dialogal, pues utiliza la cinta del director alemán para ejemplificar su argumentación. *Metrópolis* es un largometraje de ciencia ficción estrenado en 1927, el cual presenta un futuro donde la humanidad está dividida en entre el mundo de obreros que viven en una especie de gueto subterráneo, y quienes hacen funcionar Metrópolis, y la de una élite que habita en rascacielos lujosos.

²⁷⁹ Preguntas de ilación que abren paso a la conclusión preliminar de este apartado. Tercer tipo de interrogación aristotélica, cuya respuesta establece contradicción o está fuera de la opinión común.

efectivo del Sur, en otras palabras, el Norte carecerá de horizontes despejados para su propio desarrollo.²⁸⁰

Como conclusión preliminar, el autor puntualiza la necesidad de establecer una cooperación económica internacional, argumento artístico que refuerza a través de un argumento extraartístico, con las palabras del político sueco Pierre Schori (momento intertextual y dialogal, pues establece acuerdo con él):

La cooperación económica internacional no es, por ello, un acto de filantropía, sino de interés mutuo, sobre todo si se toman en cuenta datos que nos avasallan a todos, y que en un discurso reciente evoca Pierre Schori: mil millones de seres humanos —una quinta parte de la humanidad— viven en la miseria absoluta; cada día que pasa cuarenta mil niños mueren muertes innecesarias; y en esta década, nacerá la generación más numerosa en la historia del planeta: mil quinientos millones de nuevos seres.

Con razón nos pregunta el político sueco: ¿Cuánta pobreza soporta la democracia, cuánto subdesarrollo tolera la seguridad global?²⁸¹

Cuarta oposición: “la dinámica mundial hacia la multipolaridad y la monopolaridad aparente asumida por los Estados Unidos de América”. Es el cuarto momento del desarrollo de la conferencia, el más largo y donde incorpora muchas de las ideas que ya ha tratado en los anteriores apartados. En esta fase desarrollará conceptualmente qué es la multipolaridad y lo que implica en relación con la multiculturalidad y los diferentes perfiles políticos y económicos de los países, siempre oponiéndolo a lo que ya definió en el apartado dos como “monopolaridad” y “monopoder”, soviético, pero sobre todo estadounidense. En este apartado, asimismo, desarrolla uno de los temas centrales enunciados desde el título: la democracia. Lo anterior, lo realiza a partir de establecer tres factores: el político, el jurídico y el desarrollo cultural y social:

²⁸⁰ Fuentes, “La situación...”, *op. cit.*, p. 116.

²⁸¹ *Ibid*, p. 118.

Volvemos, pues, a la cuestión social que disipa todas las utopías pasajeras: tanto en el Norte como en el Sur, el Primero como el Tercer Mundo, las metrópolis como las periferias, confrontan un primer deber, que es el de poner en orden sus propias casas, unir la democracia al desarrollo, y éste a la justicia social.²⁸²

No nos exige menos la supervivencia misma del género humano, viva en la aldea global o sobreviva en la aldea local. Puede haber desarrollo sin justicia ni democracia; puede haber democracia y desarrollo sin justicia; puede haber justicia sin democracia ni desarrollo: abundan los ejemplos.

Todos ellos nos demuestran que sin los tres factores unidos —desarrollo, democracia y justicia— la vida en el planeta resulta más pobre, más amenazada, incompleta y cruel, peligrosa y ciega, pues uno o dos de estos factores, sin el tercero, representa sólo un espejismo, pronto desvanecido por la realidad de base, objeto de nuestro deseo, de nuestra perplejidad y de nuestra interrogación, ayer y hoy: el carácter protagónico de las culturas, creadas por todos nosotros, reprimidas ayer, vitales y contradictorias hoy, en un mundo de inmensos peligros económicos y ecológicos.

¿Cómo encauzar, finalmente, el vasto y tumultuoso río de las culturas a cauces que superen los escollos y alimenten las cosechas de la posguerra fría?²⁸³

Me parece que hay tres respuestas a esta pregunta.

Una es política. La segunda es jurídica. Y la tercera es humana, cultural y social.²⁸⁴

Presentados los tres factores que intervienen en la salud interna de un país, el conferencista los analiza en concordancia con los “retos” que proceden de la Guerra Fría, es decir, los contextualiza en la situación de aquel presente de 1992, en “el nuevo orden mundial”. El primero será el factor político, cuyo desarrollo argumentativo tiene varios momentos. En un primer momento, presenta un argumento artístico, el cual refuerza con un argumento extraartístico: la palabra de Jean Daniel (momento intertextual y dialogal), así como argumentos demostrativos y, finalmente, vuelve a citar, manteniendo el tono de parodia, las palabras de Churchill:

²⁸² Fuentes continúa con las oposiciones, organizadas en paralelismos.

²⁸³ Pregunta de ilación, la cual le permite establecer los tres factores que ampliará en esta última fase del desarrollo.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 118.

Políticamente, las ilusiones de una era de democracia irreversible basada en el funcionamiento irrestricto de las fuerzas de mercado, no eximen a nadie de crear, dentro de su propia comunidad, una sociedad mejor, más justa y más libre. Corresponde localmente a los ciudadanos norteamericanos, rusos, francés, argelinos o iraníes, mexicanos o argentinos, poner sus casas en orden, liberándose de la exigencia anterior de sacrificar la riqueza de sus culturas a la esterilidad ideológica de la Guerra Fría.

Jean Daniel²⁸⁵ nos advirtió hace ya veinte años: las naciones pequeñas no le temen a la guerra. Le temen a la Guerra Fría. Pues internamente, la Guerra Fría conduce al endurecimiento y a la represión. E internacionalmente, en la Guerra Fría “los aliados se convierten en clientes, cómplices o colonias”.

Que esto no ocurra cuando pasamos de la Guerra Fría al mercado caliente.

Ello depende otro factor político, que es la memoria.

Conocemos de sobra el altísimo costo de la tiranía y de la intervención soviéticas en la Europa central. El drama de Hungría, Polonia y Checoslovaquia está vivo en todos los recuerdos. Los resultados de cuarenta años de desgobierno saltan a la vista del Elba al Vístula.

Menos atención se ha puesto al precio que la América Latina debió pagar en aras del anticomunismo militante de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. El sacrificio de iniciativas propias; el aplazamiento de problemas que no fueron creados por el comunismo, sino por la Conquista y la Colonia, por la independencia sin igualdad y por la intervención extranjera, es decir: por la historia.

Una y otra vez, en tiempos distintos, de maneras diferentes, en Guatemala y en Chile, en Cuba y en Nicaragua, la América Latina debió pagar el precio de la Guerra Fría, prolongando dos trágicas divergencias en nuestros países:

Una, entre la óptica histórica del continente y la miopía del prisma Este-Oeste.

²⁸⁵ Momento intertextual y dialógico, pues asume una posición de acuerdo con el periodista francés, fundador de *Le Nouvel Observateur*, semanario que tomó parte en las principales batallas intelectuales, desde la izquierda antitotalitaria, durante la segunda mitad del siglo pasado.

Otra, entre la realidad sociocultural de indo-afro-ibero-América²⁸⁶ y las estructuras políticas, demasiado débiles, estrechas o anacrónicas para dar cabida a la potencia y a la diversidad de la sociedad y la cultura.²⁸⁷

Hoy, los Estados Unidos ya no pueden invocar la cruzada anticomunista o la amenaza soviética como pretexto para intervenir en América Latina. Acaso invoquen otros pretextos: la invasión de Panamá, violando toda una panoplia de tratados internacionales, lo demuestra.²⁸⁸ Y es más fácil, con el pretexto del tráfico de droga, militarizar a Bolivia, donde está la oferta, que militarizar al Bronx, donde está la demanda.²⁸⁹

²⁸⁶ Esta es una idea a la que Fuentes ya se había referido el ensayo *Cervantes o la crítica de la lectura* (1976) y en *Valiente mundo nuevo* (1990) donde habla, entre otras cosas, sobre cómo la cultura grecolatina e ibérica forman parte de la esencia sociocultural de los países latinoamericanos, puesto que, en primer término, son herencias entrañadas en el idioma español, portugués y francés, como lenguas y ontologías, al mismo tiempo apropiadas en el nuevo continente, al igual que la cultura traída por los esclavos africanos. Estos elementos se encuentran con las culturas indígenas precolombinas y conforman la realidad sociocultural de indo-afro-ibero-américa, la cual está a la vez en conflicto con ella misma y con sus múltiples orígenes, pero que los sabe innegables. “[...] somos un continente multirracial y policultural. De allí que a lo largo de este libro no emplee la denominación ‘América Latina’, inventada por los franceses en el siglo XIX para incluirse en el conjunto americano, sino la descripción más completa, Indo-Afro-Iberoamérica, o por razones de brevedad, Iberoamérica o aun, por razones literarias cuando me refiero a la unidad y continuidad lingüísticas, Hispanoamérica. Pero en todo caso, el componente indio y africano está presente, implícito” (Carlos Fuentes, “Crisis y continuidad cultural”, en *Valiente mundo nuevo...*, *op. cit.*, p. 9).

²⁸⁷ Nótese que el procedimiento argumental se mantiene, me refiero a las oposiciones. Asimismo, en estos párrafos perfila conceptualmente qué es la multipolaridad.

²⁸⁸ La invasión de Panamá fue llevada a cabo por órdenes del presidente George Bush en 1989 bajo el nombre “Operación causa justa”, con el objetivo de aprehender al entonces presidente y dictador panameño, quien trabajó para la CIA y, al momento de su captura reorganizaba las fuerzas militares del país, Antonio Manuel Noriega, acusado de crimen organizado y narcotráfico. En este evento se bombardeó el cuartel, por lo tanto, la ciudad de El Chorro, dejando miles de muertos, los cuales no se han logrado contabilizar de manera exacta. Noriega fue uno de los presidentes que llegaron al poder con apoyo político y militar de Estados Unidos. De este hecho derivó que Panamá entrara en un tratado que le prohíbe organizar fuerzas Militares. En una nota de 2019 publicada por la *BBC*, la abogada, investigadora y experta en Derechos Humanos, Nelva Aráuz expresa sobre este hecho: “la experiencia de Panamá nos lleva a rechazar cualquier tipo de intervención militar en cualquier parte del mundo. Una intervención militar deja demasiadas secuelas para las sociedades, para las personas y para un país”. Palabras similares utilizará Carlos Fuentes no sólo en los siguientes párrafos, sino desde el inicio, cuando en el fragmento 14 señala: “A los latinoamericanos nuestra civilización nos decía claramente que la Guerra Fría sacrificaba demasiadas posibilidades políticas y culturales de nuestra humanidad”, pues su conferencia, también genera un diálogo hacia el futuro, en tanto que, como señala Bajtín, es un eslabón de una cadena de discursos dentro de una actividad humana específica (Véase Lucía Blasco, “Invasión de EE.UU. a Panamá en 1989: cómo la “Operación Causa Justa” llevó a la caída de Noriega y la desaparición del ejército en el país centroamericano”, en *BBC News, Mundo*, 20 de diciembre, 2019. Disponible en línea: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50685275> [26/01/2021]).

²⁸⁹ Fuentes, “La situación...”, en *Conferencias...*, *op. cit.*, p. 118.

A continuación, viene el segundo momento de este primer apartado, el cual está delimitado a América Latina, escenario a partir del cual desarrolla uno de los temas centrales de la conferencia, como ya señalé: la democracia. Para hablar sobre la democracia, Fuentes problematiza, primero, la noción de “socialismo” frente a las preconcepciones surgidas desde el comunismo, y, al mismo tiempo, lo opone frente al sistema capitalista, utilizando un argumento extraartístico, la palabra de Joseph Brodsky. El procedimiento argumentativo anterior, le permite proponer una visión que medie entre el capitalismo y el socialismo, a partir de tres argumentos extraartísticos: la palabra de Andrei Voznesensky, Julio Ortega y Carlos Monsiváis. Finalmente, en un tercer momento, Fuentes señala, a través de un argumento extraartístico, al citar a György Konrád, que la instancia mediadora entre la oposición capitalismo y comunismo será la sociedad civil, la cual es el principal exponente de los valores culturales de cada sociedad:²⁹⁰

Pero la pelota, de todos modos, está de nuestro lado de la cancha.

La democracia moderna de la América Latina tiene ante sí la obligación de promover y defender la justicia social en un continente donde el número absoluto de los pobres crece continuamente mientras la distribución del ingreso empeora continuamente, donde los salarios se contraen, los empleos desaparecen, la alimentación se vuelve escasa, los servicios públicos declinan, la malnutrición y la mortalidad infantil aumenta...²⁹¹

En respuesta a estas negaciones, una afirmación inédita empieza a aparecer en América Latina. La sociedad civil se organiza y se manifiesta de abajo arriba y de la

²⁹⁰ Este es una de las ideas que Carlos Fuentes desarrolla en varios momentos. Véase, por ejemplo, Carlos Fuentes, “Responsabilidad social...”, en *Conferencias...*, *op. cit.*, 90-99.

²⁹¹ Los tres puntos con que suspende la lista, por supuesto, son un indicador de que hay muchos elementos más a enumerar, pues es amplia. Pero estos signos sólo pueden ser leídos a través del texto, por lo que nos dicen que quizá, cuando Fuentes enunció esta conferencia, su voz debió llevar a cabo cierta entonación o quizá llevó a cabo una expresión corporal para indicar la continuidad no enunciada, quizá por el tiempo al cual se limitó su participación. En este sentido, éste tal vez sea un ejemplo de cómo la *praxis*, que implica una conferencia, deja huella en el texto. En este sentido, Bajtín señala: “En las diversas esferas de la comunicación discursiva, el momento expresivo posee un significado y un peso diferente, pero está presente en todas partes [...] La lengua como sistema dispone, desde luego, de un rico arsenal de recursos lingüísticos (léxicos, morfológicos y sintácticos) para expresar la postura emotiva y valorativa del hablante [...] Representa tan sólo un recurso lingüístico para una posible expresión de una actitud emotivamente valoradora respecto a la realidad” (Bajtín, “El problema...”, en *Estética...*, *op. cit.*, p. 274).

periferia al centro. Esto es una novedad considerable en países tradicionalmente ordenados de arriba abajo y del centro a la periferia.

Mas si esta nueva dinámica ha de mantenerse, requiere el apoyo de una izquierda democrática, liberada al cabo de la enajenación a la política soviética o a la dogmática marxista, fuera de los poderes del Estado y de la empresa privada, limitando a ambos, que a ambos les imponga, o les extraiga, o les ayude a elaborar políticas de justicia social que acompañen cada paso del desarrollo económico y sujeten al Estado a vigilancia y debate democráticos.

Un proyecto de democracia latinoamericana en la actual situación internacional no es, en consecuencia, ajeno al debate que hoy preocupa a muchísimas sociedades.

¿El llamado socialismo real fue sólo una perversión?

¿Puede reanudarse el proyecto socialista a partir de sus bases originales, prístinas, humanistas?

¿O será la misión del socialismo no tanto dar las respuestas, sino hacer las preguntas?

¿Atravesará el socialismo su desierto político desde una oposición en la que es más eficaz fuera del poder que en él, contribuyendo a un diálogo esclarecedor con la parte civilizada de la derecha, vigilando el centro moderador del Estado, y oponiéndose vigorosamente a la derecha neonazi?

¿Será el socialismo matriz del indispensable debate sobre la naturaleza de sociedades que no pueden contentarse con la gratificación instantánea?²⁹²

El poeta y Premio Nobel de Literatura, Joseph Brodsky, teme que el futuro no sea ni de una fe ni de una idea: el dinero es el pecado original pero también el pecado del futuro. “Hacedme caso —dice Brodsky—: llegará el día en que los pueblos se distinguirán tan sólo por los diversos tipos de cambio de sus monedas.”

No es ésta la manera de superar, por un lado, a las tribus y a los ídolos ni, por el otro, al robot feliz.

Necesitamos elaborar las dimensiones de lo que el poeta ruso Andrei Voznesensky llama, desde ahora, el “poscapitalismo”, una economía de mercado con responsabilidad cívica, seguridad social y dimensión espiritual.

Lo que el crítico peruano Julio Ortega llama la “democracia radical”, el fortalecimiento de la “condición civil, humanizadora, solidaria... del ejercicio democrático”, y el escritor mexicano Carlos Monsiváis la movilización social permanente a efecto de alcanzar un movimiento constante de socialización de la vida pública.

El novelista húngaro George Konrád, escribiendo desde el corazón de las tinieblas de la Europa central, explicó mejor que nadie, en uno de los libros capitales

²⁹² Estas son preguntas de ilación, que corresponden al tercer tipo de pregunta aristotélica, cuya respuesta se refiere a algo que es contradictorio o queda fuera de la opinión común, sin embargo, permiten introducir la oposición que está construyendo. Es decir, en primer término, planteó la necesidad de una izquierda social, a continuación, opondrá el temor al capitalismo estadounidense, a través de la palabra de Joseph Brodsky. Consecuentemente, para mediar esta oposición, recurre a argumentos extraartísticos de Voznesensky, Ortega y Monsiváis. Todas estas referencias son momentos intertextuales y dialogales, pues constituyen acuerdo con la palabra de ellos.

de nuestro tiempo, llamado *Antipolítica*,²⁹³ la fuerza matriz, a la postre invencible, de la democracia y la cultura aunadas, más allá del comunismo y del capitalismo dogmáticos: Esa fuerza es la sociedad civil, su raíz de civilización, su voluntad de no sacrificar la vida al dogma y de sorprender por igual a los sacerdotes del capitalismo y del comunismo.

¿Y en América Latina?²⁹⁴

De cuanto he dicho se desprende que vamos a vivir en un mundo peligroso, violento, desafiante, pero abierto a una imaginación creativa y mediadora entre los extremos que he evocado: economía global y nacionalismos resurrectos, separatismos y balcanizaciones políticas, ideología capitalista y problemas del trabajador y de la sociedad, multipolaridad y unipolaridad: división Norte-Sur.²⁹⁵

En este último párrafo, de conclusión preliminar, Fuentes resume las oposiciones que ha desarrollado hasta este punto de la conferencia, lo cual le sirve para introducir un momento de reconocimiento y patetismo al señalar que “vamos a vivir en un mundo peligroso, violento, desafiante”. Sobre el reconocimiento, Aristóteles señala en su *Poética*: “El reconocimiento, como indica el mismo nombre, es un cambio desde la ignorancia al conocimiento, que

²⁹³En 1989, a punto de caer el Muro de Berlín y hacia el final de la Guerra Fría, Fuentes dedica una colaboración en *Nexos* sobre este libro, donde hace una reflexión acerca del poder hegemónico al “este del telón de acero”, en tanto que fuerza administradora de la violencia, la política, la ideología y los recursos económicos, frente a la resistencia que la sociedad civil le impone a través de la construcción de la vida social. Fuentes hermana esta visión con la vida que se desarrolla al “oeste del telón de acero” y en el mundo latinoamericano, y, en este sentido, la lectura de Fuentes entra en diálogo, como discurso previo, con la conferencia del presente estudio, pues elabora una crítica sobre el bipolarismo de la época, al mismo tiempo que aboga por el multipolarismo: “György Konrád aborda uno de los aspectos más repulsivos de la guerra moderna: la guerra cotidiana, insidiosa, silente y no declarada, de los que planean la ciudad, por un lado, contra los que la habitan, por otro: la guerra de los manipuladores de la vida contra los que la viven; la violencia de aquellos que al planificar nuestra felicidad aseguran nuestra infelicidad, frente a la respuesta de aquellos que intentan vivir día a día, a pesar de la infelicidad, y lo consiguen gracias a una cadena de actos mínimos de amor, sensualidad, humor, creatividad y amistad [...] Las dificultades para la ciudades y los ciudadanos son, de todos modos inmensas; Konrad no las esquivo puesto que aboga (una vez más, en consonancia con la mayoría de los iberoamericanos) por un mundo multipolar que supere el condominio bipolar de la política de Yalta [...] La nueva receta, señala Konrád, habla de la transformación de la estructura política por medio de lentas transformaciones sociales. Es una visión democrática, en la cual los cambios políticos son precedidos por cambios sociales [...] El concepto clave, para Konrád y para muchos ciudadanos del otro lado del Telón de Acero, es la autogestión, entendido por tal una ‘democracia representativa que desborde la esfera de lo político y llegue también a lo económico y cultural’” (Fuentes, “La Ciudad en Guerra: Notas sobre György Konrád” en *Nexos*, 1 de junio, 1989. Disponible en línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=5458> [26/01/2021]).

²⁹⁴ Pregunta de ilación.

²⁹⁵ Fuentes, “La situación mundial...”, en *Conferencias...*, *op. cit.*, p. 119.

conduce o bien a la amistad o bien al odio de aquellos señalados para la buena fortuna o la mala fortuna”.²⁹⁶ El reconocimiento y la peripecia (cambio de suerte o cambio del estado de las cosas) juntos provocan el momento de patetismo en la tragedia. Como sabemos, muchas estrategias creativas que Aristóteles señala en la *Poética* también son utilizadas en el arte retórico y viceversa. Recuérdese que “el cambio del estado de las cosas” es el fin de la Guerra Fría, el cual se está viviendo en el momento en que se pronuncia esta conferencia, aquel 1992, así, este fragmento, que resume las oposiciones y enuncia lo “peligroso de la vida”, conforman un momento de patetismo. Sobre este aspecto Aristóteles señala: “el sufrimiento es una acción destructiva o dolorosa, como las muertes visibles, las agonías y otras cosas de este estilo”.²⁹⁷ Por lo anterior, estructuralmente este es un momento muy literario, vemos aquí al novelista, al autor quien considera que sin la tradición no puede haber creación.²⁹⁸ Este momento de la conferencia se presenta como un punto medular, puesto que a partir de los siguientes párrafos continuará el desarrollo argumental para establecer la necesidad de un orden multipolar, frente a lo peligroso de la vida. Para lo anterior, utiliza como ejemplo retórico a Latinoamérica, pues, debido a su devenir histórico, en ella se han llevado a cabo procesos de sincretismo cultural, provocado por el encuentro entre culturas, tanto las precolombinas como las llegadas durante la colonización.²⁹⁹ A partir de esto, introduce el

²⁹⁶ Aristóteles, *Poética...*, *op. cit.*, p. 89.

²⁹⁷ *Ibid*, p. 90.

²⁹⁸ Este es un aspecto que para Carlos Fuentes era muy claro y citaba repetidamente cuando hablaba sobre su punto de vista sobre la creación y la tradición. Además, lo dejó asentado en su famoso decálogo “La creación literaria”, una conferencia que pronunció por primera vez en El Colegio Nacional y repitió en varios momentos, como en la conferencia que ofreció para la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, la primera fue en el 2000, la segunda en el 2001. Sobre este aspecto, señala: “TRADICIÓN Y CREACIÓN. Las enuncio unidas porque creo profundamente que no hay nueva creación literaria que no se sostenga sobre la tradición literaria, de la misma manera que no hay tradición que perviva sin la savia de la creación” (Fuentes, “La creación literaria”, en *Aviva voz...*, *op. cit.*, p. 251).

²⁹⁹ Esta es una conclusión que Fuentes repetirá a lo largo de los años, la capacidad de Latinoamérica por darle continuidad a sus múltiples culturas. En julio de aquel 1992, en la ocasión de su

segundo factor que, de acuerdo con la estructura que propuso, será el jurídico. Como ya mencioné, este momento de la conferencia está centrado en América Latina y lo desarrolla a partir de argumentos demostrativos tomados de la historia reciente (de aquel 1992) de la región, es decir, retoma el tema de la historia, estructurando sus argumentos, mayormente, en oposiciones. Asimismo, recurre a un argumento extraartístico, la palabra de Raúl Alfonsín, momento intertextual y dialogal. Cabe destacar que, como ya se está acercando a las conclusiones, vuelve a subrayar el contexto en que está enunciando su conferencia:

¿Podrá la América Latina desempeñar, precisamente, un papel mediador, ejemplar, entre estos extremos?³⁰⁰

En primer término, y para nuestra gran fortuna, en la América Latina no se dan separatismos porque hemos logrado, en estos quinientos años, que la nación y la cultura coincidan.

Nos hace falta, es cierto, que coincidan la nación y la justicia. Y que la democracia —nuestra todavía frágil democracia latinoamericana— avale la identidad de justicia, nación y cultura.

participación en los coloquios en la Universidad de Verano El Escorial, España, que compartió con el escritor Juan Goytisolo, ambos puntualizaron que el mestizaje cultural, provocado por las migraciones, será el anuncio de la buena salud que goza un país y su cultura, o como lo rescata la nota de *El País* publicada aquel año: “‘La literatura y el arte son como las ciudades: impuras, bastardas y mezcladas’, afirmaron ayer a dúo el escritor mexicano Carlos Fuentes y el español Juan Goytisolo. Ambos, tal como han mostrado en sus creaciones literarias, se declararon partidarios del mestizaje no sólo cultural sino urbano e hicieron una firme y rotunda denuncia del racismo actual que se vive en las grandes urbes del mundo [...] en lugar de hacer un análisis estrictamente literario de *Paisajes después de una batalla*, Carlos Fuentes, apoyado por el propio Goytisolo, hizo una lectura claramente política de esta novela escrita en 1982 y ambientada en el París que, según el escritor mexicano, ‘anuncia la crisis de nuestras grandes ciudades, que se están convirtiendo en multiétnicas por las grandes migraciones, pero cada vez más racistas porque no tienen capacidad para entender al otro’” (Diego Muñoz, “Carlos Fuentes y Juan Goytisolo elogian el mestizaje como antídoto contra el racismo”, en *El País*, 14 de julio, 1992. Disponible en línea: https://elpais.com/diario/1992/07/15/cultura/711151203_850215.html [20/01/2021]).

Asimismo, en *El espejo enterrado*, Fuente señala: “Quinientos años después de Colón, los pueblos que hablamos español tenemos el derecho de celebrar la gran riqueza, variedad y continuidad de nuestra cultura. Pero el Quinto Centenario se ha ido y muchos latinoamericanos se siguen preguntando no cómo fue descubierta América o encontrada o inventada, sino cómo fue y debe seguir siendo imaginada [...] A medida que la sociedad civil, portadora de la continuidad cultural, incrementa su actividad política y económica, desde la periferia hacia el centro y desde abajo hacia arriba, los viejos sistemas, centralizados, verticales y autoritarios del mundo hispánico, serán sustituidos por la horizontalidad de la democracia” (Fuentes, “El espejo desenterrado”, en *El espejo...*, *op. cit.*, p. 456).

³⁰⁰ Pregunta de ilación. Segunda pregunta aristotélica, es evidente que no se dan separatismos, pero es claro que nos hace falta que coincidan nación y justicia.

Los tres términos pueden coincidir si entendemos que el separatismo es enemigo de la diversidad y que ésta, la diversidad, es el valor real de la convivencia entre las culturas.

En América Latina —segundo argumento— esto significa respetar la diversidad de una cultura de tradiciones y orígenes múltiples mediante el respeto a la actividad crítica de la sociedad civil, creadora y portadora de los valores culturales.

Nuestras sociedades civiles proponen una mediación ejemplar que rechaza por igual al capitalismo salvaje y a la burocracia populista. La diversidad crítica de nuestros países no excluye a las fuerzas del mercado, pero les impone límites: no arroja por la borda al Estado nacional que tantos esfuerzos nos costó crear, pero le exige ponerse a dieta a fin de cumplir mejores funciones indispensables para el desarrollo de la justicia.

Nuestras sociedades civiles desean participar en proyectos de integración acordes con la dinámica global de las relaciones internacionales, pero reservando claramente los espacios, por ello mismo más importantes, de las soberanías nacionales.

Queremos un mundo de cooperación, no de explotación: de interdependencia, pero sin herir la independencia; de legalidad, no de impunidad, internacionales.

Y queremos todo esto a partir de, pero también en defensa de, la base misma de nuestra participación en la historia: la comunidad cultural de Iberoamérica.

Dicha continuidad abarca otra, la tercera contribución fundamental de la América Latina al mundo multipolar de la posguerra fría: la jurídica.

La historia moderna de las Américas es la de una brutal asimetría de poder entre los Estados Unidos y la América Latina. Los latinoamericanos hemos dado respuesta a esta situación con el derecho: desde hace ciento cincuenta años, intentamos limitar el poder excesivo de los Estados Unidos mediante leyes y tratados acordados por ambas partes.

Cuando hemos respetado este orden legal, todos hemos ganado.

Cuando lo hemos violado, todos hemos perdido.

Sin embargo, a pesar de los hechos de poder desnudo que, una y otra vez, nos han hecho desesperar del derecho, no tenemos otro escudo. Sin el derecho, dijo una vez el presidente Raúl Alfonsín, vivimos la ley de la selva, y en la selva, los latinoamericanos no somos los leones.³⁰¹

Pero hemos sido, al menos, buenos domadores en una jaula inhóspita, como lo demuestran, finalmente, la guerra y la paz en Centroamérica.

De la Declaración Franco-Mexicana de 1981, reconociendo al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) como fuerza política representativa en el conflicto salvadoreño, pasando por los procesos de Contadora y Esquipulas, que pusieron la iniciativa en manos de los propios centroamericanos, el acto culminante del pasado 16 de enero en el Castillo de Chapultepec —la firma de los acuerdos de Paz en El Salvador—no habría sido posible.

Mucho dolor, mucha sangre, se hubiesen evitado si, desde un principio, las voces de la razón, que eran las de la diplomacia y el derecho, se hubiesen impuesto a las de la sinrazón.

³⁰¹ Momento intertextual y dialogal, pues toma una posición de acuerdo con las palabras del expresidente argentino.

Es de esperar que, hoy y mañana, los Estados Unidos se sumen al derecho, y que ganen con ello, como lo hizo Franklin Roosevelt,³⁰² una plataforma de cooperación y amistad en este hemisferio.

Mientras tanto, en la estela de la Guerra del Golfo,³⁰³ el derecho ha sido proclamado piedra angular del nuevo orden internacional y las Naciones Unidas dotadas de un poder y una flexibilidad de acción de las que siempre habían carecido.

Falta saber si la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se fortalecerá admitiendo, también, las realidades políticas surgidas de la nueva constelación representada por Japón, la Comunidad Europea y sobre todo la Alemania unida.³⁰⁴

Falta saber si el imperio del derecho sólo se ejercerá sobre los débiles y no sobre los fuertes.

Y falta saber si el concepto de seguridad, radicalmente disminuido en el terreno militar, abarcará a tiempo temas como el desfase en el desarrollo, la amenaza ecológica o la proliferación de armas y conocimientos nucleares entre países, en todos los demás sentidos, débiles.

Pero aunque la ley en muchos casos no se aplica, en otros sí tiene indispensable vigor. Y lo que a todos nos corresponde, como ciudadanos en nuestras comunidades, y como Estados en la comunidad internacional, es procurar que el espacio de la ley se expanda.

Todos somos, en este sentido, al menos, holandeses tratando de ganarle terreno al mar.

³⁰² Carlos Fuentes se refiere a la creación de la Organización de las Naciones Unidas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con la página de la ONU: “El nombre de “Naciones Unidas”, fue acuñado por el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, y se utilizó por primera vez el 1 de enero de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial, cuando representantes de 26 naciones aprobaron la ‘Declaración de las Naciones Unidas, en virtud de la cual sus respectivos gobiernos se comprometían a seguir luchando juntos contra las Potencias del Eje. En 1945, representantes de 50 países se reunieron en San Francisco en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, para redactar la Carta de las Naciones Unidas. Los delegados deliberaron sobre la base de propuestas preparadas por los representantes de China, la Unión Soviética, el Reino Unido, y los Estados Unidos en Dumbarton Oaks, Estados Unidos, entre agosto y octubre de 1944. La Carta fue firmada el 26 de junio de 1946 por 50 países [...] Las Naciones Unidas empezaron a existir oficialmente el 24 de octubre de 1944” (Naciones Unidas, “Historia de las Naciones Unidas”. Disponible en línea: <https://www.un.org/es/sections/history/history-united-nations/> [22/09/2020]).

³⁰³ Donde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizó, por acuerdo internacional, el despliegue de fuerzas militares para evacuar Kuwait de las fuerzas iraquíes que ocuparon en 1990.

³⁰⁴ En una conferencia, durante 2001, recién caídas las Torres Gemelas de Estados Unidos, Fuentes señala la incapacidad de la ONU para administrar legalidad internacional, en el contexto de los fascismos y extremismos religiosos, “las tribus” señala en la conferencia que ocupa este estudio, que tuvieron lugar después de la Guerra Fría: “La Liga de Ginebra no pudo contener el desafío de los nacionalismos extremos —del fascismo y el nazismo— y la ONU no sólo perdió tiempo y autoridad durante la Guerra Fría. Sus instituciones fueron creadas a finales de la segunda Guerra Mundial para menos de cincuenta naciones. Hoy, la ONU tiene más de doscientos miembros. La legalidad ha sido avasallada, de nuevo, por la realidad y la reforma de los organismos internacionales será tarea primordial del siglo que viene, refrendando en su centro mismo, la Declaración de los Derechos Humanos” (Fuentes, “Responsabilidad social...”, en *Conferencias..., op. cit.*, p. 93).

Muy particularmente, el derecho se convierte en una necesidad tanto interna como internacional, para darle proporción de justicia al tema más importante, al lado de la preservación de la paz y la salvación del medio ambiente, del siglo por venir.

Me refiero, a la luz de cuanto aquí se ha dicho esta mañana,³⁰⁵ a las inevitables y masivas migraciones planetarias que ya se anuncian del este hacia el oeste y del sur hacia el norte.

Durante quinientos años, el Occidente se desplazó sin pedirle permiso a nadie hacia el Oriente y hacia el Sur, imponiendo y diseminando sus valores.

Ahora el movimiento se invierte: el Sur y el Oriente se mueven hacia el Norte y el Occidente, preguntándonos a todos: ¿pueden coexistir la integración económica con la diversidad cultural y con la equidad jurídica y social?³⁰⁶

La migración masiva es un acontecimiento internacional que, más y más, exigirá solidaridad interna y legalidad internacionales para proteger los derechos del trabajador.

De esta manera, en el mundo que estamos construyendo todos después de la Guerra Fría, los problemas pospuestos marchan con urgencia hacia adelante; cuanto ocurre en una parte del planeta acaba por repercutir en otra parte; nada puede ser aislado y ello exige apego al derecho para no confundirse con el caos.³⁰⁷

Con el tercer factor: “el desarrollo cultural y social”, Carlos Fuentes finaliza el cuarto subtema de su conferencia. En este sentido, vuelve a su tema principal: la historia, y a reiterar el contexto temporal en que está dictando su conferencia. Este apartado está constituido por argumentos artísticos, es decir, ideados por Carlos Fuentes:

El componente cultural hace nuevos y sorprendentes llamados a nuestra imaginación y la historia está muy lejos de haber concluido.

Uno de sus protagonistas es el Otro, ruso y croata, norafricano y turco, colombiano y salvadoreño, mexicano y vietnamita, coreano y japonés, pakistano y senegalés. Ahora, el *Otro*³⁰⁸ está con nosotros, el Otro ha llegado a compartir nuestro tiempo y nuestro espacio, y sin él o ella, no habrá un nuevo orden internacional digno de ese nombre:

³⁰⁵ Refrendo de la situación comunicativa.

³⁰⁶ Pregunta de ilación. Cuarto tipo de pregunta aristotélica, la cual impide refutación. Es una pregunta que permite las conclusiones preliminares del segundo factor.

³⁰⁷ Fuentes, “La situación mundial...”, *op. cit.*, p. 121.

³⁰⁸ No es casual que Fuentes coloque con iniciales esta palabra y la subraye. Por supuesto, desde el texto quiere remarcar su importancia, lo cual, muy probablemente, hizo Fuentes a través de la entonación, durante la enunciación. Como ya se señaló, es lo que Bajtín apunta como un “recurso lingüístico para una posible expresión de una actitud emotivamente valoradora respecto a la realidad” (Véase *supra*, nota 284).

La ciudad multiétnica y multicultural es el producto *inevitable* de las comunicaciones instantáneas, la integración económica y la integración paralela de la cultura, la sociedad y la política locales:

Todo ello encarna en el desafío del Otro, el desafío a nuestros prejuicios, al sentido de nuestros propios límites, a nuestra capacidad de dar y de recibir, a nuestra inteligencia para entender lo extraño —la cultura del otro— y de ser entendidos por ella.

En resumen, como parte de la mayoría, los latinoamericanos debemos potenciar nuestra particular capacidad de inclusión y de transformación para crear culturas que en la pureza y el aislamiento perecen, y sólo en la comunicación, el mestizaje, y el contagio, viven y prosperan.

En 1992, podemos recordar que los latinoamericanos —mejor dicho, los indoafro-iberoamericanos— hemos hecho una cultura heredera del mundo indígena precolombino, pero también del mundo africano y de un mundo europeo que no sólo es ibérico, sino mediterráneo: levantino, griego y romano, pero también judío y árabe.

No le tengamos miedo al inmigrante: cuando excluyen, las culturas pierden; cuando incorporan, las culturas ganan.³⁰⁹

II.4.4 Conclusiones

Las conclusiones, que ocupan desde el fragmento 160: la llamada discursiva “Señoras y señores”, hasta el 179 con la expresión de cierre “Muchas gracias”, es un momento conjetural y de patetismo.³¹⁰ Conjetural, ya que pone a prueba el sentido de su conferencia con una objeción proveniente de un argumento extraartístico, la palabra del sociólogo y politólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso. La objeción aparente, en consecuencia, la afirmación

³⁰⁹ Fuentes, “La situación...”, *op. cit.*, p. 124.

³¹⁰ El epílogo es el método que recurrentemente utiliza Carlos Fuentes en sus conferencias políticas. En el caso particular de ésta, el autor integra diversos aspectos estructurales que sugiere Aristóteles: objeción, ironía, interrogación y comparación. Aristóteles señala sobre el epílogo: “[...] cabe hacer la comparación de cuantas cosas han dicho ambas partes sobre un mismo asunto, sea contraponiéndolas («éste ha dicho tales cosas acerca de tal asunto; pero yo digo, en cambio, tales otras y por tales razones»); sea usando la ironía (como, por ejemplo, «pues éste dijo esto, pero yo lo otro, y ¿qué lograría si demostrase tales cosas en vez de tales otras?»); sea mediante una interrogación («¿qué ha demostrado este?»; o «¿acaso demostró algo»). Se puede, pues, hacer comparación de este modo, o también siguiendo el orden natural de los argumentos, tal como uno mismo los ha dicho, después, si se quiere, (analizar) por separado los del discurso contrario” (Aristóteles, *R...*, *op. cit.*, p. 596). Recuérdese que para Aristóteles tanto el exordio como el epílogo son momentos en los que el rétor debe mover las emociones del oyente y hacerlo recordar.

aparente del “riesgo real del fracaso”, conforma un momento de reconocimiento y prepara un segundo momento: el momento de patetismo, al señalar que “la ausencia de tragedia instaló el crimen: los campos de concentración de Auschwitz, los campos de trabajo forzado rusos, Gulag; así como a los dictadores, el camboyano y el chileno, Pol Pot y Augusto Pinochet, por ello en seguida señala: “La tragedia de la humanidad fue la ausencia de tragedia” (en este sentido, la ausencia de conciencia trágica fue la ausencia de conciencia histórica). Este desarrollo argumental, continúa con dos interrogaciones del cuarto tipo aristotélico, que impiden refutación no sólo a la conclusión sino a su conferencia, al mensaje con el que quiere persuadir a sus oyentes. Por ello, en los siguientes fragmentos se recapitulará:

Señoras y señores:

Cuanto aquí he dicho está templado, en las palabras de Fernando Henrique Cardoso, por el riesgo real del fracaso. El mundo cambia y se ordena porque el mundo teme acabarse en el suicidio nuclear o ecológico.

Las palabras de Pascal adquirieron su resonancia plena en nuestro siglo: “Todo lo que se perfecciona por el progreso, también perece por el progreso”.

Esta advertencia no fue escuchada, porque la modernidad había expulsado la conciencia trágica.

En la ausencia de la tragedia, se instaló el crimen: Auschwitz y el Gulag, Pol Pot y Pinochet.

La tragedia de la humanidad fue la ausencia de tragedia.

¿Seremos capaces de restaurar, en los años por venir, un mínimo sentido trágico, para parafrasear a Miguel de Unamuno, más acorde con las derrotas inevitables que, sin embargo, ponen a prueba nuestra capacidad de convertir la experiencia en conocimiento?

¿Sabremos, en otras palabras, darle tiempo a la historia a fin de que los valores impuestos, en vez de aniquilarse mutuamente, se resuelvan el uno en el otro?³¹¹

Entre tanto, un orden internacional basado en el derecho y en la cooperación es difícil de alcanzar —quizás, imposible. Pero en la medida de las posibilidades, exige capacidad diplomática, apego al derecho, imaginación política y coraje humano, incluyendo el coraje de aceptar derrotas inevitables.

Estamos en el mundo.

En él actuamos y por esos somos libres.

³¹¹ Preguntas de ilación, tercer tipo de pregunta aristotélica, cuya respuesta se refiere a algo que es contradictorio o queda fuera de la opinión común, puesto que, de lo contrario, no se aseguraría la continuidad de la vida.

Pero en él morimos y por lo tanto no lo somos.
Y sin embargo, a pesar de la muerte, queremos asegurar la continuidad de la vida.

¿Cómo?³¹²

Mediante la política, la cultura, el amor y el arte, que recibimos, enriquecemos y heredamos, sin concluir jamás la tarea:

Hay un *Sísifo*³¹³ útil cuya piedra, en vez de rodar al abismo cuando alcanza la cumbre, es tomada por nuevos brazos y llevada a la cumbre siguiente, cuando los nuestros se fatigan.

Al concluir el siglo XX, el horizonte de un nuevo mundo multipolar revela la variedad de la condición y la experiencia humanas: es decir, la continuidad de la vida.

Para seguirla, debemos todos cooperar en un nuevo proyecto de modernidad que no excluya a nada ni a nadie, y que pueda ser compartido por tantos como sea posible, sin violentar la tradición cultural de cada cual.

Nuestra meta sólo puede ser *una sola potencia*: la superpotencia mundo.

Muchas gracias.³¹⁴

La recapitulación de las ideas que generó durante el desarrollo de su conferencia: capacidad diplomática, apego al derecho, imaginación política, cultura, permiten amplificar³¹⁵ su principal argumento: la necesidad de un nuevo orden multipolar (en el cual la historia no se repita), argumento que ejemplifica previamente con el mito de Sísifo (condenado a llevar una gran piedra hasta la cima de una montaña del Hades, la cual volvería caer y éste tendría que volver a llevar). Así, finalmente, el argumento con el que remata será con otra amplificación: “Nuestra meta solo puede ser una *sola potencia*: la superpotencia del mundo”.

Todos los intertextos que utiliza Carlos Fuentes: desde la palabra citada de Churchill, Heidi y Alvin Toffler, Jackes Attali, Pierre Schori, Joseph Brodsky, Andrey Voznesensky, Julio Ortega, Carlos Monsiváis, pasando por la palabra evocada de José Ortega y Gasset,

³¹² Pregunta de ilación, la cual le permite resumir.

³¹³ Momento intertextual, argumento extratextual que le sirve para ejemplificar.

³¹⁴ Fuentes, “La situación...”, *op. cit.*, p. 124.

³¹⁵ Al explicar la amplificación, Aristóteles señala: “[...] la amplificación y la disminución son entimemas que sirven para demostrar que algo es grande o pequeño, lo mismo que es bueno o malo, justo o injusto u otras modalidades de esta clase” (Aristóteles, *R...*, *op. cit.*, p. 468).

Condorcet, Vico, Adam Smith, Karl Marx, Oscar Wilde, György Konrad, Raúl Alfonsín, hasta las moralejas convocadas de los mitos griegos, de Herman Melville, todas las referencias a las que recurre, conforman, dentro del texto, una puesta en diálogo a partir de las cuales el autor asume una posición, está o no de acuerdo con esas voces, las rechaza o las acepta, las homenaja o las critica. Pero, al mismo tiempo, el espacio que es abierto por la conferencia las pone en diálogo, siendo el conferencista un mediador, pues van cargadas por su juicio sobre ellas, y, en ese sentido, las confronta o las hace gregarias. Por ello, la conferencia es una contestación a cada una de esas voces.

Asimismo, la conferencia se vuelve en sí misma una voz, un eslabón de la cadena de esos discursos pasados, pero también es un eslabón de los discursos presentes de aquel 1992, como lo podemos ver en las notas periodísticas, y se ha vuelto un eslabón hacia el futuro, que podemos utilizar como intertexto cuando la citamos, evocamos o convocamos su palabra. En este último sentido, el mismo Carlos Fuentes fue un continuador de esa palabra, a través de los textos y conferencias donde prolonga el desarrollo de aquellas ideas, aceptándolas u oponiéndose a ellas, como lo hizo en 2001, en la conferencia “Responsabilidad social y sociedad civil”, volviéndose referencias intratextuales,³¹⁶ pues el autor toma una posición frente a su propia palabra. Es decir, la conferencia se vuelve un eslabón de la serie de obras del autor mismo, así como de otros autores, que entran en diálogo, en tanto que género y discurso, con el sistema cultural, retórico, literario y de la lengua.

³¹⁶ Recorro a la definición de Jesús Camarero: “La intratextualidad se produce cuando el proceso intertextual opera sobre textos del mismo autor, dando así continuidad textual a la obra y coherencia al conjunto textual”. Jesús Camarero, *op. cit.*, p. 41.

Conclusiones generales

El recorrido histórico que se emprendió para resolver la hipótesis general de esta investigación —la conferencia es un género literario³¹⁷ con características específicas— llevó a observar cómo el sistema retórico heredó distintos géneros que la literatura hizo propios, sin embargo, no han sido colocados correctamente dentro del panorama de las formas literarias. En ese sentido, el principal reto que enfrentó esta investigación fue encontrar el origen o la raíz de este género para justificar su lugar dentro del panorama literario en la producción contemporánea. Bajo el entendido de que la conformación, práctica y transformación de un género literario sigue un proceso histórico y teórico, como lo señalaron Bajtín, Todorov y Genette, se revisaron diversas obras teóricas. Lo anterior derivó en una serie de cuestionamientos sobre la parcelación genérica. En primer lugar, la conferencia no había sido considerada como un género dentro de la literatura, sino más bien una práctica que, en cuanto toca el papel, se convierte en ensayo, y dentro del ensayo existen muchas

³¹⁷ Se eligió el término “conferencia” en lugar de “discurso” ya que éste último resulta problemático, pues en sí mismo es el armazón de las ideas. La noción de discurso ha tenido diversas acepciones que no contraponen ni la dimensión oral ni textual, puesto que el discurso es esencialmente “lenguaje puesto en acción”. Es —especifica Helena Beristaín— “la realización de la *lengua* en las expresiones, durante la *comunicación*. Es el *habla* de Saussure, pero en un *sentido* más amplio que abarca lo hablado y lo escrito” (Helena Beristaín, “Discurso”, en *Diccionario de retórica*, México, Porrúa, 1995, p. 153). Cuando vamos a la glosa que la investigadora mexicana reúne bajo el término “género”, ofrece una primera acepción general: “Clase o tipo de *discurso* literario —determinado por la organización propia de sus elementos en *estructuras*— a que puede pertenecer una obra” (*Ibid.*, p. 236). Es decir, los géneros literarios son “clases de discursos”. Tratar de utilizar el término “discurso” para señalar a un solo género podría acarrear confusiones. En cambio, la palabra “conferencia”, de acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española*, quiere decir “exposición oral ante un público sobre un determinado tema de carácter didáctico o doctrinal”, es decir, es un término que define aquella actividad extensional realizada por los escritores-intelectuales desde hace más de cien años, desde el siglo XIX. Asimismo, la palabra conferencia, del latín *conferentia* (conferir, llevar conjuntamente, reunir) hace referencia a una “reunión de personas para tratar algún asunto en común”, es decir, implica un conjunto de personas: un público escucha y un orador quien hace uso de la palabra. En una segunda reflexión, al interior de un texto escrito dentro de este género también se reúne un conjunto de voces que dialogan sobre un tema en común. Es decir, tanto al interior del texto como al exterior, durante su *praxis*, implica un encuentro. He aquí una serie de justificaciones para conservar el nombre de “conferencia” en lugar de “discurso”.

definiciones que no corresponden con nuestro objeto de estudio. Sin embargo, a través del análisis de un *corpus* conferencístico se pudo observar cómo muchas obras preservan las huellas de su *praxis* oral cuando se decide respetar la estructura original del texto, es decir, cuando no se las edita para aparecer como ensayo. La lectura de este *corpus* también sirvió para observar cómo una edición poco cuidada (cuando no se hace referencia al lugar y tiempo de enunciación) descontextualiza y diluye intertextos necesarios para comprender algunos conceptos, así como algunas referencias extratextuales a las cuales acude el conferencista. En suma, lo anterior sirvió para distinguir entre conferencia y ensayo. Si la conferencia no es un ensayo y tampoco es un género que encuentra su raíz dentro de los géneros devenidos de las poéticas, ¿dónde está su origen? El texto de Pilar Robles Garrote, “La conferencia como género monológico: análisis estructural en español e italiano”, ofreció el primer indicio, que derivó en los siguientes dos problemas: por un lado, su estudio proviene de otra rama de especialización, la lingüística aplicada, y, por el otro, señala a la retórica como antecedente de este género.

Desde la teoría literaria contemporánea se ha explorado parcialmente la idea de que el sistema retórico produjo géneros literarios, siempre se ha seguido y rastreado el camino de las poéticas. A partir el siglo XVII la retórica como sistema ha vivido un proceso de desactivación, en el que sólo algunos de sus elementos se estudian y se practican. Reflexiones teóricas como las de Bajtín, Todorov, Tinianov, Genette, Albaladejo, entre otros, vuelven a poner sobre la mesa de análisis los aspectos del sistema retórico que activan los sistemas literarios, cultural y de la lengua.

En occidente la retórica tiene una tradición de más de 2 mil años y pensar que no produjo géneros es pasar por alto la historia de un sistema que sigue normando la expresión oral y escrita. La necesidad de que se abra el panorama genérico a una cuarta categoría, la

que Kurt Spang negó y vuelve a aparecer en el libro *Los géneros literarios: sistema e historia* de Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo, advierte que los tres grandes géneros de la tradición clásica renacentista no son suficientes. Quizá tomar en consideración lo anterior, contribuya a emprender nuevas perspectivas de estudio desde la teoría literaria sobre aquellos géneros a los cuales no se les ha logrado clasificar en un panorama genérico trinitario, y, asimismo, amplíe los análisis dentro de la historia y teoría de la literatura. Esta investigación es, sobre todo, una invitación a repensar la manera en que nos acercamos al sistema de los géneros literarios y a sumar perspectivas de análisis que nutran lo que se considera y se estudia como literario.

De cara a lo anterior, se decidió estudiar la conferencia como un género efectivamente literario y de herencia retórica, en el cual se activan elementos como la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*, así como los dos tipos de argumentos aristotélicos, y, al mismo tiempo, se utilizó la teoría literaria para observar cómo estos elementos funcionan en el género, a través de conceptos como dialogalidad, intertextualidad, parodia, sátira. Además, se estudió como un género donde la oralidad deja huella en la textualidad, aspecto que lo distingue frente al ensayo. Es decir, los textos escritos dentro de este género están caracterizados estructuralmente por cuatro momentos (que corresponden al protocolo y *frame* del género).

Sin embargo, durante la revisión de un *corpus* conferencístico conformado por más de cincuenta obras pudo observarse que algunas de ellas transgreden la estructura que hemos señalado como tradicional (por su relación con el método retórico antiguo y su recurrencia). Existen obras que inician directamente con el desarrollo, dando paso a momentos narrativos: sucesos o anécdotas pasadas, o dando paso a momentos intertextuales, a través de los cuales se cita la palabra de otro autor. Esto es debido a que, y se señala como una hipótesis, están sujetas a los tópicos: la consolación, la falsa modestia, el histórico, del exordio, la conclusión,

el mundo al revés, etcétera. De manera similar, se encontraron algunas conferencias con formas híbridas: decálogos, diálogos, guiones, epístolas, con formas dramáticas y poéticas. Sobre este último caso, es necesario resaltar la conferencia de David Huerta, “El poema y su sombra”, escrita en endecasílabos y conformada por mil versos, que el poeta mexicano dictó el 12 de julio de 2004, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, en el marco de un ciclo de cuatro conferencias con las cuales festejó el centenario del nacimiento de Pablo Neruda y que se reunieron en el cuadernillo *El correo de los narvales*, publicado en 2006. Asimismo, queda pendiente otro estudio sobre cómo diversos creadores han utilizado el género conferencia para escribir obras ficcionales, lo cual deja ver que este género ya estaba inscrito en los códigos literarios y culturales pero no se había revisado el tema, tal es el caso de la obra dramaturgica *Conferencia sobre la lluvia* de Juan Villoro, el relato “Lucas, su arte nuevo de pronunciar conferencias” de Julio Cortázar, la novela *Elizabeth Costello* de J. M. Coetzee, entre otras.

Por otro lado, tras el estudio dedicado a la conferencia de Carlos Fuentes, puede concluirse que todavía falta leer y estudiar lo que el intelectual mexicano escribió dentro de este género. En la historia literaria mexicana es uno de los conferencistas más prolíficos, que tuvo presencia nacional e internacional, y sobre su legado conferencístico se ha publicado muy poco en comparación con su producción y se le ha estudiado menos. Existe carencia de bibliografía en este sentido. Carlos Fuentes fue un autor que dentro de este género abordó diversos temas: geopolítica, derecho, la historia, la literatura, arte, además, hay rastros biográficos y autobiográficos. Fue un maestro de la conferencia y transgredió su forma tradicional.

Bibliografía:

ALBALADEJO, Tomás, “La retórica en el umbral del siglo XXI: posibilidades, límites, propuestas”, en *El horizonte interdisciplinario de la retórica*, comp. Helena Beristáin México, UNAM, 2001 (Bitácora de retórica, 14), pp. 329-354.

-----, “Sobre la posición comunicativa del receptor del discurso retórico”, en *Castilla. Estudios de literatura*, núm. 19, 1994, pp. 7-16. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136205> [9/04/2020].

-----, “Textualidad y comunicación: persistencia y renovación del sistema retórico (La *rhetorica recepta* como base de la retórica moderna)”, en *Rhêtorike: revista digital de retórica*, núm. 0, 2008. Disponible en línea: http://www.rhetorike.ubi.pt/00/pdf/albaladejo-textualidad_comunicacion.pdf [6/04/2020].

-----, “Retórica cultural, lenguaje retórico y lenguaje literario”, en *Tonos digital. Revista de estudios filológicos*, núm. 25, 2013. Disponible en línea: https://www.um.es/tonosdigital/znum25/secciones/estudios-03-retorica_cultural.htm [11/05/2020].

ALBERT, Michel, “La superioridad social del modelo renano”, en *Política y cultura*, núm. 3, 1994, pp. 99-115. Disponible en línea: <https://www.redalyc.org/pdf/267/26700308.pdf> [31/09/2020].

ARISTÓTELES, *Poética*, trad. Salvador de Mas, México, Colofón, 2006.

-----, *Retórica*, trad. Quintín Racionero, Madrid, Gredos, 1999.

BAJTÍN, Mijaíl, “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, trad. Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 1982.

-----, *Problemas literarios y estéticos*, trad. Alfredo Caballero, Arte y Literatura, La Habana, 1986.

BÉNICHOU, Paul, *La coronación del escritor 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de Retórica*, México, Porrúa, 1995.

BEUCHOT, Mauricio, “La retórica argumentativa de fray Martín de Velasco (Colombia, siglo XVIII)”, en *Endoxa*, núm. 6, 1995, pp. 167-179. Disponible en línea: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Endoxa-1996A207EA1F-9F9E-F7BB-A5CC-4E5B80B679D1&dsID=retorica_argumentativa.pdf [20/01/2021].

BLASCO, Lucía, “Invasión de EE.UU. a Panamá en 1989: cómo la ‘Operación Causa Justa’ llevó a la caída de Noriega y la desaparición del ejército en el país centroamericano”, en *BBC News Mundo*, 20 de diciembre, 2019. Disponible en línea: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50685275> [21/09/2020].

BOURDIEU, Pierre, “Campo intelectual y proyecto creador”, en Nara Araújo y Teresa Delgado (comps.) *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México/Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana-Anthropos Editorial, 2010, pp. 157-183.

CABALLERO Escorcía y Boris Alexánder, “Hegemonía cultural disputada en México. Las revistas *Nexos* y *Vuelta* enfrentadas (1990-1992)”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 25, núm. 2, 2020, pp.149-186. Disponible en línea: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/10987/10739> [11/07/2020].

CADENA Vargas, Edel, “El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales”, en *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, vol. 7, núm. 1, 2005, pp. 198-236. Disponible en línea: <https://www.redalyc.org/pdf/401/40170107.pdf> [10/07/2020].

CALSAMIGLIA, Helena y Amparo Tusón, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, México, Ariel, 2018.

CHICO Rico, Francisco, “La Retórica cultural en el contexto de la Neorretórica”, en *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*, vol. 9, 2015, pp. 304-322. Disponible en línea: <https://journals.uio.no/Dialogia/article/view/2597> [6/05/2020].

CHURCHILL, Winston, “Iron curtain speech”, en The National Archives, Londres. Disponible en línea: <https://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/cold-war-on-file/iron-curtain-speech/> [6/07/2020].

CICERÓN, *El Orador*, trad. Eustaquio Sánchez, Madrid, Alianza, 2017.

CORZO, Diana, “La política exterior mexicana ante la nueva doctrina Monroe, 1904-1907”, en *Secuencia*, núm. 67, 2007, pp. 190-195. Disponible en línea: <http://www.scielo.org.mx/pdf/secu/n67/2395-8464-secu-67-190.pdf> [14/10/2020].

CRUZ Miramontes, Rodolfo, “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)”, en *Jurídica. Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana*, núm. 39, 2009, pp. 199-214. Disponible en línea: <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/39/pr/pr10.pdf> [10/07/2020].

CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. I y II, trads. Margit Frenk y Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

DE GARAY, Jesús, “Transformaciones de la dialéctica y de la retórica en los inicios de la Modernidad”, en *Anales de la Real Academia de Doctores*, vol. 10, núm. 1, 2006, pp. 39-52. Disponible en línea:

<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/25161/Transformaciones%20de%20la%20dialéctica.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [19/01/2021].

ECO, Umberto, *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, trad. Ricardo Pochtar, Barcelona, Lumen, 1987.

-----, *Tratado de semiótica general*, trad. Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 2000.

FERRERO Blanco, Dolores, “La Revolución Húngara de 1956: el carácter político y la organización social”, en *Historia Actual Online*, núm. 10, 2006, pp. 99-113. Disponible en línea: https://www.researchgate.net/publication/40905810_La_revolucion_hungara_de_1956_el_caracter_politico_y_la_organizacion_social [10/07/2020].

FRENK, Margit, *Entre la voz y el silencio. La lectura en los tiempos de Cervantes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

FRYE, Northrop, *Anatomía de la crítica*, trad. Edison Simons, Venezuela, Monte Ávila, 1991.

FUENTES, Carlos, *Cervantes o la crítica de la lectura*, Joaquín Mortíz, México, 1976.

-----, “La Ciudad en Guerra: Notas sobre György Konrád” en *Nexos*, 1 de junio, 1989. Disponible en línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=5458> [28/09/2020].

-----, *Valiente mundo nuevo Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

-----, “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial”, en *Nexos*, 1 de marzo, 1992. Disponible en línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=6448> [8/08/2020].

-----, *Tres discursos para dos aldeas*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

-----, *En esto creo*, España, Planeta, 2002.

-----, *Palabras iniciales*, México, El Colegio Nacional, 2013. Disponible en línea: <https://colnal.mx/wp-content/uploads/2019/11/Discurso-Carlos-Fuentes.pdf> [20/10/2020].

-----, *Conferencias políticas. Educación, sociedad y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

-----, *París, Praga, México, 1998*, México, Era, 2018.

-----, *El espejo enterrado*, 10ª reimpresión, México, Alfaguara, 2019.

-----, *A viva voz. Conferencias culturales*, México, Alfaguara, 2019.

GADAMER, Hans-Georg, *Arte y verdad de la palabra*, trad. José Francisco Zúñiga y Faustino Oncina, Paidós, Barcelona, 1998.

GARCÍA Berrio, Antonio y Javier Huerta Calvo, *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid, Cátedra, 1999.

GENETTE, Gerard, *Palimpsestos. Literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.

-----, *Figuras III*, trad. Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 1989.

-----, “Estructuralismo y crítica literaria”, en Nara Araújo y Teresa Delgado (comps.) *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México/Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana-Anthropos, 2010, pp. 139-153.

GOMEZ, Luis E., “1968. Demografía y movimientos estudiantiles”, en *Papeles de la población*, vol. 21, núm. 8, 2015. Disponible en línea:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252015000300009
[10/07/2020].

HUTCHEON, Linda, “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía” en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios hispanoamericanos)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, pp. 173-193.

KRISTEVA, Julia, “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”, en *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, trad. Desiderio Navarro, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba/Casa de las Américas/Embajada de Francia en Cuba, 1997, pp. 1-24.

LECLERC, Georges-Louis, *Discurso sobre el estilo*, trad. Juan Carlos Rodríguez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

LEOCADIO Garasa, Delfín, *Los géneros literarios*, Buenos Aires, Columba, 1969.

LÓPEZ Narváez, Froylán, “Coloquio” en *Proceso*, núm. 798, febrero 1992. Versión electrónica

LOTMAN, Yuri, “La retórica”, en *Escritos*, núm. 9, enero-diciembre, 1993, pp. 21-46. Disponible en línea:
http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/40/1/21-46.pdf [9/04/2020].

-----, “El texto y la estructura del auditorio”, en *Criterios*, La Habana, núm., 31, enero-junio, 1994, pp. 229-236.

MUÑOZ, Diego, “Carlos Fuentes y Juan Goytisolo elogian el mestizaje como antídoto contra el racismo”, en *El País*, 14 de julio, 1992. Disponible en línea: https://elpais.com/diario/1992/07/15/cultura/711151203_850215.html [21/09/2020].

NUSA, Juan Diego, “La historia de las intervenciones de Estados Unidos en América Latina y el Caribe”, en *Granma*, 30 de abril, 2019. Disponible en línea: <http://www.granma.cu/mundo/2019-04-30/la-historia-de-las-intervenciones-de-estados-unidos-en-america-latina-y-el-caribe-30-04-2019-16-04-08> [10/07/2020].

ORDORIKA Sacristán, Imanol, “El Coloquio de Invierno: reflexiones de memoria”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 23, núm. 90, 1992, pp. 271-276. Disponible en línea: https://www.jstor.org/stable/43837259?read-now=1&refreqid=excelsior%3AAbb89da22eff10408cd8f7f13f541d677&seq=6#page_scan_t ab_contents [23/06/2020].

ORGAMBIDES, Fernando, “Octavio Paz abandona la organización de intelectuales que le excluyó de un coloquio”, en *El País*, 11 de febrero, 1992. Disponible en línea: https://elpais.com/diario/1992/02/12/cultura/697849202_850215.html [4/08/2020].

PAZ, Octavio, *Las palabras y los días. Antología Introductoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

-----, “Coloquio o cuento de invierno”, en *Pensamiento Centroamericano*, vol. XLVII, núm. 216, julio-septiembre, 1992, pp. 1-2.

-----, “El siglo XX: La experiencia de la libertad”, en *Vuelta*, núm. 167, octubre, 1990. Disponible en línea: <https://www.letraslibres.com/vuelta/el-siglo-xx-la-experiencia-la-libertad> [11/07/2020].

-----, “La conjura de los letrados”, en *Pensamiento Centroamericano*, vol. XLVII, núm. 216, julio-septiembre, 1992, pp. 6-13.

PERELMAN, Chaïm y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación*, trad. Julia Sevilla, Madrid, Gredos, 1989.

PETTINÀ, Vanni, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018.

PONCE, Armando, “El episodio que está detrás del pleito de los intelectuales”, en *Proceso*, núm. 798, febrero, 1992. Versión electrónica.

RAMÍREZ, Ignacio, “En los medios, control de monopolios y familias: Carlos Fuentes”, en *Proceso*, núm. 798, febrero, 1992. Versión electrónica.

RECHE, Dolores, *Ejercicios de Retórica (Teón, Hermógenes, Aftonio)*, trad. Dolores Reche, Madrid, Gredos, 1991.

REDACCIÓN, “La renuncia que nunca fue. La trampa de Octavio Paz”, texto de Jacinto Rodríguez Munguía” en *Aristegui Noticias*, 6 de abril, 2015. Disponible en línea: <https://aristeguinoticias.com/0604/kiosko/la-renuncia-que-nunca-fue-la-trampa-de-octavio-paz-texto-de-jacinto-rodriguez-munguia/> [15/08/2020].

REDACCIÓN, “Nexos y el Coloquio de Invierno”, en *Nexos*, mayo, 1992. Disponible en línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=6491> [4/08/2020].

REDACCIÓN, “4 claves para entender el Plan Cóndor, la empresa de la muerte creada por regímenes militares en Sudamérica”, en *BBC Mundo*, 27 de mayo, 2016. Disponible en línea: https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2016/05/160524_america_latina_plan_operacion_condor_argentina_uruguay_bolivia_brasil_paraguay_jcps [16/09/2020].

RESICO, Marcelo y Maximiliano Gómez Aguirre, “La crisis de 1930 y las políticas del *New Deal*: un examen desde la economía y las instituciones”, en *Ensayos de política económica*, núm. 3, 2009. Disponible en línea: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/2132/1/crisis-1930-politicas-new-deal.pdf>

REYES, Alfonso, “La crítica en la edad ateniense”, en *Obras completas de Alfonso Reyes* vol. XIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 15-345.

-----, “La antigua retórica”, en *Obras completas de Alfonso Reyes* vol. XIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 349-558.

RICOEUR, Paul, *Escritos y conferencias 2*, trad. Adolfo Castañón, México, Siglo XXI, 2012.

ROBLES Garrote, Pilar, “La conferencia como género monológico; análisis macroestructural en español e italiano”, en *Boletín de filología*, vol. 48, núm. 1, 2013, pp. 127-146. Disponible en línea: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-93032013000100006 [6/09/2019].

RODRÍGUEZ, Juan Carlos, *Teoría e historia de la producción ideológica (Las primeras literaturas burguesas)*, Madrid, Akal, 1990.

SANDY Ochoa, Gerardo, “La directora del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes: La renuncia de Paz, una gran pérdida; su opinión para el otorgamiento de becas siempre fue ‘especialmente respetada’”, en *Proceso*, núm. 798, febrero, 1992. Versión electrónica

SANTORA, Marc, “Lo que nos enseñó la Primavera de Praga (y el invierno de su represión)”, en *The New York Times*, 23 de agosto, 2018. Disponible en línea: <https://www.nytimes.com/es/2018/08/23/espanol/primavera-praga-aniversario-50-urss.html> [6/07/2020].

SCHAEFFER, Jean-Marie, *¿Qué es un género literario?*, trads, Juan Bravo Castillo y Nicolás Campos, Madrid, Akal, 2006.

SERRALLER, Amelia, “Polonia en el otoño de los pueblos: el motor de un cambio”, en *Eslavística Complutense*, núm. 10, 2010, pp. 171-191. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3667055> [10/07/2020].

SHERIDAN, Guillermo, “Una semilla del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes”, en *El Universal*, 12 de marzo, 2019. Disponible en línea: <https://www.eluniversal.com.mx/columna/guillermo-sheridan/cultura/una-semilla-del-fondo-nacional-para-la-cultura-y-las-artes> [30/10/2020]

SPANG, Kurt, *Los géneros literarios*, Madrid, Síntesis, 2000.

TÁCITO, *Diálogo sobre los oradores*, introducción, versión y notas de Roberto Heredia Correa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

TINIANOV, Juri, “Sobre la evolución literaria”, en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1978, pp. 89-101.

TODOROV, Tzvetan, *Los géneros del discurso*, Buenos Aires, Waldhuter, 2012.

VALADÉS, Diego, *Carlos Fuentes, ensayista*, coord. y comp. Diego Valadés, México, El Colegio Nacional, 2018. Versión electrónica.

VÉRTIZ, Columba, “Los 25 años del Canal 22”, en *Proceso*, 27 de junio, 2018. Disponible en línea: <https://www.proceso.com.mx/540503/los-25-anos-del-canal-22> [1/08/2020].

VELÁSQUEZ Loaiza, Melissa, “Lo que salió bien y lo que salió mal del acuerdo de paz de El Salvador 25 años después de su firma”, en *CNN*, 16 de enero, 2017. Disponible en línea: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/01/16/lo-que-salio-bien-y-lo-que-salio-mal-de-proceso-de-paz-de-el-salvador-25-anos-despues-de-su-firma/> [22/09/2020].

VILLEGAS, Abelardo, “Polémica de las mafias”, en *Proceso*, núm. 798, febrero, 1992. Versión electrónica

VONDERKOVÁ, Ivana y Milena Stráfěldová, “Jan Palach, el joven que sacrificó su vida por su convicción”, en *Radio Prague International*, 16 de enero, 2019. Disponible en línea: <https://espanol.radio.cz/jan-palach-el-joven-que-sacrifico-su-vida-por-su-conviccion-8110496> [6/07/2020].

WILDE, Oscar, “El alma del hombre bajo el socialismo” en *El alma del hombre bajo el socialismo y notas periodísticas*, trad. Ricardo Baeza y Julio Gómez de la Serna, Barcelona, Sol90, 2010.

ZOID, Gabriel, *Dinero para la cultura*, México, Random House Mondadori, 2013.

Videografía:

CANAL INEHRM, “Curso historia diplomática. México y el Grupo Contadora. Sesión 4 Módulo 6”, 26 de octubre, 2018, *YouTube*. Disponible en línea:
<https://www.youtube.com/watch?v=goTMwU9sVuc> [22/09/2020].

CANAL 22: “Memoria viva de ciertos días. El día en que se inauguró el Canal 22”, 26 de may, 2020, *YouTube*. Disponible en línea:
<https://www.youtube.com/watch?v=ziummyXWkXsE> [2/08/2020].

-----, “Tratos y retratos. Carlos Fuentes”, 20 de nov. 2019, *YouTube*. Disponible en línea:
<https://www.youtube.com/watch?v=weSsfBf12Rw> [14/10/2020].

INSTITUTO CERVANTES, “Documental «El laberinto de Octavio Paz»”, 23 de abr., 2018, *YouTube*. Disponible en línea:
<https://www.youtube.com/watch?v=yjghRLBBBYU> [8/08/2020].

MARCELO SAG2014, “Biografías-Carlos Fuentes – México bajo la piel – Canal a”, 24 de ene., 2015, *YouTube*. Disponible en línea:
<https://www.youtube.com/watch?v=G8Dvq08fzk8&t=18s> [9/08/2020].



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00400

Matrícula: 2183801338

La conferencia como género literario.

Con base en la Legislación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de México se presentaron a las 12:00 horas del día 23 del mes de febrero del año 2021 POR VÍA REMOTA ELECTRÓNICA, los suscritos miembros del jurado signado por la Comisión del Posgrado:

DR. JUAN PABLO MUÑOZ COVARRUBIAS
DR. OSMAR SANCHEZ AGUILERA
DRA. LILLIAN VON DER WALDE MOHENO



Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN HUMANIDADES (LITERATURA)

DE: ELIAN DE SANTIAGO BARRERA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

A p r o b a r

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTE

DR. JUAN PABLO MUÑOZ COVARRUBIAS

VOCAL

DR. OSMAR SANCHEZ AGUILERA

SECRETARIA

DRA. LILLIAN VON DER WALDE MOHENO